ALLYSON VALENTINE

How (NOT) to find a BOYFRIEND

Simply Books

Este libro llega a ti
gracias a
Simply Books
¡Descubre tu próxima aventura!

Créditos

Moderadores

Elena Ashb
Brenda Carpio
Mere
MaryLuna
Nelshia
Zarathos

Traductoras

Axcia
Brenda Carpio
Curitiba
Elena Ashb
Gracekelly
JesMN
Lililamour
Malu_12
Maryjane♥
MaryLuna
Mere
Mir
Mona
Nayelii
Nelly
Vanessa
Nelshia
Rihano
Zarathos

Correctoras

Nayelii
Dennars
Osma♡
Flor212
Mir
Pachi15
xx.Majo.xx
Vai

Recopilación y Revisión

Nayelii

Diseño

Lectora

Contenido

Créditos
Sinopsis
Capitulo 1
Capitulo 2
Capitulo 3
Capitulo 4
Capitulo 5
Capitulo 6
Capitulo 7
Capitulo 8
Capitulo 9
Capitulo 10
Capitulo 11
Capitulo 13
Capitulo 14
Capitulo 15
Capitulo 16
Capitulo 17
Capitulo 18
Capitulo 19
Capitulo 20
Capitulo 21
Capitulo 22
Sobre la autora

Simply Books

Sinopsis

Una divertida e inteligente comedia romántica acerca de cómo obtener al chico... y como encontrarte a ti misma.

La estudiante de segundo año Nora Fulbright es la nueva animadora más talentosa y popular del equipo de porristas de Riverbend.

No importa que solía ser la Reina de los Nerds, un prodigio del ajedrez que contestó cada pregunta en primer lugar, frente a cada prueba y rechazó amigos a cada paso, porque este año, Nora está determinada en hacer la transición completa de ser una paria social a una mariposa en todo su esplendor, incluso si eso significa que descenderá el nivel de toda su escolaridad.

Pero cuando el gracioso, agradable y muy lindo Adam se traslada a la ciudad de Nora y roba su corazón inteligentemente con ese precioso e ilegal hoyuelo, Nora tiene un problema. ¿Cómo puede demostrarle que no es una completa cabeza hueca?

Simply Books

Nora idea un plan aparentemente simple de cambiar su camino en las clases de Adam y eso implica a sus compañeros de clase, amigos y a su hermano mayor Phil premiado con el artículo de la historia AP.

Pero pronto Nora apenas puede mantener el control de su trabajo y lucha por mantener el control de su imagen.

Al final, lo único que puede salvar a Nora es un torneo de ajedrez, que tiene que competir con su uniforme de porrista.

¿Puede demostrarles a todos que puede ser tanto una mariposa como una nerd?

Capítulo 1

Cuando nos sentamos en la parte superior de las gradas esperando a que la práctica de las porristas continuara, Krista frota bloqueador solar en sus brazos y le entretengo con una versión políticamente incorrecta de la canción de lucha del equipo que acabo de inventar. Ella se cubre la boca para contener la risa, y asiente a la escena debajo de nosotros. Como focas en un video de la naturaleza, un grupo de animadoras se estira en las gradas tomando el sol.

—No todo el mundo aprecia tu sentido del humor —susurra ella.

Punto bien tomado. Miro más allá de las gradas del campo de fútbol, metiendo un tirante del sujetador blanco bajo la cinta púrpura más amplia de mi jersey de porrista. Afuera en el campo, un hombre con bigote, vestido con nada más que pantalones cortos de corte peludo y un chaleco reflectante, está tocando algunas de las líneas blancas en preparación para el partido del sábado de apertura. Prometió que le tomaría no más de cinco minutos, pero eso fue hace quince minutos.

Simply Books

—Sabes, ese tipo estaría moviendo todo mucho más rápido si las bellezas del baño no tuvieran sus camisas levantadas hasta sus pechos —digo.

Como si fuera una señal, el hombre deja de trabajar para limpiarse el sudor de la frente, y luego se detuvo, retorciéndose las puntas de su bigote mientras miraba la vista.

En el otro lado de la pista de goma roja que rodeaba el campo, el resto de las porristas estaban sentadas en la sombra de la caravana en la que se vendían palomitas y pretzels durante los partidos de fútbol. Alguien había tenido la previsión de llevar esmalte de uñas a la práctica, y ahora había toda una convención de mani-pedicure pasando.

Me levanto, alcanzando mis brazos sobre mi cabeza y estirándola a la izquierda y luego la derecha. Entonces, de espaldas al campo, pongo mis antebrazos en la barandilla de metal que evita que los fans caigan fuera del estadio. Hace calor y se siente bien en mi piel. A lo lejos, los jugadores de fútbol están corriendo por Newport Way. Cuando el tipo de reparación de la línea aparece, el entrenador Avery envía al equipo fuera a correr. En sus hombreras y jerseys de práctica blancos se ven como un reguero de musculosas hormigas albinas en su camino a un picnic.

Krista se une a mí en la barandilla.

—Vi a Jake mirándote esta mañana.

No puedo evitar sonreír.

—¿En serio? No me di cuenta.

Krista me golpea con la cadera.

—Mentirosa.

Ella tiene razón. Me di cuenta que me miraba. Que me miraba fijamente, en realidad. Jake Londgren, el número sesenta y seis. Junior. De acuerdo a las historias que he escuchado del novio de Krista, Dex, el número de Jake se correlaciona directamente a su cociente de inteligencia. Su cociente de popularidad, por otro lado, es puro genio. Un semental en toda la palabra. Con cuerpo caliente. Excelente cabello. ¿En la escala de un helado? Jake es el Beso de Coco de Theo, mi favorito.

Jake Londgren. El año pasado, nunca me habría dado un segundo vistazo, si es que yo contara para todo.

Estoy tratando de captar a Jake fuera de la alineación cuando de la nada una mariposa con alas a cuadros aterriza en la barandilla entre mí y Krista. Saco mi teléfono y le tomo una foto para mi pequeño hermano obsesionado con los bichos, Joshie. Krista ofrece su dedo extendido como percha, a lo que la mariposa cortésmente se niega.

—Es muy bonita —dice.

Realmente lo era. Estoy sorprendida de que no hace mucho esta cosa hermosa estaba en su estado larvario prácticamente como un gusano. Después de eso, se colgó sin ser especie invisible por un tiempo. ¡Y mira ahora! Cuanto más pienso en ello, esta mariposa y yo tenemos mucho en común.

Simply Books

Primera etapa: Huevo. Bueno, nunca fui un huevo en el sentido convencional, pero estuve lo suficientemente cerca.

Segunda etapa: Larva. Esa era yo, totalmente larva durante toda la escuela primaria y secundaria. La imagen de esa niña que levanta la mano y dice: —¡Oooh! Ooooh! —Cuando el profesor hace una pregunta, o que simplemente precipita la respuesta. Yo no era sólo la mascota de los maestros, era su Chihuahua tacita de té. Otros chicos me trataban como a un gusano, y la existencia de gusano es solitaria.

Tercera etapa: Pupa. El año pasado nos mudamos dos distritos escolares para que Joshie pudiera ir a un jardín de niños dotado de servicio todo el día, y entré en mi estado de pupa como estudiante de noveno grado aquí en la Secundaria Riverbend, casualmente la alma mater de mi padre. Nueva escuela, nueva Nora. Me di cuenta de que hay una diferencia entre ser inteligente y ser una sabelotodo. Me guardé mis respuestas y resultados de exámenes para mí misma. Me uní al equipo de gimnasia JV. Me encontré con una mejor amiga. Nora Fulbright, cerebrito nerd, quien era mayormente invisible, y nunca le revelé mi vida como larva a nadie, ni siquiera a Krista.

¿Quién querría ser amiga de una ex gusano?

Cuarta etapa: Mariposa. Cambié mis lentes de contactos. Me deshice de mis frenos. Germiné algo de mi apariencia en mis senos.

Krista se unió a mí en las pruebas de porrista la primavera pasada, y aquí estamos, las únicas estudiantes de segundo año en el equipo universitario de las animadoras de Riverbend. El campamento de porristas en julio fue increíble. Hemos estado practicando durante todo agosto. Y cuando la escuela comience mañana y caminaré por esas grandes puertas dobles con una bolsa del equipo de animadoras colgando de mi hombro, me habré desarrollado plenamente.

¡Nora Fulbright tiene alas! Ahora sólo tengo que aprender a usarlas.

Ausente agito mis brazos.

—¿Qué estás haciendo? —pregunta Krista.

—¿Qué? Oh. Um, ¿aireando mis axilas?

—Excelente idea. —Krista se une a mí, agitando los brazos arriba y abajo. Una agradable brisa rápida de hojas de los árboles de arce cubre el extremo más alejado del campo de fútbol, y la mariposa se abre perezosamente, después, cierra sus alas, y finalmente, se va volando. Se agita hacia la escuela, en dirección a los restos descoloridos de un enorme tablero de ajedrez negro y blanco pintado hace años en la azotea de un gimnasio. El año pasado, durante la orientación de primer año, donde Krista y yo nos conocimos, nuestro guía nos explicó que los raros del ajedrez lo utilizaban para faltar a clase y colarse por la azotea para jugar partidos con piezas gigantes de ajedrez. Sospecho que mi padre fue estudiante aquí, él lideró la carga de ajedrez de los raritos. Puedo imaginármelo allí, deslizando su rey a su posición, pateando a la pobre chica de la reina.

Simply Books

—¿Qué te pasa? —pregunta Krista.

—¿Qué?

—Acabas de hacer una extraña cara.

—No es nada. —Muevo mi mirada y mis pensamientos lejos del tablero de ajedrez, lejos de papá. Pienso otra vez sobre mi metáfora de la mariposa. El año pasado pensé que todas las porristas eran creadas iguales, una chusma de dieciséis mariposas perfectas. Quería tanto ser una. Pero a medida que el verano pasó, me di cuenta de que no todas las porristas son de la misma especie. Las muchachas que se hacen las uñas son como el fiambre de las mariposas la col blanca clavada en una hoja de cartón con una pluma en la colección, son prácticamente las polillas de Joshie. Chelsey y sus amigas, las bellezas del baño, son monarcas. Hermosas, impresionantes, imposibles de perder en la multitud. En cuanto a mí, y Krista, tenemos que conseguir nuestra identificación taxonómica.

Me imagino que no es suficiente con simplemente tener alas. Tienes que tener el derecho a esas alas.

—Por Dios, mira eso. Ella sigue leyendo su libro. —Krista asiente hacia la mariposa más suave del equipo, una joven llamada Vanessa. Siempre está absorta en un libro, al que Chelsey, la Reyna Monarca,

culpa por la tendencia de Vanessa a meter la pata de forma rutinaria en las rutinas.

—Tienes que decidir si eres animadora o un ratón de biblioteca. —Chelsey la reprendió esta mañana cuando Vanessa perdió su señal y pisó cuando debería haber saltado—. Y sé que sólo va a empeorar cuando empiece la escuela y en lugar de la práctica de las porristas, estarás ocupada haciendo la tarea para todas tus clases sabelotodo AB.

—AP. —Becca, compañera de Chelsey, la corrigió.

—¡Lo que sea! —Chelsey levantó las manos.

Sigue siendo un misterio por qué Vanessa siquiera está en el equipo.

Tiro de mi cola de caballo y enderezo la recortada proa en la parte posterior de mi cabeza. La diatriba de Chelsey me hizo pensar. Destacando. Enloqueciendo. Me inscribí en biología y en AP francés. ¿Qué diría Chelsey de eso?

Krista deja caer el tubo de protector solar en su bolsa de equipo y saca un paquete de Skittles.

—¿Quieres un poco? —Asiento y nos vierte a cada una un puñado.

—Te cambiaré mis verdes por tus naranjas —le ofrezco, tendiéndole la mano.

Simply Books

—¿Qué pasa contigo y el intercambio? No seas tan exigente. Todos tienen el mismo sabor.

—No, no lo tienen. Y es bueno ser exigente. De esa manera obtienes exactamente lo que quieres.

—O te enrollas con nada. —Moviéndose rápido, ella me arrebata los Skittles de la mano abierta y los arroja en su propia boca.

—¡Hey!

—¿Ves? Podrías terminar con nada. —Skittles se le pegan a los dientes, mientras habla. En respuesta a mi mirada de absoluta decepción, por fin sonríe, mete la mano en la bolsa de caramelos, y saca un sólo Skittles de naranja, que coloca en mi mano como si fuera la llave del reino.

—Muchas gracias, amiga. —Hago estallar el único Skittle en mi boca.

Levantamos nuestras barbillas hacia el cielo y disfrutamos de un poco de sol. Krista y Yo, "Las Mellizas Salami", como Chelsey nos llama. Creo que significa siamesas, no salami, porque ninguna se parece nada a la familia de carne procesada. Prácticamente estamos unidas por la cadera, sin embargo, que es donde la analogía gemela deja de funcionar. Krista y yo no nos parecemos en nada excepto por el hecho de que las dos estamos locas, las dos tenemos el cabello hasta los hombros, y las dos estamos genéticamente predispuestas a tener unas

excelentes cejas. Pero de acuerdo con la señorita del laboratorio con revestimiento del mostrador de Clinique en Nordstrom, Krista es una otoño y yo soy una verano —ni siquiera podríamos usar el mismo brillo de labios. Afortunadamente, soy de una temporada a la que Jake Londgren claramente aprueba.

Este año, con mis nuevas alas, estoy en un régimen de popularidad, cociente de mi capacidad. En observaciones científicas de mi propio hermano mayor, Phil, que es sin duda impresionante a pesar del hecho de que nunca en realidad evolucionó más allá de la etapa larval, he sido testigo de lo que la secundaria es cuando a uno le falta el gen de la popularidad. Para esta chica es el momento de un poco de ingeniería genética. Este es el año en que Nora Fulbright, cerebrito raro, completará su metamorfosis. Tener a Jake como mi novio por primera vez puede ser un excelente catalizador.

Krista se voltea al campo otra vez y se inclina contra la barandilla.

—No puedo creer que sólo quedan tres días hasta el partido inaugural. ¿Estás tan nerviosa como yo?

¿Nerviosa? Corro por mi diccionario de sinónimos mental. Pánico. En la orilla. A punto saltar. Ansiosa. Nerviosa será.

Simply Books

—Sí, definitivamente.

Krista gime y comienza a masticar una cutícula que no se ha comido en una semana. Me imagino a mí misma saltando cuando todo el mundo se pone en cuclillas. Gritando "Dame una extra "V" como en "victoria". Cayendo de la parte superior de la pirámide y enviando a mi cociente y creciente popularidad directo a la cuneta. ¡Tenemos que volver al trabajo!

Abajo, en el campo, el técnico deja de engullir una bebida energética. Me apresuro por las gradas y retraso a Chelsey, que se sienta como si hubiera sido picada por una abeja.

—Los chicos estarán de vuelta pronto —le digo—. Y dijiste que querías practicar algo especial antes de que llegaran.

Chelsey salta a sus pies.

—¡Oh, Dios mío! Gracias, Nora. —Se frota el sueño de las comisuras de sus ojos y levanta un megáfono a su boca. Es púrpura con la escritura de oro que dice "Chelsey" en una cara y "capitán" en la otra. Agita un brazo sobre su cabeza.

—¡Hey! ¡El de la línea! —Emite un sonido—. ¿Ya casi terminan?

Chelsey podría hacer voces en off para una historieta de bluebird.

El hombre parpadea una gran sonrisa.

—No te preocupes cabecita. Terminaré realmente pronto.

—¿Cabecita? —Es precisamente el tipo de comentario que haría que mi madre marchara sobre el campo y pusiera la rodilla rápidamente en

su ingle. Chelsey por el contrario mete un mechón de cabello rubio rojizo detrás de su oreja y se ríe.

—Sería realmente agradable si pudieras terminar rápido. Todavía tenemos mucho trabajo que hacer. Quieres que seamos grandiosas en la apertura del sábado, ¿no es así? —Baja el megáfono y se muerde el labio inferior en un puchero afectado.

Cada día estoy más convencida de que ver a Chelsey en acción es como tener un punto de acceso en la Mejora Cociente de Popularidad ¡construye tu PQ en sólo un semestre!

—¡Lo tienes! —El hombre de la línea toma el ritmo, y en pocos minutos está empacando sus cosas.

Abajo, en el campo, las dieciséis de nosotras estamos en un círculo y Chelsey nos calienta, diciendo en voz alta que nos movamos rápido:

—¡Arriba V! ¡Abajo V! ¡Movimiento T! ¡Golpe! ¡Derecha L! ¡L Izquierda! ¡Derecha Diagonal! ¡Izquierda Diagonal! ¡Movimiento K! ¡Anotación! —Hacemos saltos, saltos de carretillas de puentes y los favoritos de Chelsey, el salto Herkie. Es su favorito porque es el nombre de Lawrence Herkimer, el padre de las animadoras.

Si hubiera una Iglesia de Herkimer, Chelsey sería monja. Una monja muy popular y muy caliente.

Simply Books

Finalmente, abre la carpeta de hojas sueltas en la que guarda las copias de todos los cantos y aplausos. La formó en su mayor parte ella misma, y son buenos, muy buenos. De hecho, todas le dan el crédito a Chelsey y sus aplausos porque las animadoras del equipo ganaron el primer lugar en el concurso de todo el condado de animadoras la primavera pasada. Estoy convencida de que parte de su cerebro que de otro modo se utilizaría para formar ideas complejas se ha convertido en un centro de escritura dedicada a las animadoras.

Ella abre los anillos y levanta el metal de la carpeta a la hoja superior.

—Cuando los chicos regresen —dice—. Vamos a hacer la versión corta del formulario Uno de baile y terminar con el truco de pirámide como hicimos antes, pero no vamos a marcarlo hasta que tengamos música como solemos hacer.

Chelsey se emociona como una niña de seis años a-la-que-le-acaban-de-comprar-un-algodón-de-azúcar.

—En cambio —dice, saltando sobre sus pies—. Vamos a llamar a esta pretemporada, atoradas, ¡amamos ser porristas como yo escribí!

Chelsey lee con alegría en voz alta. Jazmine, Monarca y desertora de seis metros de altura de las chicas del equipo de baloncesto, mueve un puño en el aire.

—¡Vamos a hacerlo! A los chicos les encantará.

Todo el mundo está de acuerdo, y Chelsey nos precipita en la formación debido a que los individuos podrían estar de vuelta en cualquier momento.

Hacemos un par de carreras a través de los movimientos con Chelsey aplaudiendo y contando ocho golpes como de costumbre, luego añadimos las palabras. Pasamos dos veces antes de oír una estampida que se acerca y los chicos entran en el campo. Se dejan caer sobre la hierba o bancos, quitándose sus cascos y engullendo botellas de agua. Una nube de escalonamiento de olor a chico sudoroso deriva en nuestra dirección.

Chelsey asiente y nos alineamos detrás de ella, con los puños en las caderas.

—¿Entrenador Avery? —dice en voz alta—. Tenemos una rutina especial para darle la bienvenida a usted y a los chicos de vuelta a la mejor temporada de la historia.

Hacemos cabriolas hacia el centro del campo y puedo sentir prácticamente mis glándulas suprarrenales dar patadas en el engranaje mientras la región límbica de mi cerebro se ajusta a modo de lucha o huida primitiva. ¡Esta es nuestra primera actuación! No tenía ni idea que animar delante de un público sería tan diferente de simplemente practicar sin vigilancia, y al comenzar a moverse a través del grito, me doy cuenta de que me gusta. Me encanta. ¡Tengo alas! Competir en gimnasia no es nada comparado con esto. Gritamos y repasamos los movimientos:

¡Bienvenidos de nuevo, chicos!
Espero que su verano fuera bueno
Y ya estén listos para el rockear
Como Cutthroats deben hacerlo
¡Porque los Cutthroats dominan!
¡Los Cutthroats rigen!
Los Cutthroats derrocarán a todas las demás escuelas
Algunos peces flotan y otros peces se hunden
Algunos se van a pique o simplemente apestan
Hoy vamos a decirles cómo prosperan los peces
Golpeando a los otros equipos
Comiéndoselos vivos
El verano terminó
Así que prepárense para la diversión
Las Truchas van a luchar hasta que seamos los número uno
¡Vamos, Cutthroats!
¡Peleemos, Cutthroats!
¡Ganemos, CUTTHROATS!

La porra llega a su fin mientras caigo en una cesta de brazos. Ellos me lanzan, y unidos en una voltereta frontal, aterrizando una fracción

de unos cinco pies de distancia de la selección de fútbol, con los brazos en alto en V por encima de mi cabeza. Apenas puedo respirar. Gracias a Dios por ocho años de clases de gimnasia. Y que me acordé de afeitarme esta mañana.

Geoff, la mascota del equipo, quien va a llevar el traje gigante de la trucha degollada en nuestros juegos, grita y mueve un puño en el aire.

—¡Vamos, Cutthroats! —grita. Los jugadores de fútbol, por el contrario, se ven como si hubieran sido golpeados con un rayo congelador. Medio sorbo de agua. Medio estirados. Nadie se estira. Nadie se mueve. Entonces Jake salta de la mesa y da una especie de gruñido de gran simio, y los chicos se vuelven salvajes. Siento mi PQ dar un salto de proporciones meteóricas.

La alegría de las chicas aplaudiendo y saltando arriba y abajo. Krista lanza sus brazos alrededor de mí.

—¡Estuviste genial!

—Todas estuvimos fantásticas —le digo.

El entrenador Avery aplaude, también.

—Buen trabajo, chicas. ¡Me encantó esa caída, Nora! Esa fue una dinamita de bienvenida esperemos poder vivir conforme a ella. —Se vuelve hacia los jugadores—. Muy bien, muchachos. Tómense diez, después haremos algunos ejercicios de persecución y correremos algunos gorilas antes de terminar.

Simply Books

Chelsey nos mueve a un montón.

—Descanso para el novio. Luego haremos un repaso de la Agenda del Sábado y lo llamaremos fin del día. —Me mira con una sonrisa amplia y perfecta—. ¡Excelente caída, Nora! ¡Eres grandiosa!

Krista empuja mi pie con el de ella. Wow. ¡Fui una rockera! Aplaudimos y rompemos el pelotón. La mayoría de las chicas se unen a los jugadores de fútbol, donde Chelsey es inmediatamente rodeada por chicos ansiosos. ¡Cómo un enjambre! ¡Y tiene novio! Vanessa se mueve hacia las gradas y recoge su libro. La combinación de aplausos, brincos y caídas me dejó seca.

Toco el hombro de Krista.

—Creo que dejé mi botella de agua en las gradas.

Ella engancha su brazo con el mío.

—Vamos.

Llegamos a la parte superior de las gradas y nos escurrimos por mi botella de agua.

—Te está mirando otra vez. —Krista habla sin mover los labios.

Sigo su mirada y Jake sonríe, golpeando su pecho al estilo Tarzán, luego se vuelve para hablar con el chico al lado de él.

—¿Te gusta? —pregunta ella.

—Él tiene un exterior excepcional.

—Mmm-hmmm —murmura Krista—. Pero, te gusta, porque él tiene claramente su ojo en ti.

—Bueno, realmente no lo conozco tan bien.

Krista se ríe.

—Oh, corta el rollo, Nora. Sabes todo lo que necesitas saber sobre él. Es la cosa más caliente con dos piernas y es tonto como un poste. Pero Dex dice que es un montón de divertido. Y parece dulce. Acéptalo no hay una chica en la secundaria Riverbend que no quisiera dar una talla completa de sujetador para llegar a estar con él.

Ella tenía razón.

—Sé que eres más inteligente que él —dice Krista—. Pero el cerebro no lo es todo.

Miro fijamente hacia el campo. Krista sabe que soy inteligente, ella no habría pasado álgebra sin mi ayuda en la biblioteca después de la escuela el año pasado. Lo que no sabe es hasta qué punto son importantes los logros académicos en el hogar Fulbright, donde los cerebros son, de hecho, todo. Ha cenado en mi casa un par de veces, pero por suerte siempre fue cuando mi mamá o mi padrastro Bill, estaban fuera, por lo que ha estado a salvo a la hora de comer del festín de cerebros.

Simply Books

Me imagino a Jake en nuestra mesa. Mi madre, profesora de estudios de la mujer, regalándole su más reciente investigación sobre el efecto de los personajes de anime femeninas de pechos grandes en el cerebro adolescente masculino, y a Jake riendo a carcajadas ante la mención de la palabra pechos. Me imagino a Bill, profesor del cálculo, requiriendo que Jake resuelva un problema de matemáticas antes de que le pase la sal. Me imagino a Joshie desafiando a Jake a identificar el dominio, reino, filo, clase, orden, familia, género y especie de uno de los residentes de su tanque de bichos. ¿Y si mi hermano mayor, Phil, pasa a estar en casa de vacaciones de Harvard ese día?

Olvídate de eso.

Salir con Jake enviaría mi cociente de popularidad a la luna, pero ¿podría funcionar?

Krista sigue.

—Todos podríamos salir juntos. Tú, Jake, yo y Dex. Ve a hablar con él.

Krista toma mi mano y me tira hacia abajo de las gradas. Me da un empujoncito cuando llegamos al campo, y casi caigo en los brazos de Jake, que son enormes.

—¡Hey! Nora, ¿verdad? ¡Te ves bien ahí! —Da un golpe juguetón en la parte superior de mi brazo, que es probable que requiera hielo cuando llegue a casa—. Entonces no recuerdo haberte visto alrededor de la escuela el año pasado. ¿Eres nueva?

—Más o menos.

—Espera. —Jake agarra un conjunto de pompones frente a las gradas. Quita una mata de su cabello color yerba de verano de sus ojos. Su descentrada sonrisa es dolorosamente linda. En voz alta, femenino hace una pequeña porra improvisada, balanceando las caderas, moviendo su trasero, barriendo los pompones un lado a otro en su extra ancho pecho. No puedo evitar reír.

—Nora, Nora, ella es tan caliente. Gritan las porristas. —Se detiene. Mira al cielo, hacia el suelo—. Gritan las porristas…

Frunce el ceño y mira fijamente las gradas.

Miro a Krista, que me hace señas de ánimo.

—¿Gritan las porristas con todo lo que ella tiene? —Ofrezco.

—¡Sí! ¡Sí, eso es! Nora, Nora, es tan caliente. ¡Gritan las porristas con todo lo que ella tiene! —Me da un pequeño golpe en el otro brazo. Por lo menos los moretones coincidirán—. ¡Excelente rima! —dice—. ¡Justo a tiempo!

El tipo más caliente en la escuela, con el PQ más alto imaginable, y con el linaje directo de Ogg el cavernícola.

¿Tal vez las cavernas no son tan malas una vez que las conoces?

Simply Books

Capítulo 2

Es cerca de la una cuando Chelsey lo dio por terminado. La oímos por casualidad arrojando otro montón de basura a Vanessa mientras salimos del campo. Le recordaba que el primer juego estaba a tres días de distancia y que tenía que mejorar pasando todo su tiempo libre trabajando en los pasos de baile que fastidió hoy. Si deseas poner a Chelsey enojada, fastidia una rutina.

—¿Cómo se metió Vanessa en el equipo? —le pregunto—. Era tan ineficaz en las pruebas como lo es ahora.

Krista está tan despistada como yo. Mientras tanto Chelsey hace otra broma sobre las clases sabelotodo de Vanessa. ¿Cómo sabe, incluso, los detalles de su programa? ¿Tal vez sabe todos los detalles de todos nuestros programas? Oh Dios. ¿Qué va a pensar del mío?

Me imagino a Chelsey con su uniforme de animadora y las zapatillas acolchonadas, un par de gafas de lectura de ojo de gato posicionadas en el puente de la nariz mientras estudia a fondo la pila de programas de animadoras.

—¿Becca? Bien. ¿Gillian? Bien. ¿Jazmine? Bien. Nora… —Mira de cerca mi programa por encima de sus gafas—. ¡Muchas As y Ps!

Mientras nos dirigimos hacia la escuela, tengo una lluvia de ideas equivalente a un tsunami mental. Sé lo que tengo que hacer.

—Oye Krista. Necesito cambiar algo en mi programa. ¿Me puedes dar unos minutos?

—Por supuesto. Te espero en el patio.

Corro por los pasillos recién fregados a la oficina de orientación de la señora Ostweiler. Su puerta está totalmente abierta y la encuentro sentada en su escritorio trabajando en la computadora. Un pequeño y cuadrado ventilador de ventana hace un zumbido constante, pero ofrece poco alivio al calor.

—Entra si puedes soportarlo —dice ella—. El aire acondicionado no funciona. Una vez más. Juro que aquí siempre hay demasiado calor o demasiado frío. —Hace un gesto hacia las dos sillas al otro lado de su escritorio. Una es acolchada tipo derrama-tu-tripa-fuera, la otra es de respaldo, o sea sólo negocios.

—Toma asiento —dice ella.

Escojo la de sólo negocios.

—Entonces ¿qué te trae por aquí Nora?

Tomo una respiración profunda. La oficina de la señora Ostweiler huele a galletas y jugo de manzana.

—Necesito hacer algunos ajustes en mi programa.

Echo un vistazo alrededor de la habitación. Libros sobre pedagogía y psicología y varias guías de preparación para la universidad llenan las estanterías que recubren las paredes. Una mesa en la parte trasera de su pequeña oficina está llena de juguetes para el stress y pequeñas estatuillas de plástico de enfermeras, agricultores y accesorios de baño diminutos.

—Está bien, vamos a ver lo que tenemos aquí. —La señora Ostweiler abre mi programa en la pantalla del ordenador y le da vuelta de manera que las dos podemos verlo:

Período 1: Pre-cálculo.
Período 2: Historia de los Estados Unidos.
Período 3: Inglés avanzado.
Período 4: Francés avanzado.
Período 5: Educación física.
Período 6: Biología avanzada.

—Este programa parece perfecto para ti. ¿Qué quieres cambiar?

—Bueno, creo que voy a tener un mejor semestre si cambio las clases avanzadas y sólo tomo francés y biología regular y álgebra dos en lugar de pre-cálculo. Es decir, eso es lo que toma la mayoría de los estudiantes de segundo año ¿verdad?

Simply Books

La señora Ostweiler lleva lentamente la mano a la barbilla y la dibuja como si tuviera una barba invisible. Me mira, adivino que está pensando que soy un rompecabezas al que le falta una pieza.

—Tú no eres como la mayoría de los estudiantes de segundo año Nora. ¿Hay algo más que quieras contarme?

¿Cómo de estúpido sería decirle que quiero ser una mariposa monarca y no una blanquita de col? ¿Cómo de vergonzoso sería admitir que quiero elevar mi PQ y, si la reacción de Chelsey al programa de Vanessa es una indicación, aquellos As y Ps se van a interponer en mi camino? Me rasco la nuca.

—No, no sucede nada. Es sólo que estoy en el equipo universitario de animadoras este año y estoy preocupada por el tiempo que me va a tomar el As de esas clases. Lo que quiero decir es que una A en Biología es probablemente mejor que una C en clase avanzada ¿verdad?

La señora Ostweiler bambolea la cabeza de un lado al otro mientras lo considera. Interrumpo para impedirle pensar demasiado.

—Sé que la mayoría de la gente toma Biología regular y luego toman la clase avanzada. Así que realmente estaría ambientándome a mí misma para una experiencia más satisfactoria al tomar la clase regular primero ¿no?

Ella niega.

—Pero ya probaste la clase de Biología regular. ¿Y no has hecho ya la lectura de verano para la clase avanzada?

—Bueno sí, pero la lectura que hice me va a ayudar en la clase regular también.

Retrocedemos y avanzamos.

—La escuela hace a los estudiantes elegir sus propias clases —dice ella vacilante. Y al final yo gano. Los molestos As y Ps se han ido y dejo su oficina con una copia de mi programa nuevo y mejorado:

Período 1: Biología.

Período 2: Francés.

Período 3: Educación física.

Período 4: Inglés.

Período 5: Álgebra II

Período 6: Historia de los Estados Unidos.

Desde la oficina de la señora Ostweiler paso al coche y lanzo mi bolsa del equipo junto con el sobre blanco que contiene mi nuevo programa y luego voy al patio a buscar a Krista.

—¿Cómo te fue? —pregunta Krista—. Eso llevó un tiempo.

Le doy dos pulgares arriba.

—Todo bien. ¿Helado de *Molly Moon's*?

—¡Tú sí sabes!

¡Eso es! El último día de las vacaciones de verano.

Simply Books

—Lástima que no podamos llevar el auto —dice Krista mientras caminamos hacia la parada del autobús. ¿Qué de bueno tiene ser un estudiante de segundo año con auto si no puedo llevar a mis amigos conmigo? Por supuesto, con mi cumpleaños en agosto oficialmente debería ser mayor, pero mis padres optaron por registrarme más tarde. Cualquier cosa para obtener una ventaja académica y, descubrieron que mi ventaja sería más fuerte como una de los chicas mayores de la clase en lugar de las más jóvenes. Caminamos un par de cuadras a la parada del autobús. El autobús era una molestia, pero es la única manera en Seattle. Krista y yo tenemos la fecha con un círculo en nuestros calendarios. Cinco meses y doce días a partir de ahora. Entonces puedo manejar legalmente con pasajeros que no son miembros de mi familia. ¿Cuándo se me permita conducir con un amigo en el coche y no necesite molestarme con el autobús? Krista y yo vamos a ir a Seattle por helados diariamente.

Molly Moon's está lleno. Krista va por *Salted Caramel* y *Vivace Coffee* con chispas. Para mí siempre el *Beso de Coco de Theo,* hasta la muerte. Terminamos el gran día en *Pike Place Market*, con una visita al *Nordstrom* donde nos maquillamos aplicando un poco de esto y un poco de aquello de una treintena de diferentes mostradores cosméticos hasta quedar impresionantes. Tomamos el autobús de vuelta a la escuela donde Dex recoge a Krista y me dirijo a casa. El verano oficialmente ha terminado.

Me detengo en la calzada y aparco detrás del *Prius* de mamá. A las seis todavía se siente caluroso afuera y el sol aún no ha pensado tomar un descanso.

—¡Nora! —Joshie, mi mayor fan, vuela a través del patio delantero y se envuelve alrededor de la parte inferior de mi torso mientras me bajo del coche.

Nuestro salchicha, Copérnico, da ladridos y salta tocando con su pata mi rodilla. Abrazo a Joshie y rasco a Copérnico.

—¡Haz una rutina para nosotros! —pide Joshie. Ni una sola vez decepciono a mis fans, agarro los pompones de mi bolsa del equipo y hago una rutina improvisada.

¡Joshie! ¡Joshie! ¡Él es el mejor!
¡Él hermano más lindo en el oeste!
Divertido, inteligente, él es súper cool.
¡No ladra! ¡No babea!
¡Ya-aay, Joshie!

Joshie ríe y doy un giro sacudiendo mis pompones. Me sigue al buzón y rebusco en el correo. Hay cosas para mamá de *NARAL*, *Planned Parenthood* y la universidad. Hay una revista de artes marciales para mi padrastro Bill. Algunas revistas de ciencia para Phil, a pesar de que ha vivido en Boston desde que comenzó la escuela el año pasado. Entre todo hay una postal cursi con lugares de interés histórico de Boston. Le doy la vuelta y encuentro un mensaje garabateado por Phil:

Feliz primer día de clases. Poniéndolo en otras palabras: Biología avanzada, saltarse el desayuno el día de la disección de cerdo.

XOXOXO
Phil

¡Mierda con hocico! ¿Qué va a decir Phil cuando se entere de que me estoy saltando Biología avanzada? Es demasiado tarde para preocuparse por eso ahora. En cambio compruebo el buzón para asegurarme de que realmente lo tengo todo. Había pensado que podría haber algo de papá para mí. Ya han pasado semanas desde mi cumpleaños y aunque no estamos exactamente en frecuente comunicación, ni siquiera un poco, generalmente envía una carta con algo de dinero. Parece que se olvidó de mí este año. Cierro de golpe la puerta del buzón.

—¿Algo para mí? —pregunta Joshie. Le entrego el último número de la revista *Scientific American* de Phil.

—Pero Joshie, eso no es todo lo que hay para ti. —Saco el móvil de mi bolso—. Tengo algo genial de la práctica de animadoras de hoy.

Le muestro la foto de la mariposa.

—¡Una Checkerspot! Euphydryas Editha… es una de mis favoritas.

¿La verdad? Todo lo que se mueve o se arrastra es un favorito de Joshie.

—Mira lo que he encontrado hoy. —Él desenrolla el puño de su calcetín para que pueda admirar sus orugas. Solía llevarlas dentro de los bolsillos, pero mamá lo supo. Se ha vuelto más ingenioso.

Finjo asombro ante sus insectos.

—Asegúrate de sacar todas esas cosas antes de echar los calcetines en la lavadora ¿de acuerdo? —Temo el día en que mi ropa interior y los calcetines de Joshie se mezclen en la lavadora.

—Voy a ponerlos directamente en mi acuario —dice—. ¿Quieres jugar fútbol conmigo y Copérnico?

—No en este momento. —Le revuelvo el cabello—. Quiero reunir mis cosas para mañana. Y probablemente ya es la hora de cenar.

Entro en la casa con mi bolsa del equipo por la puerta principal y camino a la cocina donde serpentinas y globos cuelgan de la lámpara encima de la mesa.

—¿Qué hay en el horno? Huele muy bien.

Mamá está en el fregadero lavando alcachofas.

—Sólo es pollo.

Dejo caer el correo en el mostrador.

—¿Qué pasa con la decoración festiva?

—Nora. —Mamá se da la vuelta afligida—, es veintiséis de agosto.

Ella vuelca las alcachofas en un recipiente con agua en la estufa y enciende el fuego.

Veintiséis de agosto… ¿cómo he podido olvidarlo? Algunas familias celebran el día de San Patricio, o tal vez el *Cinco de Mayo*[1]. Para nosotros la fiesta es el 26 de agosto cuando Susan B. Anthony, Elizabeth Cady Stanton y el resto de la cuadrilla sacaron sus traseros feministas a pesar la Decimonovena Enmienda.

—Creo que es un poco irónico que de todas las habitaciones de la casa eligieras la cocina para decorar —le digo—. Es decir, claro que era sobre el derecho al voto ¿pero no era también sobre lograr que las mujeres *salieran* de la cocina?

Mama pega una serpentina caída en su lugar.

—Incluso las sufragistas tenían que comer. Tal vez decore mi oficina el año que viene.

Ella me da un beso en la mejilla y recoge el correo.

—¿Cómo fue la práctica? —Toma las gafas de lectura de la parte superior de su cabeza y las pone en su lugar y para comenzar a hojear el correo.

[1] La autora lo pone en español.

—Fue genial. Mira lo que nos dieron hoy. —Abro mi bolsa del equipo y saco el nuevo uniforme que Chelsey nos entregó después de la práctica.

—Muy elegante ¿pero no tienes ya un uniforme?

—Sip. Estos son uniformes especiales sólo para la bienvenida. —Son absolutamente deslumbrantes, algo que se pondría un patinador, e increíblemente lindos—. Fueron donados por un alumno súper-rico que es una especie de fanático de las porristas.

—Parece excesivo —dice.

Todo lo que tiene que ver con porristas parece excesivo para ella.

—Así que… —dice—. ¿Aún disfrutas animando a los chicos?

Fuerte énfasis en la palabra *chicos*.

—Sí, aún disfruto animando a los chicos. Sabes, animar es un deporte universitario mamá. Es sumamente atlético y Chelsey piensa que tenemos una buena oportunidad de ganar el campeonato nacional de nuevo esta primavera.

Mientras le echa un vistazo al correo, lo ordena en dos pilas: mantener y reciclar.

—La gimnasia también es un deporte universitario Nora. Y con todos esos años de lecciones que pagamos, serías la estrella del equipo.

Ella probablemente está en lo cierto. Era definitivamente una fuerza a tener en cuenta en el equipo JV[2] y el entrenador más de una vez me aseguró que mi futuro como gimnasta era brillante y además con la posibilidad de una beca de la universidad.

Cada vez que tenemos esta conversación divago con el tema en el que he pensado un millón de veces: ¿el cambio a animadora fue ridículo? pero dejo de hacerlo cuando recuerdo como se sintió hoy, el aplauso del equipo de fútbol, el respeto y reconocimiento de las demás porristas.

—No estás siendo justa —digo—. Gracias a la gimnasia soy la Flyer[3] de mi grupo. Y metafóricamente hablando ¿qué tan fuerte brillan esos cuerpos celestes? Flyer es lo más estelar.

Mamá pone parte del correo en sus pilas correspondientes.

—No estoy diciendo que no eres buena animadora, es que… —hace una pausa y examina el último sobre que queda en su mano. Un sobre blanco. Le da la vuelta—. ¿Qué es esto?

Oh, mierda. Mierda, mierda y mierda a la enésima potencia.

—¡Eso es mío! —Me lanzo por el sobre pero mamá ya ha apartado la copia impresa del programa que corregí esta tarde con la señora Ostweiler.

---

[2] **JV: Junior Varsity**: Equipo de preparación de atletas para competir a nivel universitario.

[3] **Flyer**: la que está en el aire en una acrobacia.

Afuera Joshie ríe y Copérnico ladra mientras la pelota de fútbol golpea contra el costado de la casa. Normalmente mamá estaría fuera en un instante recordándole que la casa no es un arco de fútbol. Pero mamá no va a ninguna parte.

—Nora ¿qué *demonios* es esto? —Ella repiquetea el papel con el dedo.

—Es mi programa de clases.

En la estufa, la olla de alcachofa está empezando a perder vapor. Mamá camina hacia la nevera y golpea un pedazo de papel sujeto con un plátano magnético.

—Este es tu programa de clases.

La corrijo.

—Ese es mi *viejo* programa. Lo cambié hoy.

—¡Lo embruteciste! ¿Biología estándar? ¿Francés regular? ¿Álgebra dos? ¿En qué estabas pensando? —Tiende la mano en alto como si estuviera deteniendo el tráfico—. Espera. Lo siento, he dicho que *estabas* pensando. Está claro que no. Al menos no en tu futuro.

Ella no me da la oportunidad de responder.

—Eres completamente capaz de un programa acelerado jovencita. Tu hermano Phil tomó todas las clases AP en su segundo año. Incluso después de saltarse el octavo grado.

Simply Books

—Mi hermano Phil no hizo otra cosa que trabajo escolar y como resultado era un nerd sin amigos.

La mandíbula de mamá cayó de golpe y se quedó allí.

—Sí tenía amigos. Tenía a Louis. Y a Zeebo.

Rodé los ojos.

—Por favor. Y algunas personas tienen lepra y herpes. Eso no los enviará navegando hasta los peldaños de la escala social en la escuela secundaria. Louis y Zeebo eran marginados sociales como Phil. Es decir, lo amo y todo pero, en serio mamá.

—¿En serio? —La voz de mamá sube una octava—. ¿Tengo que recordarte que tu hermano, el "marginado social" está optando por cuatro puntos GPA[4] en Harvard? —no se detiene—, ¿y necesito recordarte que si quieres seguir una carrera de ciencias irías más rápido si tienes Biología avanzada y Pre-cálculo en tu segundo año?

Me cuesta aflojar los dientes.

—¿Y tengo que *recordarte* que Phil nunca fue a un solo baile? No jugó ningún deporte. Era un marginado social.

Mamá cruza los brazos sobre el pecho.

—Oh, por amor de Dios Nora.

[4] **GPA: Grade Point Average**: promedio de calificaciones.

—¿Qué? Quiero más de la escuela secundaria que buenas calificaciones. Quiero que la gente sepa mi nombre. Quiero que la gente que importa me invite a su mesa en el almuerzo.

Mamá parpadea.

—¿Las personas que importan? ¿No crees que te inviten si estás tomando clases avanzadas? Si ese es el caso ¿son el tipo de gente con la que realmente quieres pasar el rato?

¡Dios! Suena como una madre.

—Escucha. Ya no estás en la escuela secundaria —le digo—, no ves lo que yo veo. Hay ciertas cosas que tienes que hacer si quieres ser…

Me detengo sabiendo muy bien cómo la palabra *P* funcionará con mamá.

—Si quieres ser ¿qué?

Esquivo la pregunta.

—El año pasado me di cuenta de cómo no estar en el exilio social como en la escuela media. Este año quiero más. Quiero ser… —oh, al infierno con eso—, quiero ser popular.

Mamá deja caer la cabeza entre las manos. Es como si le hubiera dicho que aspiro a ser una estrella porno.

—Oh por amor de Dios ¿es eso realmente lo que está detrás de toda esta cosa de las porristas? ¿Ser una de las "chicas populares"?

¿Qué puedo decir para reparar el daño que he hecho a su sensibilidad femenina?

—¿Qué acerca de tomar decisiones madre? ¿Elegir por uno mismo? ¿Ese no es el tipo de ideal feminista? *Elijo* no tomar clases AP. Y no voy a ser una animadora simplemente porque no haya otras opciones para mí. Lo *elijo*. Es divertido. Es atlético.

No puedo evitar que la esquina de mi boca se levante en un destello de sonrisa ante el recuerdo de cómo se sintió estar en el campo hoy frente a los chicos.

—Me gusta estar justo ahí afuera enfrente de la multitud.

En la estufa, las alcachofas alcanzan el hervor y sale el vapor por un lado de la olla. Mamá corre a bajar la llama. Vuelve y toca el programa nuevo como si pudiera estar contaminado.

—En verdad no lo entiendo. ¿Qué tiene que ver idiotizar tu programa con ser una animadora o con la popularidad? Te das cuenta que estás perpetuando el estereotipo de "animadora tonta" ¿verdad? Cierto o falso, las animadoras tienen esa reputación.

Hago una pausa. Tanto como odio ser conocida como un mega-cerebro, en realidad no quiero que me consideren una tonta tampoco. Sin embargo ¿no estoy basando mis acciones en la observación? ¿Y eso no es lo que un científico exitoso haría? Chelsey tiene un coeficiente de popularidad que sobrepasa cualquier tabla. Así como Jake. Ninguno de ellos estaría en una clase AP de Biología a menos que los estuviéramos

analizando. Si idiotizar mi programa me hará encajar más con personas como Chelsey y Jake, entonces eso es lo que quiero. Pero esa línea de lógica caería por los suelos aquí, en la sede de la Mensa[5]. Lo sé.

Le doy a mamá el mismo argumento que le di a la señora Ostweiler, recordándole que este es mi primer año como animadora, el año que hay que dar todo. Puedo tomar más cursos rigurosos el año próximo.

El temporizador se apaga. Mamá abre la puerta del horno, y una nube de calor empaña sus lentes. Se da la vuelta y señala más o menos en mi dirección.

—No hemos terminado con esta conversación jovencita. Ve a llamar a tu hermano para cenar.

La cena puede estar a unos cuantos minutos pero estoy muriéndome de hambre. Agarro una manzana del tazón de la mesa de la cocina y casi estoy en la puerta cuando grita detrás de mí.

—Odio ver a cualquier mujer desperdiciando su potencial. —No lo entiende. Estoy rebosando potencial. Si juego las cosas bien, puedo incluso ser capitana del escuadrón de animadoras cuando sea una senior. Para entonces habré establecido mi popularidad. Puedo tomar cualquier curso que me guste. As, Ps, lo que sea. Chelsey, que es senior ya estará graduada. Bueno, esperemos. Y yo seré Nora Fulbright, la recién coronada reina de las mariposas Monarcas.

Simply Books

Me asomo a la larga y delgada ventana al lado de la puerta del frente antes de abrirla para asegurarme de que no estoy a punto de ser golpeada en la cabeza con un balón de fútbol. Ahí está Joshie correteando el balón. Copérnico está corriendo en círculos alrededor de él. Joshie atrapa el balón y lo patea duro en la dirección por la que acaba de venir, lo cual es justo donde está estacionado mi auto. Evito mirar al balón golpeando la puerta del conductor. Salgo para echarle mierda a Joshie y de pronto el balón viene volando de regreso golpeándome justo por encima de la oreja.

—¡Ouch! —Me llevo las manos a la cabeza. Giro hacia quien sea que acaba de golpearme esperando ver ahí a uno de los pequeños amigos come mocos de Joshie balanceándose en los pies y con cara de culpa. Pero eso no es lo que veo. En absoluto.

—¡Oh Dios! ¡Lo siento! ¡Lo siento mucho!

Mi corazón golpea contra las costillas. Mis manos bajan de la cabeza al pecho. Pestañeo considerando que el golpe puede estar haciéndome ver cosas, porque la criatura que viene a mi encuentro no es uno del grupo local de niñatas. Ni de cerca. Esta criatura, este chico de uno noventa, en shorts caqui y una playera Molly Moon, entre muchas cosas más, es impresionante. ¡Una playera Molly Moon!

[5] **Mensa**: es una sociedad internacional que reúne gente de alto C.I. sin importar nacionalidad, color, religión, posicionamiento político o estatus social.

¡Kismet! Su cabello castaño como grano de café luce un rizado que ahora se ha desordenado en un remolino de olas. Y su piel de fin-del-verano es del color de un malvavisco tostado a la perfección. Él es caliente. Cerca de dieciséis millones de unidades en la escala de Scoville. ¿Y en la escala del helado? Él no es un *Beso de Coco de Theo* como Jake, él es como *Beso de Coco de Theo* con chocolate caliente, crema batida y fresas frescas.

Me tambaleo y él se apresura.

—Aquí. Déjame ayudarte.

Él pone su brazo alrededor de mis hombros, tumbándome gentilmente en el césped y agachándose a mi lado.

Mi héroe.

—Lo siento mucho. Apareciste de la nada —dice.

—Una visión —ofrezco.

Él ríe.

—¿La mataste? —Joshie corre para ver más de cerca.

Los ojos del Héroe se arrugan y sus labios rompen en una sonrisa. Un solitario hoyuelo florece en su mejilla izquierda. Es un hoyuelo que debería requerir licencia para usar.

Simply Books

—Creo que lo va a lograr —dice él. Entonces, con sublime ternura toca el lugar donde el balón conectó con mi cabeza. Lo miro tontamente y no porque acabo de golpearme la cabeza. No. Lo miro porque es una vista que indudablemente vale la pena.

Él acuna la parte posterior de mi cabeza con su mano y, con la otra, saca una cadena de llaves con una pequeña linterna de bolsillo e ilumina mi ojo derecho, entonces el izquierdo. No siento nada excepto por la hormigueante presión de su mano en la cabeza. Podría estar paralizada hasta donde sé.

—No creo que sea una contusión —dice—. Creo que vas a estar bien, pero deberías tomarlo con calma por un tiempo.

Me ayuda a sentarme más alta. Mi cola de caballo se ha torcido por el golpe así que la alcanzo, saco la banda del cabello y corro mis dedos a través del mismo. Estoy tan agradecida de que Krista y yo tuviéramos la previsión de hacernos cambios de imagen en Nordstrom.

Él todavía está mirando mis ojos. Y yo estoy mirando los suyos. ¡Sus ojos! Son de un intenso verde-café que parecen cambiar de color dependiendo de lo que el dueño de los globos oculares esté vistiendo. O tal vez dependiendo de su humor. ¡Sí! Ojos de humor. Y la indicación de humor actual es definitivamente feliz.

Comienzo a levantarme y él ofrece la mano. Gentilmente tira de mí hasta que quedo de pie. Sus dedos son largos y delgados ¿dedos de pianista? ¿De acariciar mejillas? ¿De sostener manos? Él agarra del césped lo que queda de mi manzana, la limpia en sus shorts y me la tiende.

—Soy Adam —dice—. Adam Hood.

Su piel es suave, con un toque rosado en la punta de la nariz por el sol. Adam, el hombre original. Lo imagino en nada salvo una hoja de parra, y mi voz vacila.

—Nora Fulbright. —Tomo la manzana—. Es un placer conocerte Adam. Te tentaría con un mordisco de mi manzana, pero odiaría meterte en problemas.

Él ríe. ¡Oh! ¡Ese hoyuelo!

—¡Esa es buena! No la había escuchado antes.

Yo tampoco. A veces me sorprendo a mí misma. Otra vez él mira mis ojos y yo miro justo directo a los suyos y es como si un haz invisible estuviera empujándonos uno hacia el otro. Más cerca. Más cerca.

—Soy Joshua Joseph Templeton. —Joshie de repente se mete entre nosotros, agarra la mano de Adam y la sacude duro—. Tengo seis y siete octavos de edad. ¿Te gustaría ver mis insectos? —Contengo el aliento cuando Joshie desenrolla sus calcetas, sacudiendo un par de orugas que no pudieron superar el fútbol—. Son de la familia *Nymphalidae.*

—Orugas —traduzco.

—Son muy lindas.

Adam se baja en una rodilla y escucha absorto la *más-de-lo-que-nunca-te-importará-saber* descripción que Joshie le da sobre sus serpenteantes amigas de calceta. Mientras escucha, asiente y hace preguntas. De vez en cuando levanta la mirada hacia mí y sonríe. Sonrío de vuelta. Su diente delantero izquierdo se superpone ligeramente al derecho. Dios, quiero tocar su cabello. Espero que viva cerca de aquí y no sea el primo de alguien o algo. ¿Tendrá novia?

Una pregunta corre por mi cerebro: ¿qué hay de Jake Londgren?

Una respuesta corre de vuelta: ¿qué Jake?

La conferencia de insectos termina y Joshie lanza a Adam el balón de fútbol.

—Patéalo tan duro como puedas —ordena Joshie. Copérnico revolotea cerca, resoplando a noventa respiraciones por segundo.

Adam me mira como pidiendo permiso. Vacilo. En la cocina mamá debe estar preguntándose donde estamos…

—Seguro. Adelante.

Adam hace caso y el balón se desvía del pie en un ángulo imposible, rebotando sobre la valla a la altura del borde de nuestro césped en el jardín del vecino. Joshie grita y va detrás de él. Adam se estremece.

—El fútbol no es exactamente mi punto fuerte.

—No te preocupes —le confío—, tampoco el de Joshie.

—¡Uf! —Adam se limpia el sudor imaginario de su frente—. Así que eres… —hace una pausa—. ¿La niñera?

Me río.

—No. Josh es mi hermano pequeño. Bueno, medio hermano. Salí para llamarlo a cenar.

—Ah. —Adam desliza las manos en sus bolsillos delanteros y se balancea de la punta de los pies a los talones en un par de gastadas zapatillas deportivas—. Así que somos prácticamente vecinos. Vivo sobre ese camino, en Dogwood.

¡Ah! No es un primo de visita. Gira y señala hacia el pueblo. Él es tan lindo por detrás como por delante. Tiene pantorrillas geniales. No creo que nunca haya notado las pantorrillas de alguien antes.

—Nos mudamos la semana pasada y sólo estaba dando un paseo para tratar de averiguar donde estoy —dice.

—Eso puede ser muy confuso —digo— pero puedo ayudar.

Marco una X en el césped con mi pie.

—Estamos aquí.

Sus ojos se iluminan.

—¡Genial! Salgo a un paseo y encuentro un tesoro.

¿Soy un tesoro? La dicha del momento se rompe por la queja tipo banshee de mamá.

—¡Nora! ¡Joshie! ¡La cena está en la mesa!

Hago una mueca.

—Lo siento. Aparentemente la cena va a saltar de la mesa y huir si no estamos justo ahí. ¿Joshie? Vamos. Es hora de cenar.

—Ya voy. —Joshie lanza el balón sobre la cerca y luego se apresura detrás de él.

—Um. Antes de que te vayas. ¿Vas a Riverbend? —pregunta Adam.

—Sí. Soy de segundo año.

—Perfecto. Yo también. Quizás tendremos algunas clases juntos.

—Eso sería agradable.

Oh por favor, oh por favor, oh por favor. Joshie agarra mi mano.

—Di gracias a Adam por jugar contigo —le recuerdo.

—¡Gracias! Aquí tengo un regalo. —Joshie alcanza dentro de su calceta y le ofrece a Adam un bicho.

Adam acuna la oruga en su mano.

—¿Se va a convertir en una mariposa? Me encantan las mariposas.

Joshie lo considera.

—Algún día.

Me giro hacia Adam.

—Fue bueno conocerte. Nos vemos.

—Si soy afortunado.

¡Esa sonrisa! Es como la infección del Ébola.

Joshie y yo caminamos cogidos de la mano hacia la escalera de entrada. Me doy la vuelta y miro sobre el hombro a Adam.

—Te gusta —dice Joshie sorprendiéndome.

—¿Qué? Ni siquiera lo conozco. —Mi intento de incredulidad falla. Joshie aprieta mi mano.

—No te preocupes Nora. Le gustas también. —El perro ladra dos veces—. Copérnico también lo piensa.

Corren a la cocina y yo los sigo lentamente esperando que Copérnico sea tan inteligente como parece.

Acabamos de empezar a comer cuando Bill llega a casa, trae un silbato y un cronómetro colgando de un cordón brillante color naranja alrededor del cuello. Besa la mejilla de Joshie, aprieta los hombros de mamá y pregunta cómo fue la práctica de hoy.

—Bien. —Lanzo una mirada en dirección a mamá. Afortunadamente ella declaró una tregua temporal. Me pasa mis alcachofas y, porque es 26 de agosto, lee un rápido pasaje de la obra *Casa de Muñecas* de Henrik Ibsen. Sé por qué lo eligió. El personaje principal, por quien fui nombrada, averigua por fin que la vida es más que perpetrar el mito común de que las mujeres tienen el propósito de servir a los hombres.

Mamá se aclara la garganta para indicar que su punto ha sido expuesto. Me froto la frente para ocultar el rodar de ojos. La cena procede como siempre.

Simply Books

Escena de entrada. La cena en la casa Fulbright.

JOSHIE. ¿Puedes pasarme la sal?

MAMÁ. ¿Puedes *por favor* pasarme la sal?

JOSHIE. Está bien, está bien. ¿Puedes *por favor* pasarme la sal?

BILL. Eso depende. ¿Cuál es la raíz cuadrada de sesenta y cuatro?

Fin de la escena.

Distraídamente sumerjo la alcachofa en la mezcla de mantequilla y la pongo en mi plato sin comer.

Adam. Él acaba de mudarse aquí, así que probablemente no tenga novia.

Adam. ¿Juega algún deporte?

Adam. ¿Está con las animadoras? Me pincho un dedo con una hoja de alcachofa pero sonrío. ¿No está cada chico a favor de las animadoras?

Después en mi habitación tomo otra playera de mi clóset, me la pruebo, luego la lanzo en la creciente pila de mi cama mientras trato de conseguir el atuendo correcto para mañana. Al fin y al cabo será el primer día de mi segundo año. El primer día en que llegaré a la escuela con una bolsa de deportes llena con el equipo de animadora colgando sobre un hombro. Mi primer día con alas. Estoy trabajando en una complicada serie de espejos en ángulo para mirarme desde atrás cuando un recién bañado Joshie entra en mi habitación usando una pijama corta

y cargando una caja envuelta en papel marrón. Copérnico entra corriendo detrás de él.

—Olvidé decirte. El cartero trajo esto para ti hoy. —Joshie pone la caja en la cama y recorre con un dedo el remitente—. Instituto Tecnológico de Massachusetts. Es de tu papá.

Papá. Profesor de estadística y lógica. El chico más inteligente en el planeta. Desertor marital que nos dejó por un trabajo de ensueño enseñando en MIT. Fue decisión de mamá no seguirlo, pero fue su elección irse de todos modos.

—¿No vas a abrirlo? —Joshie tira de la envoltura.

—¡Hey! Ten paciencia. —Desgarramos la cosa abierta. Tan empedrada como es mi relación con mi papá, un regalo es un regalo. Dentro de la caja de correo hay otra caja, envuelta con la sección de negocios del Boston Globe. Una tarjeta está atada encima. Comienzo a desatar el periódico.

—Siempre lees la tarjeta primero —me reprende Joshie con una sacudida de dedo. Le hago caso y leo la tarjeta en voz alta.

Querida Nora:

Siento mandar un poco tarde tu regalo de este año. Dieciséis años. Todo un logro. Tuve un almuerzo en el campus la semana pasada con tu hermano y su novia. Es muy agradable tenerlo en la misma ciudad. ¿Tal vez pienses estudiar aquí en la Costa Este también? Phil me dice que estás conduciendo su viejo Honda. Supongo que apesta caminar a la escuela con ese pésimo clima de Seattle.

Estaba revisando las cajas que mantengo sin desempacar desde que llegué aquí ¿puedes creer que ya son ocho años? Y me encontré con esto ¿lo recuerdas mi pequeña Judit Polgár? ¿Tal vez algún día volverás a él?

Con amor, Papá.

Y al final hay una cita:

El juego del Ajedrez no es meramente una vaga diversión. Varias cualidades muy valiosas de la mente, útiles en el curso de la vida humana, deben ser adquiridas o reforzadas por él, con el fin de convertirse en hábitos utilizables en todas las ocasiones. Porque la vida es como un ajedrez, en la cual tenemos puntos a favor y competidores o adversarios con los que lidiar.

—Benjamin Franklin.

—Es hora de que vayas a dormir —le digo a Joshie y brinco sobre mi cama.

—Pero no has abierto tu regalo.

—No quiero abrir mi regalo.

—¿Estás enojada porque Phil consiguió una novia antes que tú?

Simply Books

—No. —Bueno, quizá un poco.

—¿Quién es Judit Polgár? —pregunta Joshie.

—Es una chica realmente buena jugando al ajedrez.

Mientras otros padres arropan a sus niñas en la noche con historias de érase-una-vez de princesas y sirenas, papá se sentaba al borde de mi cama y me contaba la historia de la pequeña chica húngara que ganó el título de gran maestro internacional a la edad de quince años.

—Podrías ser igual que ella. —Me aseguraba. Es divertido pensarlo, érase una vez. Espero que tuviera razón.

Joshie levanta el regalo y lo sacude.

—Deberías abrirlo.

—No lo necesito. Sé lo que es.

Ruedo sobre el estómago y dejo caer la barbilla sobre los brazos cruzados.

—¿Entonces *yo* puedo abrirlo?

Mierda. No habrá descanso hasta que Joshie vea lo que hay en la caja.

—Oh, está bien. Adelante.

Joshie le da jalones al paquete. Jadea. Cierro los ojos apretándolos e imagino las piezas con las que jugué tantas veces.

Están probablemente cubiertas todavía con mis pegajosas huellas de niña.

—Es un juego de ajedrez de la Revolución Americana ¿cierto?

Joshie lee en voz alta la descripción en el lateral de la caja, confirmando mi suposición. Abro los ojos y miro a la ventana. A las ocho en punto el sol ha caído detrás de los árboles.

—A mi papá se lo dieron sus padres cuando se graduó de la preparatoria. Es el que usaba cuando me enseñó a jugar, incluso más joven que tú. Luego, jugábamos con él todo el tiempo.

Todo el tiempo.

Todo el tiempo.

Joshie se tumba en la cama a mí lado.

—Vamos a jugar ahora.

—No.

Se mueve para que su mejilla se pegue contra la mía.

—¿Segura?

Estoy muy segura. Copérnico se sienta al pie de la cama y lloriquea. En algún lugar de mi cerebro hay una caja de Pandora con conocimiento de ajedrez que rápidamente quiero cerrar.

—¡No! ¡Fuera!

Salto de la cama, abro la puerta de mi habitación y saco a Joshie y a Copérnico al pasillo. Joshie estalla en lágrimas y corre a encontrar a mamá. Cierro la puerta un poco más duro de lo que pretendía. El tablero está en la mesa al lado de mi cama. Joshie colocó todas las piezas en las

posiciones equivocadas. Las pongo correctamente incapaz de contenerme, deteniéndome para examinar el alfil de Benjamin Franklin que tiene la base astillada desde que lo lancé contra la pared el día que papá me dijo que se iba.

La última cosa que pediría sería un juego de ajedrez.

Específicamente no éste.

Simply Books

Capítulo 3

Me mantuve despierta hasta demasiado tarde imaginando que estaba en uno de esos programas de televisión de solteras con un grupo de chicos que incluía a Adam, Jake y Zeebo, el amigo de Phil. Las chicas de la audiencia agitaban sus pompones, gritando: "¡Jake!", "¡Jake, te amo!" y "Jake, quiero tener tu bebé".

Yo estaba sentada en una silla de director usando mi uniforme especial de animadora de baile de bienvenida y un par de Jimmy Choo, con un ventilador fuera de escena ofreciéndome una apariencia perpetua de viento sobre mi cara. Adam me miraba con ojos suplicantes. Zeebo jugaba con una aplicación de ajedrez en su teléfono.

—¿Quién será el afortunado soltero? —preguntó el anunciador.

Me mordí el labio inferior.

—Elijo…

—¡Jake! —gritaron al unísono doscientos miembros de la audiencia.

—Adam —aseguré.

La cabeza de Jake colgó con desesperación. Zeebo recogió algo en su barbilla. Adam, por su parte, saltó su silla y corrió hacia mí, tomándome en sus brazos y girando. Mis Jimmy Choo volaban hacia la audiencia...

Es increíble que tuviera sueño en absoluto.

En la ducha, me enjabono, enjuago, repito y considero mis opciones. Si Krista tiene razón, casi podría sin duda salir con Jake. Yo, Nora Fulbright, saliendo con el chico más caliente de la escuela. Pero cuando pienso en Jake, no tengo la sensación que tengo cuando pienso en Adam. Y sólo se ha intensificado con una noche entera obsesionándome con él.

El agua caliente lloviendo sobre mi cabeza me ayuda a pensar. Adam es el chico nuevo de la escuela. Él podría encabezar la lista de chicos calientes de cada chica. Incluso puede ser una mercancía más caliente que Jake. Reproduzco por millonésima vez nuestras palabras de despedida: —¿Nos vemos por ahí?

—Si tengo suerte.

Apuesto a que es un excelente besador.

Después de la ducha, finalmente me decido por un vestido, pendientes colgantes y sandalias de tiras. Es un equipo que dice: —Soy divertida, no demasiado pendiente de mí misma, y nunca fui una larva nerd en mi vida anterior. —Agarro una barra de proteína y un plátano, y miro el reloj. Voy a llegar bastante a tiempo, lo cual es bueno, porque Krista estará esperándome en el área común para un café con leche de

primer día. Y ver si está Adam. Siendo nuevo en la escuela, probablemente sería feliz de que alguien le muestre los alrededores.

Adam. Era tan fácil hablar con él. ¿Mi meta de hoy? Revelarle a Adam que soy alegre y segura de mí misma, y tengo una relación totalmente normal con los libros y las calculadoras.

Lanzo mi equipo en el asiento trasero del Honda y froto un par de marcas de polvo en forma de pelota de fútbol fuera de la puerta del pasajero. Cepillo un poco de polen del parabrisas y lustro el espejo del lado del conductor. Levanto un poco de pegamento que queda en la ventana de atrás de donde raspé las pegatinas de MIT[6] y Harvard. Para mi primer día de conducir hacia la escuela quiero que mi auto se vea perfecto.

A mitad de camino a la escuela veo a un hombre por delante con pantalones cortos color caqui y una camisa de color rosa abotonada, de mangas largas y fuera del pantalón. En lugar de una mochila está llevando una de esas bolsas de mensajería sobre el hombro. Lleva un par de sandalias deportivas familiares.

Adam.

Mi corazón se acelera dentro de mi pecho. Echo un vistazo en el espejo retrovisor y limpio una peca de mi máscara de pestañas de mi párpado, y meto mi cabello detrás de la oreja. Lo saco. ¡No puedo creer que todavía falten cinco meses y once días hasta que tenga dieciséis años y medio y pueda ofrecerle un aventón! Pero al menos puedo parar y decir hola. A medida que me acerco, presiono el pedal del embrague para desengancharlo mientras aflojo sobre los frenos. Pero en lugar del freno accidentalmente presiono el pedal del acelerador hasta el piso, acelerando el motor. Adam salta, y luego se da vuelta de un tirón. Luce aterrorizado.

Considero salir corriendo, pero avanzo hacia delante y bajo la ventanilla del lado del pasajero en su lugar.

Adam se asoma y su mirada de preocupación se rompe en una sonrisa, con hoyuelos y todo.

—¡Eres tú! Debería haber reconocido el auto.

Su cabello está todavía húmedo y sus ojos tienen esa mirada de recién me he despertado, pero frescos y brillantes. Él descansa su mano en el marco de la ventana abierta. Sus uñas están limpias y recortadas. Un cordón de cuero con una sola cuenta está atado alrededor de su muñeca izquierda.

—Siento el ruidoso acercamiento —le digo con una sonrisa dolida.

Lo miro de pie allí, mirándome, el color rosa de su camisa acentuando su piel besada por el verano, y pienso, ¿qué tan malo sería si me atraparan dándole un aventón? Quiero decir, el peor de los casos

6 **MIT:** Instituto de Tecnología de Massachusetts.

para los infractores por primera vez es que te pegan todas las ridículas restricciones de pasajeros y conducir de noche hasta que tienes dieciocho años en lugar de terminarlas cuando tienes dieciséis y medio.

Esperen. ¿A quién estoy engañando? Eso apestaría totalmente. Mi sueño de excursiones diarias a Molly Moon se pondría en espera durante demasiado tiempo. Ya ni siquiera podría gustarme el helado para cuando tuviera dieciocho. No. No hay manera de que pueda darle un aventón.

Pero pienso en como me hizo girar en sus brazos en la serie de televisión de soltera, mis Jimmy Choo volando a la multitud…

—¿Quieres que te lleve?

—¡Claro! —Se sube y deja caer su bolso en el suelo a sus pies—. Gracias por parar. Me alegro de no haber traído mi bicicleta hoy.

—No hay problema. —Así que monta una bicicleta. Eso explicaría las impresionantes pantorrillas. Necesito una bicicleta… pronto.

Adam se instala y se vuelve hacia mí.

—¡Vaya! Recoger partidos de fútbol, conferencias sobre insectos, aventones a la escuela… es un vecindario bastante bueno.

Me recuerdo respirar. Echo un vistazo en el espejo retrovisor para asegurarme de que no hay un policía detrás de mí. Probablemente pueden detectar a tres cuadras de distancia, cuando un adolescente ha recogido un pasajero ilegalmente.

Simply Books

—Agradable —digo finalmente, sonriendo como una loca. Oh, Dios mío, de verdad, ¿Nora? ¿Es lo mejor que puedes hacer? La falta de sueño, una noche de obsesión y un miedo repentino a los hombres con uniformes azules han puesto en cortocircuito mi cerebro.

Adam se ríe.

—Más amable que mi antiguo barrio, eso es seguro.

Respira, Nora. ¡Respira! No puedo creer lo tensa que estoy. No debería haberlo recogido. Realmente no debería haberlo hecho. Intento relajarme, agradecida por el tiempo a solas con él y por la obvia entrada.

—Entonces, ¿de dónde te mudaste?

—Denver —dice.

—Hmmm —digo—. Nunca oí hablar de él. —Lo digo en broma, por supuesto. ¿Como quién no ha oído hablar de Denver?

Adam ladea la cabeza. Su ojo izquierdo hace un tic ligeramente. Él juguetea con la cuenta en su brazalete.

—Es una broma, ¿verdad?

Fuerzo una risa.

—¡Por supuesto! —Si mi objetivo es evitar ser catalogada como un súper-intelecto, estoy haciendo un trabajo fantástico. Y estoy perdiendo rápidamente la confianza. Necesitamos algo de ruido en el auto que no sea yo haciendo el ridículo, así que enciendo la radio, que está, como

siempre, sintonizada en KUOW, la estación NPR[7] de Seattle. "Noticias Nerds" lo llama Krista. Ella siempre está dándome mierda sobre ella. Ella llama a mi celular y me deja mensajes de voz fingiendo que es alguna de las personalidades de la radio pública que la obligo a escuchar. Ayer mismo era Sylvia Poggioli, corresponsal europea de NPR. "Es Sylvia Poggioli llamando para decir que Nora tiene que conseguirse una vida y escuchar una estación de radio normal".

Rápidamente me estiro y presiono una estación pre programada al azar, eligiendo una que debe haber sido grabada por el hombre que cambió mi aceite. Adormecedores lamentos tecno-bop salen de los altavoces. Le sonrío a Adam e inclino la cabeza al ritmo de la música.

—Mi mamá debe haber tomado prestado mi coche —le digo, explicando NPR.

—No hay problema. De hecho, me gusta mucho la radio pública. —Adam levanta la voz para hacerse oír por encima de la música—. Soy una especie de adicto a las noticias.

¿En serio?

—¡Oh! Está bien. —Alcanzo el botón para cambiar de nuevo, pero Adam bloquea mi mano con la suya. Nuestros dedos se tocan. Mi respiración se entrecorta. Los dos nos congelamos.

Simply Books

—Fuiste lo suficientemente buena como para ofrecerme un aventón —dice finalmente, alejando lentamente su mano—. Insisto en que escuchemos tu estación.

La música se graba en mi cráneo. Y es casi imposible ver el camino con mis ojos constantemente lanzándose hacia Adam. Él golpea los pies contra las alfombras de piso recién aspiradas. Recorre con sus dedos la costura de la funda del asiento que oculta el agujero que el proyecto de química AP[8] de Phil comió en la tapicería. Está totalmente a gusto, y su soltura me tranquiliza un poco. Puedo hacer esto. Puedo tener una conversación normal con él.

—Bonito auto —dice—. ¿Es tuyo?

—Lo es ahora. Es una especie de herencia de mi hermano. Lo compró de Craigslist[9] cuando cumplió dieciséis años.

Él considera.

—No es tu hermano Joshie, ¿supongo?

Es una broma, lo sé. Y una invitación a hablarle de mi otro hermano, el de la edad suficiente para poseer un auto. Pero no puedo

---

7 **NPR:** Radio Pública Nacional.

8 **AP:** El Puesto Avanzado (AP) es un programa de los Estados Unidos creado por el Consejo Universitario que ofrece currículo y exámenes de nivel universitario a los estudiantes de secundaria.

9 **Craigslist:** Clasificados y foros locales.

responder. Ni siquiera puedo respirar, porque en ese momento nos detenemos en una luz roja donde un oficial de policía, a menos de tres metros de distancia de mi auto, está sosteniendo su mano en alto como Superman deteniendo un tren que se aproxima. Al parecer, el semáforo no funciona y está aquí para ayudar a todos a cruzar la calle sin que se maten. Por alguien como yo. Mantén la calma, Nora. Mantén la calma.

—Um, sólo estaba bromeando —dijo Adam cuando no respondo—. Sobre Joshie.

—¿Qué? Oh. Sí, por supuesto. —Mi risa es tensa.

El oficial de policía hace señas a una manada de estudiantes de secundaria a través de la calle. Hace sonar un silbato y hace movimientos para que un par de chicos del equipo de fútbol se apure. Me mira y asiente. Yo sonrío y trato de parecer más alta. O más linda. O algo. ¿Parezco lo suficientemente mayor como para tener un pasajero? ¿Siquiera lo suficiente mayor como para conducir? Un autobús se detiene detrás de mí.

—Estábamos hablando de tu auto —dice Adam—. Dijiste que lo conseguiste de tu hermano. Hice una broma tonta sobre que el auto no hubiera sido heredado de Joshie. ¿Así que tu hermano tiene que estar lejos en la escuela o algo así?

Considero mi respuesta. Mi madre sería rápida para decir a borbotones: "Medicina en Harvard", asumiendo que todo el mundo está tan impresionado por el cerebro de Phil como ella. Lo último que quiero es parecer pretenciosa.

Dudo.

—Sí. Mi hermano Phil se encuentra en la escuela.

Adam asiente.

—No puedo esperar para tener mi propio auto. Pero no tengo hermanos, así que no habrá herencias para mí.

Miro por el espejo retrovisor. Un segundo autobús se ha estacionado detrás del primero. El policía le hace señas a un par de niños en bicicleta en la calle. Si me arrestan aquí, habría por lo menos sesenta testigos. Sesenta y uno contando a Adam.

—Un auto nuevo es la zanahoria que mis padres están colgando en frente de mi nariz —continúa Adam—. Si consigo un cuatro punto cero por el año, me van a comprar un auto. Es un poco ridículo.

¿Ridículo? ¿Podría ser que tan inteligente como parece, un 4.0 sea una perspectiva ridícula? ¡Estoy tan contenta de haber cambiado mi horario! Estamos mucho más propensos a estar en clases juntos. ¡Dios, este semáforo es muy largo!

—Sé lo que quieres decir —digo, tratando de sonar como si entendiera lo que sería para un 4.0 ser un objetivo ridículo—. Si yo hubiera necesitado un 4.0 para conseguir este auto, todavía estaría en el autobús.

Adam, que parece confundido, es aún más lindo con sus cejas arrugadas.

—Ah, ya veo lo que quieres decir —dice finalmente—. No, conseguir un 4.0 es fácil, ellos saben que voy a sacar adelante las calificaciones. Lo que es ridículo es que me están haciendo esperar hasta el final, hasta junio para conseguir un auto a pesar de que voy a cumplir dieciséis en enero. —Sus ojos se mueven de mí a la carretera, y de nuevo a mí—. Um. El policía te está indicando para que continúes. —Detrás de mí, el conductor del autobús hace sonar su bocina.

Levanto el pie del embrague demasiado rápido y el motor se apaga. ¡Mierda! ¿Podría ponerse peor? La música en realidad está logrando que mi cerebro se convierta en una hamburguesa. Enciendo el auto y me alejo. Afortunadamente el policía no viene corriendo detrás de mí. Me pongo en la cola para entrar en el estacionamiento de la escuela, bajo el volumen de la radio un par de puntos y hago un último intento de salvar la conversación.

—Entonces, ¿qué te trajo aquí desde Colorado? —pregunto.

Adam ha bajado la ventanilla del auto. Su codo está mitad dentro y mitad fuera del auto.

—Mi mamá es oncóloga. Consiguió un trabajo al frente de la división de investigación en Fred Hutchinson. Papá es psiquiatra. Él ha llegado a un acuerdo muy dulce vía Skype con sus antiguos pacientes mientras construye una nueva clientela aquí.

Cerebro x Cerebro = Cerebro^2. Estábamos hechos el uno para el otro, pero ahora le había hecho pensar que soy una imbécil total que nunca podría conseguir un 4.0, que no sabe dónde está Denver y tiene un gusto terrible por la música. Había echado a perder esto total y absolutamente. Al entrar en el estacionamiento, no digo una palabra. Me mira por una respuesta y toma mi silencio como confusión.

—Una oncóloga es un médico especializado en cáncer —dice—. Un psiquiatra…

—¡Sé lo que es un psiquiatra! —le ladro, liberando a mi pitbull interior—. Es un psiquiatra. Un psiquiatra. Lo entiendo.

Adam examina la uña de su pulgar. Yo tengo un agarre de muerte del volante mientras cruzo delante de una fila de autos aparcados en busca de un lugar. ¿Realmente acabo de gritarle? Apago la radio.

—Mira, lo siento. Ha sido una especie de mañana difícil.

Nuestros ojos se encuentran. Él sonríe. Me estremezco.

—No es gran problema —dice—. El primer día de escuela puede ser un poco…

Su mirada se desplaza hacia la parte delantera del auto y sus ojos se amplían.

—¡Cuidado! —Agarra el tablero mientras un chico cruzando a pie desde el carril del autobús salta para salir del camino de mi auto. Es

Stuart Shangrove, el chico que anuncia los partidos de fútbol locales. Apreté los frenos. Stuart frunce el ceño y me muestra su dedo medio. Bajo mi ventana.

—¡Lo siento!

Cruzo los brazos sobre el volante y pongo mi frente hacia abajo. Todo lo que quiero es volver a empezar. Decirle a Adam todo sobre el informe con crédito extra que hice cuando estaba en octavo grado sobre el estado de la industria minera en Colorado y los impactos resultantes sobre la economía de Denver. Quiero decirle que mi iPhone está cargado con difusiones de mis NPR mis favoritas. Quiero compartir que he tenido una B en toda mi vida, y fue cuando hicimos voleibol en educación física.

Levanto la cabeza, soplo una respiración grande y aparco en un lugar de estacionamiento. Apago el auto y no puedo ni siquiera mirarlo a los ojos.

—Oye, ¿estás bien? —pregunta Adam—. Sabes, a veces las lesiones en la cabeza pueden tomar un tiempo en presentar síntomas. Yo podría acompañarte a la enfermera de la escuela. —Él está buscando un moretón o un bulto en el lugar por encima de mi oreja, donde la pelota de fútbol golpeó mi cabeza ayer.

¡Si tan sólo pudiera culpar a este viaje en auto a una lesión cerebral!

—No. Gracias de todos modos. Voy a...

BAM. BAM. BAM. BAM. BAM. BAM. BAM. BAM. Adam y yo compartimos una mirada de terror. ¿Qué demonios? Alguien está golpeando el techo de mi auto.

—¡Nora! —Jake asoma su cara, su cuello, cada parte de su masivo torso superior que se ajuste, a través de la ventana de mi auto. Él sonríe y se estira para darle a mi bocina de un par de toques cortos—. Es una pena que no mataste a Shangrove allí atrás. Siempre pronuncia mal mi nombre cuando anuncia los juegos. ¿Vas a entrar?

—Um. —Miro a Adam. Es como si Jake ni siquiera lo viera sentado allí. Adam toma su bolsa del piso y la desliza sobre su pecho. El destello de una sonrisa forzada cruza sus labios—. Bueno, gracias por el paseo. Te veré más tarde. —Mira a Jake y no puede salir del auto lo suficientemente rápido. Se va antes de que pueda decirle adiós.

Mientras Jake y yo hacemos nuestro camino a través del estacionamiento, veo a Adam, muy por delante de nosotros, mientras entra en la escuela. ¿Cómo me las arreglé para estropear lo que comenzó tan perfectamente ayer? La pregunta más grande era: ¿Cómo lo arreglo?

La mañana pasa en un borrón. Jake y yo fuimos detenidos por tantos de sus admiradores en el camino hacia la escuela que me pierdo de encontrar a Krista por un café con leche y apenas llego a biología a

tiempo. Biología común, resulta que es como la versión para colorear de lo que sé que conseguiría en la clase AP. En Francés, el maestro bien podría estar hablando en lenguas, porque estoy tan envuelta en el estropeado paseo en auto que apenas escucho una palabra de lo que dice. Luego, en educación física, recibo un golpe de voleibol en la barbilla. ¿Alguna vez dejarán de torturar a los chicos con voleibol?

Finalmente, suena la campana para el primer almuerzo, donde sé que me pondré al día con Krista. Me meto en la línea de comida, coloco un yogur y una manzana en una bandeja, además de una galleta de chocolate para levantar el ánimo. Ahora, ¿dónde sentarme? No veo a Krista todavía, o a alguna de las chicas de gimnasia con las que usualmente nos sentábamos el año pasado. Escaneo el área buscando a Adam, sin estar segura si quiero verlo o no, pero no está por ningún lado.

—¡Nora! —Desde una de las mesas rectangulares de la ventana, Chelsey hace señas para que me una a ella. Chelsey, Reina Monarca, me hace señas a mí para que me una a ella. Está con Becca, Jazmine y un par de alumnos de último año del equipo de fútbol. Saludo con la mano, notando que cabezas de mesas al azar se vuelven hacia Chelsey, luego yo. ¿Es mi imaginación o hay cámaras parpadeando? Mi ánimo aplastado comienza a levantarse. Nora Fulbright se está convirtiendo en visible.

Simply Books

Chelsey me presenta a la mesa.

—Nora es de quien les hablé. ¡Ella es la atleta más voladora que hemos tenido! —dice efusivamente. Ella me da palmaditas en la espalda. Me concentro en abrir la parte superior de mi yogur para no sonreír como una idiota. Chelsey ha estado hablándole a la gente acerca de mí. Alardeando sobre mí. ¡Mí!

Krista me hace señas desde el otro lado de la sala y hace su camino hacia la mesa. Hay otra serie de presentaciones. Krista, resulta que ya conoce a algunos de los chicos a través de Dex.

—Debes haberle dado al maître una gran propina para conseguir una mesa como esta —susurra mientras se desliza en el asiento a mi lado.

Gillian aparece. En vez de comer, ella saca un cepillo para el cabello de su bolso y empieza a peinar a Becca. Jazmine lanza sobre la mesa una copia europea de Vogue que su mamá trajo de un viaje de negocios, y muy pronto toda la mesa, incluso los chicos, bueno, especialmente los chicos, están comiéndose con los ojos las tendencias calientes que son las modelos, y en su mayoría no están, vistiendo nada.

Krista vierte el contenido de una bolsa de papel marrón de almuerzo sobre la mesa y desgarra una pequeña bolsa de conejitos gomosos.

—¿Dónde estabas esta mañana? —pregunta—. Esperé tanto tiempo como pude.

Todo el mundo está totalmente absorto en la revista. Me muevo poco a poco más cerca de Krista, revolviendo mi yogur, hablando en voz baja.

—Oh, Krista. Fue horrible.

—¿Qué pasó? —pregunta Krista.

Estoy a punto de empezar mi historia de dolor cuando una nueva ola de gente se precipita en el salón. ¿Y corriendo con ellos como si estuviera siendo llevado por la ola?

Adam.

—¡Oh, Dios mío! —Me muevo en mi asiento para que mi espalda de a la entrada y escondo mi cara con mi mano.

—¿Qué pasa? —pregunta Krista.

—¿Ves el chico que acaba de llegar? ¿El de la camisa rosa?

Se desplaza en su asiento. Agarro su brazo.

—¡No mires!

Ella me da una mirada de "no seas patética".

—Dame un poco de crédito.

Ella mira al cartel de *¡CUTTHROATS ES LO MÁS!* en la pared del fondo, demorando su mirada en la multitud mientras se da la vuelta para mirarme.

—¿Te refieres al chico hablando con la Tetera?

Me arriesgo a una rápida mirada. Adam está en la línea de hamburguesas charlando con la chica que Krista y yo llamamos la Tetera debido al papel que actuó en la producción de la Bella y la Bestia en la escuela el año pasado. Apropiadamente, ella es corta y robusta.

—Creo que no lo he visto antes —dice—. ¿Es él lo que te pasó esta mañana?

Entre cucharadas de yogur le cuento a Krista sobre Adam jugando al fútbol con Joshie y yo deteniendo la pelota con la cabeza. Le cuento de lo bien que se siente a hablar con él, aturdida, pero al mismo tiempo totalmente cómoda. Le cuento de mi noche de insomnio de obsesivo análisis. ¿Será Adam mi novio? ¿Vamos a tener hijos algún día? ¿Qué voy a hacer si se vuelve senil a los noventa años y tengo que elegir si institucionalizarlo o no?

—¡Por Dios, Nora, sal de tu cabeza!

—Lo sé, lo sé, y luego esta mañana, he hecho el ridículo.

—¿Cómo?

—Bueno, le di un aventón a la escuela…

Ups.

—¿Tú qué? —espeta Krista—. Eres tan perdedora al darle a ese chico un aventón. Ni siquiera lo conoces. Él podría ser un violador. O peor, ¡podrías perder tu licencia! ¡Por un chico! ¿Y por qué, señorita

Exigente, elegirías a un chico como él cuando podrías tener a Jake Londgren? —Ella presiona el interior de su muñeca en mi frente—. Tú, mi amiga, estás enferma.

¿Es eso lo que es? ¿Ese balón de fútbol le hizo algo a mi cerebro?

Krista niega.

—Olvídate de este tipo Allen…

—Adam.

—Lo que sea. Olvídate de él y concéntrate en Jake. Dex piensa que ustedes serían geniales juntos.

Un estallido de risa estalla en la mesa cuando Jazmine y Gillian fruncen sus labios, haciendo que sus mejillas se vuelvan flacas como las de una modelo particularmente demacrada con un vestido que parece estar hecho de cubiertos. Krista me da un codazo, animándome a mirar casualmente hacia la izquierda. Adam, con su bandeja colmada con una hamburguesa, papas fritas y algunas rodajas de manzana, acaba de sentarse en una mesa que está vacía a excepción de sí mismo y la Tetera.

—¿Quién sabe? Tal vez tu bombón ya ha encontrado una novia —dice Krista.

—Basta. Estoy segura de que acaban de tener clase juntos o algo así. Quiero decir, es nuevo, y ya sabes cómo es ella de súper amable.

¿Adam y la Tetera? Bueno, ella tiene un acento sureño asesino. Y es la personificación del espíritu de la escuela, usando púrpura, oro o ambos casi todos los días. Fue la Tetera quien me dio la idea de hacer una prueba para porrista en mayo pasado, cuando la vi pasar junto a un cartel de audiciones para pruebas, agarrando su corazón y exclamando drásticamente a uno de sus compañeros de arte dramático: —Daría cualquier cosa por ser una animadora.

Pero ¿Adam y la Tetera?

Krista me patea el pie.

—¡Mira quién está aquí!

Jake acaba de entrar en el salón. Hay un chirrido audible de las sillas de las chicas que acuden a verlo pasear hacia nosotras.

—¿Ves? Ahora eso es en lo que tú deberías fijar tu mirada —dice Krista. Ella empieza a levantarse.

Le agarro la muñeca.

—¿A dónde vas?

—Estoy haciendo un lugar para que Jake se siente.

—¡No! —La vuelvo a sentar en su asiento. Mientras tanto, Jake recoge una silla de la mesa en la que a Adam y a la Tetera se les ha unido un chico en una camisa polo a rayas fuertes que tiene forma muy similar a una pera.

Jake es grande, demasiado, pero desafía la descripción tipo fruta. Lleva una de esas camisetas deportivas negras, de nylon elástico, y sus

músculos aparecen cuando iza la silla sobre su cabeza y se pavonea por la habitación. Una chica en la mesa contigua suspira.

—Siempre hay sillas extra en la mesa de los perdedores —dice Jake con una carcajada.

¿La mesa de "los perdedores"? Me he enterado en la clase de ciencia del año pasado que la Tetera no se queda atrás en el departamento de cerebros. Adam es un firme candidato a un 4,0. Y aunque no sé nada sobre el tipo de la camisa a rayas, sin duda se ve inteligente. Por lo menos se ve como un tipo con quien mi hermano Phil habría pasado el rato. En resumen, yo encajaría perfectamente en la mesa de "los perdedores".

Jake pone la silla hacia abajo cerca de mí y Krista, girándola de modo que se sienta en ella al revés, apoyando sus voluminosos antebrazos en la parte posterior de la silla mientras se inclina.

—¿Cómo está yendo el primer día?

Krista lanza una animada historia sobre su clase de Inglés. Jake escucha, pero sus ojos se mueven de Krista hacia mí.

¿Y mis ojos? Están fijos en la mesa de los perdedores.

Simply Books

Capítulo 4

Mis días como una larva pueden estar detrás de mí, pero después de inglés, camino hacia mi clase de matemáticas y lucho en contra de mi nerd interior para evitar tomar el asiento delantero del centro que está vacío. En cambio, me deslizo en una silla en la parte posterior del salón de clases. Una línea constante de personas entran y puedo calcular la probabilidad de que Adam esté entre ellos: cero. Sin duda, estas matemáticas son las que toman la mayoría de estudiantes de segundo año, pero con su madre siendo jefa de investigación, el padre psiquiatra y una cerradura de ventosa en un 4,0 casi seguro que él está en una clase avanzada de funciones algebraicas o pre cálculo, justo donde debería estar yo.

Saco un nuevo cuaderno y un lápiz mecánico de mi bolsa de libros mientras el maestro, el Sr. Bolger, se precipita y establece una pila de libros y papeles en su escritorio. Él tiene un aire total de señor Rogers: los pantalones de abuelo y una chaqueta de punto unido con una camisa y corbata. Las únicas cosas que le faltan son zapatillas de lona y un par de marionetas.

Simply Books

Los asientos están cerca de la mitad llenos, cuando Jake entra como si estuviera caminando sobre un escenario. Se detiene en la puerta y analiza la multitud. Él me ve y su rostro se rompe en una sonrisa. Krista está en lo cierto, él es impresionante. Se dirige hacia mí y desearía quererle. Me gustaría que mi corazón sonase como una trompeta, pero no pierde ni un latido.

—Hey, Jake. —Un jugador de fútbol en la segunda fila tiende la mano para un golpe de puño mientras Jake pasa.

—¡Amigo! —Jake le golpea con los nudillos.

—Hola, Jake. —Una chica con el cabello rosa pone los dedos en él. Jake guiña y parpadea una sonrisa.

—¡Tú, Jakey! —dice Nathaniel, el chico que hizo del hijo de la tetera en *La Bella y la Bestia*, con los pulgares hacia arriba para Jake. El Pequeño Nate tiene doce años o tiene un serio problema pituitario. Jake se pavonea, haciendo que ni lo ve ni lo oye. El Pequeño Nate baja lentamente su mano. El rechazo apesta.

—Nora. —Jake llega a la última fila y se desliza en el asiento junto al mío, empujándolo unos centímetros más cerca de mi silla mientras cae en ella. Sus dientes de color blanco lechoso brillan. Se inclina tan cerca que puedo sentir el calor que irradia de su cuerpo—. Sábado. ¿Avivada o qué? —dice.

Me toma un momento para llegar allí. ¿Sábado? ¡Sábado! El juego de apertura, sólo a dos días de distancia. Estoy tres partes avivada y una parte aterrorizada.

—No puedo esperar —le digo—. ¿Vamos a limpiar sus relojes? —Puedo ver por la expresión de su rostro que el lenguaje que le lancé fue por camino ancho. Traduzco—: ¿Crees que vamos a ganar?

Jake pretende excavar cera de los oídos. Bonito.

—¿En realidad acabo de oírte preguntar si vamos a ganar? —Él ladra una risa y levanta la voz—. Vamos a patearles el trasero, y yo voy a mostrar a esos perdedores como luce Jake Londgren cuando habla en serio. —Jake bombea el puño—. ¡Sí!

Los fans de Jake aplauden y abuchean en la habitación. Más personas llegan. Elsa y Simone, unas del escuadrón de animadoras de Cabbage White Butterflies, paran a saludarme, pero sobre todo a Jake.

—Nos vemos en la práctica, Nora. —Elsa agita nerviosamente los dedos y toman asiento un par de filas más arriba.

En la parte delantera del aula el Sr. Bolger cuenta cabezas. Él cierra la puerta y llama a nombres de la lista. Sólo ha nombrado a *Carrigan, Heather* cuando la puerta se abre y entra un chico sin aliento.

Hood, Adam.

—Lo siento. Aún trato de encontrar mi camino —dice al Sr. Bolger. ¿Qué está haciendo él aquí? ¿Y a quién le importa? ¡Por lo menos él está aquí! Sus mejillas están rojas de la carrera para llegar a tiempo. Se deja caer en una silla vacía a la derecha de la primera fila. Se inclina hacia adelante para buscar a través de la bolsa de libros que ha caído en el suelo al lado de su silla, y cuando se agacha, su camisa se sube hacia arriba, revelando un trozo diminuto de piel de la cintura.

¡Sonidos de Trompeta!

El Sr. Bolger pone abajo la lista.

—Les diré algo. Voy a terminar de nombrarlos al final de la clase por si acaso hay más rezagados. Por ahora, vamos a empezar. Tenemos mucho que cubrir.

Él recorre a través de unos quince minutos sobre materias de primer día: dónde podemos encontrar una copia en línea del libro para no tener que andar llevándolo y trayéndolo de casa, lo que va a hacer si atrapa a alguien usando objetos electrónicos en clase, cómo podemos acceder a su sitio web para las tareas y para corregir nuestro trabajo.

Jake se inclina y susurra:

—¡Amiga! ¡Las respuestas están en línea! ¡Genial!

El Sr. Bolger entrega copias de un programa de estudios y lo repasa con nosotros. Él habla de algunos de los detalles que trataremos este año. No hay mucho que no haya visto antes. Por un lado, es una locura para mí estar aquí porque mi mente va a estar aburrida. Por otra parte, con un poco de suerte el señor Bolger me llamara para responder

algunos problemas aparentemente retorcidos, y cuando diga sus soluciones, Adam conseguirá ver que no soy la imbécil que parecía estar al final del camino en la escuela.

—Y ahora, un pequeño repaso —dice Bolger, y comienza a lanzarnos preguntas para valorarnos con su medidor de inteligencia. Evito levantar la mano. Esa línea entre elegante y sabelotodo es muy fina. Aquí estoy apenas a tres filas de distancia de otras dos animadoras, y hay un puñado de jugadores de fútbol en la sala, el aire está lleno de potencial popularidad. ¿Quiero ser esa chica que alza su mano hacia el cielo como si quisiera pellizcarlo? ¿La chica que conoce todas las respuestas? ¿Qué haría Chelsey?

¿A quién estoy engañando? Ella no sabría la respuesta, por lo que no sería un problema.

El Sr. Bolger explora el aula.

—¿La suma de los tres ángulos de un triángulo siempre es igual… ? — Sus cejas son como pequeños montones de heno gris—. Vamos. Alguien tiene que saber esto.

Seguramente alguien además de mí conoce la respuesta. Echo un vistazo a Jake, que está garabateando en una foto del trofeo Heisman, y lo puedo entender porque ha escrito en letras grandes, JAKE LONDGREN GANA EL TROFY HIESMAN!

—¿Alguien? —dice Bolger.

Adam se desplaza en su asiento y el Sr. Bolger está en él como un cuadrado en la necesidad de una raíz.

—Sí, usted. ¿Me puede ayudar? —Adam golpea con la goma de borrar del lápiz sobre la mesa un par de veces.

—Claro —dice—. Ciento ochenta grados.

—Gracias. —El Sr. Bolger palpita un suspiro exasperado.

Jake me da un codazo y asiente hacia Adam.

—Perdedor.

Quiero saltar en su defensa. ¡Él no es un perdedor! ¡No es tan perdedor! De hecho, no pasará mucho tiempo antes de que el "perdedor" y yo dejemos este salón de clases cada día brazo con brazo, compadeciéndonos de las funciones más radicales. Me imagino a nosotros, sentados en el patio durante el almuerzo investigando la relación entre las gráficas de las funciones y su representación simbólica. Me imagino a Adam corriendo a mi casa sosteniendo un pedazo de papel cuadriculado, su cabello revuelto y descuidado de haber tirado de él mientras luchaba por resolver un problema complejo *¡Nora! ¡Nora, échale un vistazo! He representado un sistema de desigualdades lineales en dos variables.*

Yo le recompensaría con un sistema de besos lineales en dos variables.

El Sr. Bolger continúa haciendo preguntas con las que hasta Joshie podría arreglárselas, esperando a un voluntario, continuación, entonces escoge un desventurado estudiante cuando nadie responde.

Un jugador de baloncesto levanta la mano.

—Yo no veo cómo cualquiera de estas cosas me ayudará para conseguir un trabajo como terapeuta físico. —Hay un murmullo de asentimiento.

El Sr. Bolger ofrece la explicación habitual, que los cursos de matemáticas básicas son bloques de construcción para las clases de matemáticas en el futuro. Tenemos que cruzar a través de las cosas aburridas para llegar a las cosas interesantes. ¿Por qué no le dice a todo el mundo algunas de las mejores cosas acerca de las matemáticas? Las cosas con las que mi padre me mantenía y Phil clavaba durante los viajes en coche. Cómo las tablas de trigonometría que fueron creadas hace más de dos mil años para trazar los eventos astronómicos. Como Cristóbal Colón utilizó su copia de la carga matemática *Efemérides Astronomicae de Regiomontano* para salvar a su tripulación hambrienta cuando predijo con exactitud un eclipse lunar, convenciendo así a los indígenas jamaiquinos que ellos estarían mejor compartiendo algo de comida con su tripulación o cualquier otra cosa.

Simply Books

No me doy cuenta de lo lejos que he dividido en zonas hasta que Jake me da un codazo. Me sacudo, golpeando mi libreta y lápiz que caen al suelo. Mientras los recojo, me golpeó la cabeza contra el escritorio. El Sr. Bolger me está mirando. Las demás animadoras me están mirando.

Adam me está mirando.

El Sr. Bolger se cruza de brazos sobre el pecho.

—Sin duda, podrá responder a esta pregunta de geometría simple de repaso para nosotros, señorita…

Yo trago.

—Fulbright —Le grazno—. Nora Fulbright.

—¿Señorita Fulbright? Es uno de los principios más básicos.

—Lo siento. Yo no… no…

—Por el amor de Dios —exhala el Sr. Bolger. Él golpea su mano abierta sobre su escritorio—. ¿Quieres que la gente te preste atención? O si realmente no sabes la respuesta a esta pregunta, señorita Fulbright, le sugiero replantearse si deberías estar quizás en una clase diferente. —Agita la mano abierta hacia el Pequeño Nate—. ¿Puedes por favor ayudar a la señorita Fulbright?

El Pequeño Nate se aclara la garganta.

—El cuadrado de la hipotenusa de un triángulo rectángulo es igual a la suma de los cuadrados de los otros dos lados.

¡Oh mierda de triangular! ¿En serio? ¿Todo lo que quería el Sr. Bolger era el teorema de Pitágoras? Podría recitarlo hasta en sueños. Por el noveno cumpleaños de Phil, él insistió en un pastel en forma de

un triángulo rectángulo con $c^2 = a^2 + b^2$ lloviendo en la parte superior de la formación de hielo azul. Me dejó tener la pieza con el signo igual. Incluso mamá, cuya fuerza no es ni matemática ni la ciencia dura, puede recitar la versión famosa incorrecta del *Espantapájaros de El mago de Oz*: "La suma de las raíces cuadradas de los dos lados de un triángulo isósceles es igual a la raíz cuadrada de la parte restante. ¡Oh, alegría! Éxtasis. ¡Tengo un cerebro!".

Oh, alegría. Éxtasis. Yo, una vez más, he demostrado a Adam que tengo un espacio vacío como un campo de fútbol donde debería haber un cerebro.

Suena la campana. Ni siquiera puedo mirar hacia arriba.

—Esperen. —El Sr. Bolger se apresura hacia su escritorio y agarra la lista—. Tengo que comprobar quién está aquí antes de que les pueda dejar ir.

Él recita los nombres, rápidamente. Luego pregunta:

—¿Hay alguien cuyo nombre no haya nombrado?

Dos manos disparan hacia el aire. La mía y Jake. Él nos dice que nos quedemos por un minuto, despidiendo a todos los demás. Levanto mis ojos y me encuentro con Adam mientras él se levanta y eleva su mochila al hombro. Estoy de pie junto a Jake, que está flanqueado por Elsa y Simone. Las manos de Elsa se pliegan sobre los bíceps de Jake y Simone se ríe como una ardilla. A través de los miles de pupitres entre nosotros, y la pared de gente que abandona el aula, Adam sonríe. Entonces, sus ojos se lanzan a Jake, y se va.

Simply Books

Mientras se acerca el Sr. Bolger, Elsa y Simone hacen una retirada apresurada.

—¿Y usted es? —pregunta el Sr. Bolger, mirando a Jake.

—Jake Londgren. —Jake lo dice con un implícito "¿Duh?" al final. ¿Cómo que no saber quién es Jake Londgren?

El Sr. Bolger escanea su lista de nuevo.

—¿Está seguro de que se supone que debe de estar en algebra dos? —Espera. —Jake saca un calendario arrugado del bolsillo delantero de los pantalones y lo analiza. Se ríe—. No es de extrañar que nada tenía sentido.

Sacudiendo la cabeza, el Sr. Bolger comprueba su lista por última vez.

—Señorita Fulbright, no está aquí tampoco.

—Acabo de cambiar mi horario a última hora. Se suponía que debía estar… —No me atrevo—. Se suponía que debía estar en una clase diferente.

—Mmm-hmm —murmura el Sr. Bolger—. Y como dije antes, tal vez usted debería estar en una clase diferente.

—Prueba álgebra uno, no es tan malo —ofrece Jake—. Yo debería saberlo, la he tomado dos veces.

Jake y yo llegamos al pasillo y Adam no está por ningún lado.

—¿A dónde vas? —me pregunta Jake.

—Historia de los EE.UU.

—Pan comido —dice—. Todo lo que necesitas saber es que le ganamos a los británicos, votamos a favor de pagar el salario mínimo a los esclavos, y básicamente nos lleva hasta hoy.

—Gracias, Jake. Eso sí que me va a dar una ventaja en la clase.

—¡Amiga! ¡No hay problema!

Jake sale para carpintería. Termino con la historia. Y, por último, brrriiing! Es la última campanada del día, y estoy revolviendo cosas entre mi taquilla y mi mochila cuando pasa Chelsey.

—¡Oh, Dios mío! —dice—. ¿Era solo el mejor día de mi vida? —Cierra los ojos, se recuesta contra las taquillas e inhala profundamente por la nariz—. Ahhh. ¿No te encanta este lugar? Es tan bueno estar de vuelta.

Sigo su ejemplo, tirando de una respiración profunda. Todo lo que huelo son productos industriales de limpieza y una mezcla irresistible de los productos de cuidado personal. *¿Es bueno estar de vuelta?* En mi mente puedo dibujar un gráfico de líneas de la jornada. Se caracteriza por picos de euforia, ¡almorcé con los Monarcas!, Y tristes valles, no me hagas hablar. Pero a través de todo, estaba Adam. Respiramos el mismo aire. Nuestros pies caminaron por los mismos pasillos. Puede haber pequeños átomos de Adam clavados en mi ser en este momento.

Simply Books

—Sí —le digo—. Es bueno estar de vuelta.

A medida que avanzamos a la práctica, los pasillos están casi vacíos. Esta sorprendentemente tranquilo, excepto por el zumbido que viene de unos salones, donde los clubes están teniendo reuniones de bienvenida.

—¿Cómo han estado tus clases hasta ahora? —pregunto a Chelsey. Ella gime y pesca un libro de su mochila de color rosa caliente. Ella sostiene una copia de *Hamlet*, una de mis obras favoritas de todos los tiempos.

—¿Sabías que esta historia no tiene nada absolutamente que ver con jamón? —dice.

Me río, y luego me detengo cuando me doy cuenta que va en serio.

—Y no solo se supone que debo leerlo, ¡también tengo que escribir un artículo sobre él! ¿No es eso para lo que es la Universidad?

Yo murmuro condolencias. Al parecer, *Hamlet* es un fenómeno superior en todas partes, porque Phil fue a la escuela secundaria a la que hubiera asistido si no nos hubiéramos trasladado, e hizo la ponencia de Hamlet, también. A medida que hacemos nuestro camino por el pasillo, Chelsey balbucea sobre su novio, sobre su coche, y sobre la forma en que planea llevar el cabello para el baile de bienvenida, que está a más de un mes de distancia. Mientras caminamos, miro a las

aulas a ambos lados del pasillo. El comité del anuario estudia minuciosamente una pila de anuarios de los días pasados. Mitchell, un hombre con el cabello rojo y las cejas invisibles, que estaba en mi clase de inglés del año pasado, toma fotografías de su comité de amigos. Como meta total.

Al lado, el club de francés unta trozos de baguette con queso pegajoso mientras conversa en francés fracturado. Una película de Warren Miller se reproduce unas puertas más abajo. ¿Quién sino el club de esquí, vería una película mientras llevan gafas de esquí? Estamos a punto de pasar por las puertas dobles de cristal que conducen a la cámara de los comunes, cuando veo a Adam en una de las aulas de matemáticas. Está hablando con Pequeño Nate y con el tipo de la camisa a rayas, en forma de pera del almuerzo.

Tiro a Chelsey sobre la pared.

—¿Qué club es ese?

Chelsey ladea la cabeza.

—Voy a averiguarlo. —Ella camina por la puerta abierta y pregunta con voz alegre:

—Oye, chico, al gordito con la poca halagüeña camisa a rayas, ¿qué club es este?

—El Club de ajedrez —dice el Rechoncho de Rayas, completamente imperturbable por la evaluación personal con la que solo podría haber salido Chelsey.

—¡Gracias! —Chelsey voltea su cola de caballo y ondea un adiós. Me deslizo de mi escondite y la sigo a través de las puertas dobles.

—Es de ajedrez, el deporte nacional de Nerdville —dice ella—. ¿No te parece?

Como antigua residente de Nerdville puedo dar fe de la veracidad de su hipótesis.

—¿Por qué querías saber que club era, de todos modos? —me pregunta Chelsey—. No estarás pensando en unirte, ¿verdad? Esa sería una cosa de hacer tan de Vanessa. —Ella rueda los ojos.

Deslizo mi mochila un poco más alto en el hombro y me obligo a reír.

—Por supuesto que no. Yo nunca me uniría al club de ajedrez.

En serio. Nunca.

Mientras caminamos por el pasillo hacia el vestuario, pasamos el tablón de anuncios de las actividades de los estudiantes, donde un folleto del club de ajedrez invita a nuevos miembros. Está justo al lado de la vitrina de trofeos de cristal, que aún me recuerdo mirándolos cuando tenía apenas siete años de edad.

—Mira eso, Nora. —Papá había señalado la placa titulada CAMPEONES DE AJEDREZ DEL ESTADO LA ESCUELA SECUNDARIA RIVERBEND. Había diecisiete placas de bronce, la más antigua databa

de 1976. Seguí su dedo en el tercer nombre de la izquierda, su nombre, y me sentí como de la realeza. No pude dejar de notar que la placa seguía ahí, mientras yo aceleraba el paso y me apresuraba por delante de ello.

Chelsey engancha su brazo con el mío. Nos colamos por la puerta de los vestuarios, unidas aún por el codo, y no puedo creer que yo, Nora Fulbright, esté caminando brazo con brazo con Chelsey Oppenheimer, quien podría escribir un libro sobre cómo ser popular. Bueno, la versión del libro de cartón de todas formas. Debería estar muy contenta, soy prácticamente su protegida. Pero no puedo dejar de preguntarme cómo Chelsey se sentiría acerca de la elección de su protegida en los chicos.

Simply Books

Capítulo 5

En el segundo día de escuela vestíamos nuestros uniformes de porristas y los chicos llevaban sus suéteres en un esfuerzo por conseguir algún espíritu escolar de última hora antes del partido de apertura de mañana. Llego a la cafetería y encuentro a Krista esperando con un par de enormes cafés con leche. Me resbalo en una silla y ella me desliza una de las bebidas.

—Extra caliente, sin grasa, con una pizca de canela —dice ella.

—¡Gracias! —Krista. ¿Qué haría sin ella?

Rápidamente escaneo del área, no hay señales de Adam. Envuelvo mis manos alrededor del vaso para calentarlas.

—¿Soy yo o hace frío aquí? —Con mi blusa sin mangas y una falda enseña-culo me estoy convirtiendo rápidamente en un escalofrío de porrista.

Krista tiene una linda chaqueta púrpura sobre los hombros.

—Lo sé, es horrible. Oí a alguien decir que la corriente alterna está dañada. De nuevo. —Ella bebe a sorbos su café con una delgada pajita roja, una técnica que asegura mantiene sus dientes blancos y brillantes, y luego se inclina hacia el lado—. Por cierto, cada persona con testículos te estaba mirando cuando llegaste.

Sonrío.

—Los chicos no pueden resistirse a una chica en un uniforme.

Se aclara la garganta y le da un vistazo a mi pecho.

—O una chica que ha sido recientemente coronada Reina del Reino Pezón.

—¿Qué? —Sigo sus ojos. Con el frío ártico en el aire parecería que hubiera metido un par de caramelos de goma en mi camisa. Cruzo los brazos sobre mi pecho—. ¡Oh, Dios mío! Debería haberme puesto un sostén con relleno. ¡Dame ese suéter!

Krista se ríe y esquiva mi agarre.

—De ninguna manera. Pero estaría encantada de prestarte mi rata almizclera. Está en mi casillero.

Gimo. La rata almizclera, es un suéter de piel atroz que la madre de Krista insiste en que ella tenga guardado en su casillero durante todo el año, por si acaso.

—Creo que prefiero estar cálida y roedora que verme así.

—Excelente punto. ¿O debería decir "puntos"? —Krista se ríe fuerte—. Lo siento —dice—. Mira, tengo educación física en primer periodo y puedo salir temprano. Dame tu combinación y te dejaré el jersey en tu casillero.

La primera campana suena y me dirijo a Bio con los brazos cruzados firmemente sobre mi pecho. Entre períodos corro a mi casillero y encuentro la rata almizclera en todo su difuso esplendor. Es una prenda cruzada un poco larga, de color marrón con recortes de una horrorosa piel sintética y un cinturón. Todo lo que necesito son dientes de conejo y una cola para completar el conjunto. Pero el jersey no es todo lo que Krista ha dejado para mí. Un enorme corazón dibujado en rotulador rojo domina el interior de la puerta de mi casillero. Dentro del corazón están las palabras *Jake + Nora*. ¡Mierda! Cualquiera que pase por ahí lo verá. Cierro de golpe la puerta del casillero y me dirijo a Francés.

La mañana es más o menos como ayer y como sospecho lo será el resto del año con mi carga actual de clases.

¡Dame una A!
¡Dame un BU!
¡Dame un RRIDA!

Afortunadamente, el día mejora a la hora del almuerzo cuando Chelsey me detiene antes de que siquiera llegue a la cafetería. Lleva una chaqueta que parece que fue hecha a medida para ir con nuestro uniforme.

—¿Nora? ¿Por qué llevas esa... esa "cosa"? Se supone que debes estar usando tu uniforme de porrista.

Desato el suéter y lo abro.

—*Estoy* usando mi uniforme, pero me estaba congelando.

—Lo que sea —dice—. Suéteres feos aparte, yo y algunas de las otras chicas nos dirigimos a Flying Pie por pizza. ¿Quieres venir?

—¡Claro! —Encuentro a Krista en la fila del almuerzo y encontramos a las Monarcas en el círculo delantero. Está caliente afuera, mucho más que dentro, así que me quito la rata almizclera y todos subimos al SUV de la madre de Becca. Ni siquiera hemos cruzado el estacionamiento de Pie Flying cuando hago un descubrimiento asombroso. ¡Mi uniforme de porrista es como un traje de superhéroe! Es como si me metiera en una cabina telefónica, me pusiera el uniforme y saliera una persona diferente. ¡Nora Fulbright, la Súper Chica Porrista!

Todo el mundo que pasamos en el estacionamiento nos desea suerte en el partido de mañana. El restaurante está lleno de gente por el almuerzo, y mientras me dirijo al baño, por lo menos una docena de chicos sonríen y saludan. Chicos con quien nunca antes había hablado. Doy una rápida mirada hacia mi pecho. Todo despejado. Es, definitivamente, el uniforme el que está llamando la atención. A sugerencia de Chelsey hacemos una porra improvisada y el dueño nos da una ronda gratis de sodas. ¡Somos tan calientes!

Sé lo que mamá diría sobre toda la atención que estamos recibiendo, que una mujer no debería, por cualquier razón, permitirse

ser colocada sobre un pedestal. Ella citaría a su propia superhéroe, Gloria Steinem: "Un pedestal es tanto una prisión como cualquier espacio pequeño y cerrado."

Pero tengo que decir, la vida en un pedestal de porristas es una cárcel muy cómoda.

Cuando camino en la clase del Sr. Bolger, incluso en este suéter ridículo, mi confianza, que estaba tan inquieta ayer, está totalmente restaurada. Hago una exploración rápida para buscar a Adam, que aún no ha llegado. Me deslizo en el asiento junto al que él se sentó ayer. El Sr. Bolger me detiene.

—Los mismos asientos que ayer, por favor.

Suspiro. Sería mucho más fácil tener un poco de tiempo cara a cara con Adam si nos sentáramos uno al lado del otro. Me dirijo a la parte de atrás de la clase.

—¡Hola, Nora! —El jugador de fútbol que le dio a Jake un golpe de puño ayer sostiene su mano para un choque de los cinco. Le doy una palmada en su mano y guiño. Dios mío. ¿Cuándo aprendí a guiñar el ojo?

—¡Nora! —Elsa gesticula desde el otro lado del salón—. ¡Estuviste impresionante en la práctica de ayer! ¡Diste en el clavo con esa nueva voltereta!

Le devuelvo el saludo.

—¡Gracias!

¿Dónde está Adam? Él debería estar aquí, viéndome ser popular.

—¡Ey, Nora! —El pequeño Nate me da un doble de pulgares hacia arriba. Él destella una sonrisa. Vaya. No sabía incluso que tuviera los dientes delanteros tan grandes. Pienso en cómo Jake quitó al Pequeño Nate ayer.

—Ey —le digo, y le doy una sonrisa antes de deslizarme en mi silla.

Suena la campana y en la primera fila hay una silla vacía donde Adam debía estar. No lo vi en el almuerzo, pero entonces, comí en Flying Pie. Probablemente sólo llegue tarde otra vez, todavía un poco confundido acerca de la geografía de Riverbend High.

El Sr. Bolger cierra la puerta y llama a los nombres de su lista.

¿Podría Adam estar enfermo? Por supuesto que no lo crucé esta mañana en mi camino a la escuela, ya que, sin convicción, conduje una ruta diferente. Me preocupaba que me viera y me preguntara por qué no me detuve y le ofrecí un aventón. Después de lo mucho que me asusté ayer, mis días de llevar pasajeros ilegales, incluso Adam, se han terminado.

Dios, y si él estaba caminando por la calle preguntándose dónde estaba yo, sin prestar atención, y *¡zas!* fue atropellado por un autobús escolar. Me imagino la escena en el hospital. Adam, en estado de coma. Su cuerpo entero en tracción. Yo estoy al lado de su cama con un

uniforme negro. Mi cara, manchada de lágrimas, está enterrada en mis manos. Mi nariz rosada por el llanto. Los padres de Adam, la Dra. mamá y el Dr. papá, se sostienen uno al otro, llorando. Enfrentan la terrible decisión acerca de desconectar la vida de su único y precioso hijo del soporte vital antes de que tuviera la oportunidad de ganar ese 4.0

Recojo un par de pompones negro y plata y hago una fúnebre porra, levantando mis pompones en un lento y tembloroso círculo alrededor de mi cabeza, teniendo mucho cuidado de no tocar ninguno de los cables o tubos de Adam:

Tienes que

Curar esos huesos

Curar esos huesos (hago un pequeño sollozo / grito desgarrador aquí, pero no aflojo)

Grita uno para Adam a través de mi megáfono

(bombas de puño) Ve. Adam. Mueve. Adam.

¡Saaaaaaanaaaaaaa (salto Herkie), Adam!

¡Los párpados de Adam se abren! Su rostro rompe en una débil sonrisa. Hay una línea de coro de enfermeras vestidas de blanco, aplaudiendo. Aplaudiendo. Aplaudiendo.

—¡Srta. Fulbright!

El Sr. Bolger está a menos de un metro de mí, aplaudiendo.

Me tenso en mi silla. Otra vez toda la clase tiene sus miradas fijas en mí. Afortunadamente, Adam no está entre ellos. El Sr. Bolger se inclina y habla con voz firme:

—Me doy cuenta de que algunas de las matemáticas podrían estar sobre su cabeza, señorita Fulbright, pero confío que responder con la palabra "aquí" durante el pase de lista no es pedir mucho de usted.

Mis sienes laten cuando mi cuerpo bombea toda la sangre disponible hacia mi cara. Levanto una mano vacilante.

—Aquí.

El Sr. Bolger sacude la cabeza mientras regresa al frente de la sala, donde agarra una pila de hojas de trabajo y las distribuye. Cualquiera que haya tenido alguna vez cualquier nivel de álgebra podría resolver estos problemas. Estoy paseando a través de ellos cuando soy distraída por las chicas frente a mí, que susurran con entusiasmo. El chico delante de ellas se vuelve en su asiento y habla en voz baja:

—Yo estaba en la mesa de al lado. Lo vi todo. Ella totalmente casi se murió.

¿Quién casi se murió? ¿Cuándo? ¿Dónde?

—¿Perdón? —Sr. Bolger está en su escritorio jugando con un cubo de Rubik. Él se pone de pie—. Sr... —Él explora su lista—. Sr. Heniff, ¿hay algo que tiene que sacar de su pecho para que el resto de la clase pueda concentrarse en su trabajo?

—Oh. —El chico que "vio todo" vuelve a acomodarse en su asiento de modo que se encuentra en la posición correcta—. Estamos hablando de, ya sabe, lo que ocurrió en el comedor.

El Sr. Bolger coloca las manos en la cintura.

—No, señor Heniff, no sé lo que pasó en el comedor. ¿Tal vez le gustaría iluminarme?

El chico se mueve incómodamente.

—¿Qué? ¿Quiere decir que quiere que se lo diga? ¿Aquí? ¿En voz alta?

—Sí. Cuente su historia a la clase para que deje de silbar a las damas detrás de usted y todos podamos concentrarnos en nuestro trabajo.

El tipo empieza a hablar, y el Sr. Bolger lo detiene, insistiendo en que se ponga de pie para su discurso. ¡Para ser un doble del señor Rogers, este tipo es brutal! Pero el señor Heniff accede. Se levanta, mete las manos en los bolsillos delanteros y cuenta su historia.

—Así que, mis amigos y yo estábamos almorzando en la cafetería cuando de repente, como a una mesa de distancia, este chico salta detrás de esta chica y envuelve sus manos alrededor de su pecho. Mi amigo estaba, como: "Amigo, mira esto, ese tipo la está follando por detrás". Así que todos lo comprobamos, pero muy pronto nos dimos cuenta que él estaba haciendo realmente esa cosa de ahogamiento por ella.

Simply Books

—¿Él la estaba ahogando? —preguntó el Sr. Bolger.

—No, *ella* se estaba ahogando. Él estaba haciendo la maniobra de Heimlich —intervino una chica un par de filas al frente—. Yo estaba allí, también. ¡Fue increíble! Su rostro se había puesto de esta clase de color pálido, y él tenía las manos así sobre su pecho. —Ella pone sus manos dobladas debajo de su esternón y giró para que todos pudieran ver—. Después de tres o cuatro apretones, algo salió volando de su boca.

—Un pedazo de perro caliente —dice el chico Heniff—. Aterrizó justo al lado de mi silla. —Mete la mano en el bolsillo delantero de su mochila y levanta el trofeo. El Sr. Bolger parece que va a vomitar.

—Él salvó su vida —borbotea una de las chicas frente a mí.

—Es un héroe —añade la joven a su lado.

—¿Quién? —pregunto.

Apuntan a la silla vacía de Adam.

—El chico que estaba sentado allí ayer.

Me sorprendo. ¿Adam? ¿Salvó la vida de alguien? ¡De todos los días que escojo almorzar en Flying Pie! Debería haber estado allí para ver. O para animar. O darle una esponja o pinzas o algo.

—Sí, era él —confirma otra persona—. Y luego llevó a la chica a la enfermería.

El Sr. Bolger presiona sus labios pálidos y asiente.

—Bueno. Esa es una historia. Nuestro Sr. Hood merece bastante crédito. Y ahora, ¿podemos terminar nuestra hoja de trabajo sin más comentarios?

Todos se ajustan en sus asientos. Los lápices rasguñan sobre el papel.

Entonces, Adam no fue golpeado por un autobús o un auto de camino a la escuela. Es probable que todavía esté en la enfermería con la chica. Esa chica con suerte, que tuvo sus brazos alrededor de ella. ¿Quién será?

Al final del día estoy buscando torpemente con el dial en mi casillero, cuando miro hacia arriba, y en la multitud de personas apretadas a través del pasillo, lo veo. Adam. Está solo, leyendo un libro mientras camina, mágicamente arreglándoselas para evitar una colisión con las paredes o personas. Hoy ha cambiado a los pantalones cortos de tela escocesa de Madras, con las mangas de su camisa blanca abotonada deslizadas hacia abajo contra el frío del aire acondicionado que no está funcionando correctamente. Absorto en su libro, es completamente ajeno al hecho de que todo el mundo que pasa se detiene a mirarlo. La gente lo señala y susurra. En dos días ha pasado de ser el chico nuevo y anónimo, a ser clasificado de perdedor por Jake y ciudadano de Nerdville por Chelsey, a ser una leyenda viviente de Riverbend High. En historia, es de lo único que todos hablaban:

Simply Books

"Mi amigo me dijo que ya ha pasado por la escuela de medicina y vino aquí sólo porque sus padres querían que él tuviera una experiencia "normal" de escuela secundaria".

"Escuché que esa chica estuvo técnicamente muerta por, como, siete minutos y él la trajo de vuelta a la vida".

"Alguien me dijo que allá donde él solía vivir, sacó toda una clase de preescolares de un autobús escolar en llamas. Hombre. Ese tipo podría tener a cualquier chica que quisiera".

Probablemente podría. Y yo quiero que me quiera a mí. Está a punto de pasar por delante de mí, cuando…

—Adam. Hola. —Ondeo mi mano con timidez.

Él baja el libro, y cuando me ve, su rostro se ilumina. En la versión animada de él, pequeñas estrellas brillarían en los bordes de sus ojos.

—¡Hey! No te he visto alrededor hoy —dice—. ¿Cómo te va?

¡Se dio cuenta de que no me ha visto!

—Estoy bien. Muy bien. Um, quiero disculparme de nuevo por el espantoso viaje a la escuela ayer. Todo el día estuvo un poco fuera de control. Simplemente no era yo misma. Me paralicé en el semáforo. Luego casi maté a Stuart Shangrove…

Mientras hablo, Adam me mira como si fuera un observador de aves y yo una rara especie nueva. Y como un pájaro, me parece que estoy piando incesantemente, tratando de explicar la locura de ayer y

hacer espacio para un nuevo comienzo. Estoy en medio de un balbuceo cuando se estira hacia mí y pone un dedo tan cerca de mis labios que siento el calor irradiando de su piel. Estoy suspendida sin aliento en un momento Capilla Sixtina, cuando Dios y Adam alcanzan sus dedos y casi se tocan, casi se tocan, casi se tocan.

Y como el Adam estirándose hacia Dios en ese techo legendario, este Adam, mi Adam, nunca me toca realmente. En cambio, muy lentamente, retira su mano.

—Shhh —dice, casi en un susurro—. Todo está bien. Estabas teniendo un mal día. Todos tenemos esos a veces.

Él sonríe y estoy tambaleándome en la cima de una montaña, en la cabeza de un alfiler.

La chica de al lado cierra de golpe su casillero y me sacudo de regreso al momento. Adam empuja una onda rebelde de cabello detrás de su oreja. Él traga.

—Podrías pensar que es una locura, pero me preocupa que la pelota de fútbol te afectó más de lo que crees que lo hizo. Todavía me siento horrible por eso. —Un aliento empujado escapa de sus labios, seguido de una carcajada—. Pero la verdad es que fue muy gracioso cuando Joshie pensó que podrías estar muerta.

Me río con él y, riendo, me relajo. Las palabras, por fin, llegan fácilmente, como lo hicieron el primer día.

—Fue muy impresionante que supieras cómo cegarme con tu linterna y confirmar que estaba libre de una conmoción cerebral.

—Es lo que hacen en las películas —dice encogiéndose de hombros.

—Bueno, aparentemente ayudar a las niñas en situaciones que ponen en riesgo la vida es una especialidad tuya —le digo—. He escuchado todo tipo de rumores desde el almuerzo sobre el increíble Dr. Hood y sus extraordinarias habilidades de salvamento. Me gustaría haber estado allí para verlo.

Adam se encoge. Sus hombros caen.

—Y *yo* desearía que la gente no estuviera haciendo un gran alboroto al respecto. Sólo hice lo que cualquiera hubiera hecho.

Lo miro de reojo.

—Cualquier otra persona que resultara ser perspicaz ante el hecho de que ella se estaba ahogando. Y que supiera de primeros auxilios.

—Mis padres son médicos —dice, como si necesitara un recordatorio—. Me hicieron practicar la maniobra de Heimlich en mi primer oso de peluche. Y quién sabe, ella podría haberlo expulsado tosiendo si yo no me hubiera metido.

—Estás siendo muy modesto —le digo, llegando hasta darle a su hombro un empuje juguetón. Es sólo entonces, cuando veo mi propia manga peluda, que me doy cuenta de que todavía estoy vestida como un roedor.

Detrás de Adam, un grupo de chicas disminuye su andar. Una de ella aplica toques de brillo de labios. Otra toma una foto con su teléfono. No es broma, él podía tener a cualquiera que quisiera. Incluso puede que actualmente encabece la lista de sexys de todas las chicas de la escuela. Pero Nora Fulbright, Monarca en entrenamiento, está a punto de batir sus alas y volar por encima de la multitud.

Le sonrío tímidamente.

—Así que, sólo estaba consiguiendo mis cosas para ir a la práctica.

—¿Práctica? —pregunta.

Lentamente, esforzándome por ser sensual o sexy o algo intermedio, desato el lanudo cinturón marrón y el suéter se abre. Lo dejo deslizarse de un hombro, revelando la exuberante trucha saltarina púrpura y dorada que adorna mi pecho izquierdo. Sacudo mi brazo fuera de la manga, y luego me estiro y libero el otro brazo. Me quedo frente a él, con el suéter colgando de mis dedos como si fuera una bata de seda. Me volteo, abriendo rápidamente la puerta de mi casillero y me pongo de puntillas para deslizar la rata almizclada en el estante del casillero. Cuando me giro de regreso, los ojos de Adam son amplios.

Sonrío. Es una sonrisa arrogante. ¡Adam Hood, conoce a la Súper Chica Porrista! El más talentoso folleto de Riverbend High School.

Simply Books

Conmigo de pie en mi uniforme de porrista frente a mi casillero abierto, este se supone que es el momento cuando él es cautivado por mi falda corta, mis piernas bronceadas, mi actitud alegre. El momento en que cae en un coma inducido por la testosterona, ¡Nora es una porrista! Pero en cambio, jala el libro que está sosteniendo, un libro sobre aperturas de ajedrez, cerca de su pecho como si estuviera protegiendo su corazón.

Algo no está bien. Se siente como si una ráfaga de hielo ha llegado y apagado la chispa que brillaba hace unos minutos cuando él casi presionó un dedo contra mis labios.

—¿Está todo bien? —pregunto. Doy un paso más cerca, él da medio paso atrás.

—Sí, por supuesto —dice con total naturalidad—. Todo está bien.

Todo no está bien. Puedo sentirlo. Puedo verlo mientras los músculos de la mandíbula de Adam se tensan.

—Um, me di cuenta de que no estabas en Álgebra —le digo, buscando por algún terreno común, una manera de dar vida de nuevo a nuestra conversación—. Pensé que quizá estabas... —Escúpelo de una vez, Nora. En el hospital. En tracción. Despertando de una experiencia cercana a la muerte—. Tú sabes, enfermo, o algo así. Luego me enteré de lo que pasó en el almuerzo. Pero no te preocupes, todo lo que hicimos fue una hoja de trabajo de revisión, y agarré una extra para que puedas hacerla en casa. Está aquí mismo.

Busco mi mochila. Adam me detiene.

—No, gracias de todos modos, pero no la necesito. Yo, um, me cambié a una clase diferente.

¿Mi única clase con él, y él se cambió? Mis brazos cuelgan sin vida por mis costados.

—¿Por qué?

Sacude la cabeza para que un único mechón de cabello caiga por su rostro. Quiero llegar y cepillárselo. Pero más, quiero darle un tirón y demandar que me diga qué diablos pasó que le hizo convertirse en Jack Frost[10].

—Bueno, el señor Bolger parece un buen tipo —dice—, pero en realidad no era el lugar adecuado para mí. Las preguntas de revisión eran ridículamente fáciles, pero aun así, casi nadie sabía las respuestas.

Si sólo tuviera un cerebro. Miro hacia abajo a mis pies.

—Oh, vaya. Lo siento. —La expresión de Adam es dolorida—. Quiero decir, sé que las matemáticas no son el punto fuerte de todos.

Espera un minuto. ¿De eso se trata? ¿El frío repentino? ¿Ve el uniforme de porrista y en vez de verme como una pila gigante de impresionante vista, da por supuesto que soy incluso más tonta de lo que parecía en la clase de Bolger? ¿Qué porque soy una porrista no soy inteligente? ¿No soy lo suficientemente inteligente para él?

Simply Books

—¡Woohoo! ¡Adam! ¡Ahí estás!

¡A la mierda con la declamación! La Tetera saluda desde el fondo en el otro extremo de la sala. Sus rizos castaños teñidos de Shirley Temple, tirados hacia atrás con pasadores a ambos lados de su cara, se mueven de arriba hacia abajo mientras deambula hacia nosotros. Ella consiguió lo que parece ser un overol de mecánico púrpura con hombreras doradas y zapatillas deportivas doradas a juego.

—¡Todo el mundo ama a un héroe! —Ella canta.

Adam se pone rígido.

Echo un vistazo de la Tetera y sus amigos, y de vuelta a Adam.

—¿Es ella quién se estaba ahogando? —pregunto, incapaz de mantener la sequedad fuera de mi voz.

La cabeza de Adam apenas se mueve mientras asiente. Él lucía… ¿avergonzado? Un pensamiento me hace contener el aliento. ¿Está avergonzado de ser visto hablando con Nora, la tonta porrista?

La Tetera se abre paso entre la multitud diluida con Pequeño Nate y Tallulah, la chica que actuó de Bella en el obra del año pasado. Una vez más, un reparto perfecto. Tallulah es impresionante, con grueso cabello negro tipo Rapunzel, que cae como cascada sobre un hombro mientras zigzagea entre el Pequeño Nate y la Tetera. Se rumorea que un día el año pasado llegó a la escuela usando nada más que su cabello y un cinturón bien puesto. Y no es simplemente hermosa, es supuestamente

[10] **Jack Frost:** Personificación del clima frío y congelado.

muy inteligente. Y si bien no es popular a la manera de Chelsey o de Jake, todo el mundo sabe quién es.

Se detienen cuando llegan a nosotros. Al ver mi uniforme, la Tetera inhala como si ha entrado en un campo de amapolas.

—¡Todas ustedes se ven tan endemoniadamente lindas! —Su sonrisa es cálida y genuina. Parece haberse recuperado muy bien de su experiencia cercana a la muerte.

—Me enteré de lo que pasó en el almuerzo —le digo—. Tienes suerte de que Adam estaba allí.

La tetera le sonríe.

—¡Tú me lo estás diciendo! Si él no hubiera estado allí para salvar a Tallulah, estaría corta de una mejor amiga. —Ella asiente hacia Tallulah, que se ha deslizado entre Adam y yo y lo está mirando como si estuviera hecho de pastel de queso.

Espera. ¿Qué?

Tallulah toca su frente con la palma de su mano y habla con una voz que es baja, ahumada y suave.

—No sé dónde estaría si no hubieras estado allí para salvarme la vida. —Ella coloca una uña larga y plateada en el hombro de Adam y la arrastra a lo largo de su brazo—. Estamos en nuestro camino al club de drama. Deberías venir. Haremos improvisación hoy y nunca se sabe a dónde irán las cosas. —Ella se lame los labios como si tomará la clase AP[11] de Cómo conseguir un chico y tuviera puntaje perfecto en el examen final.

—Es un montón de diversión —bromea Pequeño Nate.

La Tetera envuelve un brazo alrededor de mi hombro, y el calor de su tamaño me recuerda que, sin el suéter de Krista, me estoy congelando.

—Si alguna vez tienes un viernes libre, deberías venir —me dice—. ¡Sería genial! —Ella se inclina y susurra—: Sin ánimo de ofender, pero es posible que quieras probar un sujetador con relleno.

Yo abracé mis brazos sobre mi pecho.

—Gracias por la invitación —dice Adam—. No tengo mucho de actor. Y de todos modos, tengo que llegar a casa. Tengo un montón de trabajo que hacer. —Sus ojos van a la deriva hacia los míos, pero se detienen en algún lugar alrededor de mis pómulos—. Y, bueno, ten una buena práctica de animación.

Tallulah lo observa irse.

—Es realmente algo —dice a la Tetera y a Pequeño Nate, porque parece que me he vuelto invisible.

Él es realmente algo. Es algo inteligente, amable, salvavidas, divertido y hermoso. También es algo que acaba de confundir la mierda

[11] **AP: Advance Placement:** Nivel Avanzado

fuera de mí. Ahora, tengo que encontrar la manera de convencerlo de que soy algo también. Algo mucho más que sólo una tonta porrista.

Pero, ¿incluso tengo una oportunidad contra Tallulah?

Ellos se van y me giro de nuevo a mi muy abierto casillero, donde el corazón gigante de Krista grita un recordatorio de que tal vez ella tiene razón. Tal vez sólo debería ir por Jake. Es gracioso. Es caliente. Y por lo que puedo decir, Jake *no* cree que es demasiado inteligente para mí.

Simply Books

Capítulo 6

La práctica fue eterna porque Vanessa completamente improvisaba la rutina de baile que estamos planeando hacer en medio tiempo y Chelsey es implacable, haciéndola hacer los mismos movimientos una y otra vez. Estoy frustrada por la repetición. Estoy frustrada por lo que pasó con Adam. Frustrada por la mera existencia de Tallulah y su magnífico cabello. Su magnífico cerebro. Su magnífica suerte y el momento cuando se trata de perros calientes y chicos calientes.

Vanessa tira sus pompones al piso del gimnasio en una rabieta.

—Mira, voy a sentarme en el medio tiempo —ofrece.

Pero Chelsey sostiene que será imposible lograr la rutina con un número impar de chicas.

Exasperada Elsa ofrece sentarse, también, porque entonces seríamos un número par de nuevo, pero las matemáticas confunden a Chelsey, y al final todas estamos atrapadas pasando por la rutina una y otra vez hasta que Vanessa lo deja. Por ahora.

Es mucho más tarde de lo que me hubiera gustado cuando finalmente voy a la entrada. Joshie y Copérnico me saludan en la escalera de entrada.

—Ese tipo estaba cerca y se detuvo a jugar fútbol conmigo otra vez —informa Joshie.

Mi respiración se corta.

—¿Adam?

Joshie asiente como si estuviera tratando de sacudir algo suelto.

—Es lindo. Deberías casarte con él.

—Primero tengo que salir con él.

Joshie se encoge de hombros. Copérnico araña. Al parecer, él no tiene sabiduría de cuatro patas para compartir hoy.

Joshie cambia de marcha.

—¿Quieres jugar conmigo?

Estoy hecha polvo, pero tal vez un poco de fútbol no sería una mala idea. Tal vez cierto chico pasara dos veces en un día y me gustaría tener la oportunidad de redimirme aquí, donde tendría ventaja.

—Está bien. —Estoy en el patio, la pieza central es una pequeña piscina hinchable llena de palitos de helado y pelo de perro—. ¿Dónde está la pelota de fútbol?

Copérnico chilla y salta en la mención de la palabra pelota.

—No. No es fútbol. Vamos. —Joshie agarra mi mano y me lleva dentro, donde tiene el tablero de ajedrez creado sobre la mesa de café en la sala de estar. Todas las piezas están en sus casillas correctas.

Tiro mi mano.

—No voy a jugar al ajedrez contigo. Ni siquiera recuerdo cómo jugar —le miento. No creo que realmente se pueda olvidar cómo jugar ajedrez. Al menos no lo básico. No cuando jugaste tanto como yo lo hice.

—Sé cómo jugar —afirma Joshie.

—No lo sabes.

—Es demasiado. Leí ese libro que tu padre te envió. Y miré cosas en la computadora. ¿Sabías que en la época medieval no podías ser un caballero a menos que supieras cómo jugar ajedrez?

—No tengo ningún interés en convertirme en un caballero, Joshie. Ninguno. Y no quiero jugar ajedrez. ¿Y sabes qué más? No quieres jugar ajedrez. Confía en mí. Te puedes convertir en un nerd total.

Joshie hace puños a los costados.

—Phil juega mucho ajedrez. Él no es un nerd.

Me río.

—¿Qué? ¡Él es el nerd más grande del mundo!

Bueno, es un nerd adorable, pero aun así.

Joshie golpea con su pie.

—¡No te puedes reír de mi hermano mayor! —Su labio inferior tiembla. Copérnico gruñe.

Me olvidé. Además de ser el Sr. Insecto, Joshie es presidente del club de fans de Phil Fulbright.

—No llores. ¿Por favor? —Trato de darle un abrazo y él se aleja, gritando.

—¿Nora? ¿Qué le estás haciendo a tu hermano? —Mamá llama desde su oficina.

—¡Nada! —Bajo mi voz—. Mira, voy a jugar contigo por un tiempo si dejas de llorar, ¿de acuerdo?

—Está bien. —Joshie resopla, hipa y corre hacia el tablero de ajedrez—. Soy blanco. Blanco siempre va primero.

Da un tutorial sobre qué hacen las partes. Le gano en seis movimientos. Más lágrimas. Está claro que no es el resultado que buscaba. Jugamos otra vez y lo dejo ganar. Y otra vez.

—Bueno, eso es todo —le digo finalmente—. Estoy cansada de ser golpeada.

Joshie, que ha estado arrodillado en la alfombra mientras yo tomaba asiento en el sofá, se ilumina.

—¿Ves? ¡Soy bastante bueno! Voy a ir a mostrarle a Pratik.

Joshie va a la casa de su amigo, y yo me quedo con una triste sensación de vacío interior. No tiene nada que ver con Joshie. Es todo sobre el ajedrez. Y papá. Y Adam y Tallulah.

Adam. ¿Qué está haciendo en este momento? Cruzo la sala de estar y miro por la ventana en la remota posibilidad de que él haya regresado

y este fuera mirando con nostalgia a la ventana de mi dormitorio. No lo está.

Me dejo caer de nuevo en el sofá.

Adam.

Tallulah tiene esa mata de cabello, labios carnosos, curvas en lugares donde yo ni siquiera tengo lugares. Rechazó la oferta de ir al club de teatro, pero no sé si era ella o el club de teatro.

Estaba bastante claro por la forma en que ella lo miraba que no va a renunciar. Y no es la única. Incluso algunas de las White Cabbage hablaban de él en la práctica:

—He oído que este tipo muy lindo en el primer almuerzo salvó a una chica que estaba teniendo un ataque al corazón.

—No, no un ataque al corazón. Se estaba ahogando. Mi amigo me dijo que tuvo que realizar una traqueotomía de emergencia.

—En serio. Escuché que hubo sangre por todas partes.

Al oírlas, Krista se abrió la venda en su lugar, puso los ojos y me empujó con el codo.

—Así que es un héroe. Gran cosa. Sigue con Jake.

Ahora salto cuando mamá llega a la parte de atrás del sofá y le da a mi hombro un pequeño apretón.

Simply Books

—¿Pensando en el primer gran partido de mañana? —pregunta.

—Um, sí.

—¿Nerviosa?

Gimo mientras me incorporo.

—Probablemente no tan nerviosa como debería estar. Pero todavía tengo toda la noche para obsesionarme.

—Vas a estar bien. ¿Recuerdas lo nerviosa que estabas antes en los PSAT? Todo ese vómito, y aun así, conseguiste un dos mil cuatrocientos. Es Joshie quien me preocupa. Está tan emocionado de verte animar que no sé si va a ser incluso capaz de dormir.

Ella explora el salón libre de perro y de niños.

—¿Hablando de Joshie. . .?

—Fue a donde Pratik.

Mamá se dirige a la cocina sin un solo comentario sarcástico sobre "animar a los chicos". ¿Tal vez por fin lo había superado? Me hundo en los cojines del sofá y me duermo hasta que mamá me despierta para la cena. Con la larga siesta, y luego un montón de helado de chocolate para el postre (marca de la tienda de comestibles, pero cualquier puerto en una tormenta), para cuando me meto en la cama mi cerebro está en alerta máxima.

¿Qué pasa si Vanessa lo estropea y me caigo de la pirámide?

¿Qué pasaría si todo el mundo en la escuela está ahí, mirando?

¿Qué pasa si no hay nadie?

A las siete en punto de la mañana, todavía estoy en la cama cuando me llega el primer texto de Krista:

¡Hoy es el día! Nerviosaiiiiiiiiiii ¿Qué pasa si vomito?

Cinco minutos más tarde:

Mi cabello se ve como una mierdaiiiiii!

Y a continuación:

¡Ack! ¡Bethany usó mi brillo de los ojos en un proyecto de arte! Trae el tuyo al juego!!!

Me ducho y me preparo para ir. Krista me envía mensajes un poco más, y cuando los mensajes de texto no son suficiente, llama. Su voz tiene el mayor número de signos de exclamación como sus textos lo hacen.

—¡Oh, Dios mío, Nora! ¡Creo que me olvidé de todas las porras!

De alguna manera le hablo bajo a Krista, a pesar de que estoy tan nerviosa como ella. Me obligo a tomar un par de respiraciones profundas. Conozco las porras. Mi cabello se ve bien. También mi brillo de ojos.

Aun así, estoy nerviosa. No es echar a perder el acto lo que me preocupa mucho. Se trata de quién va a verme hacerlo mal.

¿Va a estar ahí?

Espero que sí.

Espero que no.

Krista me escribe por última vez:

¡Mamá y papá están listos para ir! ¡T veo allí en 15!

Tomo un último vistazo en el espejo del baño y ajusto mi moño. Meto el brillo de ojos para Krista en mi bolso. ¡Aquí vamos! Es finalmente el día en el que he trabajado desde la primavera pasada, cuando vi por primera vez el cartel que causó que la tetera babeara:

¡Anima al equipo!
¡Anima a la escuela!
¡Pruebas el Viernes-
Las animadoras mandan!

Entro en la cocina esperando ver a todo el mundo listo para irnos, pero no. Mamá, con vaqueros y una sudadera de Harvard, fríe un perro caliente de desayuno para Joshie. Joshie alimenta con mostaza y galletas a Copérnico por debajo de la mesa de la cocina. Bill, aún en su traje de correr, sorbe té helado y llena los cuadrados de Sudoku con un marcador permanente. Sus ojos se levantan cuando entro en la habitación.

—¡Bueno, mírate!

Joshie jadea.

—¡Te ves tan bonita como una mariposa! —Él se apresura desde debajo de la mesa, y antes de que lo pueda detener, me abraza, salpicando mi top, con huellas de color amarillo mostaza.

—¡Joshie! ¡Mira lo que hiciste! —Lo empujo lejos, pero lo empujo un poco demasiado duro y se tropieza con Copérnico, que ha salido de una cucharada de mostaza, y emerge de debajo de la mesa para ver todo el alboroto. Joshie estalla en una oleada de lágrimas. Copérnico salta sobre mí, manchando con huellas amarillas mis rodillas.

—¡Nora! —grita mamá—. ¡No empujes a tu hermano! —A medida que se lanza para ayudar a Joshie, toca la olla de la estufa y el perro caliente de Joshie rebota en el suelo. ¡Bang! Copérnico va a él. El lamento de Joshie crece:

—¡MI PERRO CALIENTE! —Mientras arranco mi top y corro hacia el lavabo.

—¿Estás bien? —Mamá, en rodillas, abraza a Joshie.

—¡Chico malo! —Bill persigue al perro.

—¡Yip! ¡Yip! ¡Yip! —Copérnico corre en círculos alrededor de la mesa, animando su propio ingenio, no sólo lo hizo conseguir comida gratis, obtuvo un impresionante juego de persecución. Bill sigue a Copérnico por la puerta trasera.

—¿Y yo qué? —grito, de pie en mi sujetador deportivo y una falda plisada, retorciendo mi top empapado—. Se supone que debo estar en la escuela en quince minutos. ¡Les dije que teníamos que salir a las nueve y media!

Simply Books

Mamá gruñe:

—Bueno, *alguien* empujó a su hermano pequeño. ¡Tienes que calmarte!

Sacudo el top. Está limpio, pero empapado.

—¡Eso es porque el hermanito de *alguien* la llenó de mostaza! Y no quería que cayera.

—Ella no quería que cayera. —Joshie traga como si estuviera más cómodo respirando por branquias.

Deslizo el top goteando sobre mi cabeza. Mis ojos se llenan. Los limpio y mis meñiques salen con húmedas manchas de brillo. Golpeo el suelo de la cocina duro.

—¡Mierda! Quería lucir perfecta para el primer partido.

Mamá se parece a alguien cuyo equipo acaba de perder el gran partido por mil a nada.

—Lucir perfecta no es lo que más importa en el mundo, ¿no es así, Nora? ¿Tienes que buscar lo mejor para los chicos?

Estaba loca por pensar que lo había olvidado. Estoy llorando activamente. —¿Por qué no dices lo que quieres decir? ¡Crees que soy estúpida! ¡Estás avergonzado de mí!

Levanta a Joshie del suelo. Una mancha de mostaza, como pintura de guerra, está salpicada en su mejilla.

Joshie se acerca a mi lado, pero mantiene las manos quietas.

—Lo siento —dice mamá—, pero nunca voy a entender cómo una mujer joven con tu talento podría optar por utilizar sus habilidades de gimnasia ganadas animando a un grupo de muchachos cargados de testosterona en lugar de competir en el equipo de gimnasia. ¿Recuerdas cuando estabas en secundaria? Te estabas muriendo por ir a una escuela secundaria con un equipo de gimnasia.

Recuerdo. En la escuela media no había equipo de gimnasia. Todas las chicas geniales jugaban voleibol. Claro, competí en eventos en el gimnasio donde tomé lecciones, ¿pero en la escuela? A menos que eligiera celebrar cada calificación perfecta con una voltereta frontal de pie, no había manera para que cualquier persona en la escuela supiera que Nora Fulbright, Chica Genio, también era una atleta.

Mamá no se da por vencida.

—Nos mudamos para que pudieras ir a Riverbend, donde tienen un excelente equipo…

—¿Qué? —grito—. ¡Nos mudamos para que Júnior Einstein aquí pudiera entrar en el jardín de niños correcto!

Josh ve de mamá hacia mí.

—Me gustaba mi jardín de niños.

Mamá sacude las manos.

—Lo que sea. El punto es que vas a una escuela con un equipo de gimnasia de potencia. Lo hiciste muy bien en el equipo JV el año pasado,

¿pero vas y sigues tu sueño? No. En cambio sacudes esos tontos pompones y meneando el culo en un traje corto…

Joshie llega a mi mano.

—Estás muy guapa en tu traje corto.

Mamá mira al techo, sostiene sus manos abiertas y suplica a los espíritus de las feministas muertas por todas partes:

—¿Qué hice mal?

Sus palabras son como una bola de demolición en mi abdomen.

—No importa —le grito—. Iré por mi cuenta al juego. Si puedes soportar verme sacudir mis tontos pompones y menear el trasero, ya sabes dónde voy a estar.

Levanto la bolsa de equipo por encima del hombro y salgo hacia el coche, dejando un rastro de agua goteando detrás de mí. Mamá cree que animar es estúpido. Adam cree que las animadoras son estúpidas. Estúpidamente, me preocupo demasiado acerca de lo que piensen los demás. Tal vez debería haber simplemente escogido gimnasia.

Krista es la primera en verme mientras camino a los vestuarios.

—¡Estás aquí! Estaba preocupada porque algo te hubiera ocurrido y tendría que salir sin ti. —Hace una pausa—. Tienes un aspecto horrible.

—Gracias. —Le entrego el brillo de ojos y me veo en el espejo. Mi cabello está desordenado por sacar y poner mi camisa. Mis ojos están de color rosa. Gracias a Dios por el rímel a prueba de agua.

Krista me estudia en el espejo mientras frota un poco de brillo en su párpado y lo difumina. —Tu top está todo mojado.

—Tuve una pelea con mi madre.

Ella se ríe.

—¿Qué? ¿Una pelea con globos de agua?

Me hace reír, también, y el nudo en mi estómago se afloja un poquito. Empiezo a sentir que estoy realmente aquí, en el vestuario el día de nuestro primer juego, en el que antes del partido es como un mocha triple totalmente lleno de cafeína. Vanessa, sola en el extremo de los vestuarios, intenta, sin éxito, su salto lateral. Cerca de algunos casilleros, Jazmine y Becca practican un movimiento. Gillian se sube a un banco y canta de Taylor Swift, cantando en su cepillo sobre amor doloroso. El aire huele a un sitio de prueba para el Body Shop.

—¿Alguien ha visto…? —El chirrido habitual de Chelsey es más un graznido mientras ella rodea en una esquina y me ve. Planta los puños en sus caderas—. ¡Ahí lo tienes! ¡Llegas tarde! ¡Y tu uniforme está todo mojado!

—Tuvo una pelea de globos de agua con su mamá. —Krista pasa un brazo alrededor de mis hombros húmedos.

Chelsey rueda los ojos.

—¿Antes de nuestro primer partido? ¿En serio? Tendrías que haberte puesto un impermeable o algo. —Ella suelta un gran respiro—. Bueno, bueno, al menos estás aquí. Estaba preocupada. —La sonrisa de Chelsey se transforma de regreso a su Chelsey Alegre—. Está bien. Todo el mundo, acérquese. Tenemos alrededor de una media hora para hacer algunos ejercicios de calentamiento. ¡Vamos!

Hay gritos y aplausos cuando cogemos nuestros pompones y nuestros megáfonos y salimos al campo, donde las gradas se están llenando. La cálida mañana promete convertirse en un día caliente, y el aire está cargado con el olor de palomitas de maíz y hierba recién cortada. Hasta en las gradas, la banda resuena con una versión boppy de Paul Simon, You Can Call Me Al.

Doy un rápido vistazo a la multitud. Joshie, Mamá y Bill deben haber corrido justo después de mi salida, ya que se han quedado con asientos justo en la primera fila de la sección principal. Mamá se ha lavado la guerra de pintura de la cara. A su lado, Bill aplaude al ritmo de la música. Joshie cuelga encima de la barandilla, gritando: —¡Nora! Nora —Le soplo un beso. Evito la mirada de mamá. Le voy a demostrar que soy excelente en lo que hago, y que voy a obtener así un mayor reconocimiento por mis movimientos de gimnasia aquí de lo que haría en una reunión donde sólo un puñado de gente asistiría.

Fijamos nuestros megáfonos y botellas de agua al lado de nuestros pedestales y hacemos algunos ejercicios de estiramiento. La banda realiza su nota final y Joshie grita desde las gradas:— Nora, haz algunos saltos. Agarro a Krista y nos movemos en el borde del campo para calentar con volteretas. La multitud creciente nos anima.

Esto es lo que hace que mi cuerpo cantar. Cuando tenía ocho años y papá se fue, mamá me envió y a Phil en el campamento de verano de ajedrez. Phil prosperó, pero mamá me trasladó al campamento de gimnasia después de pasar los primeros tres días de campamento de ajedrez llorando porque jugar ajedrez sólo me hizo extrañar a papá. Recuerdo cuan coordinada me sentí dominando una voltereta lateral. Todavía puedo sentir la mano del instructor en la parte baja de mi espalda cuando me ayudo con una voltereta hacia atrás. Luego estaba el día que reuní el valor suficiente para probar una por mi cuenta. Fue un poco como volar.

Le echo un vistazo a mamá. Ella tiene a Joshie de la mano y se dirige a los baños. Definitivamente, hay partes de la gimnasia que echo de menos. El control intenso de equilibrarse en la barra. La increíble carga de volar alrededor de las barras asimétricas. La satisfacción de aterrizar en el caballete. ¿Pero voy a ser más feliz en el equipo de gimnasia de la escuela que aquí?

Simply Books

Krista y yo contamos hasta tres y nos impulsamos con volteretas aéreas acrobáticas. Chelsey aplaude.

—¡Me gustaría poder hacer eso!

—Podrías —dice Krista—. Con práctica. Montones y montones de práctica.

La banda inicia una versión frenética de, Louie, Louie. Bailamos, de forma libre, sacudiendo nuestros pompones.

Para que conste, no meneo el trasero. La gente se atiborra en las gradas, recogiendo nuestra energía, bailando mientras caminan. Explorando las gradas, veo a la Sra. Ostweiler. Cerca de allí, en el pasillo, hay una mujer de la edad de mi madre en un uniforme retro agitando un conjunto de desvanecidos pompones. Se la señalo a Krista y la apodamos Máxima Fanática.

No hay señales de la Tetera. Estoy sorprendida. Pensé que venía a todos los partidos. Y parece va a ser una mañana libre de Adam, también. Por un lado, ¡hurra! Me puedo relajar. ¿Por otro lado? Realmente quería que fuera a un partido y me viera en acción. Quiero lucirme para él y haberle ver que soy buena en lo que hago. ¡Soy una atleta universitaria! Tal vez si él venía a un juego iba a ver que en realidad se necesitaba coordinación y cerebro para mantenerse sincronizado durante nuestras porras. Que las animadoras son más que faldas plisadas, bronceado y lazos. Lo que hacemos requiere dedicación y trabajo duro. Por no hablar de inteligencia.

La música se detiene y la multitud se vuelve silenciosa. Stuart Shangrove, el tipo que casi maté el primer día de clases, retumba en un eco por el altavoz:

—¡Señoras y señores-es es-es! ¡Únanse en dar la bienvenida a nuestros propios Cutthroats-oats-oats!

La gente salta a sus pies, mientras los jugadores de fútbol entran al campo. Geoff es líder en su traje Cutthroat, escamas brillantes en el sol de la mañana, barriendo los brazos como si estuviera haciendo el pecho a través del campo de fútbol. Chelsey sube a su pedestal y el resto de nosotros subimos al nuestro. Los jugadores de fútbol corren por el campo mientras Chelsey nos guía en nuestra primera porra.

—¡Cutthroat! ¡Canción de batalla! ¿Están listos?

Pegamos un pompón en nuestra cadera, disparando el otro en el aire y respondiendo:

—¡Hip, hip!

La multitud canta. Chelsey nos dirige en un ritmo en palmada, el ritmo de dobles palmadas. El pedestal me da un extra de altura, y al cantar y aplaudir, hago contacto visual con toda la multitud. No estoy en clase de matemáticas desconcertada con un problema. No estoy en la cocina discutiendo con mamá. No estoy obsesionada con Adam. Estoy aquí. Estoy muy aquí.

Simply Books

Y luego, *¡whap!* No lo estoy, porque veo a Adam, caminando hacia las gradas.

En todas partes, las chicas giran y se mueven a su paso.

Sigue respirando. Sigue cantando. Mantén el ritmo. Palmada, pausa, doble aplauso.

La Tetera, con un vestido morado y un sombrero de vaquera de color amarillo envuelto con cintas de color púrpura, sube las escaleras detrás de él. Se detienen a buscar un lugar para sentarse. Adam, con vaqueros desteñidos y una camiseta de color naranja pálido, apunta hacia arriba en las gradas. Miro hacia donde él señala.

Tallulah. Se pone de pie y hace señas a Adam y la Tetera, entonces se mueven a los asientos que ha guardado para ellos. Ella es la única persona en la multitud que lleva un vestido de cóctel negro. Su cabello envuelto en la parte superior de su cabeza como una diva de 1950 y tiene un par de gafas de sol de ojo de gato. De un lado, parece una muñeca Barbie con una ligera reducción de senos, lo suficiente para que las cosas parezcan imposibles.

Adam levanta su mano para bloquear el sol. No puedo quitar mis ojos de sus brazos. Después de haber pasado el último mes en torno a los jugadores de fútbol, estoy acostumbrada a que los chicos que levanten trozos de metal por diversión y tienen brazos en los cuales no puedo envolver mi mano. Los brazos de Adam son fuertes en una

manera más larga, más delgada. ¿Qué se sentirá al tenerlos alrededor de mí?

Pero él está sentado con Tallulah. Y si no estuviera con ella, hay un montón de otras chicas que lo quieren.

Estamos en la segunda antes de la última estrofa de la canción de batalla. Adam y la Tetera se han acomodado en sus asientos en el que está intercalado entre la Tetera y Tallulah. Él mira hacia fuera en el campo, escanea la línea de animadoras y se detiene cuando llega a mí. Se detiene y sonríe. ¡Sonríe! Juro que puedo ver su hoyuelo desde aquí. Se gira a decirle algo a la Tetera y estudio su perfil, que es perfecto. Su cabello está un poco desordenado hoy. Un poco arrugado. Un poco con ganas de que pase los dedos a través de él. Rozar la parte posterior de su cuello con mis manos…

—¡Ay!

Chelsey, en el pedestal a mi lado, me agarra rápida como un rayo en el costado y vuelve a aplaudir.

—¡Estás fuera de ritmo! —Ladra a través de una sonrisa forzada.

La banda toca. La multitud canta. ¡No puedo encontrar el ritmo! Me dirijo a agarrar a Chelsey, pero me giro un poco demasiado lejos.

Afortunadamente, la música oculta el sonido de quinientas personas jadeando mientras caigo del pedestal y sobre mi cara. La canción llega a su fin mientras mi falda se levanta en la parte de atrás, y parpadea toda la gente ante mi Spanx púrpura.

Ahí lo tienes, Adam. Se necesita inteligencia y coordinación para ser una animadora, y no tengo ninguna.

Por un momento aturdido que parece durar varias vidas me quedo allí. Me acuesto ahí, obligándome a desaparecer. Pero tengo que levantarme. Tengo que levantarme y sonreír y seguir adelante con ello, ¿verdad? Si te caes, vuelve a levantarte, ¿verdad? Pero, ¿cómo?

—Oh, Dios mío, Nora, ¿estás bien? —Krista está ahí para ofrecer una mano.

Me esfuerzo por contener las lágrimas y me levanto, apartando pequeños flecos de goma cayendo de mis piernas. No puedo soportar ver a la multitud. No puedo soportar la idea de ver la mirada de incredulidad en el rostro de Adam, o la mirada de satisfacción de Tallulah.

Krista no es la única que corre a mi lado. Chelsey está ahí, también. Oídos rosados. Boca fruncida. Sus brazos cuelgan como muertos a los costados. —¡Estoy tan avergonzada! —bufa—. Esta no es una práctica, Nora. ¡Esta es la vida real! Incluso Vanessa lo hizo bien. ¡Levántate o piérdete! —Va hacia Becca por consuelo.

Krista niega mientras se agacha junto a mí.

—¿Estás bien?

—Supongo que sí.

—Debo darte las gracias —dice.

—¿Por qué?

Ella sonríe.

—No estoy nerviosa ya. Vamos. Vamos a animar.

Me recupero, con la ayuda de Krista, me las arreglo para estar de pie. Estoy mortificada cuando la multitud aplaude como lo hacen cuando un jugador de fútbol lesionado es llevado a la banca.

Fuera del campo, las líneas del equipo de fútbol se alinean. Somos líderes en la multitud gritando el primer momento hasta que llega a un crescendo cuando la pelota es pateada, y los Cutthroats y los Eagles comienzan a batallar en el campo. Yardas se ganan y se pierden. Los balones se pierden y se recuperan. Hay incluso un par de touchdowns.

Y a través de todo esto, animamos con nuestros corazones, nuestros cantos cambian para que coincida con la acción:

¡Bloquea el pase! ¡Tienes que bloquear ese pase! Tienes. . .
¡Golpéalo de nuevo! ¡Golpéalos de nuevo! Más fuerte, más fuerte.
¡Golpéalos de nuevo! ¡Golpéalos de nuevo! . . .
¡Despluma esos pájaros! ¡Vamos despluma esos pájaros! Vamos. . .

Es mientras estoy gritando acerca desplumar a los Eagles que noto algo: Cuando corro el riesgo de hacer contacto visual con la gente, sólo Joshie me ve. Mamá se fija en el juego. Así es la Sra. Ostweiler. La Máxima Fanática. Me atrevo a mirar un par de filas hasta Adam, la Tetera y Tallulah están todos pegados a la acción en el campo.

Simply Books

También podríamos ser invisibles, porque es evidente que la gente en realidad no está aquí para vernos. Están aquí para ver un partido de fútbol. De repente, me siento un poco como un adorno. Es agradable alrededor, pero no es esencial. Con la gimnasia me concentraba en una rutina y mis puntos añadían al total del equipo, ayudando a ganar un encuentro. Aquí, estamos ayudando a los chicos, ¿incluso a ganar el juego? Ni siquiera nos miran. ¿Podría ser que mamá tenga razón, después de todo? ¿He hecho una elección totalmente débil al renunciar a la gimnasia?

Entonces, el medio tiempo llega y *¡bam!* Me devuelve a la realidad. En serio, ¿en qué estaba pensando? Aquí es sin duda donde debo estar. De repente, todos los ojos están puestos en nosotros, y nuestra formación de medio campo va a la perfección. Las bases están justo donde tienen que estar mientras caigo en sus brazos. Caigo y la gente se vuelve loca. Los chicos de fútbol nos animan para un cambio. No soy una gran lectora de labios, pero desde aquí puedo ver la palabra wow, dejar los labios de Adam y es seguida por una sonrisa impresionada.

Tal vez me he redimido a mí misma. Aparte de rodillas peladas y un ego herido, creo que estoy bien. Me gustaría poder decir lo mismo de la selección de fútbol. Cuando el juego ha terminado, los poderosos Cutthroats están destrozados, perdiendo treinta y seis a trece. Pequeños

grupos de gente se mueve por delante de nosotros cuando parte del público se levanta lentamente de las gradas. Me giro al oír mi nombre por las escaleras.

—¡Nora! ¡Adiós, Nora! —Joshie me da una ola de hombro dislocado. Bill tiene dos pulgares hacia arriba.

—¡Nos vemos en casa, cariño! —La sonrisa de mamá es seria. Ella grita para hacerse oír por encima del estruendo—. ¡Estuviste genial! ¡De verdad!

¿Podría haber espacio en la agenda feminista de mamá para las animadoras, después de todo?

Oigo gritos y me giro a donde el equipo de fútbol se dejó caer a un lado. El entrenador Avery, con el rostro rojo moteado, les grita. Pensé que guardaban ese tipo de cosas para el vestuario. Jake me ve y mira hacia otro lado, con la cabeza gacha. Por lo que sé, él jugó muy bien. Todos lo hicieron. Pero el otro equipo jugó mejor.

En las gradas, Chelsey está envuelta en los brazos de Becca.

—Tendríamos que haber ganado. ¡Era nuestro primer partido!

Ambas están sollozando. ¡Sollozando!

—Nosotros (jadeo) trabajamos (lloriqueo) tan duro. —Chelsey está inconsolable. Alguien tiene que decirle acerca de la máscara resistente al agua.

Simply Books

¿Se supone que las animadoras debamos estar enojadas cuando perdemos un juego? Nunca hablamos de esto en la práctica. De repente me siento culpable por sentirme bien. Los aplausos, el aturdimiento, la multitud, me encantó todo, incluso cuando no éramos el centro de atención de todos. Sin embargo, tal vez debería sacar a relucir lágrimas para no cometer traición a las animadoras. Echo un vistazo alrededor para ver lo que las otras monarcas están haciendo. Gillian, participando plenamente en la terapia del cabello, le da a Jazmine un recogido improvisado. Hay cabello involucrado, pero sin lugar a dudas malhumorado. La mayoría de las Coles Blancas guardan sus megáfonos y pompones. Están desanimadas, pero no devastadas. Vanessa, sobre la puerta de entrada, le da consejos de animación a la Máxima Fanática.

¿Soy una monarca o una Col Blanca?

Krista va directo a mi cara. Señala con sus ojos hacia las Monarcas.

—Por Dios, ¿quién murió? Es sólo un maldito partido de fútbol. A veces se gana, otras se pierde. Todavía podríamos pasar a tener un registro de doce, y uno.

Excelente punto.

—Pensé que éramos líderes de la alegría —continúa—. ¿No deberíamos estar alegres?

Reflexiono un momento...

—¿Qué tal esto? —Me aseguro de que nadie está mirando, y luego salto a la atención y hago el ridículo, agitando los brazos mientras animo a Krista:

Hey, hey, seca esas lágrimas
Tendremos más dificultades
¡No tengas miedo!
Los Cutthroats no se rinden y lloran
Ellos nadan de regreso a casa

Busco una palabra y Krista me ayuda,

¡Ellos nadan de vuelta a casa y se multiplican!

Krista y yo reímos hasta…

—¡Hey! ¡Ustedes dos!

¡Mierda con una postura touchdown! Chelsey está ahí. Ella limpia sus mejillas con el dorso de la mano. Va a enloquecer por el comportamiento inadecuado, lo sé.

—Ha sido perfecto —dice, aspirando—. ¡Háganlo otra vez!

¿En serio?

Krista se une a mí mientras improvisamos movimientos. Un par de líneas de las Coles Blancas y lo hacemos de nuevo, más fuerte. Chelsey ríe. Añade un verso. Añado otro.

—Hey —dice Chelsey mientras me apunta como si me identificara en una línea de presos—. ¡Puedes ser escritora de porras! —Ella lanza un brazo alrededor de mi hombro—. ¡Eso fue increíble!

Sonrío como idiota.

Con toda la emoción de repente me doy cuenta de que ni siquiera estoy pensando en Adam. Hasta que pienso en Adam. Una gran cantidad de personas se encuentran todavía en las gradas. Me permito un momento para buscarlo, y lo encuentro rodeado por lo menos de una media docena de chicas. Una de ellas le entrega un Sharpie y firma su camiseta.

Él firma la frente de otra chica.

Necesito un minuto, pero al final encuentro a Tallulah, que está con un grupo de gente de teatro cerca de la banda. La Tetera está ahí, también, gesticulando mientras habla, pero Tallulah no está prestando atención a la tetera. Sus brazos están cruzados con fuerza sobre su pecho. Sus labios fruncidos. Y detrás de sus gafas de sol puedo decir que sus ojos están clavados en lo mismo en lo que se encuentra mi atención.

El centro, al parecer, de la atención de cada chica.

Adam.

Capítulo 7

Al final de la primera semana completa de escuela la monotonía de mis clases me hace querer gritar. La tarea es demasiado fácil, y la falta de motivación por parte de muchos de mis compañeros de clase es evidente. Como el tipo de matemáticas que siempre se presenta quince minutos tarde, con los ojos entrecerrados inyectados de sangre, una sonrisa tonta y un hambre insaciable de *M&M's*. Pero por lo menos comparte. O la chica en biología que se pasa toda la clase mandando mensajes de texto, hasta que la pillan. Luego sueña despierta con música, la cual se escapa de sus auriculares, se filtra en mi cabeza y me hace revivir esa horrible mañana cuando conduje a la escuela con Adam.

Por el lado bueno, soy habitual en la mesa Monarca del almuerzo.

Yaaaaaaaaay (straddle jump[12])

¡Nora! (wide V stance[13])

Pero mientras que Gillian se mete con mi cabello, Chelsey hace poses para las fotos con las personas que pasan y Jake me regala historias sobre momentos pasados de gloria del fútbol, no puedo dejar de ver lo que hacen en la mesa de los perdedores, que se ha convertido en todo lo contrario. Anillos concentrados de personas orbitan la mesa, algunas de ellas sentadas, algunas de pie. Tallulah, come comida cortada en trozos muy pequeños, siempre coqueteando a poca distancia de Adam. La Tetera de vez en cuando canta a viva voz una melodía country, o una pieza. Sólo una vez en toda la semana, ayer, me las arreglé para realmente tener un momento a solas con Adam.

Escena. Jueves en la fila para la pizza.

NORA, *asintiendo con la cabeza hacia la mesa del almuerzo donde la Tetera, con el pequeño Nate en su regazo, está pretendiendo ser un ventrílocuo.* ¡Hey! Así que, uh, parece que has hecho un montón de amigos.

ADAM, *hace una mueca.* Es un poco embarazoso. No soy bueno para las multitudes.

NORA. Resististe la multitud y viniste al primer partido de fútbol. Fue muy agradable verte allí.

ADAM, *ojos iluminándose.* Estuviste increíble, por cierto. ¡Dios! ¿Dónde aprendiste a hacer esas piruetas geniales y cosas?

NORA, *suelta risa tímida*. Empecé clases de gimnasia cuando era prácticamente prenatal.

[12] **Straddle jump:** Saltar haciendo tijeras o abriendo las piernas lateralmente.
[13] **Wide V stance:** Pararse con las piernas abiertas lateralmente en forma de V.

ADAM, *visiblemente preocupado.* Me preocupé por ti cuando te caíste.

Es una locura que la gente, quiero decir, ya sabes, porristas, de pie en los pedestales. Alguien realmente podría salir herido.

NORA. Tenía la esperanza de que nadie se hubiera dado cuenta. Pero es bueno saber que había un médico en la multitud en caso de que necesite uno.

(Pausa incómoda. El tipo repartiendo rebanadas anuncia que se han quedado sin hawaiana)

NORA. Así, Joshie dijo que pasaste a saludar el viernes pasado. Siento no lograr verte.

ADAM, *mirando a sus pies.* No estaba seguro de cuando regresarías de la práctica.

(Adam mira hacia arriba. Su mirada se posa sobre los ojos de Nora. Su aliento huele a té de menta. Alguien lo choca por detrás, haciendo que su mano roce el brazo de ella. ¿Es su imaginación, o él deja que permanezca allí?)

ADAM. Siento que no tengamos clases juntos.

NORA*, tragando aire, acercándose más, mirándolo como si él lleva un halo de luz, o sosteniendo un cetro de fuego, o algún otro dispositivo cinematográfico divino.* Sé lo que quieres decir.

ADAM, *analizando su rostro.* Tal vez…

JAKE, *juguetonamente da un puñetazo al moretón recientemente sanado en el brazo de Nora.* ¡Nora! Agárrame una rebanada de pepperoni, ¿podrías? En realidad, que sean dos. *(Se vuelve a Adam)* ¡Amigo! Buen trabajo salvando a la chica con el pasador. ¿Dónde demonios aprendiste cómo hacer una apendicetomía de emergencia?

ADAM, *se pone rígido.* Yo, eh, creo que voy a conseguir una hamburguesa en su lugar.

Final del primer acto.

Así que eso fue ayer, y hoy, viernes, después de un período completo del almuerzo en secreto viendo a Tallulah elogiar a Adam, finalmente me quiebro. Tal vez sean algo, tal vez no lo son. Pero no tengo una oportunidad con Adam a menos que tenga más tiempo con él en mi vida. Más tiempo para demostrar mi inclinación por la conversación inteligente y represalias ingeniosas. Y creo que sé cómo hacerlo. Si mi plan funciona, va a observar de primera mano que las animadoras, esta animadora en particular, no son las imbéciles que él piensa que son.

Suena la campana. La gente se dispersa para sus clases. Los pasillos están extrañamente tranquilos, lo que hace el resonar de mis zapatillas golpeando el suelo pulido de hormigón gris parecer aún más fuerte. Llego a la oficina de asistencia sin aliento y tomo un momento para tranquilizarme antes de entrar. El tipo que está sentado detrás del

escritorio se endereza en su asiento y cierra de golpe el libro que está leyendo.

—Hey, ¿cómo te va, Nora?

Asiento.

—Hola, Mitchell. ¿Cómo va el comité del anuario?

—Bastante genial —dice. Luego, Mitchell mira su mano mientras se pule la uña del dedo anular con su pulgar—. Y es Mitch, no Mitchell.

—Lo siento. —Estaba segura que el año pasado en la clase de Inglés fue Mitchell.

—Hey, no hay problema. No tenías manera de saber que lo cambié durante el verano, cuando estaba trabajando como salvavidas constantemente en Waverly Beach Park.

La manera en que puntualiza la palabra salvavidas dejaba claro que esta información es para impresionarme, pero no estoy aquí para ser impresionada por Mitchell, con Mitch.

—Puedo ver por qué lo cambiaste —le digo—. Me imagino que la sílaba adicional podría haber sido un impedimento real en situaciones de vida o muerte.

No le doy tiempo para reflexionar sobre esto.

—Tengo que hablar con la Sra. Turner. ¿Ella está aquí?

Mitch empuja su lacio cabello rojo detrás de sus orejas.

—Se va a casa temprano los viernes. Me deja a mí para mantener esta actividad en funcionamiento, sin problemas. —Se inclina hacia atrás en su silla y cruza los brazos sobre el pecho—. Así que, uh, felicidades por ser animadora. Voy a estar haciendo las fotos de las animadoras para el anuario. Ya sabes como es. A las personas les encantan las fotos del equipo de las animadoras. —Por "personas" estoy bastante segura de que se está refiriendo a personas llamadas Mitch.

—Genial. Eso es simplemente genial. Así que, de todos modos, si la Sra. Turner no está por aquí, tal vez podrías ayudarme. Necesito averiguar el programa de alguien.

Mitch se inclina hacia adelante. Su silla chilla.

—Nosotros no simplemente entregamos programas de los estudiantes.

Me rebajo en la silla frente a su escritorio. Sonrío y trato de mirarlo como si yo realmente lo viera por primera vez.

—Wow. Conseguiste un bronceado fabuloso sentado en esa silla de salvavidas. —La verdad, por supuesto, es que tiene una quemadura solar de tono rosa. Piel así no se broncea. Nunca—. ¿Tuviste que salvar muchas vidas?

Aunque no fuera así, de hecho, ninguna crisis humana que enfrentarse, Mitch relata en penoso detalle un rescate que implica un pato y un trozo de Laffy Taffy.

—Y ahora trabajas aquí —digo—. Deben realmente gustarte los empleos en donde consigues ayudar a la gente. Bueno, y los animales.

Mitch, que lleva demasiado apretada una camiseta, para un tipo con su menuda construcción, infla su pecho.

—Sí, supongo que como que lo hago.

Doy un audible suspiro de alivio.

—Estoy tan contenta, porque sé que me puedes ayudar.

Mitch se mueve incómodamente en su asiento. Yo le doy mi mejor sonrisa de animadora.

—Hay un nuevo estudiante en la escuela. Su nombre es Adam Hood. Y necesito saber su programa. No necesito una copia impresa o alguna cosa. Sólo un rápido vistazo estará bien.

—¿Por qué lo necesitas?

Me río, y lanzo mi cola de caballo de la manera que he visto a Chelsey hacerlo cuando está hablando con los jugadores.

—Bueno, sabes que las porristas son algo así como embajadoras de buena voluntad aquí en Riverbend. Aparentemente este chico Adam acaba de mudarse aquí, y se supone que debo aparecer en la puerta de su salón de clases y hacer una pequeña rutina de bienvenida. —Arrugo la nariz como he visto a Chelsey hacer cuando está pretendiendo que no le gusta algo, pero en realidad, ella lo ama.

Simply Books

Mitch entrecierra los ojos.

—Nunca he visto a nadie hacer una rutina de bienvenida.

—Es una nueva política.

Mitch niega.

—Es totalmente en contra de las reglas revelar un programa. ¿Y no es Adam Hood el tipo que cosió el dedo de esa chica con nada más que un sujetapapeles afilado y un trozo de hilo dental? No creo que necesite ayuda especial para hacer amigos.

Me inclino hacia delante, y que mi madre y todas las feministas muertas me perdonen, aprieto los brazos contra los costados de mis senos posteriores a mi transformación para crear la ilusión de escote.

—¿Estás seguro?

Los ojos de Mitch se derivan hacia el sur.

—No… ¡Espera! Quiero decir, sí. Estoy seguro.

Mierda. Tiene que haber una manera de hacer que entregue el programa de Adam. ¿Qué tengo que él podría querer? Echo un vistazo al libro que estaba leyendo… *Isabel Allende, The House of the Spirits* lectura obligatoria de décimo grado en Inglés aquí en Riverbend. ¡Bingo! Tamborileo mis dedos en el libro.

—¿Qué tal un pequeño intercambio?

Mitch frunce el lugar donde las cejas estarían.

—¿Qué quieres decir?

—Bueno, sé que tuviste problemas un poco en la clase de Inglés el año pasado. Si me muestras el programa de Adam, yo estaría encantada de, oh, no sé, tal vez darte consejos sobre ¿algunas de tus tareas de Inglés?

Mitchell sacude la cabeza.

—No puedo ser sobornado. Tengo una responsabilidad aquí.

Estoy perdiendo la paciencia.

—Vamos. Tiene que haber algo que te gustaría intercambiar por su programa.

Mitchell descruza sus brazos. Se vuelve para ver si alguien está al alcance del oído, luego se inclina sobre el escritorio.

—Podrías salir conmigo.

Hago un sonido como un pato asfixiándose con Laffy Taffy.

—Sólo una cita —dice Mitchell—. Escojo el momento y el lugar. Y quién sabe… puede que descubras después de una cita conmigo que este chico Adam Hood no es realmente tu tipo. —Se chupa el labio inferior—. Tengo una habilidad con las damas.

Asqueroso. Me recuesto en la silla y miro el techo. No puedo creer que esté incluso considerando su oferta. ¿En serio? ¿Quiero eso desesperadamente para convertirme en una acosadora de Adam Hood? Accedería con la sugerencia de un latte por la mañana temprano en la cafetería, pero luego Mitch y yo seríamos vistos juntos en público, una resultado de popularidad demoledor si alguna vez hubo uno. ¿Y lo peor? ¿Que si Adam nos veía juntos y pensaba que ya estaba saliendo con alguien?

Simply Books

—¿Qué hay de almorzar durante las vacaciones de Navidad? —ofrezco.

Mitch se mantiene firme.

—Un lugar y momento de mi elección.

Tal vez algún día, cuando Adam y yo estemos caminando de la mano a lo largo de una playa, con la flor fresca que acaba de recoger para mí metida detrás de mí oreja, admitiré al fin que fue por él, y me amara incluso aún más por ello.

—Está bien. Es una cita.

El rostro de Mitchell se ilumina. Saca un teléfono celular.

—¿Número de teléfono?

—Dirección de correo electrónico —respondo.

Tiende su mano, y nos damos la mano. Recito mi dirección de correo electrónico y me añade a su lista de contactos. Él tararea la melodía "We're in the Money" mientras teclea en las teclas de la computadora para abrir el programa de Adam, que anoto en mi agenda.

—Bueno, adiós. —Me paro para salir.

—No adiós —dice Mitchell con una sonrisa astuta—. Nos vemos más tarde. Y recuerda, yo escojo el momento. Yo escojo el lugar. —Él me apunta con el pulgar y el dedo índice posicionándolos como una pistola.

Oh, Adam. Espero que vayas a apreciar esto.

Mientras me doy prisa hacia la oficina del consejero escolar, corro por los hechos a considerar posibles fallas en mi plan de juego.

Hecho: Cambié mi programa en primer lugar porque no quería que Chelsey o cualquiera de los otros Monarcas pensaran que era una falsa porrista, sabelotodo que realmente pertenecía a la mesa perdedora.

Hecho: Cambie a las clases de Adam completamente arruinando ese original plan.

Piensa, Nora. ¡Piensa! Cierro los ojos, giro los engranajes mentales y pienso. Ya lo tengo. Culparé a mamá. Les diré a las personas que me está obligando a cambiar a clases de nivel superior. La gente va a compadecerse de mí, pero en un buen sentido.

Llego para encontrar a la Sra. Ostweiler ocupada con otro estudiante, por lo que tomo un asiento fuera de su oficina en un sofá de cuero cuadrado. Hurgo por toda mi mochila y me sorprendo topándome con el libro que papá envió para mi cumpleaños. Joshie lo metió ahí con una nota adhesiva en la portada:

Lee esto y conseguirás habilidad en el ajedrez.

Pequeño pedazo de mierda.

Con unos pocos minutos para matar, me lanzo a través del libro y llego a una página, donde papá metió un marca páginas del MIT. Ahora veo porque envió este libro en particular. No son sólo instrucciones sobre cómo jugar ajedrez. Está lleno de anécdotas del ajedrez y la historia. Y aquí, en la página ciento setenta y ocho, es una reedición del ensayo de Benjamin Franklin sobre "La Moral del Ajedrez". Por supuesto, el complemento perfecto para el juego de ajedrez Guerra de la Independencia que papá y yo jugábamos un millón de veces. No, un trillón. Destaca la cita que papá copió en mi tarjeta de cumpleaños, aquella en la que Ben Franklin básicamente dice que existe toda clase de paralelismos entre el ajedrez y la vida. Echo un vistazo por un par de párrafos:

El juego del ajedrez no es meramente una vaga diversión. Varias cualidades muy valiosas de la mente, útiles en el curso de la vida humana, deben ser adquiridas o reforzadas con él, con el fin de convertirse en hábitos, dispuestos en todas las ocasiones.

Continúa para hablar de tres cualidades de la mente. En primer lugar, hay *premonición*, fundamentalmente mirando hacia el futuro y prestando atención a las consecuencias de una acción planificada.

La segunda cualidad de Franklin es la *prudencia*, teniendo cuidado de mirar todas las circunstancias y sus posibles resultados.

Y, por último, la *precaución,* no hacer movimientos demasiado apresurados.

Considero el movimiento que estoy a punto de hacer, cambiarme a las clases de Adam. ¿Premonición? ¿Prudencia? ¿Precaución?

Cierro de golpe el libro. Todo lo que hago es cambiarme a las clases que debería haber estado en primer lugar. ¿Qué podría salir mal?

Finalmente es mi turno para ver a la Sra. Ostweiler. Está en su escritorio bebiendo café de una taza con una imagen de un perro peludo y la frase "¿El nombre PAVLOV te resulta familiar?"

—¿No se supone que estés en clase? —pregunta.

—Bueno, sí, pero de mis clases es por lo que estoy aquí para hablar.

Una vez más, elijo la silla nada más que negocios.

—En cierto modo estoy pensando en ajustar mi programa. Tal vez debería cambiar de nuevo por pre-cálculo y las clases avanzadas que originalmente se suponía que tomaría. Y añadir Historia de los Estados Unidos avanzada.

Sopla el vapor fuera de su café y toma un sorbo.

—¿Por qué el cambio repentino?

—Tenías razón. Las clases a las que me cambié son demasiado fáciles. Y debería estar trabajando todo mi potencial, ¿cierto?

Sostiene su barbilla y golpetea su labio superior.

—Parecías bastante segura de que querías tomarlas un poco más fáciles este año. Y ahora, ¿además de las clases que has estado tomando, quieres añadir Historia de los Estados Unidos avanzada? Eso es una carga muy pesada.

Recojo un par de imanes colocados en su escritorio y los aparto. Los coloco juntos. Tiene razón. Historia de los Estados Unidos avanzada será terrible. Soy una fracasada total memorizando fechas y nombres. Pero la única forma en que yo tengo alguna posibilidad con Adam es estar en sus clases.

—Creo que puedo manejarlo. Estas son las secciones que quiero conseguir. —Meto la mano en mi mochila y abro mi agenda sobre las notas que hice en la oficina de asistencia.

La Sra. Ostweiler teclea en la computadora y me habla con sus ojos fijos en la pantalla.

—Las clases avanzadas van muy rápido y te has perdido una semana completa. Tomará algo de trabajo para ponerte al día.

—Estaré bien.

Después de unos pocos clics de su ratón, la Sra. Ostweiler me muestra como el nuevo horario se vería. Si bien no puedo tener todo lo que quiero en el momento que quiero, Adam y yo vamos a tener dos clases juntos, Biología avanzada e Historia de los Estados Unidos avanzada. En Biología avanzada va a estar sorprendido por mi destreza

científica, mientras lo deslumbro con investigaciones. En Historia de los Estados Unidos avanzada… bueno, tendré un poco más de trabajo. ¡Pero puedo hacerlo!

¡VAMOS! (aplauso, aplauso) ¡NORA!
¡LUCHA! (aplauso, aplauso) ¡NORA!
¡GANA! (aplauso, aplauso) NORA!
¡VAMOS, LUCHA, GANA! (postura touchdown[14])

[14] **Touchdown:** Ambos brazos se mantienen directamente sobre la cabeza, pegados a los lados de la misma con las piernas abiertas de manera que queden en forma de V invertida.

Capítulo 8

Mamá delira acerca del cambio de horario y la cinta imprenta de la Sra. Ostwieler en la nevera.

Periodo 1—Biología avanzada.

Periodo 2—Pre-cálculo.

Periodo 3—Inglés avanzado.

Periodo 4—Historia de Estados Unidos avanzada.

Periodo 5—PE

Periodo 6—Francés avanzado.

Ella recorre su dedo abajo de la lista.

—¿Historia de Estados Unidos avanzada? —dice, sacudiendo su cabeza—. Qué pequeña sorpresa. Nunca te ha gustado mucho historia.

¿Nunca me ha gustado? Más como que la odio. Como sea.

—Estaré bien. Descargué un programa de estudio y recogí los libros. Supongo que puedo utilizar los fines de semanas para aprender lo que me he perdido.

Mamá nos sirve a cada una un vaso de limonada y tintinean.

—Estoy tan orgullosa de ti —dice—. Janis Joplin, quien era una independiente, espíritu libre, mujer, dijo; "No te comprometas contigo. Eres todo lo que tienes". Y con este cambio de horario, estás viviendo absolutamente con tus capacidades. Tal vez ser porrista no ha sido una mala idea después de todo.

Sonrío, luego absorbo algo de limonada. Tengo el álbum *Pearl* de Janis Joplin en mi ¡Pod. Sé que también dijo: "Tienes que conseguirlo mientras puedas". Y la manera de conseguir a Adam es rockear en alguna clase avanzada ante sus propios ojos.

¡Nora!
¡Rockea esas clases!
Patea los exámenes avanzados
¡En sus traseros!
(Tamborileo rápido manos en los muslos)
¡Vamoooooos, NORA! (Postura T).

El fin de semana vuela con apenas un momento de grieta para abrir un libro. Hay un juego el sábado contra Los Leones (¡VICTORIA!), donde la Tetera, Tallulah y un grupo de otras personas de Drama se visten como Domadores de Leones gay de las Vegas. Adam no está ahí, y disfruto dos horas de no obsesionarme, sobre analizando, preguntándome si es él, en este preciso momento, siendo acariciado por Tallulah. Hay una fiesta en la casa de Gillian el sábado en la noche

donde Jake insiste que sea su compañera en un juego de *Twisted* contra Krista y Dex.

No, no, Jake. Pie *izquierdo* azul.

Luego, el domingo, son seis horas en el estacionamiento de la tienda de comestibles lavando autos para recaudar fondos para la competición de porristas para la próxima primavera.

El lunes por la mañana estoy completamente sin preparación para mis clases. También estoy sin preparación para la inminente conversación con Krista. Tuve por lo menos mil oportunidades este fin de semana para decirle sobre mis cambios de horario, pero me mantuve rajándome. En primer lugar, ella encontraría mi razonamiento loco. Mientras ha llegado en torno un poco en la posición de Adam en la escala caliente, ella sigue convencida de que debo conectar con Jake. En segundo lugar, significa que dejaremos de estar en la misma clase de francés —la única clase que Krista y yo tenemos juntas—. Y, por último, está el hecho de que nunca he llegado clara con Krista acerca de mi vida anterior como una larva, y temo que cualquier discusión acerca de las clases avanzadas podría llevarnos allí.

Krista vierte una Splenda en su café con leche y revuelve.

—No he leído mis capítulos para francés —dice ella—. Llename, en caso de que Monsieur Tervuren me llame.

Aquí vamos.

—Wow, no puedo creer que me olvidé de decirte. —Me palmeo la frente con la palma de la mano—. Me cambié a una clase de francés diferente.

—¿Qué? —Los ojos de Krista se abren como platos—. Era la única clase que teníamos juntas, traidora. ¿Por qué tuviste que cambiar?

—Um, yo tenía que tomar biología avanzada. Tuve que cambiar algunas otras cosas para conseguirla.

—¿Biología avanzada? Eso es una locura. ¿No tienes que ser un junior o una senior o algo para tomar esa clase? ¿Y no es necesario tomar biología normal primero?

Asiento.

—Lo sé. Esta cosa. Todo es culpa de mi madre. Ella está haciendo que la tome. No se ha rendido conmigo yendo a una escuela de primer nivel como Phil lo hizo. —Practiqué esa línea todo el camino a la escuela, y temo de que es exactamente como suena.

Krista se desvanece. Acaricia mi muñeca y me mira como si fuera un gato herido.

—¡Pobre bebé! Eso es muy duro. Tu mamá tiene que conseguir que puedas tomar tus propias decisiones.

Oh, la ironía.

Cuando suena la campana, Krista dice después de mí:

—Nos vemos por las puertas en la hora del almuerzo. Quiero estar segura que estás bien.

Soy como una rata. Y como una rata verdadera, olvido totalmente la rata que soy cuando entro a la clase de biología avanzada y detecto a Adam en la tercera fila, al otro lado de la habitación. Está inmerso en un libro —que es otro libro de ajedrez. Mueve el dedo en el aire, entonces en una diagonal. Ajedrez mental. Lo he visto antes cuando Papá hacía movimientos mientras conducía— nunca es una buena idea.

El cabello de Adam, recién salido de la ducha, queda plano en la cabeza, y te puedo decir que incluso sin cabello sería caliente, de una manera descarada. Mientras estudia el libro, él asiente, lentamente, un lápiz sujeto entre sus dientes. Quiero que me estudie en la forma en que estudia el libro.

—Bueno, mira quién está aquí. —El entrenador Avery, profesor de Biología avanzada cuando no está en el campo de fútbol, me saluda cuando entro en el aula. Apenas se parece a sí mismo sin la gorra de los Cutthroats y lleva una bata blanca que cuelga debajo de las rodillas. Aunque estoy segura de que tiene pantalones cortos por debajo de ella, el atuendo, la bata de laboratorio, las piernas desnudas y zapatillas de deporte sin calcetines, es un poco espeluznante—. Casi no te reconocí sin tus pompones —dice—. ¿Qué puedo hacer por ti?

Le entrego la hoja de papel que la Sra. Ostweiler me dio y echo un vistazo a Adam.

—He sido trasladada a su clase.

Adam mira hacia el sonido de mi voz. Finjo sorpresa al verlo. Su sorpresa, por otra parte, es genuina. El lápiz se cae de la boca y rebota en el suelo. Ve detrás de mí, como comprobando si estoy sola. He tenido mucho cuidado al usar una sofisticada, pero muy linda, falda en corte A y una blusa de seda conservadora que dice: "Yo soy más inteligente que tú crees que soy".

Muevo mis dedos hacia Adam. Su sonrisa es provisional, confundida. Trepa por el lápiz caído.

El entrenador Avery me da unos papeles que tengo que devolver al final de la clase, y yo hago mi camino hacia Adam.

—Así que, ¿en realidad te estás cambiando a esta clase? —pregunta, el lápiz ahora escondido detrás de la oreja. Un mechón de cabello traza el contorno de la mejilla, la curva de su mandíbula. El más mínimo vestigio de barba-bigote es visible por encima de los labios y en los lados de la barbilla.

Me encojo de hombros.

—Yo estaba en biología normal, pero ya sabes cómo va, que era un poco de "he estado allí, he hecho esto".

Frunce el ceño.

—Um, claro. Bueno, me alegro de que tengamos una clase juntos.

Él no sabe ni la mitad.

—Avery es un buen maestro —continúa—. Creo que te va a gustar.

Yo suspiro.

—Creo que me gustará.

Su mirada se distrae de mis ojos a mis dedos de los pies y viceversa.

—Ese es un muy lindo, um… —Es como una cesta de conejitos adorable cuando está nervioso—. Un atuendo muy lindo.

¡Se dio cuenta! Sonrío y estoy trabajando en una respuesta concisa cuando, de la nada, la Tetera sale hacia nosotros en un chándal morado, agarrando una lata de Diet Dr. Pepper.

—Hey, ustedes estaban fantásticas en el partido del sábado. —Ella imita el sonsonete, dos notas de grito de guerra—. Va-mooooss, Cutthroats, Ru-jaann los leones. —Ella se ríe, enviando sus rizos en espasmos. Sostiene sus manos hacia Adam por un golpe de puño. Él responde—. En serio —dice en una voz cansina—. Sé cada cosa de las porristas. —Ella baja la soda y arroja la lata unos diez metros en la papelera de reciclaje. Nada como una red—. Me di cuenta de que no estabas en el juego. —Reprende a Adam con un movimiento del dedo—. ¿Dónde está tu espíritu escolar, joven?

Simply Books

Adam no ofrece ninguna explicación.

¿Evita la multitud?

¿Evita a porristas tontas?

Suena la campana. El entrenador Avery sopla su silbato.

—Gente, a encontrar sus asientos.

Todos los asientos en cualquier lugar cerca de Adam ya están ocupados. ¿Qué esperaba? Ha sido una semana, las personas ya han descubierto dónde están sentados, y yo voy a tener que escoger a través de los restos.

Pero, ¿cómo puedo tener conversaciones inteligentes con Adam, si ni siquiera estoy sentada cerca de él? Buscando un asiento, me doy cuenta de que, aparte de Adam y la Tetera, no conozco a nadie en esta clase a excepción del pateador del equipo de fútbol. Mientras estoy ciertamente de tratar de no mostrar mis pantalones inteligentes, puedo subir con seguridad la mano de vez en cuando y responder a las preguntas cuando me toca participar, y mi PQ tendrá prácticamente sin hits. En su lugar, voy a convencer a Adam que Nora Fulbright está en el juego.

Agarro un asiento un par de filas de la parte posterior. A pulgadas de distancia, en la sección de color negro brillante de la encimera que sobresale y sirve como una mesa de laboratorio, un roedor grande blanco se sienta en sus caderas en un tanque de vidrio, mordisqueando un trozo de zanahoria. La rata me mira con ojos rosados pensativo.

Arrastro mi silla unos centímetros de distancia. Yo amo la biología. Tolero insectos. No soy grande en roedores o reptiles.

—Vamos a instalarnos, por favor. —El entrenador Avery se mueve al frente y al centro. La gente tira de los ordenadores portátiles o cuadernos de espiral fuera de sus mochilas. Abro mi libreta en una página en blanco y miro en torno a la decoración del salón de clases. Colgando del techo, papel de construcción en una cadena de ADN corre todo el camino alrededor de la habitación. Hasta en la parte delantera hay un fregadero de cubeta grande con tres llaves, dos dispensadores de jabón, e instrucciones en cinco idiomas sobre cómo lavarse las manos. Posters supuestamente hechas por los estudiantes de último año cuelgan de las paredes: EFECTO DEL HOMBRE EN LA CALIDAD DEL AGUA; SUPERVIVENCIA DE LAS PLANTAS EN DIFERENTES BIOMAS y AGUA TAP: ¿ASESINO DE SEGURO O DE SERIE? El techo se arrastra con detectores de humo.

—Tenemos un nuevo estudiante —anuncia el entrenador—. Nora nos puede alegrar si la clase se pone un poco demasiado aburrido. —La clase se divide entre divertida risas y gemidos—. Comprueba mi sitio web para las asignaciones, Nora. Hay un montón de lectura que ya has perdido. Hablando de lectura, ¿alguna pregunta de la última asignación de noche? —responde a un par de preguntas rápidas, entonces vaga a la ventana y mira al campo de fútbol. Se vuelve hacia nosotros, frotándose las manos como si estuviera tratando de hacer fuego—. Está bien. Vamos a poner este juego en acción. Así que, el mariscal de campo está parado en la yarda diez a punto de tirar la pelota a su receptor. —Él se retira del brazo, sosteniendo una pelota de fútbol imaginario—. A medida que libera la bola —El entrenador hace una pausa de efecto dramático—. Se tira un pedo.

Simply Books

Alguien en la fila de atrás ofrece un efecto de sonido. El entrenador Avery no le hace caso y continúa:

—Dentro de unos segundos, el centro, que está más cerca del quarterback, huele al olor característico del metano.

El entrenador entonces hace contacto visual conmigo. No tengo ni idea de a dónde va esto, pero tengo el sentimiento que no me va a gustar.

—Momentos después, la señorita Fulbright, que está a varios metros de distancia…

—¡Se cae de su pedestal! —Alguien grita desde el fondo de la sala.

—Lindos calzoncillos —grita otro chico. La clase estalla en risas. Esto en cuanto a la alegación de Krista que nadie se acordara de mi caída en el primer partido.

El entrenador Avery se estremece y me lanza una mirada de disculpa.

—Está bien, está bien. Basta ya de eso. Como he estaba diciendo. Los pedos del mariscal de campo, el centro huele de inmediato, y unos segundos más tarde las porristas al margen se tapan la nariz. Clase, ¿qué principio biológico es aquí?

Hay un intercambio de fuego rápido de los comentarios.

—Los mariscales no deben comer frijoles antes de un partido de fútbol —dice un chico que he visto llevar alrededor de un saco de equipo de esgrima. Estoy bastante segura de que es amigo de Mitchell.

—A las animadoras no les gusta el olor de los pedos —grita alguien.

—A las animadoras no les gusta nada, excepto los jugadores de fútbol y otros animadores —dice una joven unas filas delante de mí. Ella se da vuelta y me lanza una sonrisa felina. Meow.

Todos los ojos están puestos en mí, y hay tanta sangre corriendo a mi cara que mis cejas palpitan.

El entrenador Avery levanta una mano y levanta la voz.

—¡Disculpen! Se trata de una clase avanzada de biología. Si no se puede hablar acerca de las funciones corporales sin actuar como un grupo de siete años de edad, entonces tenemos que repensar si estamos listos para esta clase.

¿Hola? Creo que no se puede utilizar la palabra *pedo* en una casa de retiro sin buscar problemas.

¿En qué pensaba él? ¿Y por qué me traía a colación?

Él repite su pregunta original.

—¿Qué principio biológico es?

Me voy directo a mi cabeza. Lo que debes hacer es llamar a la respuesta correcta, calmar la situación, y establecer de inmediato el dominio mental, pero estoy demasiado nerviosa para pensar con claridad. Sé que sé esto. ¡Piensa, Nora! Si bien no he tenido la oportunidad de estudiar este fin de semana, leí todo el libro en el verano y esto estaba ahí. Una respuesta correcta me empezó con el pie derecho para mostrar a Adam que soy un tipo de muchacha de clase avanzada.

Una chica en la primera fila levanta la mano y al mismo tiempo sé la respuesta.

—¡Ooh! ¡Ooh! ¡Difusión!

¡Esa larva me ganó de mano!

El entrenador le da las gracias y se va a describir la difusión como el movimiento natural de las moléculas de lugares en los que están en mayor concentración a los lugares donde están menos concentradas. Difusión, que explica, se llevará a cabo a través de sólidos, de líquidos, y, por supuesto, en los gases, por ejemplo, pedos. Se mueve desde difusión en una visión general de la ósmosis. Aunque ya estoy familiarizada con los términos y los conceptos, que lo lleva a un nivel de detalle, y habla tan rápido que muy pronto estoy luchando para tomar notas.

Antes de darme cuenta, veinte minutos han pasado volando y el entrenador nos llama del uno al ocho, pidiéndonos sentarnos en las mesas de laboratorio con las personas que comparten nuestro número. Espera, ¿todavía no nos hemos asignado mesas de laboratorio? ¡Mierda! ¿Cuáles son las posibilidades de que Adam yo tengamos el mismo número? Bueno, duh, uno de cada ocho.

—Seis —dice Adam.

Mientras que la gente cuenta en todo el salón de clases, corro por los números para averiguar si vamos a estar en el mismo grupo. El chico a mi lado dice:

—Siete. —Y dejo escapar un suspiro de derrota.

—Ocho.

Con treinta y una personas en la clase, y que yo sea un ocho, termino en una mesa con sólo tres gentes, y, sí, una de ellas es la chica con bigotes y garras y una opinión abismal de las porristas. Casi no hablamos cómo hemos creado un experimento con vasos, bolsas de plástico y líquidos con mayor y menor concentración de soluciones.

Adam se sienta en una mesa de cuatro. La tetera está al otro lado de la mesa frente a él. Están con una chica que podría ser un albino, y el tirador. Si yo no puedo sentarme junto a Adam en clase, por lo menos quiero estar en su tabla de laboratorio. Ahí es donde sucede toda la conversación. Quiero largas horas de laboratorio que debatan los puntos más finos de catálisis enzimática. Quiero sentarme al lado del otro y explorar la mitosis y la meiosis.

Simply Books

La chica gata corre más o menos en nuestro laboratorio, que habla sobre todo lo que trato de decir. Hace un poco más de comentarios mocosos: —He aquí, será mejor que me dejes hacer eso. No quieres echar a perder las uñas.

Y.

—Creo que probablemente pensaste que las clases avanzadas representaban popularidad avanzada.

Mientras tanto, el tipo con que estamos emparejadas puede que no tenga una lengua por todo lo que contribuye a la conversación. Tengo que encontrar una manera de cambiar las mesas. Miro hacia el grupo de Adam y empiezo a formular un plan.

En el momento en que suena la campana, mi plan es totalmente evolucionado. Las personas saltan de sus asientos hacia la puerta. Adam, que está flanqueado al instante por un par de chicas, me busca con los ojos y se despide antes de irse.

Me apresuro a la mesa del entrenador, dejo mis papeles, y luego me traslado hacia el esgrimista.

—Hey, ¿tiene un minuto?

Mira a su alrededor para ver que mi pregunta era para él, a continuación, señala a sí mismo.

—¿Yo? —Sus manos son como cuchillas —Inusualmente largo y delgado. Si alguna vez está desarmado durante un partido de la esgrima, él todavía lo hace bien.

—Sí, tú. —Sonrío y asintió.

Se cepilla el flequillo fuera a un lado.

—Um, está bien.

El aula está vacía a excepción del entrenador Avery, quien parece estar dando una charla a la rata. Mantengo la voz baja.

—Estoy teniendo un momento muy difícil en mi mesa de laboratorio y me preguntaba si tal vez te cambiarías grupos conmigo.

Sus ojos se rasgan.

—¿Qué tipo de dificultades?

Ya lo tengo todo planeado.

—Bueno, el chico de la mesa es tranquilo, pero tengo la clara sensación de que está atraído por mí, y hace que sea muy difícil concentrarme. Totalmente no es mi tipo, y no quiero hacerle daño, ¿sabes?

Es oportunidad de manos de espada ser caballeroso. Mi caballero de brillante armadura. Él es un tirador, por el amor de Dios ¿no?

Manos de espada mira a la mesa vacía de mi grupo de laboratorio.

—¿Te refieres a Frank?

Asiento.

—Creo que ese era su nombre. —De hecho, sé que era su nombre. Fue la única palabra que pronunció durante todo el laboratorio, en respuesta a mi pregunta—. ¿Cómo te llamas?

Manos de espada se inclina. Su aliento huele a café.

—Frank es el presidente de la Gay and Lesbian Alliance. Él trajo un hombre al baile de segundo el año pasado.

Interiormente, me estremezco.

Manos de espada restriega las manos en los bolsillos delanteros.

—¿Lo que realmente está pasando es…?

Echo un vistazo al entrenador Avery, quien llevó a la rata a la parte posterior de la habitación en la que me doy cuenta, por la primera vez, que es otro tanque. Éste contiene una serpiente que podría hacer un bocadillo de Copérnico.

Manos de espada espera una respuesta.

—Está bien. La verdad. No creo que Sherrie (Mujer gata) me guste.

—Sherrie es una perra —dice—. No le gusta a nadie. Todo el mundo lo sabe. Y yo no quiero trabajar con ella más de lo que tú quieres. Mira, me tengo que ir.

—¡Espera! —Agarro la camisa de Manos de espada—. Yo solo, realmente quiero sentarme en la mesa.

Una lenta sonrisa se extiende por su cara.

—¡Ah! Lo entiendo. ¿Quieres sentarte con Adam?

Una punzada de parálisis se apodera de mis mejillas.

—Um.

—Estás tan llena de mierda —dice—. Mitch es un amigo mío. Me habló de cómo él te mostró el calendario de Adam. Y acerca de su cita. Así que, ¿Qué tanto quieres sentarte con Adam?

¿En serio? ¿Una cita con Manos de espada también? Creo que la palabra que mi madre usaría es ramera.

—Está bien. Voy a salir contigo, pero sólo una vez. En algún lugar público, de preferencia lejos de aquí.

Manos de espada ríe.

—Te sobrestimas. Sin ánimo de ofender, pero yo no quiero salir contigo.

Escucho un sonido chirriante, y me vuelvo. El entrenador ha quitado la tapa de la jaula de la serpiente y cuelga la rata en el tanque por su cola. Se me encoge el estómago.

—Quiero una cita con Chelsey —dice Manos de espada—. Haz que eso suceda y yo cambiaré de mesas contigo.

La parálisis de la mejilla se extiende a los labios. Toma un momento para hacer que funcionen.

Simply Books

—¿Chelsey? ¿La jefa de las animadoras?

Él asiente.

—Sí.

Él es un tirador, pero no contaba con que esta parada mental. No hay manera de hacer que el intercambio suceda. Pero si no lo hago, entonces el intercambio con Mitch habrá sido completamente inútil.

—No veo cómo podría…

Él levanta las manos.

—Muy bien. No importa.

Tengo que dejarlo ir. No puedo hacer que Chelsey participe en esta locura. Pero por su propia cuenta, mis manos se extienden lo agarran antes de que él de vuelta para irse. ¿No tengo vergüenza?

—¡Está bien! Puedo hacer que suceda.

—¿En serio? —pregunta.

¿En serio? Me hago la misma pregunta.

—¿Cómo vas a lograrlo? —pregunta.

No tengo ni idea. Trago antes de contestar.

—Chelsey y yo somos muy buenas amigas. Sé que va ayudarme.

Él está impresionado.

—Me di cuenta que no había manera. Quiero decir, pensé que tenía un novio.

Novio, como el mariscal de campo titular.

—Creo que están teniendo algunos problemas. —Lo cual es cierto, problemas arrancando el uno del otro durante largos tiempos entre la clase, unidos de los labios.

—Está bien —dice, con una clara nota de escepticismo en su voz—. De acuerdo. Pero yo quiero un contrato escrito.

Suena la campana.

¿Un contrato por escrito?

—¿Chicos no tienen otra clase a la cual llegar? —pregunta el entrenador, yendo de nuevo al depósito de serpiente. Todos, una a la vez la boa arroja la rata, a continuación, bobinas alrededor.

—Ya nos íbamos —dice Manos de espada. Me agarra la mano y agita.

—Está en lo correcto —le digo. A medida que me vuelvo a ir, oigo un grito ahogado desde el tanque serpiente.

—No es fácil ser una rata —dice el entrenador Avery.

Él está en lo correcto.

Simply Books

Capítulo 9

A la hora de la comida la gente se desborda dentro y fuera de los comedores mientras espero a Krista cerca de las puertas dobles. No podría comer nada. Pensamientos de rata a la parrilla, frita o ingerida de un bocado me impedían tener hambre. Y por mucho que quiero ver a Krista, me roe haberle mentido y hacer que mi mamá sonara como una perra.

Le envié un mensaje de texto. No hubo respuesta. Esperé cinco segundos y volví a intentar. Nada. Mientras tanto, aparece Chelsey tomada del brazo de su novio.

—Te guardaremos un lugar en la mesa —dice por encima del hombro.

—Gracias. —¿Qué podría hacer para que valiera la pena salir con Swordhands[15]?

—¡Hola Nora! —La voz de Jake retumba mientras camina hacia el comedor. Su séquito de chicas de noveno y décimo grado me lanzan miradas sucias.

—¿Nos vemos en la mesa? —pregunta.

Le doy un tranquilo pulgar hacia arriba.

Él responde con un doble pulgar, la punta de los dedos índices tocándose para formar un poste de meta.

—¡La meta de campo!

Su séquito se ríe tontamente.

—¡Nora! —Krista navega por la multitud a gran velocidad como si fuera una carrera de obstáculos humanos. Me alcanza con la mano oculta detrás de la espalda y las mejillas encendidas—. Estaba preocupada de que me extrañaras. Había una enorme cola en la tienda escolar.

Saca la mano de detrás de su espalda con un ademán y me entrega una bolsa gigante de Skittles.

—Toda la mañana he estado pensando en lo terrible que debe ser para ti estar obligada a tomar una clase tan difícil.

Trato de devolverle el dulce.

—Realmente no deberías haberlo hecho.

En serio.

—¿Para qué son los amigos? Vamos. Vamos a tomar el almuerzo. Dex me dijo que Jake tenía la esperanza de ponerse al día contigo.

—Sí, acabo de verlo.

[15] **Swordhands**: Manos de Cuchilla.

Simply Books

Mientras nos dirigíamos a nuestra mesa veo a Adam en la línea de los sándwiches, donde la Tetera está riendo como Tallulah, tiene botas vaqueras y pantalones sumamente cortos y está enlazando a Adam juguetonamente con el largo y trenzado cabello. ¿Dónde está el hierro al rojo cuando lo necesitas?

Cuando llegamos a nuestra mesa Jake ya está ahí. Me deslizo en un asiento frente a él y Krista se desliza a mi lado. Abro mi cubo de yogur y luego lo empujo lejos. ¿Cómo voy a lograr el cambio con Swordhands? No puedo comer. No puedo mirar a Chelsey a los ojos.

Krista susurra:

—¿Estás bien?

Asiento. Soy una mentirosa. Una rata. Una serpiente.

Chelsey domina la conversación, quejándose sin cesar del escrito de *Hamlet*.

—Yo quería escribir acerca de lo diferente que habría sido si hubieran dado Hamlet Prozac, pero el señor Pawlosky no estaba totalmente de acuerdo.

Jake aclara las cosas con algunos chistes que son bastante divertidos a pesar de que son como los que encontrarías impresos en un palito de paleta. Trata de inclinarse para tener una conversación conmigo un par de veces pero siempre somos interrumpidos. Primero por Chelsey, que pasa de Hamlet a discutir la fiesta en la que será anfitriona después del baile. Entonces Gillian sigue y sigue hablando de cómo usará su cabello. Becca y Jazmine sacan sus teléfonos para mostrar y decir con fotos los vestidos que están considerando.

El baile de homecoming[16] está a menos de un mes. El año pasado, Krista fue con Dex y yo fui con un grupo de chicas de gimnasia. Bailamos en grupo. Bebimos innumerables tazas de ponche. Y vimos al Riverbend High revoloteando a través de la pista. Incluso como juniors, Chelsey y sus compañeras Monarcas gobernaron el día. Este año quiero estar allí. Adam y yo. Estaré deslumbrante en un vestido que diga: *Te deseo más de lo que podrías imaginarte* y Adam estará magnifico en su traje. Vamos a tomarnos fotografías junto a la escultura de hielo de una trucha en un casco de fútbol americano. El DJ hará sonar algo lento y tierno. Adam ahuecará mi barbilla en su mano. Nuestros ojos se encontrarán y él verá la profundidad de mi anhelo.

He esperado mucho tiempo para esto —dirá. Me acercará. Su aliento, dulce y cálido, se mezclará con el mío, mientras allí, debajo de la bola de la discoteca, compartimos nuestro primer beso. El primero de muchos.

Suspiro y sonrío soñadoramente a las motas de polvo bailando en el aire por encima de mi yogur sin tocar. Algo toca mi pie. Mis ojos se

[16] **Homecoming:** Es el baile de bienvenida de las secundarias americanas.

mueven a Jake que está al otro lado de la mesa absorbiendo mi sonrisa como… como si tuviera peso*. Dios mío. ¡Piensa que mi sonrisa es para él!* Una vez más su pie acaricia el mío.

¡Su pie acaricia el *MÍO*! Se inclina a través de la mesa y antes de que consiga saber lo que está pasando toma mi mano en su gigante mano. Dios *¿será cierto que existe una correlación entre el tamaño de las manos de un individuo y su…?*

—Hay algo que quiero hablar contigo —dice.

¡Oh, mierda! Me congelo.

—Es sobre el homecoming —dice.

Oh. ¡Gran montón de mierda!

Krista, a pesar del hecho de que está volteada y completamente absorta en una conversación con Becca, me da un codazo en las costillas. Mientras tanto, Gillian pone los toques finales a un corte de cabello que está probando en Chelsey que implica trenzas y gel. Chelsey abre un estuche de maquillaje y admira la obra de Gillian.

—Sí —dice ella—. Este será un homecoming que nunca olvidaré.

Trato de tragar pero mi garganta está en huelga. Nora ¿qué está pasando contigo? El ir al baile de homecoming con Jake Londgren hubiera sido un sueño hecho realidad el año pasado. Infiernos, hubiera sido un sueño hecho realidad hace poco más de una semana.

Simply Books

A pesar del ruido y la actividad, no hay manera de que alguien pueda perderse las manos entrelazadas en el centro de la mesa.

¡Brrriiing! Estoy literalmente salvada por la campana.

—Lo siento mucho, pero realmente tengo que ir a clase. —Jalo mi mano y me apresuro de la mesa como si estuviera en un naufragio y tuviera que nadar hasta la orilla antes de que los tiburones olieran mi sangre.

—Um, seguro. —El bíceps izquierdo de Jake sobresale mientras se pone de pie.

Oh, si tuviera una caspa tremenda o una terrible infección ocular. ¡Sería mucho más fácil rechazarlo!

—¿Más tarde? —dice.

Le doy una sonrisa de pánico y corro.

—¿Cuál es la prisa? —Krista me persigue—. ¿Has visto eso? ¡Jake Londgren estaba sosteniendo tu mano!

Me detengo y la miro.

—¿Qué si *vi* eso? Uh, sí. Fue bastante difícil pasarlo por alto siendo *mi* mano la que *él* estaba sosteniendo. Mira, realmente tengo que irme. Tengo que encontrar un asiento en mi nueva clase de historia.

—¡Este va a ser el mejor baile de homecoming! —dice Krista detrás de mí.

AP en Historia de EE.UU. ¿En que estaba pensando Adam? ¿En qué estaba pensando *yo*? Los números y las teorías científicas son mis

amigos. Podemos hablar durante horas. En binario. Pero ¿la memorización de nombres y fechas? ¿Qué debo siquiera recordar de otras clases de historia? Mientras corro por el pasillo, muevo imaginariamente pompones en el aire:

Colón navegó el océano azul
En mil cuatrocientos noventa y dos
Eso es todo lo que sé de la clase de historia
Esta materia AP pateará mi culo.

El salón de clases está todavía medio vacío cuando llego. El maestro no está. Dejo caer la hoja de transferencia de la señora Ostweiler sobre el escritorio de la señora Harrington y escaneo la habitación. La gente está o bien mirando sus notas o hablando con la persona a su lado. En la primera fila, una niña le explica a otros algunos detalles sobre una hoja de cálculo.

¿Dónde se sentará Adam? ¿Están asignados los asientos? Incluso si no lo están, después de una semana de clases todo el mundo habrá caído en la rutina de sentarse en el mismo lugar. Me voy hasta la pared lateral, fingiendo estudiar un proyecto de ley de derechos de autor, pero disimuladamente veo como la gente entra al salón de clase. Cuando Adam se siente, veré el escritorio vacío más cercano. A su lado, detrás de él, incluso delante de él. Sólo quiero estar lo suficientemente cerca para momentos al azar de charla ociosa. Tal vez iremos pasándola hasta ver que sucede. Tal vez alguien va a tratar de echarme de "su" escritorio cuando me siente. Tal vez Adam les dirá que se pierdan.

Las sillas se llenan. Me muevo de la Declaración de Derechos a una serie de mapas del mundo, donde los tamaños de los países se ajustan para mostrar los ingresos, la población y la edad de muerte. Paseo delante de un cursi mural salpicado de fotografías. Es un Mural Periódico de los Amados y Admirados, que está convenientemente colgado al lado del Mural Periódico de los Dictadores, Déspotas y los Despreciados.

Por fin llega Adam. Mientras va pasando, una chica justo delante de él deja caer su agenda.

Adam se agacha para recogerla, le da un golpecito en el hombro y se la devuelve. Ella se deshace en alabanzas sobre lo dulce que es. Es una agenda ¡por amor de Dios! No es que él haya recogido su desagradable pañuelo sucio. Y lo hizo a propósito. En respuesta a la súper alabanza, Adam baja el mentón en un gesto de *"no es nada".* Ella sonríe como un babuino y arruga la nariz hacia él. Enrollo mis mangas. La competencia aquí va a ser feroz.

¡Deseo que Adam simplemente se siente! En vez de eso, se detiene y le dice algo a las chicas que todavía están flotando sobre la hoja de trabajo en la primera fila. Los tres se ríen.

¡Vamos, Adam, encuentra un asiento! La campana está a punto de sonar, una ola final de personas se apresurarán y no habrá posibilidad

de que nuestros asientos estén cerca uno del otro. En la primera fila, una de las chicas se desliza fuera de su escritorio y hace movimientos con la mano para que Adam se siente ¿Qué dem…?

Otra chica se sienta a la derecha de Adam dando vueltas a un cabello con reflejos perfectos, permitiéndole que caiga en cascada hasta la mitad de su espalda.

¡Quiero su asiento! ¡Quiero su cabello!

Bueno, Nora. Ponte en acción. Reflejos está a la derecha de Adam. Un tipo sin descripción está a su izquierda.

El asiento detrás de él está libre. Me acerco. Pero luego me doy cuenta de que la coqueta que acaba de darle su silla a Adam está poniendo papeles sobre la mesa del profesor como si fuera la dueña del lugar. Y es alarmantemente linda.

Barbilla puntiaguda. Ondulante cabello rubio. Ropa excelente. Coge mi ficha de transferencia y la empuja hacia el otro lado de la mesa. ¡Mi ficha de transferencia! ¿Quién se cree que es?

—Discúlpame. —Ondeo un brazo—. Por favor, no juegues con eso, es para el profesor.

La clase parece que se va a partir de risa.

La gente voltea a ver quién hizo la hilarante broma. Yo soy la única que no lo entiende. Los ojos de Adam se conectan con los míos y deja de reír. Es un cara o cruz cuál de nosotros parece más confuso.

La chica de las sonrisas mira la hoja de transferencia de la mesa del profesor.

—¿Nora Fulbright?

Cruzo los brazos.

—Sí. —La encandilo con una mirada de quiero-hacer-que-se-vea.

—Kathleen Harrington —dice ella. Igual que señora Harrington. Igual que el maestro. Oh mierda histórica de EE.UU.

¡Debe haber ido a la universidad cuando tenía trece años!

—Vamos y encontremos un lugar para que se siente —dice.

Me uno a ella en su escritorio. Suena la campana.

—Todo el mundo saque la hoja de trabajo que hizo el fin de semana —dice la señora Harrington—. Sólo será un minuto.

Saca una tabla con filas y columnas, líneas y flechas, letras nítidas. Hay un pequeño cuadrado perfecto que dice **Adam Hood**.

—Es una clase bastante llena —dice la señora Harrington. Miro hacia atrás al salón de clases, evitando la mirada de Adam y noto que el escritorio detrás de él sigue vacío. Lo señalo.

—No, ese asiento está asignado, pero el estudiante que se sienta allí está ausente hoy. —Golpea una de las dos casillas vacías en la tabla de ubicaciones. Ambas están en la última fila, tan lejos de Adam como cabe esperar. *¡Qué hago, qué hago!* Me rasco el pie izquierdo con el derecho.

—No estoy segura de qué hacer —digo—. Se me hace muy difícil ver las cosas a menos que esté en el primer par de filas. ¿Qué tal si me siento allí por hoy y entonces mañana podemos preguntar. —Me asomo al asiento del cuadro—. Podemos preguntarle a Zeke Shinebock si le importaría moverse.

—Hmmm. —Ella explora el aula—. ¿Clase? Nora tiene que estar cerca de la parte delantera. ¿Podría cambiar con alguien de las primeras filas para que se vaya a la parte posterior de la habitación?

Fue una prueba de voluntad no rodar los ojos. Claro, podría quedar en la segunda fila, pero ¿qué pasa si quedo al otro lado de la habitación? Miro suplicante a Reflejos.

Al final, es Adam por supuesto quien se pone de pie.

—Puedes sentarte aquí Nora.

—Gracias. —Me quejo en voz baja. El sonido de un plan fracasado.

—No hay problema —dice mientras guarda sus papeles en la mochila. Me sonríe como si me hubiese ofrecido su lugar en un bote salvavidas. Pasamos cerca uno del otro mientras camino a su asiento y él se dirige a la parte trasera de la sala de clase.

—¿Qué locura que estás en *dos* de mis clases? —dice sacudiendo la cabeza—. Cómo son las probabilidades ¿verdad?

Simply Books

—Sí. Locas. —No puedo creer que tengo una cita con Mitch por esto. Me desplomo en la silla que está todavía caliente del cuerpo de Adam y ese pensamiento, *su cuerpo calentando el mío*, hace que una desequilibrada ola ruede a través de mi abdomen. Meto la mano en mi bolso por un cuaderno y veo que todavía estoy llevando el libro de ajedrez de mi padre, con el marcador de Ben Franklin: *"Sobre la Moral del Ajedrez"* asomándose por un lado.

Esto en cuanto a la previsión, circunspección y cautela.

La señora Harrington sugiere que reciba notas de otro estudiante por los días que me perdí, y me da hasta el jueves para completar la hoja de trabajo que el resto de la clase está entregando hoy. Echo un vistazo alrededor de la clase. Geoff, la mascota, me ve y me agita su mano. Él es un chico muy dulce. Practica con las porristas una vez a la semana y es como el oso de peluche favorito de todos. Lleva su camiseta del equipo del año pasado, antes de que se lesionara y cambiara al traje de pescado en lugar de hombreras. Estaba tan obsesionada con sentarme con Adam que no lo noté. Tampoco que está sentado con un par de Col Blancas. Vanessa sonríe. Simone asiente. Asiento de regreso.

Eh. Así que Vanessa y yo no somos las únicas animadoras tomando clases AP. Pero Vanessa es la única animadora a la que Chelsey le hace la vida difícil. ¿Así es que no sólo se trata del hecho de que Vanessa tome clases de AP? ¿Chelsey tiene algún problema con que tome clases de AP *y* sea una animadora poco convincente?

Hago una nota mental para sugerir a Vanessa que culpe a las clases de AP en vez de a su madre ¿y quién sabe? tal vez pueda ayudarla con alguna técnica de porrista.

Pasaron cincuenta y cinco minutos de lectura.

—Hasta aquí —dice la señora Harrington—. Vamos a charlar un poco sobre sus proyectos biográficos.

Hay un recipiente sobre la mesa detrás de su escritorio lleno de nombres de personajes de la historia americana. Cada uno de nosotros tiene que elegir uno. Durante las próximas tres semanas aprenderemos todo acerca de ese personaje y prepararemos una presentación que muestre con precisión las actitudes, atributos e intereses de ese personaje. Entonces tendremos debates en los que vamos a vestirnos como nuestros personajes y todo lo que defendieron, desde el aborto hasta la zoología, como si realmente fuéramos esa persona.

Ella señala una fila de libros de biografías y autobiografías alineados en un estante junto a la puerta.

—Después de elegir a su personaje, es bienvenido a tomar uno de estos libros o visitar la biblioteca para buscar material básico para empezar.

Alguien se queja de tener que elegir un personaje del recipiente. La señora Harrington explica que el año pasado tenía once Thomas Jefferson, lo cual fue un poco aburrido durante los debates. Responde unas cuantas preguntas sobre el proyecto de una biografía.

Reflejos patea mi pie.

—Él lo va a notar, si sigues mirando —susurra.

—¿Qué?

—Vamos, es obvio. Estás totalmente enganchada por Adam. Sé que es por eso que querías sentarte al frente.

—No. Es porque se me hace muy difícil ver.

Ella me mira con incredulidad.

—Parece que la tienes muy fácil a la hora de ver la parte de atrás del salón de clases.

Me retuerzo en mi asiento.

—No te preocupes, no estoy detrás de él —dice ella—. Yo ya tengo novio. —Mira rápidamente por encima del hombro—. Puedo ver por qué te gusta. Es simpático. Es lindo. Y *muy* inteligente. Escuché un rumor de que ya tiene como veinte créditos para la escuela de medicina y pasará sus veranos disecando cerebros de mono en busca de una cura para el cáncer. ¿Sabías que realizó la RCP[17] en una chica que tuvo un ataque al corazón en los comedores?

La señora Harrington aplaude.

—Está bien, ahora vamos a elegir su personaje biográfico.

[17] **RCP**: Reanimación Cardio Pulmonar.

Las personas se apresuran al frasco en la parte delantera de la sala. Es como una piñata que se ha roto y todo el mundo está luchando por el mejor caramelo. Adam lo consigue de alguna manera antes que yo. Cierra los ojos y navega alrededor del recipiente. Me apresuro para llegar a su lado, cuando llego tiende la mano abierta con dos hojas plegadas de papel.

—Me tomé la libertad de agarrar una para ti —dice con una sonrisa de medio lado.

Tomo uno de él.

—Gracias.

Él mira fijamente en mi ojo izquierdo y luego al derecho.

—No me gusta tocar el tema, pero si tienes problemas con los ojos eso podría explicar por qué casi atropellas a ese chico en tu coche. ¿Has pensado en usar lentes?

Reflejos mete la mano en el recipiente.

—Lentes. He ahí el concepto.

—Bueno, me alegro de haber estado en primera fila, así pude darte mi asiento —dice Adam.

Me trago mi decepción.

Simply Books

—Vamos a ver a quién elegimos. —Adam desenrolla su papel y sonríe. No a mí, al papel, pero lo suficientemente cerca.

—George Washington.

George Washington. Pienso en las piezas de ajedrez que se sientan en sus cuadros blancos y negros en mi casa donde el rey es una pequeña estatua de George Washington. Puedo imaginarme como Martha Washington y a Adam como George, debatiendo sobre el uso ético de los esclavos como espías durante la Guerra de la Independencia*. Espera, al menos creo que tenían espías. ¿Tenían esclavos? ¿O eso era sólo en la Guerra Civil?*

Esta clase va a matarme.

—Adam el primer hombre es George el primer presidente —digo—. De hoja de parra a peluca empolvada.

Se ríe.

—Vamos a ver lo que tienes. —Se mueve más cerca. Soy muy consciente del sonido de su respiración. El calor de su proximidad. El hecho de que se eleva por encima de mí, haciéndome sentir más delicada que pequeña. Busco a tientas el papel. Por favor que sea Martha Washington. Por favor que sea Martha Washington. El día en que hacemos nuestras presentaciones, estaré tan linda en un vestido de Martha Washington. Yo despliego el papel. Leemos el nombre juntos. Mis hombros se hunden.

Adam sonríe.

—No es tan malo. Benedict Arnold fue un muy buen tipo. Hasta que lo ensució todo. — La sonrisa de Adam era fácil y relajada. Podría jurar

que sus hoyuelos me guiñan. Es por eso que estoy enloquecida por él, momentos como ahora cuando fluimos con la conversación siento que somos, aunque suene a cliché, uno para el otro. Cuando me ve como la chica que conoció el primer día, no una animadora boba.

Pero el momento no dura.

Geoff arrebata el papel de mi mano. Ladra una carcajada.

—¡Lindo! Tienes la oportunidad de ser el malo de la película. Mira el mío. —Me da la hoja de papel. Geoff será Martha Washington. Suspiro.

—¡Que tierno, eh! —dice.

Fuerzo una sonrisa.

—Dulce.

Se ríe, empieza a alejarse pero luego se detiene.

—Oh, por cierto —dice—, Jake estaba buscándote. Quiere preguntarte algo.

Entonces, Geoff nos da la espalda y envuelve los brazos alrededor de sí mismo para que las manos agarren la parte superior de su espalda, hace sonidos fuertes de succión.

—Oh Jake —gime en su mejor imitación de Nora Fulbright.

Vanessa y Simone se han unido a nosotros y ríen a carcajadas. Simone, que lleva una camiseta apretada que dice SER PORRISTA ES MI VIDA se cuela entre Adam y yo y sube su brazo por encima de mi hombro. Sus uñas aún están alternadas, púrpura y oro, de la convención de uñas de manos y pies del día anterior de empezar las clases.

Simply Books

—¿No es chistoso? —exclama mirándonos a mí y a Adam.

Mi cara está en llamas.

—Histéricamente —dice Adam. Y con las manos enterradas en los bolsillos delanteros, se mueve hacia los libros y lejos de mí y de mis compañeras de porra.

¡Quiero golpear a Simone y estrangular a Geoff!

Al fin tengo una conversación semi-normal con Adam y vienen a recordarle: *Nora es una animadora poco convincente que solo se junta con otras animadoras poco convincentes y deportistas*. Peor aún, entre el escándalo de Jake en el techo del vehículo, su presencia invasora en la línea de pizzas y la improvisación de Geoff como Nora de hoy, Jake está fuera de discusión. Adam probablemente piensa que no sólo paso el rato con los deportistas, soy tan tonta como para estar enamorada de uno.

Mi ataque de estrés se interrumpe cuando la señora Harrington dice en voz alta:

—Parece que todo el mundo consiguió un nombre. Así que investigarán al personaje, sus antecedentes, su ética, su moral. Luego en clase vamos a trabajar con un compañero para llegar a un conjunto de temas de debate que van a permitir que su personaje se ubique,

dependiendo de lo que él o ella creían. Por lo tanto mientras todavía están parados tómense un minuto para elegir a sus compañeros.

Espera ¿qué?

Otra locura cuando la gente se pone a buscar al compañero. Vanessa se empareja con Simone. Geoff con una chica que no conozco. Estoy de pie y miro alrededor buscando a Adam. *¡Oh si fuera alta!* Entonces lo veo del otro lado, hablando con Reflejos.

—Adam —alguien dice su nombre. Me doy la vuelta. Es la chica que dejó caer su agenda—. ¿Compañeros?

¡No! ¡Di no! ruego en silencio mientras trato de empujar para llegar a él.

—No —dice.

Soplo el aire contenido con esperanza.

—Ya estoy de compañera con él—dice Reflejos.

Mi aliento esperanzador sale de un tirón.

Los ojos de Adam encuentran los míos, luego mira hacia otro lado. El mundo da un giro brusco cuando una mano se afianza en mi hombro. Me volteo a ver una chica alta, muy delgada, con el cabello rubio rizado.

—¿Compañeras? —pregunta. ¿Por qué no? Asiento, demasiado nerviosa para hablar.

Más tarde, cuando acaba la escuela, salgo del cuarto de baño cuando veo a Reflejos con su impresionante cabello recogido en una coleta. Está sentada en un banco atándose los cordones. Camino hasta ella e imito la postura de Wonder Woman[18] con las manos apoyadas en las caderas.

—Eso estuvo muy mal de tu parte.

Ella levanta la vista de sus cordones.

—¿Qué cosa?

Compruebo si no hay moros en la costa y bajo la voz.

—Sabías que me gustaba, pero tú, de mala de manera ¡consigues que sea tu pareja!

—¿Perdón? ¿De mala manera?

—¡Ya tienes un novio!

—Termina con eso Nora. No es como si le hubiera pedido que se metiera debajo de la mesa del profesor y tuviera sexo conmigo. Le pedí que fuera mi compañero en el proyecto biográfico. Como te dije, es muy inteligente y quiero conseguir una buena nota. Y sabes, podrías haberle pedido que fuera tu pareja pero hasta donde recuerdo, cuando Harrington nos dijo que encontráramos pareja, tú estabas ocupada hablando con tus amigos y viendo como Geoff se besuqueaba a sí mismo.

Abro la boca para decir algo, pero las palabras me fallan.

[18] **Wonder Woman**: conocida como la Mujer Maravilla, es una súper heroína de DC Comics que aparece en historietas, dibujos animados y películas.

Reflejos desliza una espinillera en su calcetín.

—Así que ¿con quién te has emparejado?

—Jolene —escupo.

Las cejas de Reflejos se arquean.

—Podrías haber quedado mucho peor. Jolene es genial. Ella es un monstruo con la historia y muy tranquila, es muy fácil trabajar con ella.

Se pone de pie empujándome a un lado mientras coloca montones de cosas en su casillero y cierra de golpe.

—Si Jolene es tan genial para trabajar, entonces trabaja con ella. Vamos a hacer un cambio. Tengo a Adam, tú obtienes a Jolene. Significaría mucho para mí ¿por favor?

Ella levanta los brazos sobre su cabeza, estirando primero una muñeca, luego la otra, mirándome mientras se estira.

—¿Por qué habría de hacerlo?

Me siento avergonzada de encontrarme diciendo impulsivamente una de las citas normales de mamá, algo dicho por Madeleine K. Albright, la primera secretaria de Estado.

"Hay un lugar especial en el infierno para las mujeres que no ayudan a otras mujeres"

Reflejos frunce los labios. El vestuario está llenándose de chicas del equipo de fútbol y voleibol y algo suena como a Becca y Jazmine tarareando en los cubículos del baño. Un par de amigas de Reflejos se detienen. Ella les dice que va a reunirse con ellas en el campo. Las mira alejarse.

—Está bien, mira. Hay algo que puedes hacer por mí —dice ella en voz súper baja—. Phil Fulbright es tu hermano ¿no?

Tardo un segundo en responder.

—Sí. ¿Cómo sabes de Phil?

Ella sonríe.

—Él era mi consejero en un campamento de matemáticas hace dos veranos. Se trata de la persona más inteligente que he conocido.

—Sí, ese es mi hermano.

—Él trajo un documento para que leyéramos, el que hizo que ganara la beca escolar. ¿Lo conoces?

El documento de Phil, *"La Probabilidad Improbable de Utilizar las Matemáticas Para Resolver Problemas Sociales"* ¿cómo podría olvidarlo? Mi madre hizo que toda la familia escuchara mientras Phil leía en voz alta las cuarenta y ocho páginas. Me sorprende que ella no haya puesto esa cosa en bronce.

Reflejos propone que me mueva más cerca.

—Estoy entrando en el concurso de este año. Me encantaría conseguir una copia de ese documento. No es como si robara, nada de eso, mi tema va a ser algo totalmente diferente. No estoy en el plagio, pero me gustaría ver cómo se estructura y qué nivel de detalles cubrió.

Phil no lo aprobaría. Tampoco lo haría mamá. ¿Y dónde puedo encontrar una copia de la misma, de todos modos?

—Lo siento. No puedo hacer eso.

Se encoge de hombros.

—Oh, bueno. Diviértete con Jolene. —Se da vuelta para irse.

No sería nada genial compartir uno de los documentos de Phil. ¿Qué pasa si me atrapan? Y aunque estuviera dispuesta a hacerlo ¿dónde lo encuentro? Qué injusto que mi hermano el Señor Cerebro de Computador, tenga algo que Reflejos quiere. Algo que no puedo conseguir.

O ¿no? Una bombilla de halógeno brillante sale encima de mi cabeza.

—Espera. —La persigo. El Señor Cerebro de Computador seguro que tendrá una copia del documento en el computador que le heredó a Joshie cuando se fue a Harvard. Había hecho que Joshie cruzara su corazón y jurara no utilizar el documento AP de Literatura Inglesa de Phil de las hermanas Brontë para subir su promedio de calificación en el kindergarten[19]. Pero nunca *me* hizo prometer no tocar su obra.

—Está bien. Creo que puedo conseguirlo. Pero jura que no tocarás su trabajo

Ella dibuja una cruz sobre su corazón, su dedo trazando de arriba a abajo, luego de izquierda a derecha.

—Lo juro.

Le ofrezco mi mano. La sacude.

—De acuerdo.

Está de acuerdo en decirle a Adam que se le había olvidado que ella y Jolene ya habían acordado trabajar juntas.

Ahora sólo tengo que encontrar una manera de conseguir que Chelsey acuerde una cita con Swordhands.

¡Oh! ¡Por supuesto! Una segunda bombilla brilla al lado de la primera. Probablemente hay un montón más que sólo el papel de matemáticas en el computador de Phil.

Encuentro a Chelsey en el gimnasio, estirándose con una pierna encima de la pared. Llega al tobillo y presiona la mejilla al muslo. Krista ha terminado de hablar con una chusma Col Blanca. Me ve y agita su mano.

—¿Tienes un momento? —le pido a Chelsey.

Ella sonríe.

—Claro ¿qué pasa?

—Estaba pensando acerca de tu papel de *Hamlet.*

Chelsey gruñe.

[19] **Kindergarten**: Jardín de niños.

—Hamlet. Yo no sé por qué tienen que leer obras de teatro que tienen seiscientos años de edad. Apuesto a que *alguien* ha escrito otra obra desde entonces. —Suspira—. Tal vez el señor Pawlosky me deje hacer una danza interpretativa en vez de eso.

—No te hagas ilusiones.

Ella frunce el ceño.

—Esto apesta. Tengo buenas notas para entrar en la Universidad de Louisville. ¿Sabes que han ganado quince de los campeonatos de la Asociación Nacional de Porristas?

—No lo sabía.

—Pero *Hamlet* va a hacerme un lío —dice ella—. Es una tragedia.

Le quito un hilo a la camiseta de Chelsey.

—¿Sabes qué? Yo podría ser capaz de ayudarte.

Le hablo de un documento de Phil que tiene A+. Ella quiere desesperadamente verlo.

—No hay problema —le digo—. Pero hay algo que necesito a cambio.

Y tejo una historia que espero que Chelsey se compre.

—Sabes, estoy teniendo un mal rato en una de mis clases también. Si mi promedio de calificaciones falla me patearán fuera de las porristas. Por suerte hay un hombre que va a ayudarme, pero sólo si sales con él a tomar una taza de café.

Simply Books

Chelsey niega tan rápido que su cola de caballo da látigos y le golpea las mejillas.

—No. Odio el café.

—Bueno, podrías tomar té. O jugo de algo. Y ¿Qué tal esto? también te doy el documento de *Tempest* que vas a tener que escribir en la primavera.

Chelsey gime.

—¿Eso es *otra* cosa de Shakespeare?

—Así es.

Las cejas de Chelsey se fruncen. Se muerde la uña del pulgar y piensa en voz alta.

—No hay manera de que vaya a correr el riesgo de perderte en el equipo de las animadoras. No puede ser. Mi novio no necesitará saber acerca de la cita. Supongo que podría beber jugo de manzana. Y necesito ayuda con el papel de Hamlet. —Entrecierra los ojos mirando al techo—. Está bien. Lo haré.

Nos ponemos de acuerdo en la hora y el lugar de la cita con Swordhands. Todos mis cambios están en su lugar.

¿Previsión? Considerado.

¿Circunspección? Bueno, tal vez un signo de menos.

¿Prudencia? ¿Que podría pasar?

Capítulo 10

El cuarto de Joshie parece que fue decorado por un equipo compuesto por un niño de primer grado, un profesor universitario de matemáticas y Charles Darwin. Impresiones realistas de pájaros tropicales e insectos decoran el edredón que cubre su cama de doble tamaño. Aparatos de matemáticas, los cuales él colecciona en la forma en que otros niños coleccionarían conchas marinas o tarjetas de Pokemón, cubren su tocador: una regla de cálculo, un ábaco de madera y calculadoras de variadas formas y tamaños. La obra de arte de niño garabateada en sus muros destaca un manchado dibujo en colores pastel de una animadora que se parece mucho a mí si hubiese sido dada a luz por un par de trolls. El pequeño par de pompones que hice para Joshie con los papeles de la trituradora de mamá cuelgan de un gancho en la parte posterior de su puerta.

Entro de puntillas, escuchando a Joshie y a Bill abajo riendo histéricamente. Están pasando una preciosa hora de tiempo de pantalla de Joshie, viendo algún programa salvajemente inapropiado de animación que sólo pueden ver cuando mamá está fuera de la casa porque no puede tolerar la "misoginia flagrante". Necesito trabajar rápido porque una vez que se acabe el programa estará buscándome. Él espera desesperadamente, ahora que tengo mi licencia, que lo lleve a Ajedrez de Reyes, un club infantil que se reúne los lunes por la noche en la biblioteca.

Simply Books

¡Maldita estúpida ley que me permite conducir con familiares, pero no con chicos relativamente calientes!

Pero absolutamente de ninguna manera voy a llevarlo a Ajedrez de Reyes. Sobre todo porque una vez que lleguemos a la biblioteca, sé que va a insistir en que me quede cerca.

Cierro la puerta con facilidad, sentándome en la pequeña silla de madera en el escritorio de tamaño para niños de Joshie y enciendo el computador de Phil. El hecho de la matemática de hoy aparece en la pantalla. Hago clic en cerrar y abro el Word. Moviendo el ratón, estuve a punto de tumbar la pecera llena de hojas muertas, madera podrida e insectos. Muchos insectos.

No me lleva mucho tiempo localizar los archivos que estoy buscando, porque los archivos informáticos de Phil son tan organizados como él. Una vez, tuve que tomar prestado un par de calcetines, porque todos los míos estaban en el lavadero. Los suyos estaban ordenados por color, dentro del color estaban ordenados por tipo, y dentro del mismo

tipo que estaban ordenados por el contenido de la tela. ¿Qué chico de catorce años conoce el contenido de la tela de los calcetines?

Sigo la ruta del directorio Último_Año>Inglés>Primer_Semestre> Trabajos y envío el documento de *Hamlet* a la impresora. La impresora cobra vida con un zumbido y escupe páginas. Luego encuentro e imprimo el trabajo de matemáticas. Busco a través de los cajones del escritorio de Joshie por un marcador y algo para colocar notas. Escribo "Chelsey" en una nota y "Reflejos" en otra. Es difícil conseguir que la engrapadora en forma de rana de Joshie funcione, dado del espesor de las páginas. Pego las notas en los informes justo cuando la puerta se abre con un chirrido lento. Me doy la vuelta. Copérnico me saluda con un bostezo. Retomo la respiración y rápidamente guardo el marcador y la engrapadora, pero, por supuesto, donde está Copérnico, está Joshie.

—¿Qué estás haciendo en mi habitación? —Joshie me señala con un perro de maíz amenazadoramente.

—Nada. Sólo. Eso es todo. Nada. Pensé que estabas viendo televisión con Bill.

—Papá tenía que vestirse para aikido. —Él mira de reojo la pecera de insectos—. ¿Estabas jugando con mis insectos?

—¡No! Sólo tenía que tomar prestada tu impresora. La mía está sin tinta. —Junto los papeles en una pila y me levanto para irme.

—¿Cómo es que estás imprimiendo algunas de las cosas de Phil? —pregunta Joshie.

Me quedo mirando a Joshie, luego a los papeles en mi mano. ¿Cómo podría saber que eran de Phil?

—*La Improbable Probabilidad del Uso de las Matemáticas Para Resolver Cuestiones Sociales* por Phil Fulbright. —Lee Joshie, y yo sigo su perro de maíz extendido hacia la pantalla del computador.

¡Mierda en un palo!

—Oh. Eso. Sólo estoy usando algunos de sus viejos trabajos para conseguir ideas para algo que tengo que escribir para la escuela este semestre.

Joshie inclina la cabeza.

—Chelsey —dice, leyendo la nota fijada en las páginas en mi mano.

—¡Deja de hacer eso! —Abrazo los papeles contra mi pecho.

—Chelsey es una de las animadoras —dice—. Lo leí en su megáfono.

¡Dios! ¡Él es como un pequeño Sherlock Holmes!

—Phil dijo que estaría en grandes problemas si trataba de entregar uno de sus trabajos —dice Joshie.

—Él estaba bromeando. Y, además, no estoy entregándolos. —¿Lo cuál es la verdad, ¿no?—. Está bien, Joshie.

Joshie se acaricia un bigote imaginario.

—¿Mamá pensaría que está bien?

No me gusta hacia dónde va esto. Debajo de esa conducta inocente de niño pequeño, un malvado genio está trabajando. Dudo.

—Mamá no va a saber.

Joshie se mueve para sentarse. Toma un bocado de su perro de maíz.

—Si me llevas a Ajedrez de Reyes esta noche, no voy a decirle a mamá.

—No quiero ir a Ajedrez de Reyes. Tengo un montón de deberes. ¿Por qué no te lleva mamá?

—Mamá tiene que corregir exámenes. Y papá tiene aikido.

No puedo creer que estoy siendo chantajeada por un niño de casi siete años. Recorro mis opciones.

Opción A: Joshie le dice Mamá, mamá quiere saber por qué estaba imprimiendo documentos de Phil y el canje con Reflejos, Chelsey y Manos de Espada están cancelados.

Opción B: Ir a Ajedrez de Reyes con Joshie.

Intento con la Opción C:

—¿Qué tal un viaje a Molly Moon por un helado con chocolate caliente?

—Ajedrez.

—¿Qué tal un viaje a la exposición de mariposas en el Centro de Ciencias Pacífico? Podríamos ir el sábado después de mi juego.

Los dos nos giramos hacia la ventana al oír el sonido de un auto que entra en el camino de entrada. Joshie salta de la cama.

—Voy a ir a saludar a mamá.

Doy una palmada a las impresiones sobre la cama, haciendo saltar a Copérnico.

—¡Está bien! ¡Está bien! Ajedrez. Bien. Pero voy a llevar un libro y pasaré el rato en la esquina. No me voy a sentar allí y jugar al ajedrez con un grupo de niños pequeños.

Joshie sonríe. Saca un pedazo de perro de maíz para que Copérnico tome un bocado.

—Te va a gustar Ajedrez de Reyes, Nora.

No, no lo hará.

Bill se va a aikido. Mamá, Joshie y yo comemos comida tailandesa sobrante de un almuerzo de hoy de la facultad en el Departamento de Estudios de la Mujer. Mamá exprime una rodaja de limón en el vaso de agua y lamenta el destino de Cherise, la compañera de trabajo que los está dejando para tener un bebé, y en cuyo honor estamos comiendo rollitos de primavera desecados y pegajosos grumos de pad tailandés[20], un alimento que no madura bien.

[20] Es uno de los platos más conocidos de la cocina tailandesa.

—Así que eso es todo —dice ella, con una expresión de resignación en su rostro—. Cherise ha decidido que quiere quedarse en casa después de tener el bebé y convertirse en una mamá de tiempo completo.

Por su tono de voz se podría pensar que Cherise está quedándose en casa para imprimir dinero falso, o iniciar un cartel de droga. No puedo evitar ofrecer una opinión.

—Es su *elección*, mamá. ¡Tienes que respetar eso! Y además, ella probablemente regrese en un par de años después de que se dé cuenta de que pasar el rato con niños pequeños no es tan bueno como parece. —Disparo un vistazo a Joshie. Él sonríe y sumerge un rollo primavera en su leche.

Mamá apunta el tenedor vacío en nuestra dirección.

—Voy a decir esto. Cherise es una mujer muy brillante y este juego de "quedarse en casa como mamá" es uno con el que pronto se aburrirá.

Joshie anota enormes puntos con una muy bien diseñada y muy oportuna interrupción.

—Hablando de juegos de tableros, Nora y mí, iremos a Ajedrez de Reyes en la biblioteca.

Simply Books

—Nora y yo —dice mamá. Ella arranca un brote de haba marchita de sus fideos, pero se detiene antes de que llegue a la boca—. ¿En serio? ¿Nora va contigo para jugar ajedrez? Eso es un poco sorprendente.

—No voy a jugar —explico—. Joshie estaba desesperado por ir y dice que no puede ir sin un adulto, así que al final me ofrecí a llevarlo.

—Nora dice que el ajedrez es para nerds. —Joshie atraviesa un pedazo de pollo con su tenedor.

—No le hagas caso a Nora.

—Sí, no me hagas caso. De hecho, ni siquiera tienes que hablar conmigo, porque voy a estar en la parte posterior de la habitación haciendo mis deberes.

—Nora tiene que escribir un trabajo —dice Joshie. Pateo su espinilla.

—¿Un trabajo?

Me levanto de un salto y limpio mi plato.

—Sip. Ya sabes cómo es. Escuela. Trabajos. Así que, Joshie, será mejor ponerse en marcha. Dios sabe que no quiero perderme nada.

Joshie pone su plato en el piso para que Copérnico lo limpie y nos vamos.

Llegamos a la biblioteca unos diez minutos antes de que se supone que empieza el club de ajedrez. Uso una gorra de béisbol con el cabello escondido debajo para hacerme menos reconocible, por si acaso la biblioteca está arrasada con estudiantes de secundaria. Está bien,

quizás no todos los jugadores de ajedrez son nerds. Miren a Adam. Pero definitivamente está esa asociación general. Vuelvo a pensar en cómo Chelsey retrocedió ante la idea de una animadora uniéndose a un club de ajedrez.

Caminamos de regreso al salón comunitario con paredes de color naranja brillante, sillas de color amarillo y mesas color verde lima. Entro lentamente, lista para correr si veo a alguien que conozca.

—Oh sí, ¿Nora Fulbright? Claro, yo la conozco. ¿No es la que pasa el rato en Ajedrez de Reyes los lunes por la noche?

Nora Fulbright. La Porrista Nerd. ¡Dame una P! ¡Dame una E! ¡Dame una R! ¡Dame una D-E-D-O-R-A!

En la sala de reuniones de Ajedrez de Reyes, las pequeñas mesas cuadradas están cubiertas con esteras impresas para que parezcan tableros de ajedrez. Robustas piezas de ajedrez de plástico blancas y negras se amontonan en los tableros de ajedrez. La habitación está llena de niños. Un tipo grande, de espaldas a nosotros está encorvado sobre una mesa. Basada en la manada de niños observándolo mover piezas por el tablero, sospecho que es el tipo que está dirigiendo el espectáculo. ¿Dónde están todos los padres?

—Me dijiste que no podías venir aquí sin un adulto —le gruño a Joshie.

—Se me olvidó —dice Joshie—. ¿Pero no es bueno que puedas aprender ajedrez, también?

¡Él es exasperante! Hago cálculos. Para llegar a casa y luego venir a recogerlo, también puedo quedarme aquí y conseguir terminar la tarea.

Veo un Costco tamaño bañera de regaliz en el mostrador.

—Ve a tomar un pedazo de regaliz y luego ve lo qué está pasando en esa mesa. Estaré en el rincón, leyendo.

Joshie aprieta su agarre en mi mano.

—No conozco a nadie.

Por el amor de Dios. Estoy siete capítulos atrasada en historia. Cuatro capítulos atrasada en biología. Tengo seis conjuntos de problemas de matemáticas para compensar.

—Mira, son casi las siete. Me quedaré contigo hasta que la cosa comience oficialmente, entonces estarás por tu propia cuenta.

Un par más de niños entran en la habitación. Estamos atacando el tarro de regaliz cuando escucho una voz familiar junto a la puerta. Tiro el ala de mi gorra hacia abajo.

—Muy bien, amiguita. Llama a mamá cuando estés lista para volver a casa. —Jake está con una versión miniatura de sí mismo, pero femenina. Los mismos ojos de Jake. La misma boca de Jake. Por desgracia para ella, la misma constitución de Jake.

—Hombre, no entiendo cómo puedes pasar toda la noche jugando a las damas con un montón de nerds —dice.

—Es ajedrez, idiota. —La pequeña Jake frunce el ceño y hace una línea recta hacia la mesa donde toda la acción está teniendo lugar.

Jake no me ve. Espero hasta que no hay moros en la costa.

—Vamos a sentarnos aquí —le digo, eligiendo una mesa al azar. Nos dejamos caer en un par de sillas. Una alegría brota de la mesa ocupada y el tipo grande recibe choca los cinco de todo el mundo. Hay algo familiar en esa forma como de pera. Él se da la vuelta y me hundo más en mi silla. Es Rayas Rechonchas, el chico del club de ajedrez de la escuela que come el almuerzo en la mesa de Adam. La camisa a rayas debería haber sido un claro indicativo. No quiero que *nadie* de la escuela me vea aquí, ni siquiera él.

Invita a todos a tomar asiento y hay una loca música de sillas en el momento en que los niños se mezclan por un lugar en una mesa o en el mostrador que se envuelve alrededor de la habitación. Rayas Rechonchas se frota las manos.

—Metámonos de lleno. ¿Dónde están mis ayudantes?

Cuatro de los niños de más edad en la sala levantan la mano. La pequeña Jake es uno de ellos.

—Yo o uno de estos chicos puede ayudarles si se quedan atascados en un juego. ¿Listos?

Simply Books

Los niños animan. Miro mis rodillas. Quiero escapar a una de las cómodas sillas que rodean el borde de la habitación, pero si me muevo ahora sólo llamaría la atención.

—Está bien. Vamos a hacerlo. —Rayas Rechonchas se mueve hacia a un enorme tablero de ajedrez de fieltro pegado a una pared—. Veo que tenemos un montón de niños nuevos aquí esta noche. ¿Hay alguien que nunca ha jugado al ajedrez antes?

La mitad de los niños en la sala levantan sus manos.

—¡Excelente! Les diré qué, antes de comenzar a jugar, vamos a hacer un repaso de las bases del juego. ¿Quién puede ayudarme a colocar el tablero?

Uno de los "ayudantes", una niña vestida toda de rosa, corre a su lado y coloca piezas de fieltro en el tablero. Rayas Rechonchas describe cómo se mueve cada una de las piezas, sus puntos fuertes y débiles. Él explica que las blancas siempre mueven primero. Que *jaque* significa que estás en problemas. *Mate* significa que no hay manera de salir de ellos.

Rayas Rechonchas invita a diferentes niños a levantarse y demostrar aberturas básicas y respuestas. Trato de no mirar. Intento leer mi libro, pero soy atrapada, tanto en el juego en general, como en las jugadas específicas que vienen corriendo hacia mí. Hora tras hora dedicada a jugar al ajedrez con papá. Estudiando no sólo las aperturas, sino juegos completos jugados por maestros. Papá y yo, en la mesa de la cocina, en la alfombra de la sala, o en esa destartalada pequeña casa

del árbol que construyó para nosotros cuando yo tenía seis años y Phil tenía ocho, dos años antes de que él se fuera. Papá y yo. Yo y papá.

—¿Estás bien? —susurra Joshie.

—Es el aire de aquí. Deja de mirarme y presta atención al maestro.

Abro mi libro de historia.

Joshie golpea mi brazo y señala el tablero de fieltro.

—Esto es algo bueno.

Rayas Rechonchas se ha movido de apertura básica a estrategia básica. Está enseñándoles a los niños sobre el enroque[21].

—Así que si el rey y la torre no se han movido, y si el rey no está en jaque, o pasando por jaque, la torre se desliza junto al rey… —Rayas Rechonchas mueve las piezas en posición. Levanto la visera de la gorra de béisbol para ver—. El rey salta por encima de la torre, y ahora está en una posición menos vulnerable en el tablero. Cuando juego al ajedrez, siempre realizo un enroque.

No es broma. Recuerdo la primera vez que enroqué a Phil y él corrió a papá.

—¡Nora hizo trampa!

Papá frotaba mi cabeza.

—Tu hermana pequeña podría enseñarnos mucho sobre el ajedrez.

—Así que, de todos modos, el enroque es sólo una de esas cosas que aumentan sus posibilidades de ganar —dice Rayas Rechonchas—. Como siempre mirando hacia adelante, siempre calculando lo que sucederá si se mueve una pieza en particular, y siempre tomándote tu tiempo para pensar en si este es realmente el movimiento correcto para hacer.

Prospectiva, circunspección y cautela. ¡Él está canalizando a Ben Franklin!

—Ahora, un repaso rápido sobre los tres pasos que siempre se toman cuando están bajo control, y luego nos separaremos y jugaremos algunos partidos —dice Rayas Rechonchas—. ¿Qué es lo primero?

Joshie levanta la mano y exclama:

—Me pregunto si puedo tomar al atacante.

—¡Muy bien! —dice Rayas Rechonchas.

Me quedo mirando a Joshie. Él sonríe con aire de suficiencia y golpea rápido la visera de la gorra de béisbol, que vuela fuera de mi cabeza.

—¡Oye! —Agarro la gorra… demasiado tarde. Mi cabello cae sobre mis hombros.

Rayas Rechonchas mira de Joshie hacia mí. Hay un destello de reconocimiento en sus ojos.

Al otro lado de la sala la pequeña Jake dice en voz alta:

[21] **Enroque:** es la única jugada de ajedrez en la cual se mueven dos piezas a la vez.

—La segunda cosa que me pregunto es si puedo mover mi rey.

—Um, claro. Sí, eso es correcto. —Rayas Rechonchas aleja su mirada de mí—. ¿Alguien más? Hay una más.

—Veo si puedo interponerme —dice una chica cuyo rostro es cerca de dos tercios de frente.

—¿Qué significa? —pregunta Rayas Rechonchas.

—Ver si hay una pieza que puedo mover así está en el camino y puedo evitar que el atacante tome mi rey.

—Genial —dice Rayas Rechonchas. —Así que a menos que alguien tenga alguna pregunta más, vamos a emparejarnos…

La chica Intervenir levanta la mano.

—Terminé mis cien.

Rayas Rechonchas jadea y agarra su pecho. Los niños se ríen. Joshie se ríe. Incluso yo me río. Qué diablos, mi cubierta estaba estropeada. Los ojos de Rayas Rechonchas lanzan dardos en mi dirección, y luego se vuelven de nuevo a la niña.

—Tráelos aquí, Lily.

Lily se pavonea hacia la parte delantera de la habitación. Lleva un vestido de verano increíblemente lindo que se vería espectacular en un tamaño de adulto. Le ofrece a Rayas Rechonchas un paquete de páginas. Él pasa a través de ellas como si fueran uno de esos libros plegables.

Simply Books

—Lily ha completado todo un centenar de los enigmas de un movimiento para jaque mate. ¡Vamos a escucharlo por Lily!

Los niños aplauden como locos. Rayas Rechonchas abre una caja de plástico y saca una pieza de ajedrez de fieltro muy parecida a las que estaba maniobrando alrededor del tablero de ajedrez de fieltro. Pinza la pieza en el vestido de Lily. También saca de la caja un fajo de papeles, que le entrega a ella.

—¡Ahora puede resolver cien enigmas de dos movimientos para el jaque mate!

Una vez más, los niños aplauden, y luego se dividen en parejas. Lily invita a Joshie a ir a su mesa.

—Adelante. —Lo espanto, recojo mi mochila y dirijo a una silla en la esquina.

Rayas Rechonchas bloquea mi camino.

—Nora, ¿verdad? Soy Eric. —Sus ojos se estrechan—. Creo que conoces a mi amigo Adam.

—Um, sí, lo hago. Estamos en un par de clases juntos.

—¿Adam? —Joshie se vuelve y toma un par de pasos atrás hacia nosotros—. Conozco a Adam. Él viene y juega al fútbol conmigo. Es muy agradable. —Luego, en una voz cantarina—: Creo que a Nora…

Puedo ver a donde se dirige Joshie.

—¡Bueno, entonces! ¡Vamos todos a jugar un poco de ajedrez! —Le doy a Joshie un suave empujón hacia la mesa de Lily.

—¿Así que juegas? —pregunta Eric.

—Ella no es nada buena —dice Joshie por encima del hombro.

Eric ríe y se acomoda en una silla, invitándome con un movimiento de su mano para tomar el asiento frente a él. Mierda. Yo prácticamente acabo de invitarlo a jugar, ¿no?

—*Realmente* no soy muy buena —cuento—. Ha pasado un largo, largo tiempo.

—Es como andar en bicicleta —dice—. Vamos a ver lo que tienes.

Él se pone a jugar con las negras. ¿Cómo sabe que Adam me conoce?

—Tú empiezas —dice.

Me esfuerzo para empujar a Adam hasta el fondo de mi mente y abro con un peón.

Eric mueve. Yo muevo. Vamos hacia atrás y adelante, y la voz de papá juega en mi cabeza:

¡Controla el centro del tablero!

¡Desarrolla tus caballeros delante de tus alfiles!

¡Enroca rápido! La seguridad del rey es crucial.

Quince minutos pasan. Veinte. Es como si papá estuviera sentado en mi hombro, y el peso de él es opresivo. El sudor se escurre por la parte baja de mi espalda. Jugamos lenta y metódicamente. Una multitud de niños se reúne para ver. El reloj en la pared es uno de esos desagradables que parecen realmente estar haciendo tictac dentro de tu cabeza.

¡Tic! ¡Mueva ya! *¡Tic!* ¿Cuál es tu problema? *¡Tic!*

¡No, no! Avanzar demasiados peones debilitará tu defensa.

¡Tic! ¡Tic! ¡Tic!

—¡No puedo hacer esto! —Doy un salto, tirando la silla al suelo—. Lo siento. Yo sólo… ya no juego más al ajedrez.

—Pero lo estabas haciendo muy bien —dice Eric. Sus cejas se levantan—. Realmente muy bien.

En ese momento, estoy agradecida por el niño a través del salón que se echa a llorar, porque acaba de perder a su rey. Eric se apresura hacia él.

Mis axilas están pegajosas. Esto es ridículo, lo sé. Es sólo un juego. Pero es un juego con demasiado equipaje. Me encantaba el ajedrez cuando tenía la edad de Joshie. Era buena. Mejor que buena. Pero eso era para mí y papá. Nuestra cosa especial. Y cuando se fue, aunque parezca una locura, él se llevó eso con él. No hay nada que pudiera llegar a ser lo suficientemente importante como para que jugara al ajedrez de nuevo. Nada.

El ajedrez sigue sin mí, y cuando llega el momento de irnos, he logrado casi ponerme al día con mi lectura de historia. A medida que nos acercamos a la puerta, Eric me invita a volver y probar de nuevo la próxima semana. Me ofrece un paquete de cien enigmas de movimientos para jaque mate.

—No, gracias —le digo—. Estoy bastante ocupada, y seguiré estando ocupada en el futuro cercano. O por más tiempo.

Joshie toma con mucho gusto el paquete de enigmas y los mete en mi mochila.

—Nos vemos —dice Eric.

Y antes de que pueda responder, está rodeado de pequeños niños trepando para recibir golpes de puño y palmadas mientras dicen adiós.

Joshie jala mi mano mientras nos dirigimos hacia la puerta.

—Mamá me dijo que podía llevar una película a casa para ver mañana por la noche.

—Está bien… pero elige algo rápido. Tengo mucho que hacer.

Pasamos a través de DVDs, y escucho mi nombre. Jake y la pequeña Jake están justo detrás de nosotros. ¡Pequeña mierda! Pensaba que él había dicho que su mamá iba a recogerla.

Hay un golpecito en mi hombro. Me doy vuelta y veo que Jake ha estado fuera corriendo. Sus mejillas están enrojecidas. Círculos de sudor rodean sus axilas, y tan grotesco como suena, él tiene una manera de hacer que el sudor se vea caliente.

—¿Cómo estás, Nora? Te busqué después de la práctica, pero no estabas.

—Todo está bien. —Asiento hacia Joshie—. Traje a mi hermano al club de ajedrez.

—Sí. —Él asiente hacia su hermana—. Mamá me envió a recoger a la enana.

—¡Ork! —escupe pequeña Jake.

Él la ignora.

—Mis padres querían que me quedara y jugara. ¿Ajedrez? Dame un respiro.

—Sé lo que quieres decir —digo.

Joshie chilla.

—Pero, Nora, eras realmente buena en ajedrez cuando eras pequeña.

Ladro una carcajada.

—Sí, la pequeña Nora tonta. Ya no más.

Jake se ríe.

—Te escucho. ¿Hola? ¿Es este el autobús a Villa Nerd? Mis padres son, como, "Debes tratar de jugar, también. Es una gran actividad cerebral". Y yo soy como, "Tengo toda la actividad cerebral que necesito jugando al fútbol", ¿cierto? Hey… tengo una broma de ajedrez. Hay un

chico jugando al ajedrez en el parque con su perro. Estas personas vienen y dicen: "Hombre, ese es un perro inteligente" Y el tipo dice: "No es tan inteligente… le voy ganando tres juegos a uno".

Mientras Joshie y la pequeña Jake comparten un pequeño ataque de risitas, Jake da un paso acercándose. Vetas pálidas de seco sudor salado se alinean a los lados de su mandíbula.

—Todavía tengo que hablar contigo.

Da un paso más cerca. Se muerde el labio inferior. Trago saliva con fuerza. Me gustaría dar un paso atrás, pero ya estoy presionada contra el estante de las películas.

Nuestras cabezas se giran cuando Eric pasa.

—Buenas noches a todos. Oh. Lo siento. —Eric, evidentemente está seguro de que acaba de interrumpir algo grande, sonríe tímidamente, saluda y sale corriendo.

¡Mierda! ¿Va a decirle a Adam? ¿A Adam le importará?

Agarro la mano de Joshie.

—Tenemos que ir a casa. Es noche de escuela.

—¿Mañana? —dice Jake.

Asiento.

—Mañana.

Los brazos de Joshie están apretados sobre su pecho mientras abro la puerta del auto. Sus cejas fruncidas, como la lana hervida.

—¿Qué? —digo.

—Ese tipo tiene buenos chistes. Pero piensa que el ajedrez es para nerds.

Abro la puerta de atrás y Joshie se desliza en el auto. Él descruza sus brazos para abrocharse el cinturón de seguridad, y luego los vuelve a encajar sobre su pecho.

Me inclino dentro.

—Mira. El ajedrez es genial para algunas personas. A Ben Franklin le gustaba lo suficiente como para escribir sobre ello, ¿no? Sin embargo, algunas otras personas piensan que si te gusta el ajedrez, eres un perdedor. ¿De acuerdo?

Joshie pone los ojos en blanco. Cierro la puerta, entro en el asiento delantero y arranco el auto.

—Lo entenderás cuando estés en la escuela secundaria —digo, mirándolo por el espejo retrovisor.

—No lo creo —dice Joshie.

Él probablemente tenga razón.

Afortunadamente, mamá insiste en que Joshie vaya directo a la cama cuando lleguemos a casa, de lo contrario él me molestaría por el resto de la noche para que jugara ajedrez con él. En mi habitación, tiro el contenido de mi bolsa sobre mi cama. Dios, ¿por qué sigo cargando este estúpido libro de ajedrez? Están los libros de historia Del Desfile de

América, mi libro de francés, el enorme libro de biología que eventualmente va a dislocar mi hombro. Un paquete de papeles se cae con los libros, Los enigmas de jaque mate en un movimiento de Joshie.

Apilo los libros sobre mi escritorio y planeo mi noche. Voy a empezar con biología, y luego haré algunos problemas de matemáticas y una crítica para francés. Revisaré mis notas de historia una última vez.

Pero esos enigmas. Es como que me están llamando.

—¡Oh, Noraaaaa!

Ya son las nueve. Tengo que empezar mi tarea. La pila de libros parece haber crecido más. Los enigmas suben su volumen.

—*¡Noraaaaa!* Podrías haber sido la siguiente Judit Polgár[22].

¡Cállate! Le echo un vistazo a mi tocador y al cuadro con la imagen de Phil, yo y papá en la Feria de Puyallup. Phil y yo estamos en la parte posterior de un caballo mientras papá lo alimenta con una zanahoria. Phil está usando un sombrero de vaquero de color rojo y se ve completamente asustado. También lo hace el caballo. Papá y yo, nos vemos tan felices.

Los enigmas tienen que ser bastante fáciles. Probablemente podría resolver uno en menos de tres minutos.

Agarro un lápiz. El enigma toma sólo dos minutos en ser resuelto. Así que intento uno más. Sólo una más. Bueno, está bien, dos más. Quiero decir tres. Ellos se van haciendo progresivamente más difíciles. Cuando mi teléfono suena que tengo un mensaje, son las 11:30 y estoy en el enigma número veintisiete. El mensaje es de Krista:

¡¡La tarea apesta!!

Yo respondo:

Sip.

¿Pero sabes que apesta más? No hacer la tarea porque has perdido más de dos horas haciendo enigmas de ajedrez. ¡Enigmas de ajedrez!

No. Más. ¡Ajedrez!

[22] **Judit Polgár:** (23 de julio de 1976, Budapest, Hungría) es una ajedrecista húngara. Posiblemente la mejor jugadora de ajedrez de la historia, posee el título de Gran Maestro Internacional.

Capítulo 11

La mañana se siente como que llegó tres horas por delante de lo previsto cuando me siento hundida en uno de los tres bancos de concreto en el patio delantero tomándome un café con triple latte en un esfuerzo por mantener mis párpados abiertos.

A las tres y media de la mañana todavía no había llegado a través del capítulo de biología acerca de las evoluciones de la población. Nunca leí la documentación de laboratorio que el entrenador Avery entregó ayer, con suerte no será ninguna gran sorpresa. El monólogo que tengo que entregar en Francés suena como los desvaríos de *un fou furieux*, también conocido como, una persona loca, y las pocas soluciones que completé para pre-cálculo parecen como si tuviese lápiz entre los dientes. Por lo menos tengo toda la lectura de historia hecha.

Es una lucha por mantener los ojos medio entornados pero bien abiertos para Chelsey ya que no puedo ir a biología sin su firma en el contrato que garabateé esta mañana a la espera de que mi desodorante se secara. Mientras espero, el estacionamiento se llena de coches. Los autobuses llegan, escupiendo montones de adolescentes desaliñados y dando la vuelta de nuevo. Las personas se apresuran pasando. Empiezo unos problemas de matemáticas que quedan.

Simply Books

Junto a la puerta de entrada al club de esquí, con sombreros y gafas, se vende chocolate caliente para recaudar dinero para un viaje a Whistler. Un grupo de jugadores de fútbol desperdician tazas de cacao, especulando acerca de a quienes llevarán al baile de bienvenida. Oigo una voz familiar y cubro mi rostro con la mano, como si estuviese protegiéndome del sol a mí misma.

—Sí, me da una taza de chocolate con un montón de malvaviscos —dice Jake al chico que está en un anorak a pesar del hecho de que se trata de unos setenta y cinco grados y soleado. Un sentimiento de pánico se dispara a través de mí. No estoy lista para la conversación que sé que él quiere tener.

—¿Nora? —Él deambula cuando termina—. ¿Cómo va todo? Apuesto a que estuviste despierta toda la noche jugando al ajedrez ¿no?

—Exacto, Jake. —Si tan solo él supiera.

Él se ríe.

—¡Te ves increíble hoy!

Impresionante en comparación con, digamos, ¿el moho? En un estado de agotamiento total me olvidé de lavar el acondicionador de mi cabello, que me di cuenta solo después de que me metí en el coche y descubrí que mi cabello no estaba sólo húmedo, sino húmedo y viscoso.

Lo amarré de nuevo en una cola de caballo apretada, con la esperanza de que fuera menos evidente.

Y sentada aquí, con las piernas cruzadas, me doy cuenta de que sólo me afeité la izquierda.

—¿Qué haces? —pregunta.

—Solo estoy tratando de ponerme al día con algunos problemas de matemáticas.

Jake se une a mí en el banco.

—Desearía estar todavía en tu clase de matemáticas. —Él finge un puchero que es tan lindo como su sonrisa. Oh, Nora, idiota. ¡Podrías tener a este tipo!

No puedo evitar sonreírle.

—En realidad, me cambié, también.

Él frunce la nariz.

—¡De ninguna manera! Esa cosa es difícil, ¿verdad? Quiero decir, quien necesita calcular los lados de un triángulo. Casi todo tiene cuatro lados en estos días, ¿me equivoco? El campo de fútbol. Windows. Las tostadas. —Él saca un malvavisco pegajoso de su chocolate caliente y lo mete en su boca.

Simply Books

Una multitud se apresura. Exploro por alguien, a cualquiera para mantener esta conversación de ir más lejos.

La Tetera se acerca en una camisa hawaiana púrpura y oro hasta las rodillas, pantalones cortos de color púrpura. Mientras camina, habla a Tallulah con un dramático movimiento

—… y le dije a mi tía Jean, ¡ustedes están locos! Una semana no es suficiente tiempo para llamarlo una visita apropiada. *Tienes* que conseguir quedarte más tiempo…

Ella me ve y me saluda.

—¡Oh, hola! —dice lenta y cansinamente.

Salen del flujo de tráfico y se unen a mí y Jake.

—¿Estás lista para el laboratorio de biología? —pregunta la Tetera—. ¡Uso solo el calzado adecuado! —Sacude la zapatilla de color azul celeste en su pie derecho como si estuviera haciendo el hokey-pokey. No leí el laboratorio. ¿Se suponía que íbamos a usar zapatillas de deporte azules?

Tallulah se encuentra junto a la Tetera con aire aburrido, muy aburrido. Su cabello se amontona en la cabeza y está salpicado con cintas de color amarillo pálido. Está impresionante en un vestido amarillo que grita: *estrella de Hollywood*. La odio. Y odio que parezca no tener sentimientos hacia mí de una forma u otra. Ella, obviamente, no me ve como una amenaza, y realmente, ¿por qué iba a hacerlo?

—Tío, me enteré de lo que pasó —dice Jake a Tallulah—. ¿Cómo está tu apéndice?

Ella levanta una ceja.

—Está bien. ¿Cómo está tu bazo?

Ella no me ve como una amenaza, pero si mis canjes salen según lo planeado, lo hará.

Abajo, en el frente del círculo un Lexus negro se detiene y Chelsey estaciona.

—Me tengo que ir —digo—. Necesito hablar con Chelsey sobre una porra de animación.

—Nos vemos en biología —dice la Tetera.

—Voy a buscarte más tarde —llama Jake después de mí.

Chelsey agarra mi codo y me lleva a una entrada menos frecuentada en el otro lado del estacionamiento. Ella se pone un par de gafas de sol, luego levanta la mano y habla detrás de él para hacer irremediablemente obvio que estamos andando a hurtadillas.

—¿Tienes el d-o-c-u-m-e-n-t-o? —sisea.

—S-í. —Señalo mi mochila—. Pero primero, esto. —Le entregué el contrato. Ella limpia una mancha en el papel y huele sus dedos.

—Desodorante —digo en tono de disculpa.

Ella saca un lápiz de su bolso y arrastra el extremo del borrador del mismo a través de la página de izquierda a derecha por debajo de cada línea mientras lee, pronunciando las palabras mientras el lápiz pasa por debajo de ellos.

Simply Books

—Es necesario añadir algunas reglas.

Agarro un lapicero de mi bolsa.

—Número uno, no hay preguntas sobre mi familia, mis animales domésticos o de lo que me gusta y no me gusta.

Garabateo en el papel.

—Comprobado.

—Número dos. No mirar debajo de aquí. —Con su dedo dibuja una línea imaginaria debajo de su barbilla.

—No mirar por debajo de la línea de cuello —digo mientras escribo.

—Número tres. Sin contacto visual.

Me pongo a escribir y luego me detengo.

—Eso es un poco exagerado. ¿Quiero decir, si no puede mirar a tu pecho y no puede mirarte a los ojos, que se supone que va a mirar?

Ella se encoge de hombros.

—Ese es su problema.

—¿Qué hay de… no excesivo contacto visual? —Chelsey lo considera. Aclaro—. Va a ser un tema de oferta si no puede ni mirarte cuando habla.

—Está bien. ¡Pero no tocar! Si me toca, le romperé los dedos. —Ella parte el lápiz en dos.

—No tocar. —Añado la línea y tiro en un montón de signos de exclamación. Chelsey firma en tinta púrpura en la línea de puntos. Le cambiaré la impresión del documento de Hamlet por el contrato firmado.

—¿El documento de Tempestad? —dice.

—Puedes tenerlo después de la cita.

Ella lo considera, con los labios fruncidos, luego asiente.

—Me parece bien. Dile que a las siete, el viernes en la noche después del juego en casa, mi novio se va a la cama muy temprano. Voy a estar en el Café Zoka en Kirkland. —Ella me mira por encima de sus gafas de sol—. Voy a ser la rubia con gafas oscuras.

En biología, encuentro a Manos de Espada esperando por el depósito de serpiente.

—¿Lo conseguiste? —pregunta. Abro mi bolso y asiento hacia su contenido. Él mira a su alrededor, entonces llega y agarra el contrato. Él lo escanea—. ¿Qué significa "excesivo contacto de ojos"?

—Ella se pone nerviosa cuando la gente se la queda mirando.

Él asiente.

—Lo tengo. —Sus dientes se aprietan en una tirante sonrisa nerviosa mientras dobla el contrato en tres y lo mete en su bolsillo trasero—. No puedo creer que vaya a una cita con Chelsey Oppenheimer.

Le doy los detalles sobre el tiempo y el lugar, y el canje está listo.

Al frente de la clase, el entrenador Avery sonríe y se frota las manos.

—Espero que todos hayan recordado sus zapatos de baile.

¿Zapatos de baile? ¡*Realmente* debería haber leído el laboratorio!

En mi nueva mesa de laboratorio encuentro a la Tetera y Megan, (quien he decidido que no es una albina, pero es solo fantasmalmente pálida) discutiendo la bienvenida. Le explico que Manos de Espada y yo intercambiamos grupos de laboratorio porque él quiso trabajar con la Mujer Gato. La tetera me da la bienvenida como una prima perdida hace mucho tiempo y me asegura que el cuarto compañero de laboratorio, Adam, va a estar bien con eso.

—Oh, no sabía que Adam estaba en este grupo. —Estoy un poco avergonzada de encontrarme a mí misma diciéndolo.

—Sí, pero el llegará un poco tarde —dice ella—. Pobre Tallulah tiene una herida en su brazo y necesitó que alguien le ayudara a cargar sus libros a clase, y Adam está ayudándole. ¿Eso es lindo o no?

Sí. Muy lindo. Ella parecía estar manejando sus libros muy bien cuando la vi veinte minutos antes.

Hasta en la parte delantera de la sala una pequeña cola de gente espera para hacer preguntas al entrenador Avery. La Tetera y Megan reanudan la conversación que estaban teniendo cuando llegué.

—Así que, de todos modos, como iba diciendo, me estoy muriendo para ir al baile de bienvenida. —Suspira la Tetera—. ¿Pero un baile sin una cita? Simplemente no me parece bien.

Megan asiente hacia el asiento vacío de Adam.

—Me pregunto si Adam irá.

La Tetera mira a la puerta, luego se inclina en complicidad.

—En el club de ajedrez le dijo a mi amigo Pequeño Nate que los bailes no son su tipo de cosas y que, incluso si lo fueran, la chica con la que quiere ir no está disponible.

Dibuja la palabra disponible, pronunciando cada sílaba como si es su propia palabra. Mi corazón dobla su ritmo. ¿Podría ser yo? ¿Quizás?

—Me pregunto quién es ella —dice Megan.

Me pongo colorada. Es una lucha de no aparecer demasiado ansiosa.

La Tetera levanta una solitaria ceja.

—Bueno, no puedo decir con certeza, pero sí sé que Tallulah va a la boda de su primo en Portland ese fin de semana, haciéndola tan indisponible como ellos dicen. ¿Qué hay de ti, Nora? —pregunta—. Tú eres una porrista. Apuesto a que podrías ir al baile de bienvenida con cualquier tipo que quieras.

Paso una mano por mi diestro y acondicionado cabello.

—Puede que no.

—Todo el mundo, siéntense, necesitamos conseguir empezar el video —dice el entrenador.

Simply Books

¿Estamos viendo un video?

La Tetera es vertiginosa.

—Todos ustedes, esto va a ser el mejor laboratorio del año. —Ella vuelve a colocar la pinza de cabello de falso diamante que mantiene una franja de rizos de su frente—. Megan, ¿con quién te emparejarás primero?

Espera. ¿Qué? Yo realmente, realmente debería haber leído el laboratorio.

Megan asiente hacia un tipo asiático aficionado a dos mesas de distancia.

—Creo que voy a emparejarme con Takumi primero. ¿Qué hay acerca de ustedes?

La Tetera se ríe.

—No voy a ser exigente.

Miro de Megan a la Tetera.

—¿De qué están hablando ustedes?

Megan tira la cabeza hacia atrás.

—¿No has leído el laboratorio?

—No tuve tiempo.

—¡Siento llegar tarde! —Todos miramos como Adam se precipita en la habitación y se disculpa con el entrenador. Su cabello sobresale en ángulos locos. El casco de la bici atada a sus cambios de la mochila de sus correas mientras camina. Las chicas alrededor del salón lo saludan girándose cuando pasa por sus asientos.

—Hola, Adam.

—¿Cómo te va, Adam?

—¿Puedo emparejarme contigo primero, Adam?

En serio. ¿Estas personas no tienen vergüenza?

Adam sonríe tímidamente y las saluda de vuelta. Finalmente llega a nuestra mesa. Él me ve, entonces mira alrededor de la sala comprobando para ver si soy yo o es él quien está en el lugar equivocado.

—¿Nora? ¿Estás en nuestro grupo de laboratorio ahora?

Muerdo mi labio inferior. Este podría ser el momento en el que exige saber lo que está pasando, por qué aparezco por todas partes. Pero en cambio, ha guardado su mejor sonrisa para mí. Es como que un pequeño trozo del sol encontró su camino en su cuerpo y está enviando rayos de calor de sus labios, sus ojos, su piel.

—Ella cambió asientos con Greg —explica Megan. Todos echamos un vistazo a la nueva mesa de Manos de Espada. Sherrie está dándole mierda por haber tocado su mochila con el pie.

La mirada en los ojos de Adam me dice que él aprueba el cambio. De hecho, podría jurar que está mirándome casi como si fuera comestible. ¿Pero es esa la forma en que mira a Tallulah, también? O ¿en la escala de comestibilidad, es ella el helado de crema y yo soy solo los confites?

Simply Books

—Todo el mundo debería tener sus hojas de trabajo de laboratorio frente a ustedes —explica el entrenador—. Deberían tener lleno la hipótesis de la noche anterior, y podrán completar el resto de la hoja a medida que avanzamos a través de la práctica de laboratorio.

Megan se siente obligada a señalar a Adam que no tuve tiempo de leer el laboratorio o la sección de hipótesis completa. La Tetera acaricia mi mano. Ella tiene hoyuelos donde nudillos deberían estar.

—Ser porrista es una vida muy ocupada. ¿No es así?

Casi puedo ver mi reflejo en el tablero negro brillante mientras evito los ojos de mis compañeros de mesa.

—Como no tienes idea —digo.

¡Mierda! Cambiarme a la clase de Adam se suponía que era para dejarlo ver que Nora Fulbright tiene un sutil altamente desarrollado lado muy inteligente. Debería estar haciendo alarde de mi hipotética inteligencia. Tenía que haber leído el laboratorio antes de que pudiera estar usando zapatos de baile, o zapatos tenis azules, o cualquier otra cosa que debería haber hecho para estar preparada. Adam no sabe que estaba ocupada obsesionándome con problemas de ajedrez. Probablemente piensa que estaba ocupada esponjando mis pompones, planchando mis pliegues o elaborando con los jugadores de fútbol en la zona de anotación.

El entrenador Avery sopla su silbato.

—Todo el mundo, cálmense y vean así pueden aprender los pasos. —Apaga las luces y se proyecta un vídeo en la pizarra. La escena se abre con un montón de piqueros de patas azules de las Islas Galápagos. Cuenta con un macho y una hembra de aves. El macho hace su danza de apareamiento, saltando de un lado a otro, levantando un pie de color azul pálido y luego el otro. El ave hembra está impresionada. Otro macho se acerca con una versión con más energía de la misma danza. La hembra ladea su cabeza, parpadea sus ojos. Ella se ve intrigada.

El entrenador Avery, de espaldas a nosotros, imita los pasos. En la oscuridad cercana Adam se apoya más cerca. Su aliento me hace cosquillas en la oreja antes de que yo registre que él está hablándome. Me congelo.

—No te preocupes por no leer el laboratorio —susurra—. Todo va a tener sentido a medida que avanzamos. Y puedes llenar la hipótesis más tarde, es bastante fácil.

Me vuelvo para hacer una pregunta y me detengo cuando lo encuentro todavía frente a mí. Su nariz a centímetros de la mía, sus ojos mirando directamente a los míos, sus labios. Oh, ¡sus labios! La respiración me sale casi en un jadeo. Me esfuerzo por recordar mi pregunta.

—¿Pero qué tienen que ver los piqueros con esto?

Adam huele recién limpio. Oh, Dios mío. ¿De verdad solo dije la palabra piqueros en voz alta? Estando tan cerca en una sala con esta oscuridad y con un montón de pájaros locos por sexo que bailan alrededor de la pantalla, tengo que alejar mi cara de él. ¿Qué hago si pierdo el control y le acaricio la mejilla, empujo los dedos a través de su cabello o si suavemente planto mi boca en apenas su labio inferior de la forma en que el bombón elf besa tiernamente a Aragorn en la película de el Señor de los Anillos que Phil me hizo ver siete veces?

—Avery solo está teniendo diversión —susurra—. El laboratorio es sobre cómo la selección natural puede cambiar la manera en que ciertos rasgos genéticos se producen en una población.

En el video, piqueros vienen y van mientras Adam explica que el entrenador Avery va a dar a cada uno de nosotros cuatro pequeños pedazos de papel. Dos de los pedazos tienen una "a" pequeña de una de ellas y dos con una "A" mayúscula. Las pequeñas "a" y las grandes "A" representan ciertos rasgos genéticos. Vamos a enganchar al azar con otras personas en la clase y nos emparejaremos con ellos, lo que significa que tenemos nuestras tiras de papel detrás de la espalda y sin mirar, sacaremos uno. Nuestra pareja hace lo mismo. La combinación de nuestro pequeña "a" o grande "A" con los de nuestra pareja pequeña "a" o grande "A" describe la composición genética de nuestro bebé. Vamos a realizar un seguimiento de todos los "bebés" y ver si hay una tendencia en su composición genética. Todo el asunto de la danza de

pájaro es solo una forma tonta de conseguir que todos se emocionen para hacer el laboratorio.

No puedo creer que esté aquí, en la oscuridad, con Adam Hood susurrándome acerca de hacer bebés.

El video termina y el entrenador Avery dice:

—Bueno, ¡vamos a ver lo que consiguen! —Toca algo y suena una melodía de danza de los noventas y distribuye los pequeños pedazos de papel. Las risas en la sala son fuertes y a la vez una locura mientras todos zapatean como los piqueros, de un pie al otro. La Tetera se jamonea, a lo grande. Megan es casi una bailarina de ballet, saltando delicadamente de una pierna a la otra mientras camina hacia Takumi.

La danza de Adam es adorable. No hay nada como ver a un chico de seis pies caminar con paso pesado de un pie al otro como un pequeño niño gigante que toma sus torpes primeros pasos. Se ve más sonrojado ahora que cuando llegó por primera vez en la clase.

—No me gusta el baile —dice en tono de disculpa.

—Piensen en ello como una práctica para el baile de bienvenida —dice el entrenador Avery mientras pasa.

Adam mira hacia otro lado.

Luego, la música se detiene abruptamente.

—Todo el mundo emparéjese —grita el entrenador.

El aula es un frenesí de gente riendo, haciendo comentarios obscenos e intercambiando grandes y pequeños "A o a". Antes de que sepa lo que ha pasado, una chica, quien le preguntó a Adam para estar con ella primero, toma su brazo.

—¡Vamos a hacerlo!

—Umm, está bien. —Adam me lanza una mirada de disculpa y busca en su bolsillo trasero sus grandes y pequeños "a-A".

Me emparejo con un extraño al azar, y cuando la música se reanuda, Adam es jalado en otra dirección por una chica de la mesa de al lado. No hay escasez de chicas esperando para intercambiar ADN con él, y al final, tengo seis parejas diferentes y ninguno de ellos es Adam.

Allí, en la casi oscuridad, mientras piqueros de patas azules bailan a través de la pantalla de vídeo, ¿él siente eso, también? ¿La sensación de ser empujado por la gravedad del otro? ¿Tenía que sentarse en su mano para evitar rozar la palma de su mano contra mi mejilla? ¿Su corazón tratando de librar de esa manera salir de su pecho?

¿O soy solo yo?

Mientras voy a la deriva por el pasillo hasta mi siguiente clase, reproduzco las palabras de Adam: *No me gusta el baile*. ¿Me estaba diciendo que el baile en general, y el baile de bienvenida específicamente, no están sus cosas? ¿Él siente mi anhelo y está tratando de defraudarme fácilmente?

Simply Books

Tal vez la Tetera está en lo correcto, y si Adam no puede ir al baile con Tallulah, él no irá.

Él fue tan dulce conmigo en clase. Dijo que no me preocupara. Me explicó el laboratorio. Pero la verdad hace que mi interior se apriete. Eso es justo quien es él. Es dulce para todos. Él me ayudó porque siente lástima por mí. Estúpida Nora Fulbright, que ni siquiera leyó el laboratorio antes de tiempo.

Nora (pisa fuerte, aplauso)
Es tan poco convincente (pisa fuerte, aplauso)
Su cerebro es defectuoso (pisa fuerte, aplauso)
¡Qué vergüenza! (pisa fuerte, aplauso)
Adam Hood (pisa fuerte, aplauso)
Necesita a alguien más inteligente (pisa fuerte, aplauso)
Lo que significa que Nora (pisa fuerte, aplauso)
Solo se esforzará más duro (pisa fuerte, aplauso)
(Rueda la mano) ¡Vamos, Nora! (único golpe de puño)

De acuerdo. No estaba preparada para biología, pero en historia, voy a brillar. A las dos en punto de esta mañana he vuelto a leer todo lo que había leído acerca de los comienzos del Nuevo Mundo, que cubre casi todo, desde los dinosaurios a la expedición francesa de La Salle por el río Mississippi. Tomé muchas notas. Cuando la Sra. Harrington haga preguntas acerca de la lectura de la noche anterior, mi mano será la primera en el aire.

Simply Books

¡Agárrate a tu asiento, Adam Hood, Nora Fulbright está a punto de volar!

Me paso el almuerzo recluida lejos en la biblioteca leyendo mis notas de historia una última vez y convenientemente aplazando cualquier conversación con Jake. Ahora, tomo mi asiento en primera fila junto a Reflejos y en la mano una carpeta de manila que contiene los documentos de Phil.

—Muchas gracias por prestarme tus notas —digo, tal vez un poco más fuerte de lo necesario—. Realmente me ayudaron mucho.

Ella mete la carpeta en su mochila.

—Siempre dispuesta a ayudar a una compañera femenina.

El intercambio está casi completo.

Adam llega y Reflejos lo llama.

—Eso fue un laboratorio de biología loco, ¿no? —pregunta, concentrándose solo en mí—. Siento que nunca llegamos a… ya sabes, emparejarnos.

Reflejos levanta sus manos.

—¡Exceso de información!

La mirada en el rostro de Adam es un cruce entre una mueca y una sonrisa.

—Tenías razón —digo—. Tiene sentido total una vez que empezamos y la sección de hipótesis era *ridículamente* fácil. Gracias por ayudarme.

—El placer es mío —dice.

Reflejos aclara su garganta ruidosamente.

—Oye, espero que no te importe, Adam, pero se me olvidó que había prometido a Jolene que me juntaría con ella en el proyecto de biografía. ¿Estás bien con un cambio de parejas?

—No hay problema. ¿Con quién voy a trabajar? —Se pone de pie y mira alrededor de la habitación.

Poco a poco levanto la mano.

—¿En serio? —Adam Hood lleva "desconcertado" mejor que nadie que yo conozca.

Reflejos mira desde Adam hasta mí, y luego de nuevo a Adam.

—¿Está bien? —pregunta.

—Sí, claro. Es sólo una especie de curiosa coincidencia —dice—. Nora consiguió cambiar a mi mesa de laboratorio en biología, y ahora somos socios biográficos. —Él medio me sonríe—. Extraño, ¿no?

—Extraño —me las arreglo para chillar de regreso.

Reflejos tararea la canción de *The Twilight Zone.*

—Es casi como si alguien estuviese tratando de juntarlos —dice ella.

Simply Books

Me río demasiado alto.

Adam se inclina.

—Será un placer trabajar contigo, Mayor General Arnold.

Le saludo.

—Efectivamente, Sr. Washington.

Saco mis notas. Estoy lista para impresionar y compensar por no haber estado preparada en absoluto en la biología. La campana suena. La Sra. Harrington apunta tarea de lectura para esta noche en la pizarra y luego hace una pregunta.

—Clase, durante las últimas cuatro sesiones ya hemos discutido lo que dice el libro de texto sobre los comienzos del Nuevo Mundo. Vamos a concluir el debate de hoy con algunas reflexiones acerca de lo que el libro de texto…

Mi mano se dispara al aire. Estoy dispuesta a correr el riesgo de comportarme un poco boba. Puedo responder cualquier cosa sobre la lectura. Cualquier cosa. ¡Mira esto, Adam!

—Umm, ¿qué hay de dejarme terminar mi pensamiento, Nora?

Asiento y bajo mi brazo.

—Vamos a compartir algunos pensamientos acerca de lo que el libro de texto *no podría* estar diciéndonos acerca de este tema. —Ella barre su mano hacia mí—. ¿Nora?

Vacilo.

—Espere. ¿Qué? ¿Quiere saber lo que el texto de libro *no nos* dijo?

Hace una pausa.

—¡Ah! Te perdiste el primer día de clase. Hablamos de cómo el libro de texto proporciona una buena comprensión de las creencias comunes acerca de la historia. Pero lo más importante para los estudiantes de AP, en mi opinión, es tener un entendimiento acerca de las verdades que se han quedado fuera y para ahondar en una exploración acerca de por qué, en los libros de texto, nuestra historia es a menudo blanqueada.

Si un vampiro fuera a precipitarse en la habitación y hundir sus colmillos en mi garganta, él puede ir con hambre, porque cada gota de sangre en mi cuerpo se ha apresurado a mi cara.

—Oh.

—Pero no deje que eso le impida responder. ¿Qué piensa usted? Sobre la base de lo que lees, ¿tiene algún sentimiento acerca de lo que los autores podrían *no* haber compartido?

Bajo mi mano. ¿Está bromeando? No tengo ningún sentimiento acerca de lo que ellos no podrían haber escrito. De hecho, no tengo ningún sentimiento en absoluto. Estoy entumecida por la vergüenza.

—Creo que puedo ayudar con esto. —Me volteo. La silla que estaba vacía ayer está ocupado por un chico con gafas tan gruesas que detrás de ellos, sus ojos se parecen a las pasas. Tirante, fuertes resortes de cabello apuntan a todas las direcciones. Él huele a lana mojada.

Simply Books

—Adelante, Zeke —dice la Sra. Harrington.

Zeke habla con entusiasmo.

—Hay una sensación que se obtiene de los libros de texto y es que la razón los europeos establecen en busca de las especies fue que los turcos estaban mal y habían cortado la ruta comercial. En la actualidad los turcos tenían todas las razones para mantener esas rutas comerciales abiertas, quiero decir, era todo acerca de hacer dinero, ¿verdad? Así que me sentía como si algo faltaba. ¿Sabes lo que quiero decir?

No sé lo que quiere decir. Ni siquiera un poco.

Desde el fondo de la sala, Adam replica:

—En realidad, fue la flota portuguesa que bloqueó el comercio a lo largo de la antigua ruta porque *ellos* controlaban la nueva ruta que recorría África. Así que los turcos no tenían nada que ver con esto, pero estoy de acuerdo, que se hicieron en el libro de texto para ser chicos malos.

—Excelentes puntos —dice la Sra. Harrington—. ¿No ve el resto de ustedes lo que estoy buscando? —pregunta ella a la clase, pero me mira. En algún lugar de mi antiguo cerebro reptiliano mi sistema nervioso autónomo reconoce que para sobrevivir tengo que asentir.

—Genial —dice la Sra. Harrington.

Cuando termina la clase, meto mis notas en mi mochila como si quisiera hacerles daño. Esto en cuanto a impresionar a Adam. Para el proyecto de biografía voy a aprender todo lo que hay que saber acerca de Benedict Arnold. Voy a leer acerca de sus estrategias durante la batalla. Voy a estudiar su vida desde joven. Voy a averiguar lo que le gustaba comer en el desayuno. Adam y yo nos reuniremos después de la práctica de porristas en la biblioteca. O en mi casa. Sí. Lo voy a invitar a mi casa, a mi habitación, y allí, voy a tirar los hechos a él como si fueran dardos cuyas puntas se han sumergido en la poción de amor.

Las personas están haciendo fila para salir del aula y todavía estoy recogiendo mis cosas cuando la Sra. Harrington llama a Adam a su escritorio. Zeke está ahí, haciendo girar un lunar de color de barro en su cuello.

—Ayer Zeke estaba ausente y se perdió la elección de un socio de la biografía —dice la Sra. Harrington—. Todo el mundo ya está emparejado. ¿Le importaría dejar que él se una a tu equipo?

Adam lucía perdido. Me declaro con él telepáticamente:

¡Di no! ¡Di no! ¡Tenemos que estar a solas, Adam! Sólo tú y yo en la biblioteca, en mi cocina, en mi habitación, hablando de George, Benedict y nosotros. ¡Di no!

Finalmente, él responde:

—En realidad, deberíamos consultar con mi pareja, Nora.

La Sra. Harrington levanta las cejas.

—¿Nora? ¿Te importaría añadir otra persona a su equipo? Sería realmente de ayuda.

A mi lado, Reflejos sonríe dulcemente.

—Hay un lugar especial en el infierno para las mujeres que no ayudan a otras mujeres.

Fuerzo una sonrisa.

—No hay problema.

Zeke entrecierra los ojos, exponiendo los dientes delanteros como conejo mientras empuja sus gafas sobre la nariz.

—Gracias.

Él se reúne con Adam para que le ayude con lo que se perdió ayer.

A mi lado, Reflejos se ríe.

—No hay nada como un trío.

Capítulo 12

Vanessa me alcanza a la salida de clase.

—Mira —dice con rotundidad—. Es posible que quieras esperar para tomar esta clase. No me puedo imaginar haber tomado en cualquier momento antes de mi primer año. Es una tonelada de trabajo y Harrington es un real jode bolas. Además que animar te está tomando demasiado tiempo.

¿De verdad parece que no tengo ni idea? Si tuviera cabello de punta, se elevarían.

—Puedo manejar el trabajo. No sabía de la otra lectura, eso es todo.

—Bueno, si decides aguantar hasta el final, puedes enviarme un correo electrónico si necesitas cualquier cosa. Mi contacto personal está en la lista de animadoras. Me encanta la historia. Y estaría feliz de ayudarte.

Se me ocurre que esta es nuestra primera conversación real. El hecho de que he evitado a Vanessa, por miedo de lo que Chelsey pensaría de mí si pensaba que éramos amigas. Tal vez eso había sido un error.

—Gracias. ¿Tal vez podría ayudarte con tu salto Herkie alguna vez?

Vanessa pone los ojos.

—Me gustaría embestir a Chelsey en un salto Herkie. No importa. Sólo estoy contando los días para que la temporada de animar termine. Lo odio.

Me detengo. Desprecia animar. Y Chelsey no está loca por ella.

—Entonces, ¿por qué lo haces?

Vanessa estudia algo invisible en la parte posterior de su mano, luego mira hacia otro lado.

—Es complicado. A veces simplemente no tienes elección. Vamos. —Ella sigue caminando—. Por lo tanto, la práctica empieza tarde hoy, ¿verdad?

—Sí, algunos grandes profesores tienen un encuentro acerca del baile de bienvenida. Los equipos deportivos, clubes después de la escuela, todo se retrasó media hora. Pensé en pasar el rato en los comunes. ¿Quieres venir?

Ella se río.

—No, gracias. He visto con quién andas. No lo tome a mal, pero tú y tu gemela "salami" realmente se han aferrado a los imbéciles del equipo de las animadoras. Quiero decir, son populares como el infierno, pero… —duda—. Pareces más inteligente que eso.

Ella se retracta con la expresión de mi cara.

—Lo siento. No debería haber dicho nada. Obviamente tienes algo si sales con ellos. Quién sabe, tal vez estoy celosa. —Sonríe—. Voy a matar el tiempo en la biblioteca. Me refería a lo que dije, quiero saber si necesitas ayuda con historia.

Grandes nubes húmedas se acumulan en mi cerebro cuando me dirijo a los bienes comunes. ¿Está celosa? ¿Qué hay de malo en ser popular? ¿Soy más inteligente que eso?

Encuentro los bienes comunes lleno de gente esperando para sus actividades después de la escuela. Por poco evito los chicos del fútbol, que se paran en un círculo deforme jugando hacky-saco con una naranja. Me dirijo hacia Mitch, que se cuela por ahí como un paparazzi, tomando fotos para el anuario.

—¡Nora! —Krista está sentada a una mesa junto a las máquinas de bebidas con Dex. Ella está radiante. Él está radiante. Siempre están radiantes. Espero totalmente que se casen el día después de que Krista y yo nos graduemos. Ellos han estado saliendo desde que Krista tenía doce años y Dex tenía trece años, cuando se conocieron en el campamento de la iglesia. Krista tiene su futuro planeado. Van a tener seis hijos. Dex será un contable muy alto. Krista será una súper mamá pequeña. Ella va a llevar a sus hijos a salidas locas y hará mermelada casera. Mi madre no debe, por ningún motivo, permitirse hacer un discurso en su boda.

Simply Books

—Hey, ¿cómo te va, Nora? —Dex sonríe y sus braquets, que también ha tenido desde que tenía trece años, dominan el paisaje. Krista dice que ella suspira por el día en que él no sepa a una caja de papel cuando se besen.

—No ha sido un gran día. —Me desplomo en una silla.

Krista me frota el brazo.

—¿Biología avanzada?

Me pongo rígida.

—Pobre bebé.

—Bueno, creo que el día está a punto de ponerse mucho mejor. —Dex levanta sus ojos hacia alguien detrás de mí. Me doy la vuelta. Jake se acerca con pasos como de gorila que acaba de oler una madre veta de plátanos.

—Hey, he estado buscándote —dice.

—He estado aquí. —Dex, con una amplia sonrisa, abre sus brazos para un abrazo.

—¡No a ti! —Jake hace bolas una servilleta de una mesa cercana y la lanza a Dex. Krista se ríe. Jake saca la silla más cercana a mí, la hace girar de modo que está mirando hacia atrás y se sienta—. Así que, he estado tratando de atraparte sola pero no ha funcionado. Así que voy a seguir adelante y te preguntaré justo en este momento.

El rostro de Jake Londgren está a menos de ocho centímetros del mío. Su mandíbula es ancha y con ángulo. Sus ojos están cerca del puente de la nariz, dándole un aspecto casi de pantera. Él es fuerte y de gran alcance, y no hay una chica en Riverbend que no quiera ser su presa.

Apesta que en el departamento de cerebros esté, al menos, tres metros por debajo de un primer bajón.

Y él no es Adam.

Krista pone su mano a la boca. Jake se mueve nerviosamente en su silla. Por primera vez en la historia se ve un poco inseguro de sí mismo.

—Yo no quiero preguntar demasiado pronto, pero al mismo tiempo quiero asegurarme de que le gané a todos esos otros perdedores a tiempo. —Jake presiona su puño contra su mano abierta—. Así que, ¿qué te parece ir conmigo al baile de bienvenida?

¿Qué pienso? ¿Qué pienso? Creo que quiero ir al baile de bienvenida con Adam.

—¡Vamos a una cita doble! —chilla Krista.

—¿Y bien? —dice Jake. Él tamborilea sus anchos dedos en la parte posterior de la silla—. Tu movimiento.

Una forma interesante de decirlo. Es uno de mis movimientos, ¿no es así? Benjamín Franklin me diría que haga mi movimiento con previsión, circunspección y cautela.

Previsión: El ir al baile con Jake Londgren tirará mi popularidad a través del techo. Y hará a Krista delirantemente feliz. Chelsey probablemente me va a coronar reina futura de las mariposas monarca.

Circunspección: Adam fue tan dulce el día que nos conocimos. Él era tan dulce en mi casillero, hasta que se dio cuenta de que era animadora. E incluso con su pobre opinión de porristas y mis estúpidas maniobras que mantienen lo que demuestra correcto que él todavía ha sido muy amable conmigo en clase.

Pero es bueno con todos. Lleva libros de las niñas lesionadas a clase. Recoge las libretas perdidas. Salva vidas. Y él no va a bailes ya que la única chica a la que le gustaría ir con él no está disponible. Tallulah es bastante inteligente y una persona mayor, y estará en una boda durante el baile de bienvenida. Ella sin lugar a dudas no está disponible.

Que, por otro lado, yo estoy disponible. Estoy tan disponible. Si sólo Adam supiera lo disponible que estoy.

Precaución: ¿No serían mis oportunidades con Adam aún peor si voy al baile con Jake, y Adam se entera? Sí, pero si Adam no está en el baile, él no sabría que yo estaba allí con Jake.

Y en el baile, me gustaría dejar claro a Jake que sólo somos amigos. Ningún daño habré hecho.

Sr. Franklin, estoy lista para hacer mi movimiento.

Le sonrío a Jake.

—Yo…

¡Clic! Un destello de luz blanca y brillante me deja ciega temporalmente.

—Creo que lo que Nora está tratando de decirte, Jake, es que tienes que tomar el paseo de la ventosa en el extremo del campo, porque ella ya está de acuerdo en ir al baile de bienvenida conmigo. —Mitch se encuentra a centímetros de la mesa, con la cámara fija apuntando a mi cara.

Jake mueve su dedo pulgar hacia Mitch.

—¿Quedaste para ir al baile con este fenómeno?

La mandíbula de Krista está floja.

—¿En serio?

Trago saliva y administro un chillido.

—¿Lo hice?

Mitch hace un guiño de ojos saltones.

—¿Te acuerdas? Te pregunté cuando te pasaste por la oficina de asistencia. Y dijiste que sí.

Hay un interminable momento de silencio antes de que Jake estalle en risas. Krista y Dex se unen. Jake desliza un brazo por encima de mi hombro.

Simply Books

—Esa es una buena idea —dice—. Tú y esta pulga yendo al baile juntos. ¡Hah!

Es pronto evidente para todos en la mesa, incluso Jake, que Mitch y yo no estamos riendo. Una mirada a los ojos de Mitch, entrecerrados bajo sus cejas invisibles, y sé el trato: Trato de hacer mi camino fuera del baile de bienvenida, le dice al mundo sobre nuestro intercambio. Adam me verá como desesperada y nunca tendré una oportunidad con él, nunca.

Mitchell puede ser una pulga, pero él no es el único de los bajos fondos en la habitación. Mis alas comienzan a retroceder cuando regreso a mi estado larval. Quizá estábamos hechos el uno para el otro.

La risa se esfuma.

—Es cierto. —Mi voz se quiebra—. Mitch me preguntó y yo le dije que sí.

Jake se empuja hacia atrás de la mesa y levanta sus manos en señal de rendición.

—Espera un minuto. A ver si lo entiendo. Esta pequeña pulga, este piojo, este polvo de ácaros.

—Creo que bicho es la amplia categoría que buscas —le digo.

—¿Este bicho me ganó la mano? —Deja caer los brazos. Su mano se acurruca en un puño.

—¿Y tú dijiste que sí? —¡Dios, la mirada en el rostro de Krista! Voy al baile con él, no casarme con él.

Mis párpados se cierran.

—Supongo que lo hice.

Cuando abro los ojos, Dex sacude la cabeza como si me hubieran dado un diagnóstico terminal. Y tengo Impopularidad Terminal.

Mitch no se ve como el gato que consiguió el canario. Se ve como el gato que consiguió cuarenta y ocho libras de pavo. Se bombea los codos y hace un poco vulgar empuje de cadera. La cámara dando vueltas de su cuello rebota en el pecho y casi golpea el viento de él.

—Ciao —dice—. Usa algo extremadamente caliente. —Y él se pavonea a distancia.

Jake, Krista y Dex me miran. Me dan ganas de llorar. Me dan ganas de vomitar. Quiero ser del tamaño de una pieza de un juego de ajedrez y saltar en mi propio bolsillo. El lugar está vacío. Hay una naranja aplastada en el suelo, donde los chicos de fútbol estaban.

Krista me mira.

—¿No te tomaste la molestia de decirle, a tu mejor amiga, que estás saliendo con el mayor sanguijuela en la escuela? —Su cara de piedra.

—¡No estoy saliendo con él!

A nadie le importa. Jake cruza los brazos sobre el pecho con fuerza. Sus bíceps se hinchan.

—Que tengas un buen rato en tu cita —escupe la palabra *cita* como si fuera un diente roto.

Yo camino a los vestuarios sola.

Hey, hey, ¿qué ves?
A PQ eso es un signo menos tres
Hey, hey, ¿qué sabes?
El futuro de Nora está mirando bajo
Hey, hey, ¿qué dices?
Las alas de Nora se han ido.

El baile será un completo fiasco. Jake me odia. Completamente he cabreado a Krista. Voy para ser vista en público con Mitch. ¿Y si Adam se entera de ello y cree que hay algo entre Mitch y yo? ¡Mierda-mierda-de-todos los tiempos! ¿Cómo fueron las cosas tan mal?

Nos separamos en un círculo cerca de las gradas y Chelsey nos lleva en tramos. Jugamos algunas rondas de Simón dice, *¡Simon dice postura Touchdown! ¡Simon dice V alta! ¡K-Motion!* Me lío cada vez. Krista llega tarde, y cuando doy un paso atrás para dejar espacio para ella en el círculo, ella se aprieta en un espacio inexistente entre Becca y Jazmine.

Corremos unas vueltas alrededor de la pista, a continuación, en las escaleras, corriendo a la parte superior de las gradas y rápidos paso hacia abajo. Krista mantiene su distancia. Me detengo en el escalón más alto y recupero el aliento.

Más abajo, en el campo de fútbol, Jake está haciendo un ejercicio en el que arroja su cuerpo en contra de un acolchado, poste móvil y parece que quiere matar a la cosa.

En la pista, Chelsey presiona el megáfono en su boca.

—¡Vamos, chicas! ¡Más rápido! ¡Levanten las rodillas! —Es difícil correr, y mucho menos moverse, con el estómago retorcido en nudos. Me detengo a mitad de la gradas para recuperar el aliento junto a Vanessa, quien se dobla, también respirando con dificultad.

Me las arreglo para jadear a cabo una oración.

—¿Estás bien?

—Esto, —*jadeo, jadeo, jadeo*—. Es una mierda.

Pasamos toda la práctica de animadoras que Chelsey ha elegido para el espectáculo de medio tiempo del baile de bienvenida.

—¡Este va a ser el mejor juego del baile de bienvenida! —Nos asegura—. Los chicos estarán súper feliz, la venta de galletas para el equipo de fútbol y los pompones de malvavisco, y…

Vanessa se desplaza en la conversación como una nube de lluvia.

—Escuché que entrenador Avery está realmente asustado porque Highline tiene esta nueva estrategia defensiva y que se espera que estemos cerrados por medio tiempo.

Chelsey mira a Vanessa.

—Bueno. Entonces sólo vamos a necesitar animar un poco más duro, no es así.

Vanessa hace un gesto desdeñoso con las manos.

—Sólo estoy diciendo.

Si Krista hubiese estado de pie a mi lado, hablaríamos en voz baja acerca de la dinámica de Vanessa-Chelsey. En cambio, miro a Krista y cuando ella captura mi mirada, apuñala la puntera de su zapato en la hierba. Debería haberle dicho sobre lo de Mitch. Pero ella ha estado tan concentrada en mí conectando con Jake que, incluso cuando he tratado de hablar de Adam me ha callado. Ella me habría dado trescientos metros de basura si supiera que había intercambiado una cita con Mitch para entrar en las clases de Adam. Supongo que no hace falta ser un genio para ver que no era mi mejor movimiento, un movimiento que resulta haber sido un poco más delgada en el departamento de previsión. ¡Pero nunca pensé que la "cita" sería el baile de bienvenida! No creo que nadie alguna vez tenga que saber.

Chelsey resopla ante el comentario de Vanessa, a continuación, suaviza su camiseta sobre su estómago y remete un mechón de cabello en un clip en la parte posterior de su cabeza. —Como estaba diciendo. El juego es nuestro regreso a casa más importante de toda la temporada. —Chelsey cuenta en silencio con los dedos, y luego se da por vencida—. Por un montón de razones. En primer lugar. Todo el mundo estará en el juego. ¡Todo el mundo! Segundo. Los jugadores de fútbol están

contando con nosotras para conseguir que vítores en la multitud descomunal. Y tres… —Se muerde el labio inferior y ensancha sus ojos. Se podría pensar que estaba a punto de revelar la edad, el secreto para el salto lució perfecto—. Ustedes, chicas… ¡He oído un rumor de que el entrenador de Louisville vendrá aquí para verlas animar!

Chelsey grita y, de hecho, demuestra el salto Pike perfecto.

Becca ve con reverencia a Chelsey.

—¡Te veré en acción y que encaje en el acto para el Escuadrón Louisville!

—¡Irás a los nacionales de la universidad! —chilla Jazmine.

Chelsey lanza sus brazos sobre su cabeza, y gira sus caderas, luego se vuelve grave.

—Bueno, yo no puedo hacerlo sola. ¡Ese entrenador necesita ver que somos el mejor equipo de animadoras! ¡Así que vamos a martillear esta cosa!

Chelsey nos enseña los pasos de baile que encontró en YouTube de los nacionales del año pasado. Ella le muestra a Becca un movimiento fresco donde se desliza detrás de Becca, que se enganchan los codos y Becca se da la vuelta a su espalda. Nos asociamos y yo pruebo con Vanessa. Es como tirar un cadáver sobre mis espaldas. Entonces hay unas cuantas más vueltas, giros y saltos. Tratamos de nuevo. Y otra vez. Chelsey es súper suave cuando se desliza a través de los pasos. Lo hacemos todo el asunto como un grupo, y al final incluso Vanessa lo consigue. Chelsey puede no ser el fluffiest pom-pom, pero ella realmente sabe cómo dirigir el equipo. Me estremezco al pensar en lo que haríamos si hemos tenido que celebrar un partido sin ella.

Simply Books

Chelsey quiere terminar con una rutina de caída, por lo que sería el complemento perfecto si podía conseguir las cosas bien, pero simplemente no puedo concentrarme. Krista, hablando detrás de su mano a Gillian, cuyos ojos miran en respuesta. Está Jake, de pie con una multitud de chicos. Él me señala y dice algo. Se ríen. ¿Cuánto tiempo pasará hasta que todo el mundo en la escuela sepa de mí y Mitch?

Todo el mundo. Incluso las personas con un hoyuelo impresionante.

—¡Entra en el juego, Nora! —Chelsey me reprende.

Mi cuerpo está en el juego. Es mi cerebro que está en otro lugar, y se ha llevado a mi corazón con él. No puedo creer que voy al baile de bienvenida con Mitch.

Después de la práctica, encuentro a Krista sentada en el capó de mi coche. Ella me mira al cruzar el estacionamiento y se encuentra frente a mí cuando llego a ella.

—Está bien. ¿Qué está pasando, Nora?

Abro mi coche y lanzo mi bolso en el asiento trasero.

—¿Cómo te vas a casa?

—Dex me está recogiendo en un par de minutos. Pero tú y yo tenemos que hablar. Hay demasiadas cosas raras que hacer y no puedo imaginar cómo se conectan. En primer lugar, todo el cambio de horario.

—Te dije, mi mamá me hizo cambiar a biología avanzada.

—Baloney, Nora. ¿Recuerdas el día que fuimos a Molly Moon por un helado?

Asiento, recordando mi doble bola de Theo Coconut Kiss.

—Comparamos nuestros horarios ese día. Estabas tomando Álgebra II, Biología, Historia de EE.UU. Y, bien, claro, tu madre te hizo tomar Biología avanzada. Lo entiendo. Quieres hacer materias de ciencia en la universidad. Pero el amigo de Dex, Gunner dice que está en tu clase de Pre-cálculo. Y cuando te cambiaste de historia, pensé que tenías que cambiar las cosas para conseguir la cosa de Biología avanzada para que funcionara, pero Vanessa mencionó que ustedes están en Historia de EE.UU. avanzada, juntas. Odias la historia. Así que, ¿qué pasa? ¿Tu madre te hizo cambiar todo? ¿O hay algo más que no estás diciéndome?

Mi lengua se siente sumergida en plomo. No puedo mover mis labios. Soy un furioso perro remando en una piscina profunda de mentiras y no hay nadie que me tire un salvavidas. Cuando vine a Riverbend High, juré que nunca le diría a nadie que soy una persona normal nacido de nuevo. Casi me puse en descubierto. Casi le digo a Krista; Si me hubieras conocido de vuelta en la escuela secundaria, me habrías odiado, porque todo el mundo lo hizo. Estoy tratando de encontrar la manera de ser inteligente y popular al mismo tiempo, y claramente hay un paso en el proceso que he logrado evadir por completo.

Simply Books

—Mi familia tiene esta cosa sobre la excelencia académica —digo finalmente—. Mamá estaba toda asustada sobre mí, por no estar a la altura de mi potencial. Ella quería que tomara clases más difíciles.

—¿Y tenías que mentir sobre ello? ¿A mí? ¿Tienes miedo que si yo sé que tu madre está empujándote demasiado duro, me vas a agradar menos?

Krista no espera una respuesta.

—¿Y qué pasa con Jake? Has arruinado todo con él. Sabías que le gustabas. Has estado coqueteando en el almuerzo, y durante los descansos en la práctica. Sostuviste su mano en el almuerzo.

—¡Yo no lo hice! ¡Ocupó el mío!

—¡Se necesitan dos, Nora! Podrías haber alejado tu mano. Pudiste haberle dicho que no estabas por él. Él es totalmente caliente, pero notarás que no tiene una novia, ¿y sabes por qué? Con todo lo que tiene a su favor, él es en realidad un poco nervioso con las chicas que le gustan. Así que, finalmente, acumula el valor suficiente para preguntarte sobre el baile y resulta que ya estás en marcha con Mitch. —Ella asoma el dedo índice hasta la mitad de su garganta—. ¡Mitch!

Quién es sólo el mayor idiota en toda la escuela. ¿Sabes que pidió permiso para tomar fotos para el anuario en el segundo piso en el cuarto de baño de las niñas? Eso es sencillamente asqueroso. Lo que tenía que estar de acuerdo para ir a un baile con él. Tiene que ser algo que no me estás diciendo.

Me rasco la mejilla con mis dedos. Yo podría decirle acerca de los intercambios. Pero no puedo implicar a Chelsey. Ya es bastante malo que esté ayudándola a engañar en Inglés, que es por mi culpa que ella va con eficacia estar engañando a su novio, que es amigo de Dex.

Reflejos. Manos de espada. Tengo todas estas otras personas involucradas. ¿Y qué decir de Adam? Él absolutamente no puede saber lo que he hecho para acercarme a él. Nunca querría tener nada que ver conmigo. Alguna vez. Y aunque no creo que Krista se lo diría directamente, los secretos son como peces resbaladizos que tienen una forma de saltar fuera del agua cuando menos se lo esperan.

Krista cruza los brazos sobre el pecho.

—Dex y yo creemos que estás haciendo algunas decisiones realmente malas.

Algo dentro de mí hace clic. Puedo hacer una réplica de su postura.

—Oh, ¿así que tú y Dex creen que he hecho malas decisiones? ¡Suenas como mi madre!

Krista se sorprende. Ella se queda sin voz.

—¿Qué?

—Mira —le digo, mi voz más fuerte de lo que pretendo que sea—. Tienes derecho a opinar, Krista. Pero las decisiones que he tomado son mías y me atengo a ellas. Por lo que va a Jake, me dijiste que él puede estar a punto de ser el más bonito, pero es tonto como la suciedad. No me puedes culpar por no querer ir al baile con él. Y sólo coqueteaba con él porque él inició. Él puede tomar su trasero tímido a la sucursal más cercana del club de fans de Jake Londgren y encontrar alguien distinto para el baile.

El Bug VW azul de Dex resopló en el espacio vacío al lado de mi coche. —Oye —grita con la ventana abierta—. ¿Qué pasa?

—¡Me estaba yendo! —Me subo a mi coche y cierro de golpe la puerta. Krista corre alrededor del lado de pasajero del coche de Dex y trepa a su lado. Incluso con mi ventana cerrada, puedo escuchar a Krista llorar. E incluso con NPR manipulado a todo volumen, puedo oírme a mí misma haciendo lo mismo.

Capítulo 13

Mi vida ha llegado a ser tan aburrida como las instrucciones que aparecen en la parte de atrás de una botella de champú. Colegio. Práctica. Tarea. Y repetir. Llego a la escuela todos los días justo mientras suena la primera campana para evitar encontrarme con Krista en la fila de café con leche. En la práctica y los juegos ella mira a través de mí como si no estuviera allí. Yo no la veo, o a Jake o los Monarcas en el almuerzo porque como sola, a escondidas la comida en la biblioteca. O encuentro un aula vacía. El martes pasado, desesperada por la soledad, encontré los pasos que conducen al tablero de ajedrez en el tejado, pero la puerta en la parte superior de la escalera estaba cerrada, así que me comí mi sándwich de atún sola en una escalera húmeda.

Ninguno de los Monarcas me invita a salir a comer pizza en el almuerzo, o me invitan a películas para el fin de semana, o me animan a venir a las fiestas después del partido. En la práctica, Chelsey es agradable en la forma en que tú eres amable con alguien con una discapacidad debilitante. Mientras yo brillo en la alineación de animación, a ella no le importaría si yo fuera al baile de bienvenida con una comadreja.

Simply Books

Oh, espera, lo soy.

Gillian, Jazmine y Becca no son tan indulgentes. Becca aparece de la nada.

—Click. —Y pretende sacarme una foto. Jazmine me pregunta si soy el portavoz de alguna obra de caridad que promueve relaciones animadora-tonto. Gillian se ha ofrecido a teñirme el cabello y depilar mis cejas así mi cita y yo coincidiremos para el baile.

Incluso las Coles Blancas han conseguido un poco de frialdad. Es como si le hubiera dado un mal nombre a las porristas y nadie está muy seguro de qué hacer al respecto. Vanessa, por otro lado, sólo se ha hecho más amigable. Me habla como si nada hubiera cambiado y luego, por lo general sobre historia o para hacer comentarios despectivos sobre las porristas.

Considero mi estado larval actual y no puedo evitar preguntarme acerca de todos los cambios locos.

¿Valió la pena?

Entonces, voy a la clase de historia, y Adam se detiene en mi escritorio para hablar y destella esa sonrisa adorable, y mientras hablamos él recorre mi rostro con sus ojos, su cuello está señalando el camino equivocado y lo arreglo para él; sus orejas se ponen rosadas, y me digo:

—¡Sí, valió la pena! —Enfáticamente, sí.

Pero hay otras veces en biología, como cuando íbamos a recoger los gametos de los erizos de mar macho y hembra. Alguien le preguntó al entrenador Avery si los erizos de mar mujeres están genéticamente predispuestos a preferir los hombres con grandes espinas. Sherrie, también conocida como Mujer Gata, bromeó:

—Al igual que las porristas están genéticamente predispuestas a gustar de los jugadores de fútbol con grandes músculos.

Supongo que podría haber sido peor. Podría haber hecho un anuncio sobre mí y Mitch, un elemento de chismes que nunca parecía llegar a la multitud de biología. Pero aun así, me sacudí al escuchar sus palabras, aplastando mi erizo de mar, enviando tripas a toda la sudadera azul con capucha de Adam.

Cuando Megan se rió, y la Tetera efusivamente dijo:

—Demonios, yo sería más feliz que un cerdo muerto en el sol si tuviera la genética para atraer a los chicos como Jake Londgren. —Adam se quedó helado. Él se limpió con frialdad las agallas pegajosas de su camisa y no dijo una palabra en todo el laboratorio. Parece que el mundo conspira para recordarle constantemente, que no soy más que una porrista boba.

¿Valió la pena?

Un jueves al azar veo a Adam por el estante de bicicletas donde Tallulah, en calientes pantalones cortos de lycra de color rosa, está encerrada a su bicicleta al lado del suyo porque ella ha comenzado a montar su bicicleta a la escuela, pero, por supuesto, ella lo necesita para manejar la cerradura para ella porque su papel favorito es la de la imbécil indefensa. ¿No se da cuenta? Entonces, la escucho pedirle en la biblioteca, con un suspiro dramático, ayuda para encontrar libros de poesía romántica. Por último, he leído la historia cursi que ella escribió para el periódico de la escuela hablando de su experiencia cercana a la muerte en el comedor. Ella misma se compara con la Bella Durmiente y a Adam su príncipe. Encantador.

¿Cómo puede algo de esto posiblemente valer la pena ir al baile de bienvenida con Mitch?

Ahora el temido sábado ha llegado y una vez más esa pregunta me regaña mientras estoy en la ducha enjabonando, aclarando y repitiendo.

¿Valió la pena?

Mamá golpea la puerta.

—¡Deja un poco de agua caliente para el resto de nosotros!

Bienvenida. El desfile, el juego, el baile. Me enteré de que Jake fue invitado por una docena de chicas y, al final, Dex eligió una para él. Mitch me envía e-mails diarios, preguntando sobre el color de mi vestido.

Tristemente, el que yo usé al funeral de mi abuela me queda apretado en el pecho, así que voy a llevar una creación de color rosa salmón que mamá recibió de Cherise, cuyo vientre de bebé nunca podrá encajar de nuevo en una talla cuatro.

Me enjabono el cabello por cuarta vez y recuerdo que Chelsey tenía su cita de café con Manos de Espada anoche. Espero que todo haya salido de acuerdo a los términos del contrato.

Joshie golpea la puerta esta vez.

—Mamá dice que vas a parecer una ciruela pasa con pompones.

Son las ocho y media de la mañana cuando mamá, Bill y Joshie me dejan en el estacionamiento de la escuela, donde el desfile empezará y terminará, haciendo una milla y regresando a través del centro de la ciudad. Ellos se dirigen a buscar buenos asientos para el desfile. El aparcamiento es un parque zoológico, con una multitud de personas luchando en su posición. Las chicas de la banda, vestidos con unos elegantes lamés de oro falso y botas hasta el tobillo, giran banderas púrpuras gigantes adornadas con truchas de oro saltando. Allá en el círculo del frente, la banda de música, simulando túnicas militares con sombreros de plumas suaves, calientan para empezar. Las trompetas juegan una melodía de marcha, los clarinetes empiezan la canción de la lucha de la escuela y un pequeño chico latino en el saxo gime una versión blues de *Stair Way to Heaven*. El lugar es pésimo con los convertibles, pulido y brillante, lista para transportar a través de la corte de la ruta de bienvenida del desfile en el centro.

Simply Books

Y las carrozas de clase, cada uno conectado a un tractor verde y amarillo, se tocan con globos de última hora, papel crepé y césped artificial.

Por fin encuentro el equipo de las animadoras. ¡Ellas, nosotras, somos impresionantes! Los uniformes especiales de bienvenida lucen ricos, como la persona anónima que los donó. Hay un frío húmedo en el aire y estoy agradecida por la chaqueta de color morado a juego. Exploro el mar de lentejuelas de color púrpura y oro en busca de Chelsey así puedo saber cómo fue la cita.

Becca, con el cabello recogido en un moño para el desfile y su pie en el parachoques de un SUV, se extiende con su nariz hacia su piel. Krista, quien charla con Jazmine, alcanza a verme y se da la vuelta.

Vanessa se apoya contra una farola bebiendo una taza de Starbucks. Ella me da una leve inclinación de cabeza.

—¿Dónde está Chelsey ? —le pregunto a nadie en particular. Llamo su nombre, y Chelsey aparece detrás de la carroza principal.

—¡Ahí estás! —grita a través de su megáfono y las marchas giran hacia mí como si estuviera en su camino a apagar un incendio—. Te he estado buscando.

Krista y Jazmine dejan de hablar. A Becca se le cae el pie fuera de la parte trasera del coche. Vanessa se endereza y vierte los restos de su café en el pavimento. Todo el equipo se cierra.

—¡Él me dio un beso! —grita Chelsey—. Estamos hablando de lleno en la boca, papilas gustativas a papilas gustativas. —Ella hace como si fuera a vomitar y escupe—. ¡Rompió las reglas!

Todo el mundo se queda mirando, desconcertado, mirando primero a Chelsey, luego a mí para obtener una explicación.

—Bueno, técnicamente, no besos no era una regla —digo—. La regla era no tocar.

Chelsey bota humo.

—Si me hubiera soplado un beso hubiera sido una cosa. ¡Pero no! Eso no es lo que hizo. Allí estábamos, hablando sobre el clima de este verano. Luego hablamos sobre el tiempo pasado verano. Lo siguiente que sé es que está presionando sus labios en mis labios y su lengua está a medio camino en mi garganta. ¡Me tocó con sus labios y su lengua! ¡Besar cuenta como tocar!

Becca está al lado de Chelsey.

—Sí. Técnicamente, creo que los besos se podrían considerar como tocar.

Hay algunas idas y venidas acerca de besos versus tocar, y a continuación, Krista plantea la pregunta obvia:

—¿Quién te dio un beso?

Chelsey ondea su mano hacia mí.

—Nora me pidió que fuera a tomar un café con este chico del club de espadas.

—El equipo de esgrima —digo.

—Y estamos de acuerdo en que no habría nada de tocar. Y para mí, tocar incluye besos. ¡Quiero decir, tengo un novio, por amor de Dios! Por no mencionar el hecho de que este tipo tiene los labios muy delgados y uno de esos bigotes de pelo de conejo.

Jazmine, se eleva por encima de mí, ladea la cabeza.

—¿Por qué le pediste a Chelsey salir con un chico que no tiene labios?

—¡Tiene labios! Sólo son delgados. —Vacilo antes de continuar. No hay que decir qué tipo de problemas puedo conseguir si alguien se entera que le di a Chelsey los documentos de mi hermano—. Hay un chico del equipo de esgrima en mi clase de biología. Le pedí, umm, ayuda adicional. Resulta que él está totalmente enamorado de Chelsey y la única manera que me ayudaría era si Chelsey salía con él a tomar una taza de café.

—¡Pero hubo reglas! —dice Chelsey—. No hablar de cosas personales. No mirar a mis hijas. —Ella señala a su pecho—. ¡Y NO TOCAR!

Krista serpentea lentamente un mechón de cabello alrededor de su dedo.

—Espera. Chelsey, accediste a salir con este chico. Este tipo que no tiene labios…

—¡Tiene labios! —digo.

Krista sigue adelante.

—¿Y lo hiciste sólo por ser amable? ¿En serio? ¿No había nada en ello para ti?

La boca de Chelsey se queda abierta.

—La ayudé… —vacilo—. La ayudé con un papel que tenía que escribir para inglés.

—¿El papel de Hamlet para el Sr. Pawlosky? —pregunta Gillian.

—Sí. —Chelsey acaricia el megáfono con aire ausente.

Gillian entrecierra sus ojos.

—Pero tú eres una estudiante de segundo año, Nora. El papel de Hamlet es para Inglés senior.

¿Cómo fuiste capaz de escribirlo para ella?

—No lo escribí para ella. Yo sólo ayudé. Y sé mucho sobre Hamlet. —Lo cual era verdad. El verano pasado que visité a papá en Cambridge, cuando tenía doce años, él estaba saliendo con una mujer danesa llamada Gertrudis, quien estaba interpretando el papel de Ofelia en una acción de producción de verano. Leímos la obra en voz alta un montón de veces y ciertas líneas realmente se quedaron conmigo.

Simply Books

Las glándulas sudoríparas en mis axilas dan patadas a toda marcha. Krista da un paso más cerca de mí.

—Y este tipo. Este esgrimista. ¿Exactamente en qué te ayuda?

Subo y bajo mis hombros.

—Ya sabes. Sólo un poco de la clase.

Krista frunce los labios.

—Uhmmm. Sólo un poco de la clase.

Chelsey salta.

—Pero el punto es, él metió su lengua con sabor a café asqueroso en mi garganta. Ni siquiera me gusta el café.

La conversación termina bruscamente cuando Stuart Shangrove anuncia por un altavoz fijado a la parte superior de un Hummer dorado que el desfile está a punto de comenzar. Cogemos nuestros pompones y nos alineamos. Puedo sentir los ojos de Krista en mí mientras el desfile se pone en marcha. Si no estuviéramos marchando en la formación que hemos estado practicando toda la semana, estoy segura de que excepto tal vez para Vanessa, estaría marchando todo por mí misma, ya que nadie quiere estar cerca de mí.

El equipo de redoblantes avanzan y giran en su camino para salir de la zona de aparcamiento, seguidos muy de cerca por la banda de música quienes exponen una versión jazz y de Mack the Knife. Caemos

en su lugar detrás de la banda, corriendo a través de nuestro repertorio mientras saltamos, animamos y agitamos nuestros pompones a través de la ciudad.

Mitch y el resto de la multitud del anuario encajan nuestros cuadros a medida que pasamos.

—Nos vemos esta noche —grita, y yo pretendo no escucharlo.

—Nora. —Joshie saluda como loco desde fuera en frente de Small Fry's Hardware (¿necesidad de cebo vivo?) donde él, mamá y Bill se sientan en sillas de jardín. Copérnico se retuerce en su correa.

—¡Woohoo! —La Tetera saluda de frente a las Steelhead Coffe Company, el tema de los pescados en mi ciudad es muy fuerte, donde ella se pone de pie con un grupo de la gente de teatro. Sus caras están pintadas de color morado con estrellas doradas y están usando vestidos medievales y batas. Tras el revuelo causado por la carroza del club de teatro del año pasado (un tractor tirando de un remolque sobre el que se realizan una escena desnuda en su mayoría de la serie de Hair), se les prohibió estar en el desfile de este año.

Tallulah quien asiste a la boda fuera de la ciudad, brilla por su ausencia.

—¡Vamos, luchar, ganar! —grita la Tetera—. ¡Te ves muy bien, Nora! —Es difícil sonreír, pero lo hago.

Detrás de nosotros, desde sus puestos en los respaldos de los convertibles, la corte de bienvenida tira caramelos a la multitud. Chelsey oficialmente se salió fuera de la carrera para la reina, porque no podía soportar la idea de no marchar con el equipo de las animadoras en el desfile. La carroza de la clase infantil, un papel maché espartano siendo comido por un pez gigante, se desconecta de su tractor y cinco minutos pasan lentamente mientras se reatan a sí mismos.

Ya casi estamos de vuelta en la escuela cuando mi corazón hace un poco de hipo. Adam y Eric están sentados lado a lado en sus bicicletas estacionadas. Las manos de Adam están metidas en sus axilas contra el frío de la mañana.

Lleva pantalones cortos y una sudadera con capucha de Brown (la universidad, no el color) Cantamos una porra mientras pasamos.

Eric, cuya camisa es a rayas de color púrpura y amarillo en honor del día, hace contacto visual conmigo y sonríe. Él se inclina y le dice algo a Adam, quien sonríe tímidamente y me saluda. *¿Qué le dijo Eric? ¿Algo sobre el Ajedrez de Reyes? ¿Algo sobre lo adorable que me veo en mi uniforme especial de bienvenida? ¿Algo acerca de la suerte que Adam tendría si saliera con una chica como yo? ¡Mierda! ¿O es que están compartiendo un poco de chismes sobre cierta animadora y su cita de baile de ceja deficiente?*

Me he dado cuenta de que a lo largo de las últimas semanas el círculo de niñas que rodean a Adam se ha vuelto más pequeño. Al igual

que yo, supongo que han notado que Adam es rara vez visto sin Tallulah. Pero a diferencia de mí, han renunciado.

A medida que pasamos a Adam, le doy un saludo de general, esperando que él consiga la referencia del General George Washington. Se ríe y saluda a cambio. Me asomo por encima del hombro cuando los pasamos. Eric está mirando el equipo de fútbol de las chicas, que nos siguen en el desfile. Pero Adam no está mirando a las chicas de fútbol. Él todavía está buscando. A mí.

Volvemos al estacionamiento de la escuela mientras la gente comienza a llegar para el gran juego con la esperanza de encontrar asientos en las gradas. Las porristas se detienen por los vestuarios para refrescarse antes de seguir a Chelsey en las líneas laterales. Cuando llegamos al campo, Chelsey comienza con una animación, y antes de terminar todo el estadio a lo largo zumba en largas sílabas interminables:

!VAMOS, CUTTHROATS!
¡GOLPEEN A LOS ESPARTANOS!

Cantar, respirar, repetir.

No hay un asiento libre en las gradas. A mitad de la sección para padres Joshie me ve y sacude sus triturados pompones de papel. Unas filas más arriba de él, la Ultimate Fan, en su jersey de animación y una tiara, ondea sus brazos salvajemente sobre su cabeza. El patio al lado del campo está lleno de fanáticos de púrpura y oro y la línea en el tráiler de palomitas es de un kilómetro de largo.

Simply Books

En frente de las gradas una sección de sillas se ha establecido para los invitados especiales. El rector. La vice rectora. El mesero de la cafetería, quien fue elegido el gran mariscal para el desfile. Pero la persona que realmente se destaca es una señora rechoncha con el cabello como colmena y un suéter de Louisville.

—¡La entrenadora de Louisville! —chilla Chelsey.

El equipo de fútbol trota en el campo en medio de un rugido de la multitud. La banda arremete contra la canción de la lucha. Saltamos a nuestros pedestales y estrechamos nuestros pompones como si estuvieran llenos de bichos. Los capitanes de fútbol van al centro del campo para un sorteo, y mientras subimos hacia nuestros pedestales, noto cierta conmoción en la sección especial de invitados. Un tipo con un puñado de papeles los agita y grita a la Sra. Esposito, la vice rectora. La Sra. Esposito mira a mi camino.

Me inclino a Gillian.

—¿Quién es el hombre gritando a la Sra. Esposito?

—Mr. Pawlosky, el profesor de inglés.

Miro a Chelsey, que palidece. La Sra. Esposito propone que nos unamos a ella. Los sacos de arena en mi estómago y mis pies hacen que sea difícil caminar.

—Necesito que ustedes niñas se unan a mí y al Sr. Pawlosky de vuelta en mi oficina —dice la Sra. Esposito.

—¡Pero el juego! —grita Chelsey—. El juego está a punto de comenzar.

—¡No para usted! —Mr. Pawlosky parece que está a punto de estallar si es pinchado con un alfiler.

El paseo desde el campo a la escuela es una tortura, con miles de ojos en la espalda y preguntas de carreras en mi cabeza. *¿Cuáles son los pensamientos de mi madre y Bill? ¿Está Adam en el juego? ¿Cómo hizo el Sr. Pawlosky para darse cuenta de que Chelsey miró el documento de mi hermano? ¿No es el castigo por plagio expulsión? A mi lado, Chelsey llora en sus manos.*

La caminata por el pasillo hasta la oficina de la Sra. Esposito es como una escena de una película de los condenados a muerte, sin sonido a excepción de los pasos de los presos y los guardias que se dirigían a la cámara de ejecución. El silencio es roto por los gritos excitados de la multitud. El juego ha comenzado.

¿Qué he hecho?

La Sra. Esposito hace señas para que nos sentemos mientras ella aplana el informe de Hamlet en su escritorio. El nombre de Phil Fulbright ha sido pintado encima con resaltador, y Chelsey Oppenheimer está escrito sobre él arremolinándose en tinta de color púrpura. La "i" en Oppenheimer está salpicado de un ancho corazón púrpura.

Simply Books

Oh Dios, Chelsey. ¿En serio?

—Nunca he visto tal engaño flagrante en mi vida —ruge el Sr. Pawlosky.

Mirando el documento, yo todavía no veo cómo he sido implicada. Chelsey al menos tenía el cerebro para cruzar el nombre de Phil. Entonces la señora Esposito da vuelta la página. Mis ojos se desvían hacia la parte inferior del papel:

—P. Fulbright, página 2. —Su nombre aparece en todas las páginas. Diez páginas de ineludible incriminación. Mr. Pawlosky diatriba acerca de la suspensión y expulsión. La Sra. Esposito responde con movimientos de cabeza y rostro sombrío. Nunca debí haber intentado para porrista. ¿A quién estaba engañando? Soy Nora Fulbright, hermana de Phil, ambos fruto de un árbol de la familia llamado árbol nerd gigante. Si me hubiera pegado con gimnasia, podría estar hasta en las gradas en este momento, sentada al lado de Adam, quien probablemente piensa que los gimnastas son bastante buenos. Nos apoyaríamos cercanamente y haríamos algún chiste sobre las porristas. Reiría y estaría de acuerdo. En lugar de ello, me siento aquí con lágrimas corriendo por mis mejillas, casi incapaz de respirar. A mi lado, Chelsey es atormentada por los sollozos. Necesito un pañuelo urgentemente.

—¿Chicas? —dice la Sra. Esposito—. ¿Qué tienen que decir por sí mismas?

—Fue mi culpa —digo a través de las lágrimas—. Yo le di el documento.

—Pero ella es quien lo entregó y trató de hacerlo pasar como su propio trabajo —dice la Sra. Esposito. Me he dado cuenta por primera vez que hay un rayo de color púrpura en su cabello que de otra manera sería cabello color asfalto negro. Me siento en el borde del asiento y apenas puedo sentir bajo mis pies.

—Mira —dice ella—. No sabemos todavía qué medidas disciplinarias vamos a tomar, pero habrá ciertamente alguna acción tomada en este momento.

Nos imagino a Chelsey y a mí animando con las manos esposadas, arrastrando una bola y una cadena detrás de nosotras mientras de alguna manera logramos entrometernos a través y animar a nuestros chicos:

¡BLOQUEA ESA PATADA!
TIENES QUE…
¡BLOQUEA ESA PATADA!

¡Tal vez nos prohibirán el baile de bienvenida! Incluso la nube más anegrada puede tener un lado positivo.

—Es completamente inapropiado que se les permita representar a nuestra escuela en la cancha —interviene el Sr. Pawlosky—. Se les debe echar de las porristas con efecto inmediato.

—¿Qué? —Chelsey y yo decimos al mismo tiempo.

—¡No! ¡No, por favor! —Chelsey cae hasta las rodillas, arrastrándose con las manos en su pecho, como en oración.

—La animación es mi vida. Es lo que mejor sé hacer. Quiero animar a Louisville. Quiero ir a los nacionales de nivel universitario. ¡Por favor!

Chelsey mendigando reduce mi corazón a un montón de migajas retumbantes.

—Un comité decidirá el lunes cuáles son las ramificaciones a largo plazo —dice la Sra. Esposito—. Pero estoy de acuerdo en que no pueden volver a salir al campo hoy.

Chelsey gime. Hay mucho más en juego para ella que para mí. He arruinado su sueño. Pongo mi brazo alrededor de ella y ella se sacude lejos.

—Por favor. —Trato con ellos—. Este es el partido más importante de su vida. La entrenadora de Louisville está ahí fuera. Chelsey es tan buena que ellos necesitan verla en acción.

El Sr. Pawlosky está completamente inmóvil, con las manos entrelazadas detrás de la espalda.

—Un poco de previsión habría recorrido un largo camino hasta aquí, señorita Fulbright. —Previsión. Circunspección. Cautela. Oh, señor Franklin, ¿por qué no lo escuché a usted?

—Lo siento mucho, chicas. Realmente lo siento, pero el señor Pawlosky tiene razón. —La Sra. Esposito saca un pequeño paquete de pañuelos de su bolso y me los da a mí—. ¿Por qué no se quedan aquí durante unos minutos y se reponen? Entonces, pueden ir a casa o quedarse y ver el partido. Su elección.

Chelsey habla por medio de sacudidos sollozos.

—¿Puedo por lo menos volver a salir a decirle a Becca lo que ha pasado y darle el set list para que pueda llevar la animación? —Mr. Pawlosky abre la boca para hablar, pero la Sra. Esposito lo detiene.

—Sí. Luego directo fuera de la cancha.

Me pongo de pie y ajusto el elástico de mi Spanx, que corta en el borde inferior de mi trasero.

Chelsey lucha por levantarse. Le ofrezco la mano y ella la aleja.

—¿Y el baile? —Ella pregunta cuando finalmente se pone de pie—. Todavía podemos ir al baile, ¿no?

—Miren —dice la Sra. Esposito—. Sé que esto es un delito por primera vez para las dos, y que la presión de mantener sus marcas mientras jugaban en un equipo de la escuela puede llegar a los chicos a veces. Faltar al juego es castigo suficiente por hoy. Vayan al baile y el lunes ya pensaremos qué hacer.

¿Dónde está la justicia en eso?

—¡Todo esto es tu culpa! —Chelsey me regaña cuando caminamos de nuevo al campo. A pesar de los pañuelos, su rostro está liso con lágrimas y mocos. De alguna manera, ella todavía se ve bien.

—Nunca debí haberte dado el papel, soy culpable de eso. Pero tú eres la que lo entregó con el nombre de mi hermano por todas partes. Se suponía que tenías que usar su papel para obtener ideas, no tratar de pasarlo como si fuera tu propio trabajo.

—Ahora me los dices —grita prácticamente Chelsey—. Estoy tan enojada. ¡TAN enojada! —Ella pisa de nuevo al estadio conmigo varios pasos detrás de ella. Entramos en las puertas y caminamos hacia las gradas y ni siquiera puedo mirar a las gradas. El equipo de las animadoras se apresura a rodearnos. Becca se acerca y limpia las rayas de rímel de color púrpura de las mejillas de Chelsey. Jazmine agarra una botella de agua para ella. Gillian alisa su cabello.

—¿Qué pasó? —preguntan.

Chelsey me señala.

—¡Ella nos echó fuera de la lista de convocados para el resto del juego!

—¡No fue mi culpa! —Yo sostengo, pero nadie me hace caso.

—¡Tal vez para todo el resto del año! —explota Chelsey.

El resto de las chicas exigen una explicación. Chelsey les da la versión Chelsey. Puedo proporcionar detalles importantes. Atornillar los detalles, están lívidas.

—¿Así que así es como la gente "ayuda" con sus documentos? ¿Uno donde nos quitó el animar para el partido más importante de tu vida? —encaja Becca.

No tengo nada que decir. Quiero ir a casa, pero estoy atascada aquí sin un coche y no tengo las agallas para subir a las gradas para pedir a mamá o Bill a dar un paseo. Ellos preguntarán qué pasó y lloraré.

En cambio, Chelsey y yo nos sentamos en las sillas plegables en los extremos opuestos de los pedestales de animación y vemos el partido.

Una vergüenza como combustible arde de rabia dentro de mí, y los ojos de la multitud preguntando me mantienen desde siempre dando la vuelta para enfrentarme a ellos. Hacia fuera en el campo, sin Chelsey corriendo el show, nos falta nuestra ventaja habitual.

Algunos de los aplausos van demasiado tiempo. Algunos de ellos terminan en el momento equivocado. El espectáculo de medio tiempo parece perder el equilibrio y completamente pierde su fuerza sin mi pedazo cayendo.

La primicia de Vanessa sobre el juego de bienvenida resulta haber sido correcta los Cutthroats son sacrificados. Los amigos de Chelsey la rodean y consuelan. ¿Y mis amigos?

Ah, claro. No tengo ninguno.

Capítulo 14

De regreso en casa, mamá está furiosa. Resulta que una versión bastante exacta de la verdad hizo su camino dentro de las gradas para el medio tiempo. Estoy enferma, pensando en que la reacción de Adam debió haber sido: Guau, es más tonta de lo que pensé. Para mamá, trato de hacerlo pasar como un acto de buena samaritana. Una mujer ayudando a otra. ¿No habría Elizabeth Cady Stanton hecho lo mismo por Susan B. Anthony? Mamá no se lo cree.

—¿Sabes qué tan seriamente el plagio es tomado en el mundo académico? —pregunta por décima vez.

Me hundo en una nueva ronda de lágrimas.

—Realmente no me refería a que ella robara el trabajo de él. Yo me refería a que lo usara para obtener ideas.

Espero a que Joshie me abrace o me traiga un vaso de leche con chocolate. En lugar de eso, corre a su habitación. Mamá, Bill y yo nos sobresaltamos ante el sonido de la puerta de su cuarto azotándose.

Simply Books

—Déjame ir a él —digo. Por lo menos me da una excusa para alejarme de mamá y Bill. Pero no hay escape. Subiendo las escaleras, todavía escucho a mamá en la cocina describiéndole a Bill la profundidad de su decepción. Está sufriendo un golpe triple de humillación, vergüenza y mortificación. Estoy sufriendo esas mismas cosas y más.

Encuentro a Joshie en su cama, usando a Copérnico como almohada. Mira arriba hacia el móvil de mariposa que cuelga sobre su cama.

—Me mentiste. Dijiste que sólo querían pedir los papeles para ver cómo Phil los había escrito —dice sin emoción.

—No mentí a propósito. Eso fue lo que pensé que haría con él. —Me siento en su pequeña silla de escritorio, jugueteando con una serpiente de goma extrañamente realista. Le explico que Chelsey, quien es una increíble animadora y la hembra más popular de su especie, estaba fuera perfeccionando su salto extendido el día que Dios repartió cerebros.

Joshie lo considera.

—¿Y tú qué estabas haciendo ese día?

Ouch.

—Yo estaba justo al frente de la línea con una cubeta de cinco litros. Pero supongo que debo haber tropezado y derramado un poco en algún lugar a lo largo del camino.

Joshie arruga su nariz.

—Eso es asqueroso. —Se sienta y estamos conscientes de un ruido como de arrugar algo saliendo de su bolsillo. Mete la mano y saca un par de caramelos Jolly Rancher—. ¿Quieres uno?

Aparentemente está en el camino de perdonarme. Tomo el verde.

—¿Quién te dio estos? —Hago estallar el dulce en mi boca.

—Adam. Estaba con mi entrenador de ajedrez. Obtuvo los dulces cuando todo el mundo los estaba lanzando en el desfile. Adam dijo que te dijera hola. *Hola.*

El caramelo cae de mi boca y Copérnico está en él después de un solo rebote.

—¿Viste a Adam antes o después del partido?

La frente de Joshie se arruga mientras reflexiona sobre mi pregunta.

—Antes.

Si todavía tuviera algo de uñas, las habría masticado. El rumor del desastre del papel de Hamlet se extendió a la sección de padres, ¿pero hizo su camino a la sección de estudiantes también? Por otra parte, el hecho de que mi clase de biología todavía parecía estar en la oscuridad acerca de Mitch y yo, Gatúbela ciertamente ya habría dicho algo a estas alturas, apoya la esperanza de que no todas las noticias lleguen a todos los oídos.

Simply Books

Aun así, gimo y dejo caer mi cabeza entre mis manos. ¿Qué pensaría Adam de mí si supiera?

—¿Estás bien? —El aliento de Joshie a frambuesa azul es pegajoso y dulce.

—Podría estar mejor —le digo.

—¿Puedo recordarte algo que te hará feliz? —pregunta.

—Seguro.

Se ilumina.

—¡Tienes la oportunidad de ir a un baile esta noche!

Más tarde, deslizando el vestido por encima de mi cabeza, me golpea lo ridículo que es esto. Accedí a una cita.

¿Cómo eso se convirtió en una cita para el baile de bienvenida? Y después de este desastre de día, ¿cómo puedo ir al baile con Mitch, o cualquier otra persona? Todo el equipo de animadoras estarán ahí, todavía enojadas, a excepción de Chelsey, que no estará simplemente enojado, si no completamente furiosa. Abro mi correo electrónico y elaboro una rápida nota a Mitch:

Estoy muy enferma. Podría ser contagioso. Mejor me quedaré en casa.

La respuesta de Mitch es instantánea:

Me pregunto ¿qué podría pensar Adam acerca de ti, rogándome por su horario?

Escribo en respuesta:

Te veo a las siete en punto.

Bajo las escaleras y encuentro a Joshie cerca de la puerta principal con un libro de acertijos matemáticos en su regazo, y el tanque de bichos cerca de sus pies. Está completamente listo para ser el portavoz oficial. Levanta su vista y sus ojos saltan.

—¡Guau! Te ves hermosa.

—Gracias. —Había pensado en dejarme ver como una mierda. ¿Por qué vestirme para Mitch? Pero me guste o no, la gente estará mirándome. Durante toda la noche estarán observando y susurrando:

¡Mira! Alguien me dijo que Jake Londgren está caliente por esa porrista. Así que ¿por qué está aquí con Mitchell Wiencis?

¡Mira! Ahí está la porrista que consiguió sacar a Chelsey de animar en el partido más importante de su vida.

¡Mira! Ahí está Nora Cuál-es-su-nombre. ¿No fue popular una vez?

Así que en lugar de lucir como una mierda, pasé la mayor parte de la última hora arreglándome como nunca me he arreglado antes. Gracias a la magia de los tubos calientes, mi cabello cae en ondas suaves sobre mis hombros en vez de colgar recto. Busqué consejos de maquillaje en el internet y descubrí cómo parecer atractiva, resulta que todo está en los ojos. Y mientras que el vestido de Cherise lucía como un gran horno rosa colgado en el gancho, me ajusta como un guante. Incluso mamá me prestó algo de su joyería, las cosas buenas.

Simply Books

Mamá y Bill salen de la cocina.

—¡Va-va-voom! —dice Bill, sacudiendo su mano como si acabara de tocar algo caliente.

—Entonces, ¿quién es este chico con el que vas al baile? —pregunta mamá de nuevo.

—Mitchell Wiencis —digo, de nuevo.

Bill investiga por un poco más.

—¿Y él es...?

—Sólo un chico.

—Jugador de fútbol —dice mamá, mordazmente.

Me río.

—Apenas.

Mitch llega vistiendo un esmoquin azul pálido con solapas anchas, una camisa blanca con volantes, una faja y una corbata de moño con pequeños puntos amarillos. Sus zapatos son puntiagudos, brillantes y negros. Su cabello, untado abundantemente con gel, está peinado hacia atrás como un vampiro, acentuando su escasez de cejas. Sostiene lo que parece ser a primera vista un ataúd pequeño y transparente.

—¡Guau! ¡Te ves caliente! —Me entrega la caja que contiene un ramillete lo suficientemente grande para ser una corona funeraria para un gato. Rosas pintadas de salmón rodeadas de velo de novia y arbustos. Mamá se presenta a sí misma con una mano extendida.

—Bien, tú debes ser Mitchell. —Forzó una sonrisa. Prácticamente puedo oír las transmisiones removiéndose mientras lucha para descubrir, ¿qué está haciendo Nora con este tipo?

—Mitch —la corrige.

Toma su mano y la besa.

Bill sólo saluda con la mano.

Remuevo el ramillete de su caja. Ni siquiera sabía que hacen ramilletes que se abrochan. Haría falta una engrapadora, una barra de pegamento y un montón de remaches para conseguir que se mantenga en mi vestido. Y, ya que mi vestido es sin tirantes, ¿dónde debería ir?

—Podemos hacer que esto funcione. —Mamá toma el ramillete de mis manos—. En un momento regresamos.

Bill se dirige a buscar algunos alfileres y dejamos a Mitch cerca de la puerta principal con Joshie, quien está ansioso de presentarle a sus amigos insectos.

—Bastante apetecible —dice Bill.

Mamá lo golpea en las costillas.

—Ya basta. —Examina el ramillete y Bill le entrega un montón de alfileres—. Entonces. ¿Por qué vas al baile con este tipo? —pregunta.

Le doy una respuesta que técnicamente no es una mentira.

—Fue la primera persona que me lo preguntó.

—Hmmm. Sostén esto. —Empuja el ramillete en la pretina de mi vestido y lo mantiene en el lugar—. Decir que sí al primer chico que te lo pregunta. Eso fue...

—¿Noble? —ofrece Bill.

Mamá mete un alfiler en el ramillete.

—Creo que estaba buscando algo en la línea de miope, pero noble es más agradable. —Al final se las arregla para anclar el ramillete a la pretina de mí vestido, hacia un lado, así no se aplastara cuando bailemos lento. Le aseguro que no habrá ningún baile lento. Mamá no ofrece tomar fotos mientras nos dirigimos hacia la puerta, y estoy aliviada. Lo último que quiero es evidencia permanente de que esta noche tuvo lugar.

Mitch ha tomado prestada la minivan de su madre y quiere ir a cenar a The Barking Toad. Pero escuché a Krista decirle a Becca que ella y Dex van a ir ahí con Jake y su cita. Le digo que realmente no quiero ir a cenar, y él insiste que eso no calificará como una cita a menos que se involucre una cena. Al final acordamos tomar hamburguesas y papas fritas en el auto-servicio Dick's. Mientras nos dirigimos de Dick's al instituto, Mitch pone su mano en mi muslo y le doy un golpe. Debí de haber exigido un contrato.

Agradezco encontrar la común luz tenue y la música sonando lo bastante fuerte que la conversación será casi imposible. La gente se reúne en pequeños grupos alrededor de las altas, circulares mesas estilo

café que delinean los bordes de la habitación. Están cubiertas con manteles que parecen restos de los vestidos del equipo de actuación, y en el centro de cada una hay una trucha de plástico anclada a media docena de globos de helio, púrpuras y dorados, por supuesto.

La larga, rectangular mesa de comida ve mucha acción. Está cubierta con comida de fiesta estándar, cosas emparedadas, papas fritas, palitos de zanahoria con aderezo. Hay tinas llenas de refrescos variados, y la pieza central es un pastel en forma de un pez gigante. Alguien le ha dado al pescado una identidad sexual con una muy bien instalada zanahoria y un par de rábanos.

—El lugar se ve agradable —grita Mitch.

Asiento. Luce como los demás lugares pero disfrazado como un salón de baile cursi. Ondas de serpentinas púrpuras y doradas van desde las paredes a un punto en el centro del techo donde las luces rebotan en una bola de discoteca de espejos.

—¿Quieres bailar? —grita.

—No.

Sólo unas pocas valientes parejas se han aventurado hacia la improvisada pista de baile de madera. Chelsey baila lento con su novio aunque el DJ está girando una canción de hip-hop. Al lado de ellos Frank, de mi mesa de laboratorio original, baila con su cita. Lucen muy lindos en trajes de etiqueta de colores coordinados.

Simply Books

—Vamos a sentarnos por allá. —Señala Mitch y lo sigo a una mesa cerca de la comida—. ¿Ponche? —grita, haciendo un movimiento como si estuviera bebiendo de una taza pequeña. Asiento, y me siento sola, viendo grupos de gente llegar. Krista y Dex aparecen con Jake y su cita. El cabello de Krista ha visto algún tiempo serio de salón de belleza y luce como si tuviera escondidas más tuercas y tornillos de lo que lo hace mi ramillete. Dicho esto, está impresionante. El ramillete rojo en su muñeca coincide no sólo con su vestido, sino con sus zapatos, las pinzas de su cabello y la flor en el ojal de la solapa de Dex.

Jake, con un esmoquin negro básico, podría ser el muchacho de la cubierta para la revista Hot High School Football Player *Caliente Jugador de Fútbol del Instituto*. Su cita, quien es hermosa en un estilo moda-esclava-demacrada, es una de las chicas de primer año que siempre veo en su estela. Luciendo una sonrisa como si estuviera en trance, se aferra al brazo de Jake como un pedazo de hebra. Veo gente observándolos y una punzada de celos me golpea. Esa podría haber sido yo.

Jake voltea para decirle algo a su cita y me ve. En vez de lanzarme la sonrisa entusiasta que había recibido de él hace algunas semanas, simplemente niega. Dejo caer mi barbilla. Tan horrible como me siento por mí, me alegro por Jake de que está con alguien quien realmente quiere estar con él.

Cerca del tazón del ponche, Mitch habla a Manos de Espada, entonces apuntan hacia mí. Manos de Espada está con una chica de aspecto tímido del equipo de esgrima. Debería advertirla de su lengua invasiva, con sabor a café.

De repente me siento poderosamente apenada por mí. ¿Qué he hecho? La cita de Mitch no podría ser peor. Después de la dura experiencia con Chelsey soy una porrista infeliz con un coeficiente personal que ha caído en números negativos. No estoy más cerca de Adam. En todo caso, lo he conducido más lejos.

La noche con Mitch continúa. Cada vez que alguien se acerca a nuestra mesa, Mitch se inclina cerca y ríe como si yo acabara de decir algo breve y entretenido. El tipo de cosas que podrías decir a un chico que realmente te gusta. Los toques de luz vagan por delante con su cita y hace una doble toma. Una estudiante de primer año del comité del anuario se detiene y toma una foto, Mitch se pega y planta sus labios en el lóbulo de mi oreja justo antes de que ella tomara la foto.

¡Asco! Los labios de Mitchell, sus pálidos, asquerosos labios, ¡están tocando el lóbulo de mi oreja! Retiro mi cabeza y agarro una toallita antibacterial de mi bolsa.

Simply Books

—Eso irá derecho a la página central —dice, rebosante de alegría, totalmente inconsciente al hecho de que prácticamente estoy restregando la piel de mi lóbulo.

Dos diferentes chicos de mi clase de francés pasan por la mesa y me pregunta si me gustaría bailar. Cada vez Mitch lanza su brazo alrededor de mi hombro.

—No le gusta bailar.

Necesito un descanso. Me deslizo fuera de mi silla.

—Tengo que ir al baño.

—Te acompañaré.

—Soy totalmente capaz de ir y regresar del baño —insistí.

Una mirada de preocupación parpadea en su rostro.

—Será mejor que vuelvas. —Golpetea su reloj—. La cita no termina hasta las once.

—No soñaría con irme —digo, soñando con irme.

Mientras estoy en la casilla del baño, un par de chicas entran para chismear y arreglar su maquillaje. Salgo para lavarme las manos y encuentro a Becca y Gillian paradas frente al espejo. Es como una escena de una mala novela para adolescentes. Gillian se detiene de cepillarse su cabello y me da una fría mirada.

—Realmente una cita caliente —dice. Becca se ríe y se pone algo de brillo labial color baya. Siguen riendo mientras me voy.

Tomo un largo, tortuoso camino de regreso a la mesa, finalmente cruzo a través de la pista de baile, la cual se ha llenado. Soy

literalmente atropellada por Jazmine cuando gira en mi camino. Aterrizo, despatarrada en el suelo.

—Oh, mira, alguien derramó algo en el suelo —dice, y luego se gira de nuevo a los brazos de su novio.

Recostada ahí, boca abajo, es como caer del pedestal de nuevo, completa con el audible jadeo de la multitud. Sólo que esta vez, Krista no corre en mi ayuda, aunque estoy segura de que me ve. En cambio, Frank y su cita me raspan del piso. Y cuando me levanto, nadie aplaude.

Mitch mira su reloj cuando finalmente regreso.

—Eso tomó diecisiete minutos.

—Tengo mi periodo —le digo.

Se estremece.

—Oh. ¿Tú… uh… necesitas un poco más de ponche? —pregunta, porque todo mundo sabe que las chicas que están menstruando necesitan ponche extra.

—Seguro. Gracias.

Él acaba de dejar la mesa cuando el DJ toma un descanso. La pista de baile se despeja. Al otro lado de la habitación Krista está en el regazo de Dex. Ella me ve, le dice algo a Dex y mira hacia otro lado. Jake echa una mirada hacia mí por sobre el hombro de la chica-hebra. ¿Puedo posiblemente hacerlo hasta las once? Cruzo mis brazos sobre la mesa, descanso mi mejilla en ellos y cierro mis ojos.

Simply Books

—¿Nora?

Mis párpados vagan abriéndose. Ruedo mi cabeza hacia un lado. Adam, sentado sobre una mesa, señala hacia la silla vacante de Mitch.

—¿Puedo?

Adam. Está aquí. Adam Hood está aquí, ¿en el baile? Me pongo derecha. ¿Y quiere venir a sentarse a mi lado? ¿Con Nora la cita de Mitch? ¿Nora la Tramposa-del-papel-de-Hamlet? Para citar al bardo del Acto 1, Escena 2: "No lo es, ni tampoco puede venir para bien"

¿Qué hago? Veo desde él, con su cálida, generosa sonrisa, a la silla vacía, a la línea del ponche, la cual es enorme. Mitch está al final de la línea conversando con gente del anuario. Lamo mi dedo y suavizo mis cejas. Le doy a mi vestido sin tirantes un rápido tirón hacia arriba. Hago un gesto hacia la silla vacía.

—Por supuesto.

Adam se une a mí. Su cabello está escondido detrás de sus orejas con ondas que juegan a las escondidas desde detrás de sus lóbulos. De regreso en los últimos de agosto, cuando su piel brillaba con un bronceado de verano, no me di cuenta de las tres pequeñas pecas que se alinean para crear un perfecto triángulo isósceles, mejilla, mejilla, barbilla. Está recién afeitado y huele alocado y limpio. Si Jake es el chico de portada de la revista Hot High School Football Player, Adam es el chico de portada de la revista titulada Hot Every Other of Guy *Caliente*

de Cualquier otra Categoría de Chico. Chaqueta negra con solapas de raso, pantalón negro con una raya lateral que combina con el satín, estoy a escasos centímetros del esmoquin vivo más suertudo porque está posado así de cerca de su piel.

—Guau. Te ves en realidad hermosa —dice.

Sonrío, agradecida por su amabilidad.

—Gracias. Tú no te ves tan mal.

Levanta sus solapas.

—¿Crees que debería comprar uno?

—Por supuesto. —Veo mi dedo trazar nerviosos círculos sobre el mantel. Adam rompe el silencio.

—¿Estás pasando un tiempo agradable?

Lo considero.

—Agradable podría ser una palabra demasiado fuerte.

Está intrigado.

—¿En serio?

—En serio.

Trago, asustada de preguntar, pero tengo que.

—¿Estabas... estabas hoy en el juego?

Su sonrisa es vergonzosa.

—¿Me perdonarías si admito que no estaba?

Mi cuerpo entero exhala.

—Perdonado —digo—. Totalmente perdonado.

—Eric y yo fuimos a su casa y jugamos ajedrez —dice—. No es que tenga algo en contra del fútbol, pero ese primer juego fue un poco... loco.

—No todo hombre es perseguido por chicas pidiéndole firmar sus frentes —digo.

Su rubor es visible incluso en esta luz tenue.

—Creo que lo he mencionado antes... no me gustan las multitudes. Aunque disfruté el desfile —dice—. ¿Te dijo Joshie que lo vi ahí?

—Compartió sus Jolly Ranchers conmigo.

Adam sonríe. Su mirada se desplaza a la pista de baile.

—Te pediría que bailaras, pero ya sabes que soy un patético bailarín. De todas maneras, nunca te arrastraría a la pista sin pedirle permiso a Jake.

Me enderezo.

—¿Jake?

—Sí. Ya sabes, ¿el grande, corpulento jugador de fútbol con el que siempre te veo? —dice con media sonrisa llena de hoyuelos.

Estoy quieta. La mínima sonrisa deja la cara de Adam.

—¿No son tú y Jake...?

Bajo la mirada a mi regazo. Las rosas en mi cintura están estropeadas y magulladas de mi caída anterior.

—No.

—Ya veo.

Eso es todo lo que dice. Preguntas no hechas cuelgan en el espacio entre nosotros. ¿Iba a salir con Jake pero terminamos? Y si yo no estoy aquí con Jake, ¿entonces con quién estoy aquí? Elijo dejar la pregunta no hechas sin respuesta. En cambio, por este breve bache de tiempo, finjo que estoy aquí con Adam. Que comenzamos la noche con una fabulosa cena en un restaurante con reservados, velas y camareros chismosos que se rieron nerviosamente sobre el amor joven ante la mera visión de nosotros. Que llegamos aquí en una limusina, y después del baile, regresaríamos a su casa, la cual está convenientemente vacía porque su madre, la oncóloga, tuvo que correr a realizar una cirugía de cáncer de emergencia y su padre, el psiquiatra, está fuera hablando a alguna chica afligida que baje del puente. Completamente solos. Adam y yo. Yo y Adam.

Miro hacia él. Si solamente fuéramos sólo nosotros dos, pero estoy aquí con Mitch, y... espera, ¿con quién está él?

—Entonces, sospecho que probablemente no estás aquí solo —digo.

Cuando niega, su cabello se desatora de sus orejas, enmarcando su hermoso rostro.

Simply Books

—No. No habría venido a algo así por mí mismo. Sabía lo mucho que Sarah quería venir, y ella sólo habría venido si tenía una cita. Así que aquí estoy.

Estoy atorada. ¿Sarah? Dice su nombre como si yo debería saber quién es. ¿Es la pequeña pelirroja que se sienta en la mesa de al lado en el laboratorio de biología? ¿O tal vez la rubia de historia quien siempre viste de rosa? ¿Qué diría Tallulah?

—Ahí está ella. —Saluda con la mano a alguien hacia la mesa de refrescos. "La Tetera", resplandeciente en acres de diáfana tela púrpura, saluda de regreso.

Sarah. Por supuesto. Esto explica la faja y corbata púrpura de Adam, y el rocío de púrpura y amarillo fresia pegado en su solapa. ¿Quién sino Adam podría acceder a ser la cita de "La Tetera" sólo para ser amable? ¿Es por eso que está aquí ahora sentado conmigo? ¿Sólo está siendo amable?

Pero esta es una pregunta por la que no puedo mortificarme porque "La Tetera" no es la única que nos ve. Mitch surge a través de la multitud, salpicando ponche de los lados de las dos tazas que está cargando. Las pone de golpe encima de la mesa y una se vuelca.

—Estás en mi asiento. —Mira a Adam.

Adam levanta las manos en señal de rendición mientras se mueve para levantarse.

—Guau. Lo siento. Sólo estaba diciendo hola.

Me mira, confundido.

—Sólo diciendo hola —lo imita Mitch. Levantando su voz—. Puedes ir a decirle hola a alguien más, amigo. Esta es mi cita. ¿Entiendes eso?

Oh, Dios mío. ¿Dónde está el DJ de alto volumen cuando lo necesitas? La gente en las mesas cercanas observan mientras Mitch estalla en un berrinche total.

—Sabes, sólo porque una chica está sentada sola en una mesa no significa que esté disponible para que cualquier otro chico coqueteé con ella.

—Cálmate —dice Adam—. No estaba coqueteando con ella.

—¿No? ¿No coqueteabas con ella? Entonces, ¿cómo lo llamas a sentarte a dos centímetros de su cara y hacerle ojitos? ¿Crees que no te vi? ¡Te vi! Está conmigo. ¿Entiendes? Así que ¡retrocede!

No había visto comportamiento como este fuera de la caja registradora en el supermercado, donde siempre hay una paleta o una barra de caramelo involucrada. La cara de Mitch se vuelve carmesí, y estoy totalmente esperando que se deje hacer al piso y lo golpee con sus puños. Adam ve de Mitch a mí, tratando de averiguar quién está más loco, el tipo teniendo un ataque o la chica que vino al baile con él.

Por segunda vez este día soy completa y profundamente ofendida. Humillada. Avergonzada.

Simply Books

¿Y qué más? He terminado. ¡Ya está! No puedo soportar otro segundo de las mitch-gracias de Mitch. Pagué mis deudas. Vine en una cita con él, y ahora, la cita terminó. Me arranco el ramillete de mi vestido, los alfileres salen volando, y lanzo la cosa en el charco de ponche derramado.

—¡Hemos terminado! —Mi voz es baja y mortalmente seria—. Esta cita está oficialmente terminada.

Mitch apuñala su reloj.

—Son sólo las diez dieciocho. La cita termina hasta las once.

Mis brazos están tan rígidos a mis lados que tiemblan.

—Estás mal. La cita termina ahora.

—¡Bien! —grita Mitch—. Ve y pasa el resto del baile con tu noviecito. A ver si me importa.

"La Tetera" está notablemente tranquila, manteniendo su distancia. Adam habla con una suave, serena voz.

—No soy su novio.

—¡Oh-ho! —dice Mitch—. Pero ella desearía que lo fueras. Así es como todo esto empezó.

—¡Detente! —chillo. Es como la escena de un accidente. A nuestro alrededor, la gente mira boquiabierta sobre las cabezas y hombros de los demás, anhelando presenciar la carnicería.

Mitch gruñe.

—Se suponía que la cita terminaría a las once. Rompiste la cita; rompiste el acuerdo.

—¿El acuerdo? —Adam me ve por una explicación pero no tengo ninguna que ofrecer. ¿Se podrían poner algo peor las cosas si meto mis dedos en sus orejas y canto *LA LA LA LA LA* para evitar que escuche lo que Mitch tiene que decir?

Mitch apuñala su dedo en mi dirección.

—Ella estuvo de acuerdo con una cita si yo le daba una copia de tu horario para así poderse cambiar a tus clases.

Sospecho que Adam lo miró perplejo. Sospecho que las porristas merodeando cerca se preguntan cómo una perdedora como yo siquiera consiguió entrar al equipo. Sospecho que Mitch se secó las manos en su chaqueta, feliz de deshacerse de mí. Pero no vi nada de eso porque corrí hacia la puerta.

Simply Books

Capítulo 15

¡De todas las noches salí de casa sin mi teléfono! Caminé en línea recta a la oficina para llamar a mamá para un viaje de rescate, pero la puerta de la oficina está bloqueada. Traté de escabullirme por las puertas laterales que conducen a las aéreas comunes, con la esperanza de que pudiera encontrar un teléfono en la biblioteca, pero me detuvo el profesor de taller de carpintería, el Sr. Schoonover. Era un acompañante en serie en los bailes de la escuela, y me di cuenta de que le dio una patada hacia atrás a una silla junto a la puerta mientras veía una película en su teléfono.

—Whoa, ahí. Baje la velocidad. ¿Eres Nora? —Me pregunta.

—Um, sí, esa soy yo.

—Un tipo estaba aquí buscándote. Espera, voy a ir a buscarlo —Aprieta sus manos sobre sus rodillas, preparándose para empujarse a sí mismo.

¿Un tipo? ¿Mitch? ¿Adam?

—¡No! —insisto—. No-no vaya a buscarlo.

Todavía sentado, mira mis ojos enrojecidos. Mis mejillas húmedas. Él hace una exploración desde la cabeza a los pies y se detiene en mi cintura. La cintura del vestido de Cherise está desmenuzado en donde arranqué el ramillete. El Sr. Schoonover se queda mirando la tela rota y se mueve incómodamente en su asiento.

—¿Está todo bien?

—En realidad no. —¡Mierda! Dentro de un momento empezaría a llorar—. Tengo que llamar a mi mamá. —Me froto la humedad en mis mejillas y trago—. ¿Puedo, por favor pedirle prestado el teléfono?

Su cara se enrojece.

—¿Ese chico te hirió? —Me pregunta en voz baja.

Le aseguro que los daños no eran físicos, y mi propia culpa. Me da su teléfono y espera conmigo afuera hasta que mamá aparece en su bata de baño.

Nos dirigimos en silencio durante un par de minutos.

—¿Supongo que no te fue muy bien con Mitch?

Niego y me tranquilizo por los olores familiares del auto de mamá: mentas curiosamente fuertes, limpiador de cuero, y el cartón de árbol de pino con olor a vainilla que cuelga del espejo retrovisor. Ha empezado a llover y la constante *swap-swap-swap* de los limpiaparabrisas me ayuda a llegar al límite. Mamá, que ha estado respetuosamente tranquila, me pregunta:

—¿Quieres hablar de ello?

Otra sacudida de cabeza.

—Los chicos no siempre son tan buenos como parecen —dice, cita a su comediante favorita, Lizz Winstead—. *Pienso, por lo tanto estoy sola.*

Se siente bien reírse un poco.

Nos detenemos en un semáforo y ella me estudia.

—¿Estás segura de que no quieres hablar de eso?

—Tal vez mañana. Sólo quiero ir a casa y dormir.

Bill y Joshie ya están en la cama. Copérnico nos saluda en la puerta con un par de calcetines de Joshie en la boca. Son más de las once y mi cita con Mitch ha terminado oficialmente.

Arriba, lanzo el vestido en un montón en el suelo. Me subo a la cama demasiado cansada para lavarme la cara o cepillarme los dientes, pero me acuesto despierta porque mi cerebro es un televisor que reproduce las peores reposiciones del mundo, una y otra y otra vez.

Adam siendo dulce.

Mitch teniendo una rabieta.

Adam parece preocupado.

Mitch sonando el silbato.

Adam contemplando la posibilidad de que necesita obtener una orden de restricción en mi contra.

Desesperada, enciendo la luz y reviso rápidamente a través de mi bolsa de libros por el material de lectura que hará que las repeticiones se detengan. Mi mano se posa sobre el libro de ajedrez de papá, y estoy curiosa. Ben Franklin tiene mucho que decir acerca de cómo planear tus movimientos, pero *¿tiene algún conocimiento para compartir acerca de qué hacer cuando las cosas se han venido abajo por completo?* Exploro su ensayo y lo encuentro.

Aprendemos del Ajedrez el hábito de no desalentarnos por el aparente estado actual de nuestros asuntos, el hábito de la esperanza es un cambio favorable, y de la perseverancia en la búsqueda de recursos.

Franklin dice que no importa que las cosas parezcan espantosas, los jugadores de ajedrez siempre deben…

Continuar la contienda hasta el final.

En ese raro estado de entre dormida y despierta me encuentro en un tablero de ajedrez gigante pintado en el techo de un gimnasio. Es de noche, y estoy vestida como una reina, con una corona y un vestido rosa salmón con un manojo de rábanos clavado en la cintura. Estoy siendo perseguida de casilla en casilla por una torre pelirroja sin cejas. Desde el borde de la placa vislumbro a Benjamin Franklin vestido de púrpura y oro. Menea un conjunto de pompones y gritando una porra:

¡Continúa la contienda hasta el final!
¡Derrótalos Duro!
¡Derrótalos rápido!
¡Tuya es la victoria! ¡Utiliza tu habilidad!
¿Quién va a ganar?
¡Nora lo hará!

¡Oh! Sr. Franklin. Si sólo tuviera su confianza.

Me despierto a las diez en punto de la mañana con el sonido de la lluvia cayendo. Bienvenido al otoño en Seattle. Y el invierno. Y la primavera. Mamá me trae el desayuno en una bandeja de mimbre con patas plegables. En ella, un panecillo tostado que lo untó con una gruesa capa extra de queso crema. Un pequeño cuenco de arándanos se sienta en la parte posterior de la bandeja junto con una taza de té "energizante" que fue un pensamiento lindo, pero que me hace vomitar. Encaramado en un plato, doblada por la mitad, para que se destacara, hay una tarjeta de color verde pálido con el pensamiento de mamá para el día impreso en ella:

Ser mujer es una tarea terriblemente difícil, ya que consiste principalmente en tratar con hombres.

-Joseph Conrad.

Joshie susurra-grita fuera de mi puerta, preguntándome si ya estaba despierta.

—Está despierta, pero ella podría querer que la dejen sola. —Mamá le advierte.

Joshie lanza la precaución al viento y traspasa los límites de mi habitación con el tablero de ajedrez en sus manos y Copérnico, a sus pies. Si Joshie no llevara pijama de vaquero y un par de cuernos de fieltro lo enviaría a él y al tablero de ajedrez empacados, pero él es impaciente y lindo; me saluda con un beso.

—Mamá dijo que tuviste una noche difícil y yo le dije que sabía lo que te levantaría el ánimo. —Me ofrece el tablero como si fuera un trofeo.

—No sé, Joshie. —Lo sé, la verdad—. No hay ni una sola molécula en todo mi cuerpo que quiere jugar al ajedrez.

Sonríe con picardía.

—¿Por favor? No te arrepentirás.

¿Hasta él? Su sonrisa, su atuendo y el hecho de que se sienta tan decepcionado acerca del desastre con los papeles de Phil que me convence para ceder.

—Está bien. Pero sólo un juego.

Me muevo un poco a un lado de la cama. Joshie se acurruca a mi lado y los niveles de la mesa están completamente fuera de lugar, insiste en que juegue blanco, así que tengo que ir primero. Alineamos nuestras piezas, y yo avanzo e2 a e4. Joshie refleja uno de mis

movimientos. Vamos hacia adelante y atrás un par de veces cuando Joshie hace el estúpido movimiento más descarado jamás visto, y no me dejó con más remedio que ponerlo en jaque.

—¿Por qué hiciste eso? —pregunto.

—¿Qué?

—Me dejaste ganar.

Joshie se encoge de hombros tímidamente. Sus cuernos se inclinan hacia la izquierda.

—Pensé que necesitabas ganar algo.

Ahogo las lágrimas. ¿Soy tan patética que un niño de casi siete años de edad, con cuernos se ve obligado a dejarme ganar?

—¿Estás bien? —Se frota el pequeño montículo que es el pie que sobresale por debajo de la manta.

—Soy patética —le digo—, simplemente patética. —Me pongo el edredón en mi cara, y por mucho que no quiero llorar delante de él, no puedo evitarlo. Mis hombros se sacuden mientras lanzo grandes sollozos.

Se quita los cuernos de su cabeza y los coloca en la mía.

—Pobre Nora. Pobre, pobre Nora. Cuando estoy triste, Copérnico hace que le cuente al respecto. Yo podría escuchar si quieres hablar. —Me asomo por encima del edredón.

Simply Books

—Oh, Joshie. Es una historia muy larga.

Dirige una sonrisa simpática

—Me gustan las historias.

—¿Estás seguro?

—Uh-huh. —Se deja caer sobre su estómago, apoyado en los codos, con la barbilla apoyada en las manos.

—Está bien. Aquí vamos. —Empiezo con el día en que Adam apareció y pateó un balón de fútbol con Joshie—. Casi no dormí esa noche. Me quedé pensando y pensando en él. ¿Sabes cómo a veces que te encuentras con alguien y simplemente sientes una intensa conexión?

Joshie asiente.

—Sentí lo mismo por una cochinilla que encontré ayer.

Como sea. Continúo como si yo estuviese acostada en un sofá y a Joshie le ha crecido barba y se sienta a mi lado en una silla de cuero, garabateando un análisis de mi psicosis en las páginas de un bloc de notas.

—Quería gustarle, ¿sabes? Y no me sentía como que era lo suficientemente buena como para ser sólo yo. Tenía que demostrarle que era linda, popular y tan inteligente como él. Pero ya había cambiado en clases desde el nivel más bajo, porque no quería que todas las porristas pensaran que era una cerebrito sabelotodo. Entonces llegué a este chico, Mitch, que me enseñaría el horario de Adam, pero a cambio, tuve que ir a una cita con él.

—A Copérnico no le gustaba Mitch —dice Joshie.

Es un pequeño perro inteligente. Alcanzo un pañuelo para sonarme la nariz y continuar mi saga.

—Confía en mí, esa fue la primera y la última vez que voy a ir a una cita con Mitch. Así que, de todos modos, una vez que sabía el horario de Adam me cambié a sus clases, que eran mucho más difíciles que las mías. Pensé que podía mentir y decirle a la gente que mi mamá me está haciendo tomar clases avanzadas.

Joshie arruga los ojos.

—Pensé que era bueno ser inteligente.

Suspiro.

—Lo es. Y no lo es. Pero quería ser alguien diferente este año. Quería que todos me conocieran como la divertida Nora Fulbright, la linda animadora.

Joshie parece que está tratando de descifrar una solución a la conjetura del problema matemático sin solución de Goldbach que a Phil y a mí nos mantuvo ocupados durante los viajes largos en coche de la familia. Sigo adelante.

—De todos modos, me cambié a las clases de Adam, pero no estaba sentada cerca de él, lo que hizo que intercambiara con Mitch. Así que me cambié asientos con este chico en la clase de biología pero él quería una cita con Chelsey, y por eso cambié con Chelsey un par de trabajos de Phil para conseguir que saliera con él.

Simply Books

—Ahhhh. —El *"Ahhhh"* de Joshie suena tan profesional.

—Y hay una chica con el cabello totalmente increíble en clases avanzadas de historia de EE.UU., y ella estuvo de acuerdo en intercambiar los compañeros del proyecto si yo le daba uno de los trabajos de Phil, también. Estaba entrando en un concurso de becas y quería obtener ideas sobre cómo escribir un artículo matador.

—Reflejos —dice Joshie.

—Correcto, Reflejos.

—¿Ganó ella?

—No. Resulta que el trabajo de Phil estaba tan bien que lo único que hizo fue hacer que se sintiera mal consigo misma. Al final, ella ni siquiera entró en el concurso. Así que, de todos modos, nada ha funcionado. Chelsey fue atrapada engañando, y todo el mundo sabe que fui quien la ayudó. Sólo Dios sabe lo que va a pasar el lunes. Incluso podría ser suspendida. Pero peor que eso, Chelsey me odia. El equipo de las animadoras entero me odia porque el espectáculo de medio tiempo se veía como una mierda, y Chelsey perdió su oportunidad de llevar el coche de la alegría desde Louisville. Krista me odia, y ella debería, porque he sido una amiga terrible. Y lo más irónico de todo es que he estado tratando tan duro para ser la chica que creo que a Adam le

gustaría que me he convertido en una chica que a nadie podría gustar. Alguna vez...

Mientras lloro, me sacudo con tanta fuerza que las piezas de ajedrez caen fuera del tablero. Copérnico aúlla cuando Betsy Ross lo golpea de lleno en la nariz.

—Oh, Joshie. ¿Cómo puedo solucionar esto? ¿Cómo puedo dejar que la gente sepa cuánto lo siento?

Joshie frunce el entrecejo y parpadea un par de veces.

—¿Es una pregunta con trampa?

—No.

—¿En serio?

—En serio.

—¿Por qué no sólo dices "Lo siento"?

Niego.

—Si sólo fuera así de fácil.

Joshie golpea la cama y se apresura hasta Copérnico.

—Copérnico se comió mi perro caliente de nuevo esta mañana, y luego dijo que lo sentía. —Besa la punta del hocico largo y negro del perro—. ¿Ves? Seguimos siendo amigos. Eso es sólo la forma en que son los amigos.

¿Así que todo lo que tengo que hacer es decirle a Krista que lo lamento y la beso en el hocico? ¿Podría funcionar? Nos sentamos en silencio. Tiré de Joshie en un abrazo frotando su mejilla con la mía.

—Eres tan inteligente.

—Corre en la familia —dice y luego se retuerce distanciándose de los límites de la habitación.

Me recuesto en un montón de almohadas. Una vez más, cojo el libro de ajedrez y le doy un tirón capítulo a capítulo, leo los epígrafes que aparecen a continuación en letra cursiva de los títulos de los capítulos. Leí el del capítulo trece en dos ocasiones:

No nos podemos resistir a la fascinación de un sacrificio ya que la pasión por los sacrificios es parte de la naturaleza de un jugador de ajedrez.

-Rudolf Spielmann.

¿Tengo la naturaleza de un jugador de ajedrez? ¿Y qué significa eso exactamente? Papá sacrificó una familia para tomar un trabajo haciendo su camino a través del país. Phil sacrificó su popularidad por ser un científico total y friki de las matemáticas, y se conformó con una vida social que giraba en torno a su ordenador, Zeebo y Louis. *¿Y yo?* He sacrificado mi oportunidad de tener un coeficiente fuera de la listas de popularidad por una obsesión con Adam. He sacrificado mi amistad con Krista mintiendo. ¿Quizás Joshie está en lo correcto? No hay nada más que perder. Tal vez sea hora de sacrificar un poco de orgullo y decirle a la gente lo siento.

Envío un texto a Krista:

¿Estás Allí?

Es casi mediodía. Ella debe de estar de vuelta de la iglesia ahora. ¿Tal vez su familia se fue a desayunar? ¿Tal vez ella está con Dex? ¿Tal vez está afuera explorando por un nuevo mejor amigo? Suspiro. Agarro mi bata de baño y me dirijo a la ducha. Estoy a mitad de camino hacia la puerta cuando escucho el tono del teléfono, diciéndome que tengo una respuesta.

¿Por qué quieres saber?

Envío un mensaje de vuelta.

¿Podemos hablar? ¿Ahora?

Me aguijonea la respuesta de Krista.

No. ocupada.

Me pellizco el puente de la nariz para evitar otra ronda de lágrimas, pero no funciona. Lanzo el teléfono, el teléfono malvado, sobre la cama, y cuando golpea, suena.

Es Krista.

—Está bien, la curiosidad me está matando. ¿Qué quieres?

Su voz, sólo el sonido de ella, es como una bola de Molly Moon en un día sofocante.

Simply Books

—¿Cómo estás? —pregunto.

—Bastante bien.

La pausa en la conversación es lo suficientemente embarazosa para dar a luz a un elefante.

—Tú me enviaste un mensaje —dice Krista.

—Cierto. Sí, supongo que sí. —Hago una pausa para respirar dentro y fuera—. Mira, he sido una imbécil.

—¿Y? —Su tono es agudo.

—Y quiero decir que lo siento.

Sin pensarlo, lanzo la historia de mis decepciones.

—¿Te acuerdas cuando nos conocimos en la orientación de primer año y empezamos a hablar de cuando éramos pequeñas y nos fuimos a un campamento de verano? —Le digo.

—Sí.

—¿Y me dijiste que fuiste al campamento de las chicas Scouts cada verano?

—Sí.

—¿Y te dije que hasta que tuve doce años me fui a un campamento en la Costa Este?

—Uh-huh. —Ella sonaba escéptica.

—Bueno, eran el tipo de campamentos para niños genio. Así que cuando tú estabas en las chicas Scouts preparando cordones para el campamento y haciendo la recolección de leña, yo estaba diseccionando corazones de cerdo, aprendiendo lo que sucede cuando se mezclan

productos químicos volátiles y explorando cómo Hemingway utiliza el diálogo para establecer el carácter.

—¡Blech[23]! —dice Krista—. ¿Por qué no me dijiste eso?

—Yo no quería parecer una presumida. En la escuela secundaria me tomaban todo el tiempo por ser una sabelotodo. Los niños eran amables conmigo si necesitaban ayuda con la tarea, o en un proyecto de ciencias. Eso es todo. Tú fuiste la primera persona que parecía ver lo que yo era, no por lo que le podía dar, y no quería arruinar eso.

—Eres tan idiota, Nora. —Mi corazón da un asustado vuelco—. Nunca juzgaré a alguien de esa manera —continúa—. Sobre todo no a mi mejor amiga.

Mi corazón se toma un perdido ritmo, y le digo todo. Le cuento sobre el cambio de clases de este año por lo que dijo Chelsey a Vanessa el día antes de empezar las clases, y que yo no quería que el equipo de las animadoras me condenaran como un cerebrito.

—Y entonces conocí a Adam.

Casi puedo oír los ojos de Krista rodando en sus zócalos.

—Sí, Adam. ¿Qué pasa con eso? —Me dejo caer en mi cama y abrazo una almohada contra mi pecho.

Simply Books

—La primera vez que lo conocí sentí esta increíble chispa. No es nada que haya sentido antes. Pero cuando te dije que pensaba que era lindo, casi me amordazas.

—Oh, mierda, Nora. Lo siento. No es que él no sea lindo. Realmente quería que salieras con Jake. A Dex realmente le gusta, y tenía todas estas ideas románticas sobre nosotros cuatro pasando el rato, ya sabes, de ser la dama de honor y el padrino de bodas de los demás. Ese tipo de cosas.

—¿Tú querías que me casara con Jake?

—Bueno. Podrías haberte divorciado de él más tarde. Es sólo que, ¡Jake es tan caliente! Tienes que admitir que es más caliente que Adam.

Estoy un poco ofendida.

—Existen diferentes definiciones de caliente, Krista. Quiero decir, no es la temperatura caliente, ya sabes, como el punto de ebullición del tungsteno[24]. Cinco mil seiscientos sesenta grados centígrados ¡Que loco caliente! ¿Verdad? Pero también hay picante, como la capsaicina.

—¿Cap-qué?

---

[23] **Blech:** Alemán en el original, quiere decir tontería, disparates.

[24] **El wolframio o volframio**, también llamado tungsteno, es un elemento químico de número atómico 74 que se encuentra en el grupo 6 de la tabla periódica de los elementos. Su símbolo es W.

—Tú sabes. La capsaicina. El producto químico que hace que los chiles frían el interior de tu boca.

Krista se ríe.

—¿De verdad piensas que nunca imaginé que eres más lista que el promedio?

Fuera, en la escala de tonos de gris, el cielo se ha iluminado incendiando el carbón de aluminio oscuro.

Me río, también.

—Está bien. Pero tienes que estar de acuerdo conmigo en que Jake y Adam son calientes. Es sólo que uno de ellos te derrite como el tungsteno y el otro va y te quema la mierda de tu lengua.

Krista está de acuerdo, de mala gana, pero lo acepto. Le digo acerca de las clases de conmutación. Acerca de la forma en que pensé que podría cubrir mis huellas cerebro-maniacas diciéndole a la gente que mi madre me hacía tomar clases avanzadas. Le hablé de todos los intercambios.

—Wow. Para ser una chica inteligente has tenido una muy buena racha en ser estúpida —dice.

Y como.

Simply Books

—Mira —continúa—. Una de las razones por las que siempre me gustaste fue que tú eras diferente de la mayoría de la gente. Cuando dijiste que deberíamos hacer la prueba para animadoras, quise porque pensé en lo maravilloso que sería. Lo sé, ¿puedes obtener superficial? Pero al mismo tiempo, yo no quería porque me pareció que las otras chicas serían un montón de mocos pegados detrás. Entonces me imaginé que iba a estar bien, porque tú y yo nos tendríamos la una a la otra. Así que, sí, algunas de las chicas son bastante ellas mismas. Pero algunos de ellos son realmente agradables. Y yo no creo que haya alguien en el equipo a la que le gustarías menos por lo lista que eres.

—Ahora lo entiendo. Pero Chelsey hizo esa grieta en la práctica y creó una clase de pánico.

Krista gime.

—Super Dulce Chelsey. ¿Pero si fue a la escuela de medicina? No me encontrarías en la línea esperándola para sacar mis amígdalas. Probablemente me voy a casa sin un brazo. Así que, sí, es un poco oscura, pero vamos, lo único que le importa es lo bien que animas. Así que puedes dejar de ser todo —Pobre de mí, mi cerebro es más grande que una pelota de baloncesto— Si no hubieras estado tan ocupada haciendo hincapié acerca de lo que la gente piensa de ti, te habrías dado cuenta de todo esto.

Krista está totalmente en lo correcto. Ella y Joshie deben asociarse y abrir un negocio de terapia.

—Un montón de gente está muy enfadada contigo —dice.

Dudo antes de preguntar lo que realmente quiero saber.

—Pero, ¿qué hay de ti? ¿Sigues enfadada conmigo?

Krista dice exactamente lo correcto.

—Nos vemos en Molly Moon en una media hora. Te invito a una doble ración.

Capítulo 16

El lunes, a excepción de la bola de discoteca olvidada todavía colgando del techo, la plaza de comida está más o menos como estaba antes del baile. Me gustaría poder decir lo mismo de mí misma. Busco una mesa lejos de donde la multitud de fútbol se reúne y me escondo detrás de mi libro de matemáticas. Fue idea de Krista que nos encontráramos para hablar. No estoy lista para enfrentar a cualquiera de las animadoras. No quiero ver a Mitch, ¿qué si se lanza a seguir una rabieta? Y estoy dispuesta a lanzar mi mochila sobre mi cabeza y hacerme invisible si veo a Adam.

El consejo de Joshie funcionó muy bien con Krista, pero ¿quién más podría estar tan dispuesto a aceptar mis disculpas?

¿Y acaso tengo las agallas para intentarlo?

Mirando alrededor de la plaza de comidas, es como si hubiera regresado a la escena del crimen. Debería haber una cinta amarilla marcando el lugar donde Mitch tenía su forma. Una figura con forma de cadáver, dibujada con tiza, identificando el lugar donde aterricé a los pies de Jazmine en la pista de baile. Incluso con mis ojos pegados a un libro, tengo la sensación de la gente desacelera a medida que pasan, susurrando detrás de sus manos.

Simply Books

Salto mientras Krista se deja caer en una silla vacía. Ella contiene su respiración.

—¡Menos mal! Lo siento, ¡llego un poco tarde! ¿Eso es mío? —Ella apunta a uno de los dos cafés con leche en la mesa, el que tiene una paja.

—Doble, altura media, descafeinado sin grasa mocha, sin nata —digo.

Ella sonríe y chupa un sorbo a través de la paja, luego toma un bocado de mi barra de granola.

—No te vi cuando llegaste aquí. Te ves... —Ella mastica la barra de granola lentamente.

—¿Al igual que la mierda? Lo sé. Me siento así, también. ¿Cómo me voy a enfrentar a esta gente?

Los hombros de Krista se encogen.

—Mira. Me dijiste la verdad. Haz lo mismo con Chelsey. Si ella está bien contigo, sus zánganos van a estar bien contigo, también.

—¡Destrocé sus posibilidades de entrar en Louisville!

Espero a que Krista diga algo que no había pensado. Para que arroje algo de luz tenue y de claridad a la situación.

Ella asiente.

—Sí. Eso apesta.

Cruzo los brazos sobre la mesa y entierro mi cara.

—No es sólo Chelsey quien me preocupa. Debo pedirle disculpas o al menos decirle algo a Mitch. —Miro hacia arriba—. Tan desagradable como es él, estuve de acuerdo en salir con él, ¿cierto? Y en lugar de que fuera la cita de su sueño se convirtió en una pesadilla. Y Manos de Espada, el tipo que salió con Chelsey, ¡no podría haberle ido peor! He hecho a todas estas otras personas miserables con mis pocos convincentes canjes de mierda.

Me alzo ante el sonido de la familiar risa de la plaza de comidas. Jake y un par de otros chicos de fútbol se burlan como locos de Geoff el Pescado, que está sentado en el suelo entre los restos de una silla en la que solo se sentó y aplanó. Él se levanta y se frota su trasero. Ellos se ríen más fuerte.

Me quejo.

—No quiero volver a hablar con Jake, tampoco.

Krista acaricia mi brazo.

—No te preocupes por Jake. Según el informe de Dex en el camino a la escuela esta mañana, Jake está completamente fuera de ti. Él tuvo un gran momento en el baile con Esponjosa, y pasó todo el domingo con ella, también.

Simply Books

—¡Basta! Dime que su nombre no es Esponjosa.

Krista hace una cruz en su corazón.

—Estaban hechos el uno para el otro. Y para que conste… no hay forma en que ella sea mi dama de honor. Yo... —Krista se congela.

—¿Qué?

Desde donde ella está sentada, Krista tiene una vista perfecta de gente haciendo cola para el café detrás de mí. Ella se inclina.

—Adam acaba de entrar en la línea de café. Está con la muchacha del cabello lindo.

No puedo mirar.

—¡Dios! ¡Estoy tan avergonzada! Lo he perseguido sin descanso y está claro que nunca funcionará. Él fue *tan* dulce en el baile. Y ha sido dulce en clase. Pero él es así con todos. —Hago una pausa—. Y cree que las porristas, yo en particular, no somos lo suficientemente inteligentes como para él.

Krista se encoge de hombros.

—Mira, ambas sabemos que un montón de gente piensa eso, y también sabemos que están equivocados. Bueno, en su mayoría. Y si alguien puede demostrarle a Adam que está equivocado, eres tú.

Si solamente. Le digo a ella sobre algunos de mis intentos no tan exitosos para hacer precisamente eso.

—Pero incluso si pudiera convencerlo de que soy tan brillante como… no sé, Judit Polgar…

—¿Quién?

—Ella es una jugadora de ajedrez increíble. Incluso si pudiera demostrar que era tan inteligente, él tiene a Tallulah.

Las cejas de Krista suben mientras mira delante de mí en la línea de café.

—Ella está obviamente interesada en él, pero si me preguntas, él luce un poco incómodo.

Poco a poco me vuelvo a echar un vistazo. Adam está en el frente de la línea para pedir su bebida. Tallulah, con botas hasta las rodillas y un vestido suéter corto, desliza la mano en el bolsillo trasero de él. Él gentilmente llega detrás de él y quita su mano. Ella acaricia su mejilla y él se retira.

—Sé que ella se aferra a él como espuma de la charca —dice Krista. Dios, ¡la amo!—. Pero ¿alguna vez lo has visto siendo reciproco?

Lo considero.

—Tal vez él no es un PDA[25]

Krista niega.

—Por favor. No estaría tan segura. Es una pena que no se puede simplemente preguntar a alguien.

—Lo sé. Pero incluso entonces, ¿cómo puedo convencerlo de que no soy una acosadora y tampoco una completa idiota? Y ¿cómo voy a hacer algo de eso si no puedo siquiera reunir el coraje para hablar con él?

Krista no ofrece más que una expresión de sincera desesperanza.

—¡Mierda! Y todavía tengo que enfrentar a Chelsey. Y a las otras porristas. Y a Jake —gimo.

Krista hace muecas.

—Apesta ser tú. —Ella mira su teléfono—. Mira… la campana está a punto de sonar. ¿Vas a vivir?

Acabo mi café con leche.

—No.

Ella ofrece una sonrisa de esperanza.

—Voy a traer Skittles a tu funeral.

—¿Los de color naranja?

—Los de color naranja.

La primera campana suena, y mientras dejamos la plaza de comidas, Krista cambia de tema.

—¿Quieres oír algo que Dex me dijo en el camino a la escuela?

—Por supuesto.

—Se encontró con Chelsey y Becca en el gimnasio ayer. Se quejaba de ti. Sobre el juego. Becca se quejó de que era un fastidio que Chelsey ni siquiera llegara a animar en su elegante uniforme de bienvenida.

[25] **PDA:** en inglés Public Displays of Affection (Demostraciones Publicas de Afecto).

Entonces, Chelsey se fue en una diatriba acerca de cómo los uniformes de regreso a casa, mientras que estaban totalmente adorables, no habían merecido la pena.

—¿Merecido la pena? —pregunto—. Esos fueron donados por algunos ricos alumbre[26].

Krista mira a la izquierda, luego a la derecha y baja la voz.

—¿Conoces a Ultimate Fan?

—¿La que siempre viste un uniforme de porrista prehistórico en los juegos y aplaude como una loca?

Krista asiente.

—Ella es la rica alumbre. Ella es también la madre de Vanessa.

—¿Qué?

—Ella donó los uniformes a cambio de que Vanessa entrara al equipo de las animadoras.

—Pero Vanessa odia el porrismo. ¿Por qué ella, incluso estaría de acuerdo con eso?

—Lo sé, ¿verdad? Pero al parecer, su madre sólo le permitió tomar clases de AP si hacía porrismo. Una locura, ¿no?

Niego. Es una locura, totalmente. Si Vanessa no fuera un año mayor que yo me pregunto si tal vez hubiéramos sido cambiadas al nacer.

Simply Books

—¿No tienes biología? —pregunta Krista mientras pasamos el pasillo que conduce a las aulas de ciencias.

—Tengo mi reunión con la Sra. Esposito.

—Ouch. Buena suerte con eso. En serio. ¿Estás bien?

—Por supuesto.

—¿Estás segura de que estás segura?

La verdad es que no estoy segura de nada. Por todo lo que sé puedo ser echada de las porristas esta mañana. O si el Sr. Pawlosky se sale con la suya, suspendida o expulsada.

Krista me tira en un abrazo.

—Las cosas nunca son tan malas como parecen. Todo saldrá bien, ¿de acuerdo?

Regreso de nuevo a Ben Franklin agitando sus pompones para mí. ¿Podría haber un movimiento que todavía no he pensado?

—¿Sabes qué? —Me las arreglo para dar una sonrisa débil y parafraseo a Ben Franklin—. Voy a continuar la contienda hasta el final.

Krista frota mi cabeza, desordenando mi cabello.

—Lo que sea. Seguro que es bueno tenerte de vuelta.

[26] **Ricos Alumbre:** un graduado de escuela secundaria.

La puerta de la señora Esposito está cerrada, con una acalorada discusión, pero amortiguando lo que está pasando dentro. Chelsey se sienta sola en el área de espera acunando una caja de pañuelos.

—Hola —digo.

Ella resopla, cruza las piernas y se aparta de mí.

—Tenemos que hablar.

—No tengo nada que decirte —resopla Chelsey.

—Bueno, tengo algo que decirte, y es esto. Lo siento. Realmente, realmente lo siento. —Sigo adelante, sin saber si ella está incluso escuchando, y le digo toda la sórdida verdad. Las clases en las que me atontaba porque pensé que iba a hacerme mejor. El comercio con Mitch. Las clases que me hacían inteligente porque pensé que haría que Adam gustara de mí más, y cómo arreglé la cita con ella y Manos de Espada para que yo pudiera estar más cerca de Adam en clase.

Chelsey se gira de manera que está mirándome. Su boca está apretada y sus cortas y enojadas respiraciones hacen que sus fosas nasales se agiten.

—¿Así que todo lo que hiciste fue acerca de hacerte parecer mejor?

Cuando ella lo pone de esa manera, me siento tan pequeña. Tan desesperada.

—Y pensaste —chisporrotea—. Pensaste que me gustarías más si fueras más tonta. Más como yo. Porque soy tan tonta. ¿Es eso?

Oh, Dios mío. Acabo de decir eso, ¿no?

—Wow, Chelsey, yo… —No encuentro las palabras.

Chelsey luce tan triste. Tan rota. Ella arrastra un suspiro tembloroso.

—Sabes, tal vez no sea la persona más inteligente del mundo, Nora. Puedo conseguir eso, pero tengo sentimientos. Y tú me usaste porque yo era tan tonta como para hacer lo que me pediste. Me usaste en tu juego estúpido. Me tomaste como un… como una gamba.

Chelsey está en lo cierto. Está bien, no jugué con ella como un crustáceo que habita en el agua, pero sé lo que ella quiere decir, le moví como un peón. Los peones, los soldados de pie, las piezas que sacrificas para lograr nuestro objetivo.

—Dios, Chelsey, me siento muy mal. —Lagrimas brotan. Chelsey saca un par de pañuelos de la caja y me los da.

Ella está llorando, también.

—Tienes razón, Nora. Soy estúpida. Soy la única que pensó que estaría bien solo cubrir el nombre de tu hermano en la primera página, y luego lo dejé en todos los demás. ¿Sabes que tengo un tutor que me ayuda con matemáticas tres veces a la semana y que está solo en octavo grado? ¿Y que tomé química en dos ocasiones, y solo pasé la segunda vez, ya que me dejaron hacer un proyecto final donde hice una

porra para todos los elementos? Odio ser tan tonta. —Ella golpea el asiento de su silla con el puño una y otra vez—. Lo odio, lo odio, lo odio.

Agarro su mano.

—¡Chelsey, no! No, no, no. Hay diferentes sabores de inteligencia. Al igual que los helados. Soy inteligente cuando se trata de cosas como las matemáticas y la ciencia. Pero no soy tan inteligente cuando se trata de personas. Tienes razón. Te utilicé, y ni siquiera lo entendía hasta ahora, hasta que me lo señalaste porque eres inteligente. ¿Cuándo se trata de trabajar con la gente? Eres brillante. Haces sonreír a todos. ¿Y cuándo se trata de porristas? Dios, Chelsey, ¡eres un genio! Escribes vítores increíbles. Mantienes a todo el mundo en línea. No eres estúpida, Chelsey. De hecho, creo que eres una de las personas más inteligentes que conozco.

Chelsey suena la nariz y sonríe.

—¿En serio?

—En serio.

Estoy segura de que parezco un choque de trenes. Chelsey, sin embargo, parece renacer.

—Cuando tenga en mis manos ese documento de La Tempestad —dice ella—. Voy a asegurarme de quitar el nombre de tu hermano de todas las páginas.

Simply Books

Dejo caer mi cabeza en mis manos.

El volumen detrás de la puerta cerrada de la Sra. Esposito ha bajado y es probable que no tengamos mucho tiempo antes de que nos llamen para recibir nuestra sentencia.

—Confía en mí en esto, ¿de acuerdo? No puedes entregar el documento de La Tempestad de mi hermano —susurro.

—¡Pero eso fue parte del trato!

—Lo sé, pero no quiero correr ningún riesgo de meterte en más problemas. Yo podría ayudarte a escribir un gran documento que sería todo tuyo, no de mi hermano. Solo te entrenaré. Confía en mí. Podemos hacerlo. Tú puedes hacerlo.

Chelsey muerde la uña de su pulgar y lo considera.

—Supongo que eso solucionará el problema del documento de La Tempestad. —De repente, ella se marchita—. Es una lástima que no podemos solucionar el problema de Louisville.

—Pero si yo te ayudo en el documento, obtendrás los grados que necesita para ser capaz de aplicar incluso a Louisville, ¿verdad?

Chelsey juega con su cola de caballo.

—Supongo que sí.

La puerta de la habitación de la señora Esposito se abre de golpe y el Sr. Pawlosky marcha por delante de nosotras. Sus gafas están torcidas y el cabello gris de punta sobresale como pequeñas chimeneas que acaban de ventilar vapor.

Se detiene, mira hacia nosotros y se va.

La Sra. Esposito nos llama para deliberar nuestra sentencia. Nos quedamos de pies, pues las dos sillas para visitantes están tomadas, una por la Sra. Ostweiler, que acuna su taza de café viéndose profundamente decepcionada, y la otra por uno de los profesores de inglés de alto nivel. La Sra. Esposito dice que, además de perdernos el partido del regreso a casa, Chelsey y yo recibiremos un cero en nuestro primer semestre en grados ingleses. Además de eso tenemos que limpiar las gradas después de cada partido en casa hasta el final de la temporada. La Sra. Esposito mira duramente a Chelsey.

—El Sr. Pawlosky espera un milagro en el periódico la Tempestad.

Los ojos de Chelsey se disparan hacia mí, luego de regreso a la Sra. Esposito.

—Yo soy una máquina de acciones milagrosas.

De vuelta en la sala de espera, Chelsey me abraza.

—¡Sí! ¡Todavía estamos en el equipo! —Ella le envía un texto a Becca con las buenas noticias—. Y, por cierto —dice ella—. Acepto tus disculpas.

—Gracias. Solo desearía que hubiera algo que pudiera hacer para compensar el que pierdas tu oportunidad de mostrarle al entrenador de Louisville tus cosas.

Simply Books

—Eres muy inteligente —dice Chelsey—. Si alguien puede pensar en una manera de arreglar las cosas, esa eres tú.

El éxito combinado con Chelsey más el hecho de que todavía estoy matriculada en la escuela secundaria me da una oleada de confianza y paso por la oficina de asistencia. Afortunadamente, la Sra. Turner no requiere una cita por el cambio del horario de Mitch. Llamé a la puerta de su clase de geometría y pregunté al profesor si podía tener un momento con Mitch en el pasillo. Infló el pecho y se pavoneó fuera de clase como si yo fuera su novia ninfómana que le estuviera tirando hacia fuera para un rapidito en el pasillo.

—Sabía que volverías. —Engancha sus pulgares a través de los lazos de la correa de sus pantalones vaqueros.

—Solo quiero aclarar las cosas. Cometí un error al preguntar el horario de Adam. Siento haberte arrastrado en él. No te molestaré otra vez.

Me alejo.

—¿Eso es todo? —grita—. ¿Eso es todo lo que tienes para decir?

Lo enfrento.

—Umm, sí. Más o menos.

Da un paso hacia mí.

—Creí que teníamos algo especial.

Doy un paso hacia atrás.

—Lo siento, Mitch. No lo tenemos.

Me dirijo hacia biología y él dice en voz alta detrás de mí:

—¡Te arrepentirás de esto, Nora! ¡Esa foto de nosotros en el baile será cortada de la página central del anuario!

Doy vuelta a la esquina y hago mi mejor salto Herkie.

Con sólo diez minutos para el primer período, me salto biología y espero en los bienes comunes, feliz de evitar cualquier posible encuentro con Adam antes de descubrir qué decirle.

Más tarde, en el almuerzo, Krista insiste en que acabe de una vez y llevo mi envoltura de pollo y batido al lugar habitual. El saludo que recibo mientras dejo mi comida es pedregoso, pero Chelsey viene a mi rescate.

Ella exalta mis virtudes, asegurándose de que todo el mundo sabe que en su libro púrpura, estoy bien.

Al final del almuerzo, Jake, con Esponjosa en su regazo, me llama idiota y me da un golpe amistoso en el hombro. Jazmine se disculpa por aplastarme en el baile. Gillian cepilla mi cabello en un alto moño.

Lleva todo lo que tengo el esforzarme en la clase de historia, donde juro que puedo sentir los ojos de Adam en la parte posterior de mi cabeza. Como es mi suerte podrida y apestosa, hoy es el primer día que nos encontraremos con nuestros compañeros para comenzar a planificar nuestras preguntas del debate y las respuestas. Quizás Reflejos nota que estoy casi hiperventilando, porque me pasa una nota:

Simply Books

Vi lo que pasó en el baile. ¿Quieres trabajar conmigo y Jolene?

Me dirijo a ella, momentáneamente sin habla.

—¿En serio?

Se encoge de hombros.

—Las mujeres deben ayudarse unas a otras, ¿no?

Respiro un audible suspiro de alivio. Después de que la Sra. Harrington está de acuerdo con el cambio, me paso el resto del período evitando el contacto visual con Adam. Pero él me atrapa mientras salgo de clase.

—¡Nora, espera! Pensé que trabajarías conmigo y Zeke.

Miro su barbilla. Si voy más arriba voy a perderme en sus ojos.

—Cambié de grupos. Me tengo que ir. —Me apresuro hacia mi siguiente clase sabiendo que solo estoy haciendo las cosas peor, pero sin saber qué otra cosa hacer.

En el vestuario, por primera vez en semanas, la gente me habla, y se siente bien. Hago un cambio rápido a mis pantalones cortos y una camiseta. Chelsey anuncia que estamos practicando en el gimnasio superior hoy y se ofrece a esperar a Krista, que no ha aparecido todavía, para hacerle saber dónde estaremos. Detengo a Vanessa cuando sale.

—¿Puedo preguntarte algo? —digo.

—Por supuesto.

—¿Es verdad lo de los uniformes de regreso a casa?

Vanessa se desinfla.

—Pensé que eras la única persona que no me haría pasar un mal rato por eso.

—Y no lo haré. ¡En serio! Solo quería decir que sé cómo se siente el querer hacer algo que tu madre piensa que es ridículo.

Ella niega.

—No es que mi mamá piense que las clases de AP son ridículas. Las porristas fueron toda su vida en el instituto. En la universidad, también. Estaba convencida de que si lo probaba me encantaría, pero nunca habría estado en el equipo sin su ayuda. Así que aquí estoy, y lo odio. Odio renunciar a mis sábados cuando podría estar en la biblioteca. Odio estar de pie delante de una multitud. ¿Y la peor parte? La Conferencia sobre Historia Intelectual de EE.UU. será en el Centro de Convenciones de Seattle el mismo fin de semana del último partido. Tengo que perdérmelo porque voy a estar saltando arriba y abajo, animando a algunos cabezas huecas congestionados por la testosterona que luchan entre sí por una pelota puntiaguda.

Wow. Ojalá estuviera grabando esto para mamá.

—¡Piérdete el último partido! Dile a tu mamá que eres capaz de hacer tus propias elecciones, Vanessa. Eso es lo que ella hizo cuando estaba en la escuela secundaria, ¿verdad? ¿Ella eligió ser una porrista? Y tú puedes optar por no ser una.

Vanessa frunce los labios y sacude la cabeza.

—Chelsey me mataría. Ella se asusta si alguien se pierde un juego, porque ya estamos fuera de equilibrio en nuestras acrobacias. Puedo ser totalmente coja, pero al menos conmigo por ahí estamos equilibradas. Mal, tal vez, pero equilibradas.

—Me gustaría poder ayudarte.

Ella sonríe.

—Gracias, pero creo que me tengo que quedar. Oye, será mejor que vayamos al gimnasio. Chelsey pensará que estoy aquí haciendo mi tarea "AB".

Vanessa y Krista casi chocan cuando Krista entra corriendo en el vestuario.

—¡Lo siento! Tenía que ayudar a Dex a llevar un montón de arte de baloncesto a su coche. ¡Está lloviendo ahí fuera!

Agarro una toalla de mi casillero y se la entrego a ella.

—Estamos practicando en el gimnasio de arriba. Voy a esperarte.

Ella tira su cabello en una coleta descuidada. Se despega un par de jeans y una camisa mojada y se desliza en pantalones de yoga grises y una camiseta seca. Me mira como si estuviera comprobando las heridas—. ¿Cómo fue el resto del día? Parecías bien en el almuerzo.

—Gracias a ti y Chelsey.

Ella se deja caer sobre el banco de madera y tira de un par de calcetines secos. Le conté mi conversación con Mitch. Y de Reflejos viniendo a mi rescate en historia. Acerca de yo evitando totalmente a Adam.

Ella ata sus zapatillas.

—Deberías hablar con él. Dile cómo te sientes. Mira lo que pasó cuando pusiste las cosas en claro conmigo y Chelsey. Espera, tengo que hacer pis.

Krista y yo hablamos a través de la puerta del baño.

—Cuando hablo contigo y Chelsey, hay una clara línea de comunicación entre mi cerebro y mi boca. A veces, cuando hablo con Adam, cuando estoy nerviosa, está este re direccionamiento interno bizarro donde mis pensamientos salen de mi cerebro y llegan a mi boca a través de mis pies. Es que no estoy lista para hablar con él todavía.

Krista tira la cadena y sale a lavarse las manos. Ella me mira en el espejo.

—Tendrás que hablar con él al final.

Ella mete sus manos en la cosa del ventilador de aire caliente. Pequeñas gotas salen volando y me golpean en la cara.

Simply Books

—¿Cierto? —grita para hacerse oír por encima del zumbido constante.

—No lo sé —le grito—. Las acciones hablan más que las palabras. Tengo que encontrar una manera de demostrarle que soy digna.

Krista se ríe.

—¿Digno?

—Sí. Digna de su respeto. Y su cariño.

Ella rueda los ojos.

—Digna de su afecto. Qué romántico. Vamos, vamos.

Pasamos por el consejo de actividades para los estudiantes en el camino hacia el gimnasio superior. El club de esquí está mostrando una película para recaudar más dinero para su viaje a Whistler. El club de anime está organizando un desfile de moda de otoño. También hay un folleto publicado por el club de ajedrez anunciando un torneo. Me detengo a mirar.

—Vamos. —Krista jala mi brazo—. Ya es tarde.

—Espera.

En la parte inferior del volante hay una lista de inscripción con dieciséis ranuras, todas ellas ocupadas. Echo un vistazo a la lista. Maneesh. Nathaniel. Corinna. Eric de Chess Kings aparece en ella. Adam está allí, también.

Krista interviene para echar un vistazo.

—¿Un torneo de ajedrez?

—De hecho, solía jugar mucho con mi papá. Era buena. Nunca pensé que me gustaría hacerlo de nuevo, pero quién sabe. Tal vez algún día.

Tiré de ella hacia la vitrina de trofeos de cristal y apunté a una placa en la parte posterior: ESCUELA SECUNDARIA RIVERBEND, CAMPEONES ESTATALES DE AJEDREZ.

—¿Ves el tercer nombre de la izquierda?

Krista pone la mano encima de sus cejas para cortar el resplandor del vidrio y lo lee en voz alta.

—Jonathan Fulbright. Espera. ¿Tu papá?

Asiento.

—Él solía llamarme su pequeña Judit Polgár.

—La brillante jugadora de ajedrez.

—Sip. El papá de Polgár se propuso demostrar que los genios se hacen, no nacen. Así que hizo este experimento con sus tres hijas. Él y su esposa las educaron en su hogar, pero en lo que se centraron más que nada fue en el ajedrez. Las tres hijas pasaron a convertirse en jugadoras de ajedrez increíbles, pero la más joven, Judit, era la mejor. Ella rompió el récord de Bobby Fischer y se convirtió en la gran maestra más joven de todos los tiempos cuando tenía sólo quince años de edad. Mi padre albergaba este sueño loco de que yo fuera la próxima Judit Polgar. Y luego se fue.

Simply Books

Krista me sonríe.

—¿Qué?

—Nora Fulbright, una friki del ajedrez —dice ella—. Las cosas que se aprenden acerca de una persona cuando salen de su capullo. —Ella engancha su brazo con el mío y corremos hacia arriba al gimnasio para una de las mejores prácticas de la historia.

Después, tengo frío y estoy húmeda, con el relleno de mi bolsa de equipo en el asiento trasero de mi coche, cuando veo a alguien en un poncho de lluvia púrpura ondeando como loco entre los autobuses después de las clases de actividad. La Tetera. Ella hace un gesto con urgencia para que me una a ella.

Sujeto el monzón y corro.

—¿Cómo te va? —pregunta.

Corren riachuelos de agua por mis ojos.

—Húmedo. Muy húmedo.

Ella responde con voz teatral, citando a Portia de Shakespeare en El mercader de Venecia:

—La calidad de la misericordia no es forzada. Cae como la dulce lluvia. —Me da una gran sonrisa cálida.

Debajo de la capucha del poncho, las gotas de lluvia salpican sus mejillas como pecas húmedas.

—Saliste corriendo antes de que llegáramos a sacudir nuestros botines en la pista de baile —dice—. ¿Estás segura de que estás bien?

Me encojo de hombros.

—Suficientemente bien.

Un autobús ruge en el círculo.

—Oh, diablos —dice Tetera—. Me gustaría hablar más, pero tengo que ir a mi autobús.

A nuestro alrededor, la gente se disputa su posición, compitiendo para ser el primero en el autobús.

—Normalmente no me importaría no hacerlo, pero Tallulah está esperando por mí. —Tetera sostiene una botella de pegamento—. Ella está tratando de hacer un collage con fotos suyas en todos sus papeles favoritos para su nuevo novio, pero se quedó sin pegamento.

Mi corazón intenta un salto mortal doble al frente.

—¿Nuevo novio? Pero ¿qué pasa con Adam?

Tetera ondea una mano, desdeñosa.

—Dios mío, no. Ese pequeño enamoramiento terminó hace. —Comprueba el reloj con una cara sonriente de color amarillo atado a su muñeca—. Cuatro horas. En el almuerzo, justo entre su sándwich y sus palitos de zanahoria, Tallulah recibió un mensaje romántico para morirse de un chico que conoció en la boda de su primo.

Simply Books

Parpadeo. Dos veces. Todo el mundo excepto Tetera ha subido al autobús. El conductor acelera el motor. Ella se vuelve y grita:

—¡Para el carro! —Entonces me dice—. Amo a Tallulah y todo, pero si me lo preguntas, Adam podría hacerlo mejor que tratar de jugar a Romeo con su marca particular de Julieta.

—Ellos nunca lucieron como una pareja perfecta —ofrezco.

Ella asiente vigorosamente, haciendo que las gotas de agua vuelen de su capucha mientras se sube a bordo del autobús. Hace una pausa en el primer paso y se da vuelta para mirarme.

—¡Hey! Hablando de partidos, hay una partida de ajedrez por venir. El pequeño Nate jugará. También Adam. ¿Tal vez puedas traer tus pompones y apoyar a tu jugador favorito? —Sus grandes ojos, levantamiento de cejas y labios fruncidos dicen mucho. Ella sabe totalmente que estoy loca por Adam Hood. Me da una cinta con volados y dice—. ¡Ta ta! —Cuando el conductor del autobús cierra la puerta.

Yo juego con su cinta y digo:

—Ta ta. —Aunque sé que no me oye.

Me estoy congelando. Mis ropas están empapadas. Mis zapatillas están mojadas a través. ¡Pero me siento muy bien!

De vuelta en mi coche, me subo y escucho el golpeteo de la lluvia en el techo de metal. No hay manera de que me presente nunca en un torneo de ajedrez con mi uniforme de porrista y anime a mi jugador favorito. Enviaría un mensaje totalmente equivocado. Pero ¿y si mi

jugador favorito me veía agachada sobre un tablero de ajedrez aniquilando a la competencia? ¿Qué pensaría de mí entonces?

Hmmmm.

Simply Books

Capítulo 17

El martes en el almuerzo es fácil localizar a Eric con su camisa a rayas en la línea de hamburguesas. Antes de acercármele robo una mirada a su mesa de siempre. Hay sólo un par de asientos vacíos. Adam ya está sentado entre la Tetera y el Pequeño Nate. A Tallulah no la veo por ningún lado.

—Hola ¿me das un segundo? —le pido a Eric.

Él mira a la izquierda y luego a la derecha.

—¿Yo?

—Tú. ¿Podemos hablar? ¿En el árbol?

—¿Hablar? ¿En el árbol hippie?

—Ajá.

—Umm bueno. Claro. Te veré allá.

Camino tan invisible como me es posible al árbol que crece junto a las escaleras de Arte. Todos los chicos fascinados por la década de los '70 se reúnen aquí. Un tipo con una larga trenza, barba desaliñada y pantalones de yoga desteñidos hace malabares con bolsas de frijoles. Una chica con vestido de huérfana toma una guitarra. El aire está lleno de pachulí. A nadie se le ocurriría buscarnos a Eric o a mí aquí.

Simply Books

Eric llega sosteniendo una bandeja con hamburguesa, papas fritas, un batido de chocolate y pequeños sobres de salsa de tomate.

Nos sentamos en el muro bajo de cemento que rodea al árbol. Me levanto de un salto y tomo una silla para que ponga su bandeja.

—Entonces ¿qué pasa? —pregunta—. ¿Necesitas ayuda con algún enigma de ajedrez?

—¿Un enigma de ajedrez? Podría decir eso.

Él rocía la hamburguesa con tres sobres de salsa de tomate.

—¿En serio?

—El enigma es que quiero jugar en el torneo de ajedrez anunciado en el pizarrón de actividades estudiantiles, pero no quedan lugares.

Levanta la hamburguesa pero no toma ni un bocado.

—Espera. ¿Quieres jugar en un torneo de ajedrez? No sé cuándo fue la última vez que jugaste en un torneo real, pero en estos días no está permitido tirar la silla y dejar el juego a la mitad.

Mi rostro se calienta.

—Esa noche en Chess King estaba estresada. No pensaba jugar ajedrez de nuevo, pero las cosas han cambiado. Quiero volver. Quiero entrar en la competencia. ¿Puedo? —digo señalando sus papas fritas.

—Por supuesto.

Embarro la papa en la salsa de tomate y la hago crujir en mi boca.

—Mira, faltan dos semanas para el torneo. Conozco a un montón de gente en esa hoja de inscripción que han jugado siempre, pero si entreno duro estas dos semanas, creo que seré capaz de estar a la altura. Yo era una jugadora bastante buena cuando lo dejé.

—¿Bastante buena?

—Excelente, de hecho.

Eric toma un bocado de su hamburguesa, mastica pensativo y asintiendo.

—¿Por qué lo dejaste?

Miro hacia arriba, al árbol. Está increíblemente saludable para algo que se ve obligado a vivir totalmente fuera de su elemento.

—Mira, realmente no quiero hablar de eso. Sé que puedo ponerme al día para, por lo menos, aguantar la primera ronda.

Eric clavó una papa en la salsa de tomate mientras lo pensaba.

—Podrías inscribirte para ser suplente. Si alguien cae, tú tomas su lugar.

Muevo la cabeza rotunda.

—No es suficiente. Quiero estar en el torneo. Significa mucho para mí.

Sus ojos se distraen con el chico de la camisa de malla que le está dando un masaje en los hombros a la chica con capa de terciopelo.

—Necesitarías persuadir a alguien de que renuncie.

Saco de mi mochila el paquete de dulces de regaliz rojo que compré esta mañana en la tienda de la escuela y lo coloco al lado de sus sobres usados de salsa de tomate.

Él se ríe, pero luego su rostro se queda en blanco.

—Espera. ¿Quieres que *yo* renuncie?

Asiento, mi confianza disminuye. Aprieto los labios tratando de no demostrarlo.

—Eso es una locura. Soy el primer pre-clasificado —dice seco—, y no te ofendas, tú puedes ser una animadora y todo lo demás, pero en el club de ajedrez eres una don nadie. No puedo intercambiar mi lugar contigo.

La palabra *intercambiar* hace eco en mi cabeza, golpeando mi sensibilidad. No más intercambios. ¡NO MÁS INTERCAMBIOS! No más citas para mí o cualquier otra persona. A menos que… ¿es posible hacer un intercambio donde todos ganen?

Cerca suena un iPod, una mezcla de canciones de *Grateful Dead*. Hago mi juego.

—Si me ayudas dándome tu lugar en el torneo —le digo—, tal vez pueda ayudarte en algo. Podría, no sé, entrenar a los chicos de Chess Kings y darte una noche de descanso.

Eric recoge el paquete de regaliz y lo examina. Da golpes en el suelo con el pie, balanceándolo rápidamente. Sus mejillas se hinchan como trompetista y sopla con un suspiro.

—Bueno, sí. Hay algo que quiero y, tal vez, ya que eres una animadora, puedas hacer algo. —Se moja los labios y mira su bandeja, luego se frota los dedos sobre la boca mientras me dice lo que quiere—. Yo, uh, qro sli msc ept dftl.

Me inclino para oírlo mejor.

—¿Qué?

—Yo, eh, yo… —acelera el final de la oración y apenas puedo entender lo que está diciendo—… quiero ser la mascota en un partido de fútbol.

¿Quién lo hubiera pensado?

—¿En serio?

Una erupción de sudor le deja brillante la cara.

—Sí. Bueno, no importa. Fue una estupidez.

—¡No! No es estúpido. Podrías ser una mascota excelente. Mira como apoyas a todos los niños en el Chess Kings. Te aman. Haces que se sientan realmente especiales. Realmente inteligentes.

Parches de color rosa aparecieron en sus mejillas.

—Serías increíble —le aseguro—. Sólo necesito un segundo para pensar cómo podría hacer que esto funcione.

Miro hacia arriba, a las ramas del árbol, le doy a la situación previsión y circunspección.

Necesitaría a Geoff para lograrlo, que sin duda demandará otro comercio. Eric probablemente tendrá que firmar algún tipo de forma diciendo que si se cae, golpea o mutila a sí mismo durante la ejecución en el traje de pescado, la escuela no se hace responsable.

Y ¿qué pasa con la precaución? ¿Hay posibilidad de un desastre? Si tan siquiera puedo conseguir pasar la primera ronda del torneo, creo que Adán recuperará algo de respeto por mí. Si me derrotan, sólo voy a confirmar lo que ya cree, que Nora Fulbright es un espectáculo de circo.

El que no arriesga, no gana.

Me levanto y limpio el polvo del trasero de mi falda.

—Déjame ver qué puedo hacer. Así que para asegurarme de que los dos estamos claros… Si puedo conseguirte un evento en que seas la mascota en uno de los juegos de fútbol ¿tú me darás tu lugar en el torneo de ajedrez?

—Sí —dice. Sigo la mirada hacia su mesa de almuerzo. Pequeño Nate está a un paso de pelearse con Tetera. Adam, con un codo sobre la mesa y la cabeza apoyada en la mano, está leyendo un libro.

—A los chicos del club de ajedrez no les va a gustar —dice Eric.

—No estés tan seguro. Por primera y única vez, alguien aparte de ti tiene la oportunidad de ganar ¿no? —Me imagino como se ilumina un pequeño globo con la idea en la parte superior de su cabeza.

Su sonrisa se ensancha.

—Sí, supongo. Quizá. Aunque Adam… Él tiene una muy buena oportunidad, incluso si yo jugara. El tipo es increíble.

Ambos miramos a Adam. Él es increíble. Correcto.

—Una cosa más —le advierto—, ¿podemos mantener esto entre nosotros? No quiero que nadie lo sepa hasta el día del torneo.

Él hace crujir una última papa en la boca y se limpia una mancha de salsa de tomate del labio—. Estás loca ¿lo sabes?

—Quizá lo estoy. Pero loca o no, me tengo que ir. Tengo que ir a ver a un hombre para el traje de pescado.

Dejo el árbol de los hippies y me dirijo al área de fútbol del comedor.

—Nora —me saluda Krista sentada junto a Dex. Frente a ellos, Chelsey utiliza un cuchillo de plástico para cortar la corteza del sándwich. Esponjosa recoge las cortezas para Jake que grazna como un pato. Me uno a ellos y Krista me ofrece su batido.

Simply Books

—Batido de fresa y plátano —dice y señala una silla vacía—. ¿Por qué no te sientas?

Tomo un trago de batido.

—No tengo tiempo. Estoy de misión.

Krista rechina los dientes.

—Por favor… no me digas que estás con esa cosa del ajedrez.

Le revelé mi plan anoche por teléfono.

—¿Qué cosa de Ajedrez? —pregunta Dex.

—No preguntes —murmura Krista.

—Completamente adelante con eso. —Busco en las mesas vecinas—. Necesito hablar con Geoff.

—¿El pescado? —pregunta Dex—. Está justo ahí.

—No la ayudes —dice Krista.

Tomo otro sorbo de batido y la mano de Krista recupera el vaso.

—Nos vemos más tarde.

—¡Nora! no hagas algo de lo que te arrepentirás más tarde —dijo Krista saltando de la silla.

Voy directo a la mesa de Geoff.

—Buena suerte. —Oí a Dex. Me doy vuelta y le agradezco con una seña mientras Krista le golpea la cabeza con un cuaderno.

Geoff está en una mesa con la línea defensiva del Riverbend. Tiene enfrente un fajo de envolturas de sándwich dentro de una bolsa de papel marrón.

—Hola, chicos. —Recibo media docena de diferentes gruñidos diciendo *hola* en respuesta.

—Geoff ¿puedo robarte un minuto?

Geoff mira a los otros chicos pidiendo autorización. Alguna forma de comunicación primitiva se produce entre ellos.

—Claro —me dice al fin.

Me muevo para que me siga fuera de la mesa.

—La campana está a punto de sonar —me avisa.

—Lo sé. Voy directo al grano.

Estoy a punto de soltar la elaborada estratagema que he inventado sobre mi amigo que tiene cáncer y cuyo último deseo es tener a Eric como mascota de un partido de fútbol. Pero antes de abrir la boca reconsidero. Todas las mentiras que he fabricado tipo "Hecho en China" son imitaciones baratas de la verdad, caen rápido. No más mentiras.

—Tengo un amigo que quiere llevar el traje de pescado en un partido de fútbol —le digo. Y se ríe.

—¿Y qué voy a llevar yo al campo? ¿Mis ceñidos calzoncillos?

Dios nos libre… Aunque sería fascinante observar un par de calzoncillos tan amplios en su hábitat natural.

—No. Lo que quiero decir es que esta persona sería la mascota sólo por un día. Usaría tu traje de pescado y saldría a bailar por el campo y haría todas las cosas que normalmente haces durante el juego.

Simply Books

—¿Por qué permitir que otra persona sea la mascota?

—Porque hay un tipo muy agradable que sería extraordinariamente feliz si pudiera tener la oportunidad de ser el pescado del día. Y si eso no es suficientemente bueno entonces dime ¿qué hace falta para que le des una oportunidad?

Sus ojos se desvían hacia mi pecho. Cruzo los brazos.

—Aparte de eso. —Ben Franklin aplaudiría mi previsión.

Geoff entorna los ojos. Con aire ausente hurga en un pequeño agujero del codo de su camiseta de los Seahawks.

—Está bien, si un tipo quiere el traje de pescado, yo quiero anunciar el juego.

—¿En serio?

—Sí. —Se anima—. Seré el importante en el periodismo de radio de la universidad. Hice eso en las prácticas del verano pasado con KUOW y a veces me dejaban anunciarlo el día del patrocinio. ¿Me has oído alguna vez?

Se aclara la garganta y habla con la voz afectada de chico de radio.

—Los patrocinadores del día de hoy son Gustav y Lucretia Reisigdorf, celebrando veinticinco años de convivencia en el hermoso noroeste del Pacífico. —Lo miro. Se ve un poco avergonzado—. Lo siento. Sé que no eres del tipo que escucha la radio pública.

Me río.

—Te sorprendería. Y también ¡estarías magnífico en el partido de fútbol!

—¿En serio? —me pregunta sonriendo.

—¡Sí! Pero no prometo nada hasta ver si puedo hacer que funcione.

Suena la campana, nos damos la mano y nos dirigimos a clase.

Después de la escuela localizo a Stuart Shangrove frente al círculo donde esperan al autobús, que por suerte está retrasado. Stuart Little, como todos le llaman en broma, es el único en la escuela que rebasa la estatura de Dex. Llego hasta él sin aliento.

—¡Stuart! —digo jadeando, presionando la mano contra el pecho—. ¿Puedo hablar contigo?

—Por supuesto.

Me presento, con la cabeza inclinada totalmente hacia atrás para hablar cara a cara. Me siento como una hobbit.

—Vamos, ya sé quién eres —dice—. Casi me sacaste del camino con tu auto el primer día de clases.

Ah, claro. Eso.

—Y yo anuncio todos los juegos —agrega—. Por supuesto que sé quién eres.

Habla por un micrófono inexistente con su voz de locutor.

—Señoras y señores, para su placer visual ¡Nora Fulbright!, la animadora que se cayó.

—Muy gracioso. ¿Qué tal "Nora Fulbright, la animadora que supo salir del aprieto"?

—Sí, eso también podría funcionar.

A nuestro alrededor, la gente está cada vez más impaciente.

—Esto es una mierda —dice Stuart—. Es la tercera vez en este mes que hemos tenido que esperar al autobús y tengo un montón de tarea.

Ah. Veo una manera de entrar.

—Así que ¿no tienes auto?

—No. Y es un auténtico dolor en el culo.

—Tengo una propuesta para ti. —Me duele el cuello de mirarlo.

—¿Una propuesta?

—Sí. Tengo un amigo que quiere, a toda costa, anunciar un juego de fútbol…

Stuart comienza a objetar. Algo sobre la necesidad de saber de fútbol dentro y fuera de la cancha, de conocer a los jugadores, pero yo sigo inmutable.

—Espera. Escúchame. Estoy hablando de Geoff.

—¿El pescado?

—Sí. Y como sabes, él jugó fútbol hasta que se rompió la rodilla en segundo año, por lo que entiende el juego. Y por supuesto que conoce a todos los jugadores. Bueno, resulta que hizo su práctica en KUOW y quiere estudiar las emisiones de radio de la universidad. Estaría absolutamente feliz de tener la oportunidad de anunciar un juego.

Stuart levanta la cabeza hacia atrás de modo que el mentón prácticamente desapareció.

—Entonces ¿por qué me lo estás diciendo tú? Si el pescado quiere anunciar un juego, debe nadar y preguntarme él mismo.

—Bueno, yo soy la que organiza el intercambio.

—¿El intercambio?

—Sí. Larga historia. Pero es como mi especialidad. Así que aquí está el trato: Dejas que anuncie un juego y yo te presto mi auto.

El autobús no está aún a la vista.

—Un Honda plateado, según recuerdo —dice—. Aterrador cuando se enfila derecho sobre ti.

Pongo los ojos en blanco.

—¿Quieres usar mi coche o no?

Él mira su reloj, luego el carril vacío del autobús.

—Está bien. Un juego, un mes de uso del auto.

—¿Qué? —Algo más de un día y estaría de suerte si mis padres no notaban que el auto había desaparecido—. Este es el trato, lo tomas o lo dejas. Geoff anuncia un juego y obtienes el auto por un período de veinticuatro horas.

Stuart se acaricia el mentón mientras lo considera.

—Lori y yo celebraremos nuestro aniversario de siete meses en unas pocas semanas. Sería muy dulce recogerla y darle un paseo. Tal vez ir a algún otro lugar. Podríamos pasar por el lago. ¿Qué tan grande es tu asiento de atrás?

Pateo el suelo.

—¡Eres repugnante! Por no hablar de que mides dos metros y medio y mi auto es un Honda.

Se ríe, pero está de acuerdo con el intercambio. Geoff tendrá que reunirse con él antes de tiempo para pasar por las cuerdas y aprender a utilizar la transmisión, lo hará en el último partido de la temporada, un partido en casa que estamos casi seguros de ganar. Le digo que tendrá que meterse en posición fetal en el asiento delantero de mi coche y, que el acuerdo prohíbe a más de un ocupante en el asiento trasero, sobre todo cuando el auto está estacionado. El trato está sellado con un apretón de manos y saludo a Stuart desde el interior del bus mientras sale del círculo.

Nora Fulbright, negociante extraordinaria, está en llamas. ¿Por qué no puedo actuar con este tipo de confianza cuando estoy cerca de Adam? Debo hacer una película de mí misma que trate de "los momentos libres de Adam" y enviársela.

En lugar de eso, me va a observar en la vida real en mi papel de diosa del ajedrez. Me salto la práctica. Todas las piezas están en su lugar.

Excepto una: Por mucho que no quiera hacerlo, tengo que jugar al ajedrez.

Capítulo 18

De vuelta a casa, Joshie hace corre a su dormitorio, luego derrapa de regreso en la mía con el tablero de ajedrez. Arregla todo en mi escritorio y deja las piezas donde ha estado almacenándolas en la vieja mochila de Pokemón de Phil.

—¡Esto es apasionante! ¡Nunca quieres jugar ajedrez! —habla efusivamente.

—Las cosas han cambiado —le digo sobre el próximo torneo.

—Pero odias el ajedrez —me recuerda.

—Lo sé. Y probablemente todavía lo odiaré una vez que el torneo esté terminado. ¿Pero ahora mismo, tengo que mejorar, y la única manera de hacerlo es jugando, no?

—Correcto. —Joshie hace girar el tablero entonces él será blanco. Jugamos un par de juegos. Voy fácil sobre él, pero de todos modos, le gano siempre. Mientras estoy impresionada por cuanto ha aprendido, estoy más impresionada por el hecho de que no grita cuando pierde.

Él acredita a Eric por su recién descubierta resistencia.

—¿Y Eric también obtiene el crédito por enseñarte a jugar tan bien? — pregunto.

—No todo el crédito. —Joshie sostiene tres dedos—. He leído tu libro de ajedrez cinco veces. Y he hecho ochenta y seis de los rompecabezas "un movimiento para el Jaque mate". Y juego ajedrez en el receso con Theodore y Pratik.

Tengo que leer el libro. Tengo que hacer los rompecabezas. Y necesito algún pequeño nerd para jugar en forma regular.

Joshie ahueca con sus manos mis orejas y susurra:

—Además tengo un arma secreta.

¿Un arma secreta? Estoy intrigada.

—¿Y vas a decirme cuál es?

—No. Porque entonces me vencerás aún más. ¿Quieres jugar otra vez?

—Sólo si me dejas conocer tu arma secreta.

Educadamente rehúsa mi oferta. Pero no por mucho tiempo. A las ocho termino mi lectura de biología mientras Joshie salta en mi habitación. Su cabello recién lavado está alisado y separado, y huele como si hubiera rodado en talco para bebé. Salta en mi cama y un fino polvo blanco vuela encima de su pijama de Spider man.

—He decidido contarte sobre mi arma secreta. —Me da un folder de manila lleno de papeles.

Le doy vuelta abriéndolo. Apuntes de ajedrez. Páginas y páginas de apuntes sobre estrategias y descripciones de juegos jugada por jugada, cada uno con un análisis detallado que sólo podría haber sido reunido por una persona.

—¿Phil es tu arma secreta?

Joshie asintió.

—Robé tu idea y busqué "ajedrez" en su computadora. He aprendido toneladas de cosas de él. Puedes tomar prestado sus apuntes.

Bill aparece en la entrada.

—Aquí estás. Hora de dormir, señor.

—Bien. —Joshie se inclina acercándose y frota nuestras narices al estilo esquimal.

—Gracias por el arma secreta —digo.

Su rostro se pone serio, lo que es difícil de hacer sin los dientes delanteros.

—Tú lo necesitas más que yo. —Tiene razón. Pero me ha dado una idea. Lanzo la carpeta en la cama, leeré esto más tarde. No puedo creer que haya pasado completamente por alto el hecho de que tengo mi propia arma secreta a la distancia de solo una llamada telefónica y un clic del mouse.

Es un poco más de las ocho, después de las once en Boston, pero Phil contesta mi llamada al segundo toque.

Después de las habituales cosas de "hola, cómo estás", Phil pregunta cómo va la animación.

—La animación está bien. ¿Cómo está la universidad?

—Bien.

Él ama sus clases. Le gusta Boston. Le gusta estar enamorado.

—¿Qué hay de ti? —pregunta—. Los chicos deben estar golpeando la puerta para revisar tus pompones.

—Apenas.

—Vamos. Eres una animadora ahora. Pensé que podrían salir con cualquier chico que ellas quisieran.

—Bueno, eso es en cierto modo el por qué te llamé. ¿Tienes un minuto? —Derramo la historia sórdida completa, esto toma más de un minuto. Excluyo detalles sobre los papeles de quién compartí con quien—. ¿Entonces qué dices? ¿Me darás lecciones a larga distancia y serás mi arma secreta?

Phil se ríe.

—¿Sabes cuántas veces te he pedido que juegues ajedrez conmigo?

—¿Contando las veces que querías que jugara con aquel pequeño tablero magnético en los viajes en avión para visitar a papá?

Aproximadamente gúgolplex[27]. No dejaste de acosarme hasta que encontraste a Zeebo y Louis en la escuela secundaria.

Él se ríe.

—Ellos estaban tan obsesionados con el ajedrez como yo lo estaba.

—Todo lo que siempre quisiste hacer era jugar al ajedrez —digo.

—Lo sé —dice—. He pensado en eso. Creo que, para mí, el ajedrez llenó el agujero que papá dejó. Nunca tuvo sentido para mí que no te sintieras de la misma manera, que te volvieras tan reacia al ajedrez. Es decir, el ajedrez realmente había sido una cosa mucho más tuya que mía.

Reacia al ajedrez. Esa soy yo. Recojo una pequeña pieza de ajedrez de Ben Franklin de cerámica y la hago rodar alrededor en mi mano.

—Creo que para mí fue todo lo contrario. Desde que papá se marchó, cada vez que miro un tablero de ajedrez me recuerda que hay este enorme agujero que necesita ser llenado. ¿Tú sabes? Peón e2: Papá se fue. Alfil toma el peón: Enseñar en la MIT es mejor que tener una hija. Reina toma al alfil: Si yo fuera realmente tan buena como Judit Polgár, él se habría quedado. Me las arreglé para asegurarme de evitar el ajedrez durante años, entonces papá va y me envía ese estúpido juego de ajedrez de la Guerra Revolucionaria para mi cumpleaños y fue como si me arrancara la costra de una herida abierta.

Simply Books

—Linda metáfora, Nora, pero no te pongas toda dramática conmigo. Creo que papá solamente trataba de hacer las paces contigo enviándote ese juego. Y sabes tan bien como yo que podrías haber sido un gran maestro a los siete años y papá todavía se habría ido a MIT. Su salida no tuvo nada que ver contigo. O conmigo.

—Exactamente —digo, mi mandíbula apretada—. No pensó en mí y no pensó en ti. Todo en lo que él pensaba era en sí mismo.

Phil suspira.

—Mira, esta es una conversación que puedes tener con papá.

—¡Entonces esta es una conversación que nunca va a pasar!

—Cielos, tranquilízate, Nora. Tú sabes, yo lo veo al menos una vez a la semana para el almuerzo. Te echa de menos. Dijo que cuando te llama, siempre eres breve. Y sé que han pasado años desde que viniste a hablar con él. No sé si te acuerdas, pero eran muy unidos en los viejos tiempos. Él entiende que todavía estás herida, pero tienes que superarlo. Si quieres darle una paliza al muchacho que te gusta en el ajedrez, es papá quien debería jugar, no yo.

Puse a Ben Franklin sobre el tablero.

[27] **Gúgolplex**: Un gúgolplex (googolplex en inglés), es un uno seguido de un gúgol (un uno seguido de cien ceros).

—¿Has terminado?

—Sí.

—Bien. Tal vez algún día estaré lista para jugar ajedrez con papá. Pero eso no es hoy. ¿Entonces, vas a echarme una mano o no?

—Estoy dentro —dice Phil. Se ríe—. Pero tengo que decir, que encuentro malditamente divertido que tú, una animadora, esté esperando ganarse a un chico haciendo alarde de tu destreza en el ajedrez. —En el fondo escucho a Phil tocando en su teclado—. Bien. Tu arma secreta está en línea y listo para jugar. Sigue adelante y abre tu navegador.

Phil me dirige a un sitio en línea de ajedrez. Mantenemos una ventana abierta donde podemos vernos y hablarnos el uno al otro. Sobre todo jugamos al ajedrez, pero también hablamos. Sobre papá. Sobre mamá. Sobre la vida. Cuando es la una de la mañana tiempo de Boston, nos despedimos.

—¿Cuándo es el torneo? —pregunta Phil.

—En dos semanas.

Phil silba, largo y bajo.

—No tendrás oportunidad a no ser que nosotros hagamos esto todas las noches.

Él está en Harvard estudiando el pre-médico. Estoy tomando tres clases de AP más pre-cálculo. Ninguno de nosotros realmente tiene el tiempo para esto.

Simply Books

—¿Entonces eso quiere decir que tengo oportunidad? —pregunto.

Phil bosteza fuerte.

—Sí. Te veré mañana.

Nos encontramos en línea cada noche. Además, Phil me muestra una aplicación de ajedrez y mantenemos un juego que va todo el día, haciendo movimientos desde nuestros teléfonos siempre que tengamos un par de minutos disponibles. Aperturas papá me enseñó regresan apresuradamente. Recuerdo ataques olvidados y contraataques. Leí el libro que papá envió de principio a fin, conseguí un par de libros más de la librería, y estudié los apuntes de las jugadas de Phil. Empiezo a sentir que de hecho, podría tener una oportunidad.

Joshie está infeliz sobre mis nuevas redescubiertas habilidades cuando le gano por amplios y cada vez más amplios márgenes.

—¿Cómo te volviste tan buena? —exige, con el rostro situado con un ceño firme. Ahueco su oreja con mis manos y susurro—: tengo un arma secreta.

—¡No es justo! Tienes que compartirlo conmigo. ¡Te di el mío!

Le digo mi secreto.

—Y Phil promete que después del torneo te ayudará, también.

Joshie se inclina hacia mí.

—No necesitaré a Phil. Te tengo a ti.

Un día, Joshie trae a los pequeños nerds para un partido y es como una de aquellas películas de Bruce Lee donde soy el ajedrecista ninja rodeado por una avalancha de asaltantes ineptos. Cuando Theodore deja la casa con lágrimas, decido que es momento de un oponente más apropiado para mi edad. Tan enormemente como los juegos en línea con Phil ayudan, necesitaba algo de tiempo de ajedrez cara a cara con una persona que fuera difícil de superar. Encuentro el número de teléfono de Eric en el folleto de Chess Kings.

—¿Hola?

—Hola, Eric, es Nora.

Pausa.

—¿La animadora Nora?

—La Campeona de ajedrez Nora.

Él se ríe.

—Está bien. ¿Qué pasa?

—Faltan solo algunos días hasta el torneo y necesito alguna competencia sólida. ¿Podríamos encontrarnos en el centro comercial para un partido de ajedrez?

Pausa larga.

—Mira, vas a ser sacada en la primera ronda. ¿Estás segura de que quieres seguir con esto?

—¿Todavía quieres ser la mascota? —Me asegura que lo hace.

—He hecho mucho trabajo en mi juego —le digo—. Tengo a este entrenador privado y, sí, todavía quiero seguir con el torneo. Pero hay en realidad otra razón por la que nosotros deberíamos reunirnos.

Le recuerdo que la mascota hace más que sólo situarse alrededor en un traje de pescado. La mascota sabe todos los aplausos de la línea lateral, y pasa gran parte del juego ahí animando junto a nosotras.

—¿Entonces qué hay de esto? —digo—. Juegas al ajedrez conmigo, te voy a dar algunas lecciones de animadoras para que no te pares allí y tropieces. Nunca mejor dicho. ¿Trato?

—Trato.

Estamos de acuerdo con encontrarnos por la fuente en el centro comercial a las seis. Eric es fácil de detectar en una camisa roja y blanca rayada que lo hace lucir como si estuviera audicionando para un papel en el libro *Where's Waldo*. Me ve y saluda. Vamos afuera a una esquina vacía del estacionamiento y practicamos seis de los vítores de banda habituales, manteniendo nuestras voces bajas. Eric tiene sorprendentemente gran presencia en el escenario y es mucho más coordinado de lo que me hubiera imaginado. Resulta que hizo baile y gimnasia cuando era un niño, pero se detuvo porque otros chicos se burlaban completamente de él.

Le doy unas palabras de ánimo como las que le di a Vanessa. Le conté sobre el club de aeróbicos que hice la primavera pasada con Krista cuando la gimnasia había terminado.

—Había un par de chicos allí y sí, ellos estaban un poco fuera de forma, pero las chicas no les dieron ninguna mierda. De hecho, todas pensábamos que eran totalmente geniales porque incluso se estaban dando una oportunidad. Deberías matricularte. Y aquí está algo más para pensar. Geoff es un estudiante de último año. Es hora de un nuevo pez nadando en la escena. Tú totalmente tienes lo que se necesita.

—¿Qué piensas?

Eric escribe "club de aeróbicos" en el bloc de notas de su teléfono. Levanta la mirada hacia mí y sonríe.

—Glub, glub.

Es hora del ajedrez. Montamos un tablero sobre una de las pequeñas mesas cuadradas en el patio de comidas. Eric está convenientemente impresionado con mi juego. No le gano, pero vengo peligrosamente cerca. Lo suficientemente cerca para que no vaya a avergonzarme completamente en el torneo. Le digo sobre mi arma secreta.

Él tira su cabeza hacia atrás como si necesitara mirarme desde un ángulo diferente.

—¿Eres la hermana de Phil Fulbright? Nunca los junté.

—¿Lo conoces?

—Claro que sí. Fue el campeón regional durante dos años consecutivos. Pero no fue a Riverbend.

—No. Nos mudamos en mi año de estudiante de primer año así que mi hermanito podría ir todo el día al jardín de infantes para chicos monstruosamente inteligentes en Cascade.

Él asiente.

—Y aquí estás. La prueba de que los cerebros funcionan en la familia.

Tomo esto como un elogio.

—Ya sabes, en cierto modo a propósito había olvidado que alguna vez fui bastante buena en ajedrez —digo—. Incluso mejor que Phil. Y todavía tengo algunas lecciones más con él antes del torneo. Creo que estaré bien.

—Tú definitivamente pasarás la primera ronda —me asegura—. ¿Y quién sabe? Tal vez una animadora en un torneo de ajedrez impondrá el mismo respeto que chicos rechonchos obtienen en una clase de aeróbicos.

Terminamos con el ajedrez y todavía tenemos media hora hasta el cierre del centro comercial. Hay algo que tengo que saber. Vacilo, luego pregunto:

—¿Quién elige tus camisas?

Eric estudia el dobladillo de su camisa Waldo.

—Mi mamá.

Nooooo, está bromeando.

—Son solamente camisas —dice—. Mamá trae la ropa a casa, me la pongo.

—Obviamente depende de ti –digo—. Pero creo que Eric el pescado debe tener algo que decir de sus ropas. ¿Quieres mirar algunas camisas?

El concepto lo intriga, y cuando suena la campana para anunciar que va a cerrar el centro comercial, Eric tiene cuatro camisas nuevas. Estoy contenta de encontrarlo atraído hacia los colores sólidos.

De camino a casa desde el centro comercial me detengo en la casa de Krista. Está en su habitación haciendo la tarea y está atascada en un problema de matemáticas, que la ayudo a resolver. Ella trabaja en su escritorio. Agarro mis libros del auto, luego me arrojo en su cama para leer un ratito. La habitación de Krista es como un santuario de Dex, con fotos por todas partes. Dex haciendo un lanzamiento en el juego del campeonato del año pasado. Dex sentando al lado del gnomo gigante debajo del Puente de Fremont. Dex y Krista sonriendo al lado de la escultura de hielo de un casco de fútbol, vestido de pescado en el baile de bienvenida del año pasado.

Simply Books

Mi foto favorita de todas está enmarcada sobre el escritorio de Krista. Es la que mamá tomó el año pasado de Krista y yo después de nuestro primer encuentro de gimnasia. Puedes decir por la manera que nos miramos la una a la otra que a pesar de que no nos conocemos hace mucho tiempo, vamos a ser mejores amigas.

Krista cierra su libro de matemáticas y deja caer el lápiz en su escritorio. Se estira y suelta un bostezo chocante.

—Entonces. Todavía vas a llevar a cabo todo ese asunto del ajedrez, ¿verdad?

—Sí —le digo sobre las lecciones con Phil, los partidos con Joshie y los pequeños nerds, y el partido de esta noche con Eric—. Sé que es mucho pedir, pero ¿hay alguna posibilidad de convencerte para venir al torneo? Voy a estar bastante nerviosa, y sería genial tenerte allí, alentándome.

Krista lanza un brazo sobre el respaldo de la silla.

—Sigo pensando que es una locura, pero está bien. Estoy dentro.

Salto a mis pies y la rodeo, entonando una repetitiva animación:

Así se hace, Krista,
Así se hace (palmada, palmada)

Ella me ahuyenta.

—Todo lo que puedo decir es que espero que a Dex le guste ese chico Adam. El baile de bienvenida fue una bomba, pero al menos todos podemos ir a la fiesta de graduación de segundo año juntos.

Levanto el balón de baloncesto de peluche relleno de su cama —Un regalo de aniversario de Dex— y se lo arrojo.

—¿Entonces cuál es el plan para el sábado? —pregunta—. ¿A qué hora comienza el asunto del ajedrez?

—A las tres.

Ella mira al reloj en forma de corazón que cuelga en la pared —un regalo del Día de San Valentín de Dex— y mueve su dedo en círculos en el sentido de las agujas del reloj, contando hacia atrás.

—Wow. Va a estar un poco apretado. El juego de fútbol comienza a las diez. Y es un partido fuera de casa.

—Sí, pero es solo en Bellevue. Nosotros deberíamos volver a la una, a más tardar.

Krista mira otra vez al reloj.

—Sí. Supongo. —Me estudia.

Me río.

—¿Qué?

—¿Realmente piensas que estás lista para el torneo?

—Sé que lo estoy. Creo. Quiero decir, no ganaré el torneo, pero pasaré la primera ronda. Espero.

Mamá me envía un mensaje para recordarme que son casi las diez y treinta. Recojo mis libros, pero no puedo evitar lanzarme a la sección del libro de ajedrez que recientemente marqué. Leo otra vez los pensamientos de Ben Franklin sobre qué hacer cuando has derrotado a un rival menor. ¿Incluso si no gano el torneo, debería estar preparada para ganar un juego o dos, cierto? Ben dice:

Tú no debes, cuando has ganado una partida, usar cualquier expresión triunfante o insultante, ni mostrar demasiado placer; sino que trata de consolar a tu adversario, y hacerlo sentir menos insatisfecho consigo mismo, por todo tipo de expresión cortés que pueda ser usada con la verdad.

Da sugerencias sobre lo que podrías decir para consolar a tu oponente. Le paso las sugerencias de Ben a Krista para ver qué piensa que debería ofrecer a mi oponente si gano un juego:

—Entiendes el juego mejor que yo, pero eres un poco desatenta.

—Juegas demasiado rápido.

—Tenías lo mejor del juego, pero algo sucedió para desviar tus conocimientos, y eso giró a mi favor.

A Krista no le gusta ninguna de ellas.

—¿Qué tal? ¡Que lastima, apestas! —Se ríe y vuelve a su libro.

Gimo y me acuesto sobre la cama de Krista por un momento. El libro de ajedrez pesa fuertemente sobre mi pecho. Me imagino en mi primer juego del torneo, las gotas de sudor sobre mi frente mientras el reloj cuenta hacia abajo y escaneo el tablero como una loca tratando de salvar a mi rey.

Mi oponente sonríe sádicamente. Pequeños dientes puntiagudos se separan cuando el eco de su risa atraviesa la habitación y él grita, "¡Jaque mate!"

Jadeo en busca de aire. Adam busca por toda la habitación, su juego aún está en progreso. Nuestras miradas se cruzan cuando mi oponente apunta hacia mí con un dedo largo huesudo.

—¡Qué lástima, apestas!

Simply Books

Capítulo 19

El viernes por la noche, Phil y yo nos reunimos para nuestra sesión final de entrenamiento. Estoy en mi habitación. Phil está en su dormitorio. Hace un par de días él dio vuelta su computadora y me dio un recorrido por su dormitorio que duró veintitrés segundos. Dos camas, una pulcramente hecha (la de Phil), la otra una ruina. Dos escritorios, uno meticulosamente organizado (el de Phil), el otro una zona de guerra. Dos armarios, uno cubierto de una montaña de ropa sucia y en la cima una manzana decrepita, el otro con nada más que un portarretratos con la foto de la novia de Phil, Malinda, quien es sorprendentemente linda.

A las cinco y media de mi hora, después de que hemos estado en esto un rato, le pregunto si no hay nada más que preferiría hacer un viernes por la noche. Me he sentido culpable por ocupar gran parte de su tiempo.

Él hace clic en su ratón y toma mi torre con su peón.

—Presta atención al juego —dice—. Y es sobre mí de quien estamos hablando. ¿Qué preferiría hacer un viernes por la noche que jugar ajedrez? —Hace una pausa—. Pero tengo que irme a las nueve y media. Voy a casa de Malinda.

—¿Nueve y media? ¿No es un poco tarde para una cita de juegos?

Phil vacila.

—Este, um, tú sabes. —Se aclara la garganta—. Me quedo a dormir. —La imagen pixelada de su rostro en mi pantalla de la computadora se vuelve de color arándano.

Mi hermano, Phil, el extraordinario nerd, va a pasar la noche con una chica. Hago un sonido de *tsk-tsk* y hago clic en mi reina digital moviéndola a su posición.

—Deberías prestar atención al juego —lo reprendo—. Jaque mate.

Phil agarra los lados de su escritorio.

—¡De ninguna manera!

Exactamente. No hay salida en la trampa que le puse.

—Como las palabras de mi amigo Ben Franklin —digo—: "Tenías el mejor juego, pero algo pasó que desvió tus pensamientos, y eso jugó a mi favor."

Si quieres desviar los pensamientos de un chico. Habla sobre las chicas.

Levanto mis puños encima de mi cabeza en una gran V.

—¡He vencido al fabuloso Phil!

Phil pasa los siguientes quince minutos diseccionando el juego para averiguar dónde se equivocó. Mira por encima de su hombro.

—Uh, espera —dice.

Escucho que la puerta se abre y se cierra. Hay un intercambio de saludos. ¿Tal vez voy a conocer a su compañero de dormitorio? El rostro de Phil aparece en su monitor.

—Hey, te diré algo. Debido a que me acabas de vencer, ¿qué tal si en lugar de otro juego conmigo, tomas otro oponente más digno?

—Seguro. —Así que Phil comparte habitación con un friki del ajedrez.

El chico se desliza en la silla de Phil y casi hace que me caiga de la mía. No era el compañero de cuarto de Phil. Ni por cerca.

—Hola, Nora. —Él sonríe nerviosamente.

—¿Papá?

¡Alto, estómago! ¡Detente, corazón!

Sus ojos buscan el pequeño rostro de Nora en la parte inferior de su pantalla.

—Mi Dios —dice él—. ¡Has crecido tanto!

Lo extraño. Lo amo. Lo odio.

—Espero que no te importe que aparezca así —continúa—, pero cuando Phil me dijo que habías estado en línea con él toda estas noches, no podía soportar la idea de no conseguir un poco de tiempo contigo también. Has estado, por así decirlo, difícil de contactar.

Él está siendo generoso. La verdad es que me he estado *imposible* de contactar. Lo he evitado como si fuera una rata infestada de pulgas infestadas con la peste bubónica. Phil, que evidentemente había planeado todo esto, recibiría una tonelada de mierda la próxima vez que estemos en línea. Me quedo mirando fijamente la imagen de papá moviéndose incómodo en su silla. No recuerdo que su cabello estuviera tan salpicado de gris. Y el nacimiento de su cabello ha hecho un gran retiro a la parte posterior de su cabeza. Pero entonces, yo tenía doce años la última vez que estuvimos cara a cara digitalmente o de otra forma.

—Yo, uh, entiendo que tienes un gran juego de ajedrez mañana —dice papá—. Me encantaría una partida contigo, si tú quieres.

El rostro de Phil aparece junto al de papá.

—Ella quiere —anuncia autoritariamente—. Es su última oportunidad de practicar. Por lo tanto, yo me voy a ir y los voy a dejar a los dos con su juego. —Se ha ido antes que yo pudiera arremeter contra él por esto.

Somos sólo papá y yo. Mantengo lejos mis emociones. Sé que Phil tiene razón, debería tomar todas las sesiones de práctica que pueda conseguir, ¿y qué mejor que jugar contra papá? Hablo casi sin mover mi boca.

—Está bien, juego con las blancas.

Jugamos en silencio. Mi movimiento. Su movimiento. Quince minutos pasan. Treinta y cinco. Una hora. Me concentro, calculando varios movimientos futuros antes de tocar una pieza. En cada turno, papá emite un chasquido con los labios mientras estudia el juego anticipando mis movimientos. Me había olvidado de ese pequeño tic molesto de él y finalmente es demasiado.

—Discúlpame. —Busco a tientas el libro, el que me envió papá para mi cumpleaños—. Hay algo pequeño que me gustaría compartir contigo de Ben Franklin acerca de la etiqueta del ajedrez. —Le leo de "Sobre la moral del ajedrez"—: No debes cantar, ni silbar, ni mirar tu reloj, ni tomar un libro para leer, ni dar golpes con los pies en el suelo, o con los dedos en la mesa, ni hacer nada que pueda perturbar su atención. Porque todas esas cosas desagradan, y no demuestran tu habilidad en el juego, sino tu astucia o mala educación. —Continúo—: ¿Ves? Así que voy a presionar mi botón de silencio si sigues haciendo ese ruido.

Papa sonríe.

—Me alegra que te guste el libro.

—Oh. Uh, sí. Gracias.

—¿Y el juego de ajedrez? —pregunta—. ¿Te gustó ese, también?

Me encojo de hombros.

—No mucho al principio.

—¿Ves? —dice—. Si me pones en mudo, no podemos hablar.

—No estamos hablando —le recuerdo—. Estamos jugando ajedrez.

Él se recuesta en su silla. Se quita las gafas y limpia una, luego la otra lente con un trapo que ha agarrado desde algún lugar fuera del alcance de la cámara. Estoy bastante segura que es uno de los calzoncillos del compañero de Phil. Él niega.

—Que te parece si dejamos en espera el ajedrez, Nora. Realmente me gustaría ponerme al día contigo. —Él dice la siguiente línea como si la hubiera ensayado tantas veces que sabe rancia—. No puedo soportar la distancia que ha crecido entre nosotros.

¡Crac! La banda elástica que sostiene las piezas de mi corazón en su lugar explota y prácticamente salpica a la cámara.

—¿Distancia? ¡Tú eres quien creó esa distancia cuando te mudaste al otro lado del país!

Los ojos de papá están concentrados. Examina sus gafas recientemente limpias, y luego se las pone de nuevo.

—¿Sabes qué? Tienes razón. Yo creé la distancia. Pero aun así, por un tiempo viniste a verme. Pensé que todo estaba bien, que le habíamos encontrado la vuelta a nuestra rutina. Te encantaban los campamentos de verano en el museo de Ciencia. ¿Recuerdas? ¿Cuál fue aquel donde construiste un pequeño vehículo que volcó mi pecera?

Simply Books

Me estremezco. El pez, llamado Lumpy, era uno de esos peces de colores que parece que tuviera un cerebro gelatinoso unido a la parte exterior de su cabeza. Cuando mi creación de campamento golpeó la pecera, Lumpy salió volando y cayó en el suelo hasta que Phil lo recogió en uno de los zapatos de papá.

—El campamento se llamaba Explosión Solar y Pilas de combustible para autos —dije. No pude evitar sonreír ante el recuerdo—. Y Phil fue al campamento de la Mini Escuela de Medicina, todavía puedo verlo tratando de darle RCP[28] al pobre Lumpy.

—¿Ves? —dice papá, visiblemente animado—. *Podemos* hablar. Pero no si no lo intentamos.

Silencio. La verdad es, que no me gusta la distancia que ha crecido entre nosotros más que a él. Y a pesar de que él creó la distancia física, sé que soy yo quien creó la distancia emocional que se ha hecho tan grande que no sé si haya incluso una forma de cruzarla. ¿Cómo puedes arreglar algo cuando está tan roto?

—¿Qué pasó? —continúa—. Sé que tu madre y yo siempre estuvimos de acuerdo de que debía ser tu decisión, y Phil siempre quería pasar sus veranos en la costa este conmigo. Pero, de repente tú te negaste a venir. Siempre que los visitaba durante mis viajes a Seattle tenías planes con amigos. No contestas mis llamadas. Tus respuestas por correo electrónico son de una línea en el mejor de los casos. ¿Qué cambió, Nora?

Simply Books

Más silencio. Mi dedo se apoya fuertemente en el ratón. Con un clic puedo desconectar nuestra llamada. Pero algo me detiene. Echo un vistazo al libro que está abierto todavía en mi regazo. Vuelvo a leer la línea que había leído antes, aquella donde Ben Franklin dice que, en el ajedrez y en la vida, debemos adquirir el hábito de la esperanza, de un cambio favorable, y la perseverancia en la búsqueda de recursos.

¿Tal vez es momento de un cambio? ¿Y tal vez Nora Fulbright es el recurso para que eso suceda? Colgar sería como lanzar las piezas fuera del tablero porque tu rey está en jaque, cuando aún puede haber un movimiento que no has visto, una oportunidad para un cambio "favorable". Tal vez es momento de hacer ese movimiento que debería haber hecho hace tantos años y acabar de decirle a papá la verdad. Funcionó con Krista. Funcionó con Chelsey.

—Cuando te fuiste, me destrozaste —digo.

—Pero… —Papá intenta objetar y lo detengo.

—¿Ves? Siempre haces eso. Me detienes antes de que salgan mis palabras.

Papá abre la boca para hablar, pero la cierra. Junta sus dedos y los presiona por encima de sus labios.

---

[28] **RCP:** Respiración Cardiopulmonar.

—Te fuiste, y lloré por ello, mucho, por meses. Entonces te veía en el verano, y cuando volvía a Seattle lloraba de nuevo. No es broma papá, por meses. Fue en un viaje de avión de vuelta a casa el verano después que maté a Lumpy, que Phil sacó su pequeño estúpido tablero de ajedrez magnético, que algo dentro de mí simplemente se volteó. Decidí que no reviviría el trágico "adiós papá" una y otra y otra vez. Si nunca decía hola nunca más tendría que decir adiós, tampoco. Entonces, cada vez que llamabas, cada vez que escribías, pensaba bueno esto se está volviendo una locura. Tenemos que arreglarlo. Pero pensaba de nuevo en lo mucho que duele decir adiós y volvía a pretender que no existías.

Papá suspira, y luego tímidamente levanta su mano.

—¿Puedo?

Vuelvo el rostro lejos de la cámara y lo hago esperar mientras lo considero.

—Sí, puedes.

—Gracias. Puesto que has citado al venerable señor Franklin, yo haré lo mismo. "Un hombre envuelto en sí mismo se hace un paquete muy pequeño."

Él me da unos segundos para digerir sus palabras, luego voltea su cabeza.

—¡Nora, soy un gran idiota! Cuando me fui a Boston estaba condenadamente envuelto en mí mismo, pensando en el nuevo puesto en el MIT y en mi carrera, no me detuve a pensar que tan sólo tenías ocho años. Siempre fuiste tan brillante que te trataba como una miniatura de treinta años. Nunca me detuve a preguntarte como te sentías, porque sinceramente, siempre parecías estar bien.

—Nunca me permití llorar frente a ti —dije—. Sabía que ibas a sentirte triste. —Trago saliva—. Te odio por irte. —Arrastro mi manga hacia mi nariz—. Y desearía que nunca te hubieras ido.

La boca de papá se aprieta. Llega a la pantalla e imagino que con el dorso de su mano acaricia la mejilla digital de la pequeña Nora luchando por no llorar en la parte inferior de la pantalla.

—Apuesto a que si nos dijéramos hola con más frecuencia, sería posible que dolieran menos los adioses —dice él.

Sospecho que tiene razón. Y lo hecho, hecho está. Papá se fue. Pero de alguna forma graciosa, siento como si sólo me vengara de él.

—Supongo que la vida es realmente muy parecida al ajedrez —le digo—. Una vez que has hecho tu movimiento no puedes cambiarlo. Lo hecho, hecho está y sólo tienes que jugar tu juego lo mejor que puedas a partir de ese momento.

Papá sonríe y es mi propia sonrisa mirándome. La misma boca. Los mismos pequeños dientes cuadrados, aunque los suyos muestran años de beber café excesivamente.

—Sabes, papá —digo—. Tengo una amiga y su dentista le dijo que si bebes tu café a través de una pajilla eso evitará que tus dientes se manchen.

Él asiente.

—Debidamente anotado. Ahora, qué dices, ¿vamos a continuar con este juego?

Continuamos jugando. Papá toma su papel de entrenador en serio, y cuando pierdo en última instancia, me explica que hice mal y como podría posiblemente haberme recuperado. Hablamos de mí. Hablamos de la escuela. Papá rememora sus días de campeón de ajedrez en la escuela Riverbend.

—¿Todavía tienen ese tablero de ajedrez en el techo del gimnasio? —pregunta.

—Sí, pero la puerta está cerrada, así que nadie juega.

—Eso es una pena —dice papá—. No había mejor lugar para pasar esos raros períodos de almuerzo cuando no estaba lloviendo. Realmente deberías pensar en ir a la universidad en la costa este. —Sus cejas se levantan esperanzadas—. Aquí tenemos esa gran cosa amarilla en el cielo llamado sol. Creo que podrías disfrutar de él. Y sé lo mucho que disfrutaría teniéndote aquí. Sólo piensa, podríamos jugar ajedrez todo el tiempo, yo y mi pequeña Judit Polgár.

Simply Books

—Es un poco tarde para eso, papá. Nunca seré una campeona de ajedrez.

—Siempre serás *mi* campeona de ajedrez —dice él.

Y cuando el juego termina. Acordamos una revancha en una semana así podemos decirnos "Nos vemos la próxima semana" en lugar de "Adiós".

Capítulo 20

Finalmente, es sábado por la tarde he estado trabajando tan duro. Después de un partido de fútbol que se derivó en tres tiempos extra, el autobús escolar retumba por la autopista a medida que hacemos nuestro regreso a la escuela. Mirando por la ventana, alterno entre rumiar el partido de anoche con mi padre y el desastre de presentarme muy tarde para jugar. Ni siquiera me doy cuenta de la ferocidad con la que estoy masticando la piel royendo mis uñas hasta que Krista jala suavemente mi mano de mi boca.

—Vas a conseguir una infección —advierte, y me ofrece Skittles en su lugar.

Saco el montón de su mano y los lanzó en mi lengua, naranja, amarillo, verde, ¿quién puede ser exigente en un momento como este? Nada intensifica la ansiedad como el azúcar. ¡Y el ruido! No sólo llegamos al juego tarde, sino que nuestro autobús se rompió y estamos obligados a viajar de nuevo a la escuela con la banda. En la parte delantera del autobús un par de chicos de la banda festejan con Jazmine, quien está matando un trombón, y a nosotros, a través de una lenta y dolorosa muerte. Cerca de ellos, Chelsey está de espaldas en su asiento. Ella aplaude el ritmo, y grita un improvisado lema:

A las águilas les gusta comer peces
Hoy los pescaditos consiguieron su deseo
Los Degolladores arrastraron a las águilas
Mantenerlos abajo, los hizo ahogarse

Junto a Chelsey, Becca se menea y utiliza sus manos para hacer como si ella tiene una aleta dorsal en su cabeza.

Con sus mejillas chupadas y labios hinchados, parece una ardiente trucha adolescente.

Tamborileo mis dedos en la parte posterior del asiento de delante de nosotros. —¿Cuándo vamos a llegar?

Krista mira su teléfono.

—Cálmate. Lo del ajedrez no comienza hasta dentro de veinte minutos y vamos a estar en la escuela en quince. Vas a llegar a tiempo.

—Yo pensé que tendría tiempo para ducharme, cambiarme, y… —Es ruidoso y loco, pero todavía bajo más mi voz. Chelsey y yo tuvimos esta conversación de regreso en el primer día de escuela sobre cómo el ajedrez es para nerds, y no se lo qué ella pensaría…

Krista levanta sus manos.

—¡Basta! —Ella cambia a una sarcástica vocecita con la intención de sonar como yo—. A Krista no le voy a gustar porque soy demasiado

inteligente. A Adam no voy a gustarle porque soy demasiado tonta. A Chelsey no le voy a gustar porque soy una geek. —Ella cambia de nuevo a su voz de Krista enojada—. ¡Termina con eso, Nora! ¿Qué pasaría si fueras sólo tú, Nora Fulbright, quien es inteligente, tonta y geek, todo al mismo tiempo? A cualquiera a quien no le gustes por quien eres, es alguien con el que no deberías perder el tiempo siendo (comillas al aire) "amigos". ¿Si estás genéticamente predispuesta a jugar al ajedrez? ¡Juega al ajedrez! ¡Deja de preocuparte de lo que piensen los demás! La popularidad es genial, pero no si tienes que vivir una mentira para conseguirla.

Mis dientes estaban apretados tan fuertes, que mi mandíbula saltó.

—Piensa en ello. —Krista se mueve hacia la parte delantera del autobús y se une a Chelsey en otro verso de su aclamación de la victoria. El golpeteo de mi pie en el suelo del autobús hace un toc-toc-toc sordo mientras observo a los árboles laboriosamente por la ventana. Phil es el rey nerd, pero él está teniendo un gran momento en la escuela, tiene amigos que lo adoran, no a pesar de ser nerd, sino a causa de él. Y tiene a Malinda.

¿Qué tengo yo? Alas de mariposa que aún no he descubierto completamente como operan.

Simply Books

Llegamos a la escuela con cuatro minutos de sobra. Me escurro hacia el frente mientras nos estacionamos así puedo ser la primera en salir del autobús.

—¡Oye, Nora! —Chelsey agarra mi codo—. Nos dirigimos al Flying Pie para celebrar. ¿Quieres venir?

Echo un vistazo de Chelsey a Krista, quien me está mirando fijamente.

—En realidad —digo—. Estoy jugando en un torneo de ajedrez que comienza en unos tres minutos.

Krista asiente casi imperceptiblemente. Chelsey rueda los ojos.

—Tú eres una chica rara, Nora. —Ella comienza a alejarse, luego se vuelve—. Pero muéstrales la regla de las porristas, ¿de acuerdo?

Respondo a su sonrisa con una de las mías.

—Voy a hacer mi mejor esfuerzo.

Encuentro a Eric esperando justo dentro de las puertas de la biblioteca, usando una camisa polo negra con un pequeño peón bordado en el pecho.

—Linda camisa —digo—. Muy apropiada para el ajedrez.

Él mira dudoso a mi falda plisada, mi top con cuello en V y el arco extra grande sujeto apenas por encima de mi cola de caballo, luego dice con una sonrisa.

—Me gustaría poder decir lo mismo de ti.

Me estremezco.

—El partido de fútbol terminó muy tarde. No tuve tiempo de cambiarme.

—Pensé que tal vez habías cambiado de idea y decidiste sólo presentarte y animar a tu jugador favorito —dice él, y cuando mi cara se contorsiona, añade un rápido "es broma". Hace un gesto a una mesa con jarras de jugo, cajas de galletas compradas en la tienda y, por supuesto, una bañera de regaliz—. Sírvete algo de comida. Estamos a punto de empezar.

Con las conversaciones dispersas por doquier, la biblioteca es mucho más ruidosa que en un típico día escolar. Mientras me dirijo a la comida, examino los pequeños grupos de gente alrededor. Hay jugadores de ajedrez, y amigos y familiares de los jugadores de ajedrez. No pasa mucho tiempo antes de que descubra al jugador de ajedrez que estoy buscando. Adam se ha decidido por la ficción literaria, hablando con un par de otros chicos. Él tiene sobre la descolorida sudadera azul las tripas de erizo de mar que derramé en el laboratorio de biología. La punta de una camisa de color amarillo pálido cuelga hasta la mitad de su trasero. Sus mangas están arremangadas en sus antebrazos con las manos enterradas en sus bolsillos frontales, y la pierna derecha de su vaquero todavía está enrollada de haber montado su bicicleta hasta aquí.

Simply Books

Presiono mis dedos en un punto por encima de mi corazón y le envió un mensaje silencioso para calmarlo. Estoy royendo nerviosamente mi segundo pedazo de regaliz cuando Eric se une a mí en la mesa de la comida.

—Así que le dije a todos los chicos que estaba renunciando a mi lugar por un participante de última hora, y que oficiaría en lugar de jugar —dice.

—¿Y estuvieron de acuerdo con eso? —Miro a Adam. El chico junto a él dice algo, y Adam se ríe a carcajadas, inclinando su barbilla hacia las claraboyas*. ¡Quiero hacer a Adam reír de esa manera!*

—Ellos no estaban contentos al principio —admite Eric—. Pero utilicé tu línea, y les recordé que conmigo fuera de la carrera todos tienen una mejor oportunidad de ser campeón de la escuela.

Me sirvo un vaso de limonada.

—Entonces, ¿quién crees que va a ganar?

—Podría ser Mark. Él es el chico de la camisa blanca hablando con Adam. Pero creo que Adam es el chico que todos tienen que ver.

Oh, voy a estar observándolo. De hecho, estoy teniendo un momento muy difícil manteniendo mis ojos lejos de él. Un repentino pensamiento hace que mis ya desgarrados nervios se devanen un poco más.

—¡Por favor, dime que no voy a jugar con él en la primera ronda!

Eric mete un trozo de regaliz detrás de su oreja para más tarde.

—Relájate. Estás tomando mi lugar, y ya que Adam y yo estamos clasificados oficialmente como los dos mejores jugadores, estamos programados para jugar con jugadores clasificados de últimos en la primera ronda. Nunca tienes que enfrentar a los mejores jugadores en el nivel inferior.

—Pero ¿qué pasa con el hecho de que yo no soy realmente uno de los mejores jugadores?

Eric sonríe.

—¿Quién sabe? Tal vez lo eres.

Tal vez lo soy. Y tal vez no lo soy. ¿Qué si me equivoco y pierdo en la primera ronda? Esto podría resultar ser el intercambio más tonto de todos los tiempos. La animadora que aparece en su uniforme a fregarse públicamente en ajedrez.

—El primer partido es allá —dice Eric, señalando.

Las grandes mesas rectangulares que normalmente se encontraban en la sección de publicaciones periódicas de la biblioteca han sido reemplazadas por otras más pequeñas de los bienes comunes. En cada mesa hay un tablero de ajedrez y un reloj de juego. La mesa que él está señalando tiene una silla vacía, y una que está ocupada por el pequeño Nate.

—Es difícil de creer que es un estudiante de segundo año, —digo— Parece que estaba ocupado jugando con Legos cuando el bus de la pubertad rodó por la ciudad.

Simply Books

Eric se ríe.

—Y cuidado. Llora cuando pierde.

Muestro una sonrisa de confianza.

—Estoy acostumbrada a reducir a la oposición a las lágrimas. —Va a ser como jugar a los nerdlets de nuevo. Eric habla con otro jugador, y yo me paseo y echo un vistazo a la pizarra diagramando los niveles de juego. Sólo el nivel inferior está lleno con nombres. Ocho juegos, dieciséis nombres. Ubico la casilla que todavía dice "Eric contra Nathaniel." El nombre de Adam está al otro extremo de la tabla. Está jugando con Corinna, la única otra chica en el torneo. Trazo el flujo del juego con el dedo. De la forma en que nuestros nombres están dispuestos en el tablero, Adam y yo jugaremos sólo si cada uno de nosotros gana tres juegos. Entonces, nos enfrentaremos en el partido final. *¿Podría yo llegar tan lejos?*

Mi estómago se aprieta y me recuerdo que yo no tengo que jugar el partido final. No necesito jugar contra Adam para hacer valer el punto de que yo, Nora Fulbright, soy digna de su respeto, y más. Podría hacer eso ganando sólo un partido, ¿no? Todo lo que necesito es avanzar a la segunda ronda. Sólo necesito hacer llorar a Nathaniel.

Alguien toca mi hombro. Me doy la vuelta para hacer frente a la Tetera.

—¡Oye! ¡Yo creía que eras tú! —Ella lo dice tan alto y fuerte que las cabezas se voltean en todas partes. Me esfuerzo para evitar el contacto visual con Adam, quien ha tenido que estar preguntándose por qué estoy aquí, en mi uniforme de porrista, nada menos.

—Voy a estar animando a mi pequeño amigo Nate —dice la Tetera—. Creo que puedo adivinar por quién vas a estar agitando tus pompones.

—En realidad, estoy aquí para jugar. De hecho, estoy jugando contra Nate en la primera ronda.

Ella jadea.

—¡Bueno, embadurna mis bollos y llámame una galleta! ¿En serio?

Asiento. Ella mira con curiosidad de mis zapatillas de deporte a mi moño y yo explico por qué estoy vestida de esta manera. Ella hace un entusiasta pequeño baile de la victoria ante las noticias de que ganamos el partido de fútbol.

—Bueno, ahora no sé a quién animar —dice ella. Luego, en un susurro—: Sólo para que sepas, él llora cuando pierde.

—Eso he oído.

La Tetera me hizo gestos para que me acercara más.

—Nate vino a mi casa para un poco de celebración de vuelta a casa, mi tía Jean-Louise estuvo aquí de fuera de la ciudad y yo quería que conociera a algunos de mis compañeros actores. De todos modos, jugamos un pequeño juego de gin rummy. Resulta que la tía Jean-Louise es casi la mejor jugadora de rummy en toda Louisville. Bueno, ella sacudió las plumas del pequeño Nate, y déjame decirte, que el chico lloró como un bebé mojado. —Ella sacude la cabeza con tristeza.

Yo agarro sus hombros.

—Espera. ¿Tu tía es de Louisville? ¿La entrenadora de porristas es de Louisville?

La Tetera asiente, luego envuelve sus manos, la una alrededor de la otra, alzando su voz a un crescendo mientras grita:

—¡Vaaaamos, Louisville! —Ella termina con un puño golpeando sobre la cabeza.

Cuelgo mi brazo sobre el hombro de la Tetera y la alejo.

—Sarah, me pregunto si podrías interesarte en un pequeño intercambio.

Mientras tanto, Eric se mueve a la pizarra.

—Muy bien, todos, vamos a poner las cosas en marcha. —Me deslizo hacia el asiento enfrente del pequeño Nate. Adam está en la mesa más alejada de mí. Los padres y amigos que han venido a ver se dirigen a los asientos instalados en las filas cercanas al mostrador de referencia, aunque sospecho que una vez que nos pongamos en marcha van a moverse y ver los partidos de cerca. De repente las puertas de la biblioteca vuelan abriéndose y Krista entra a la carrera.

—¡Viva! ¡Vamos, Nora! —Krista me lanza un beso y sacude sus pompones.

Ella no está sola.

—¡Gana ese partido! —dice Becca.

—¡Envía a la cara de ese chico directo a la luna! —grita Chelsey, puntualizando su animación con un salto a horcajadas.

Me las arreglo para mostrar una sonrisa dolida mientras todos en la sala miran del equipo de porristas a la solitaria animadora sentada frente a un tablero de ajedrez. Adam se ve confundido, pero divertido, mientras mi equipo personal de animadoras se instala ruidosamente en la sección de espectadores.

—Silencio, cálmense —ordena Eric—. Tenemos que empezar, pero primero vamos a pasar a través de algunas reglas.

Becca estira la mano y cierra una pequeña cremallera imaginaria a través de los labios de Chelsey con su dedo índice y el pulgar.

Eric se voltea hacia los jugadores. Da una breve charla sobre el espíritu deportivo. Él explica que todos los ocho juegos comenzarán al mismo tiempo, y que los relojes se colocarán para cuarenta minutos. Los jugadores que finalicen sus partidos en menos de ese tiempo son libres de observar otros juegos.

Simply Books

—Vamos a empezar la segunda ronda de juegos cinco minutos después de que los últimos jugadores en la ronda uno terminen, —dice—. Deseen a sus oponentes "buena suerte", y los jugadores blancos, comiencen sus juegos.

Hemos sido asignados al azar blanco o negro, y en mi partido contra Nathaniel, hago el primer movimiento. La biblioteca se vuelve extrañamente silenciosa. Los únicos sonidos son los manotazos de los ajedrecistas golpeando los botones de sus relojes, el crujido de las sillas mientras las personas cruzan o descruzan las piernas y el golpeteo de las piezas de ajedrez siendo colocadas en posición. Estamos sólo a veintiséis minutos cuando Corina se acerca y nos observa jugar.

—¿Ganaste? —le susurra Nate.

—Ninguna oportunidad —dice ella.

Se dirige al vestíbulo y me vuelvo muy consciente de que aún estamos siendo observados. Poco a poco vuelvo mi cabeza para encontrar a Adam justo detrás de mí, sonriendo, con sus manos entrelazadas detrás de su espalda. Me vuelvo al juego mientras el pequeño Nate desliza a un caballo en posición. Mi corazón brinca en mis oídos. Distraída, actúo demasiado rápido, respondo moviendo mi alfil, y al instante lo pierdo por un peón. ¡Mierda! Detrás de mí, Adam suelta un golpe de aire como si ha sido golpeado. Seguimos jugando, y doce minutos más tarde digo, tan calmadamente como puedo manejar.

—Jaque mate. —¡He terminado! He pasado a la segunda ronda. Me volteo para ver la expresión en el rostro de Adam. ¿Sorprendido? ¿Impresionado? ¿Asombrados? Pero no está a la vista.

Desde los asientos colocados por la mesa técnica un sonido crujiente rompe la quietud mientras Krista, Becca y Chelsey agitan sus pompones y vocalizan un grito silencioso. Yo les doy la seña de pulgares arriba y me apresuro hacia el baño antes de que sea el momento para el próximo partido.

Salgo del baño y encuentro a Adam en la fuente de agua. Está con Corinna, discutiendo lo que ella podría haber hecho diferente en su juego. Cuando él me ve, se excusa y viene hacia mí. He logrado evitar cualquier apariencia de una conversación con él desde el baile, y ahora, tal vez, sólo tal vez, me he redimido a mí misma.

—No sabía que jugabas al ajedrez —dice.

Le doy mi más indiferente encogimiento de hombros.

Eric sale al pasillo.

—La segunda ronda está a punto de comenzar —dice, antes de regresar hacia el interior.

—Mira, yo estoy jugando con Marty la siguiente ronda, —dice Adam—. Va a ser un buen partido si quieres quedarte y ver.

Simply Books

Me toma un momento para procesar sus palabras. Espera. ¿Qué? La única manera de que pudiera ver su partido de la ronda dos es si yo hubiera perdido con pequeño Nate. ¡Él asume que perdí mi partido! ¿Pensaría diferente si yo hubiera tenido tiempo para cambiarme de mi uniforme de porrista antes de llegar aquí? Yo busco una respuesta inteligente, pero antes de que la encuentre, pequeño Nate llega a la escena. Él puede no ser un muy buen jugador de ajedrez, y puede ser un llorón, pero es un llorón con la sincronización perfecta. Él nos roza pasándonos, llorando en voz alta, y desaparece en el baño de los chicos. La Tetera está justo detrás de él. Ella golpea en la puerta del baño.

—Nate, ¿cariño? Sal de ahí y vamos a tener un poco de cotorreo. No es más que un juego, ¿recuerdas?

Corinna, que ha estado rondando, me felicita.

—Vaya. Sí. Felicidades, —dice Adam—. Pensé… —Él duda. Los dos sabemos lo que pensó, que perdí.

Cortésmente les agradezco a ambos. La Tetera, esperando pacientemente a que Nate emerja, mira de Adam a mí.

—Yo no sé por quién voy a decidirme si ustedes se enfrentan en la ronda final.

Adam recupera su compostura. Él me mide.

—Ese podría ser un juego interesante.

—Muy interesante —le digo.

Mi falda vuela mientras me volteo sobre la punta de mis dedos y me dirijo a la biblioteca. Yo voy a mostrarle que no soy solo una jugadora de ajedrez, soy una campeona de ajedrez.

Gano la segunda ronda en treinta y un minutos. La ronda tres toma veintinueve. Se ha vuelto desesperadamente caliente la biblioteca. En vez de volverse más emocionada con cada victoria consecutiva, mi sección de animadoras parece estar perdiendo fuerza. Adam se ha quitado la sudadera. La Tetera se abanica con un ejemplar de la revista Hot Rod. ¿Y yo? ¡Podría estar nevando aquí y yo todavía estaría encendida!

Eric anuncia que va a ser Adam contra mí en la ronda final en medio de gemidos de desaprobación por parte de algunos de los otros jugadores. Ya era bastante malo que Eric me diera su lugar. Yo soy un intruso. Ellos no quieren que le gane a uno de los suyos.

Tenemos un descanso de diez minutos antes del último partido y alguien trae un plato de sándwiches.

Los jugadores de ajedrez rodean la comida. Mi sección de animadores se aprovecha de la pausa en la acción para montar un espectáculo improvisado de medio tiempo. Krista me invita a unirme a ellas, pero necesito unos minutos lejos de la acción para alistarme para mi último partido. Agarro mi bolsa de equipo y me dirijo al baño de chicas.

Simply Books

La gran estrella brillante que rodeaba mi ojo izquierdo se ha chorreado, así que me lavo todo la cosa. Dejo suelto mi cabello, lo cepillo, y lo recojo en una coleta. Considero cambiar mi uniforme al traje que había planeado llevar todo el tiempo, pero no. Está bien para mí estar vestida como una porrista, eso es quien soy.

Pongo un poco de color fresco en mi cara. Doy a mis labios una rápida capa de brillo. Estoy cerrando la cremallera de mi bolsa cuando veo la lectura que había traído, en caso de que el viaje en autobús se volviera aburrido. Son las notas de ajedrez de Phil.

Un libro sobre las aperturas de la biblioteca. Y, por supuesto, está el libro de ajedrez de papá con las páginas de Ben Franklin que he leído muchas veces.

Con gran esperanza releí el párrafo de cierre de Ben sobre qué hacer si te encuentras destruyendo a tu oponente:

No te agarres entusiastamente de cada ventaja que ofrece por su impericia o falta de atención... tú puedes, en efecto, pasar a perder el juego con tu oponente, pero vas a ganar lo que es mejor, su estima, su respeto y su afecto.

Adam ha derrotado a cada uno de sus oponentes en menos de veinte minutos, yo no tengo ninguna posibilidad de ganar, mucho menos de batirlo de mala manera. ¡Pero como quiero la estima de Adam! Quiero su respeto. Y más que nada, quiero su afecto.

Me uno a Adam en la mesa y señala con una mano abierta hacia la silla vacía. Me siento y doblo mis manos en mi regazo. La sección de espectadores se vacía, mientras los chicos del club de ajedrez se arremolinan a nuestro alrededor para ver el último partido de cerca. Eric los hace moverse hacia atrás para darnos un respiro, luego se aclara la garganta.

—Estrechen manos, y jugador blanco, haz tu primer movimiento.

Adam se estira buscando mi mano, y me estoy recordando de aquel primer día en nuestro jardín delantero. Su mano se envuelve alrededor de la mía y, ¡zas! Un pulso viaja por mi brazo y me golpea en mi córtex prefrontal.

—Buena suerte —dice. Me estudia. Me lee—. Debo admitir, que estoy un poco sorprendido de encontrarme sentado aquí contigo.

Su sonrisa me desarma. Los hoyuelos no deben ser permitidos en un partido de ajedrez.

—Buena suerte, —le digo—. Vas a necesitarla.

Adam, quien está jugando las blancas, ladea la cabeza y me mira. Ahora sé cómo se siente ser un insecto en el tanque de Joshie. Sus ojos se desvían a la pizarra y se estrechan mientras evalúa una apertura. Por último, desliza un peón a e4 y presiona el botón de su reloj.

Simply Books

El juego comienza. De repente, es como cuando ánimo, o cuando hacía rutinas de ejercicios de piso en los encuentros de gimnasia. Es la misma sensación que he tenido estas últimas semanas jugando con Phil, y sospecho que es lo que me hizo jugar todo el tiempo cuando yo era una niña pequeña. ¡Snap! Estoy aquí completamente, y yo estoy aquí para ganar. Toda mi atención está en el tablero, descifrando, teniendo en cuenta. Su jugada de apertura fue bastante estándar, moviéndose hacia delante para controlar el centro y liberar a su reina y su alfil.

Juego una respuesta igualmente estándar y reproduzco su movimiento. Golpeo el botón de mi reloj. El próximo movimiento de Adam me va a dar una pista más de su estrategia de apertura. ¿Está jugando Ruy López? ¿Giuoco Piano? ¿Gambito del Rey?

La mano de Adam se cierne sobre el tablero. Mueve su alfil a c4.

Yo dudo. ¿En serio? ¿Podría él realmente creer que me va a hacer caer con el mate del académico? Es la apertura más pobre, utilizada para eliminar a algún ajedrecista fanfarrón aniquilándolo y llegando al jaque mate en cuatro movimientos.

¿Qué haría Ben Franklin? *Prospectiva:* Voy a dejarlo que piense que me tiene. Lo desconcertará tanto más cuando me aparte de esto al último momento, y observando un par de movimientos adelante veo exactamente lo que voy a hacer. Lo imito de nuevo y muevo mi alfil a c5. Presiono el botón de mi reloj con desenfado y lo miro. Él tiene una cara de póquer total, y como yo sospechaba que haría, desliza su reina

a h5, ejerciendo presión sobre la esquina f7, la esquina más débil en el tablero.

Circunspección: Considero todas mis opciones y que va a hacer él en respuesta. Está esperando que yo mueva un caballo, atacando a su reina. Entonces me cerrará, tomando la esquina f7 y poniéndome en jaque mate.

Precaución: Necesito estar segura de que cualquier pieza que muevo, me ponga en la posición más fuerte posible.

Dejo que mi mano se extienda hacia el peón. Antes de tocar nada, miro a Adam. Sus dientes se apoyan en su labio inferior. Sus ojos se centran en mi mano. Cree que me tiene. Muevo mis dedos, luego los coloco en mi reina en su lugar, y la deslizo a f6. Los ojos de Adam se estrechan mientras yo deliberadamente presiono el botón de mi reloj. Le doy mi sonrisa más irónica.

—¿De verdad creías que podrías capturarme con el mate del académico?

La mirada en los ojos de Adán es traviesa.

—Tenía que asegurarme que tus primeros tres partidos no fueron sólo suerte de principiante.

Simply Books

Después de ese pequeño intercambio ambos estamos cabeza abajo nada más que en el ajedrez. Jugamos un juego lento y cauteloso. Hay demasiado en juego como para arriesgarse a hacer un solo movimiento no planificado. Mientras tomamos turnos deslizando nuestras piezas en el tablero, el reloj parece acelerar su ritmo. Para el momento en que a cada uno nos restan unos doce minutos, sorprendentemente pocas piezas han salido del tablero. Lo peor sería si se me acabara el tiempo antes de que a él y ganara simplemente porque me tomó más tiempo hacer cada movimiento. Sin embargo, si había algo acerca de lo que Phil me advirtió las últimas semanas, fue no enloquecer por el tic-tac del reloj. Tómate tu tiempo para mirar adelante, dijo él. Considera las implicaciones de cada movimiento. Procede con precaución.

Pero es el momento de lanzar la precaución al viento. Acelero mis movimientos, y lo mismo hace Adam.

Es su turno. Aprieta sus dientes mientras considera el tablero. El sudor florece en su frente. Detrás de la mesa técnica Chelsey ha caído dormida con la cabeza apoyada en el hombro de Becca. Krista, con los pulgares volando, está ocupada enviando mensajes de texto. El tiempo corre. Hay gemidos sofocados del club de ajedrez cuando hago una jugada inteligente, y aplauden libremente cada vez que Adam brilla. No hay conjeturas sobre quién es el favorito aquí.

Por lo general, a estas alturas en un juego tengo una idea muy clara de quién va a ganar y cómo vamos a llegar allí. Con este juego, estoy pérdida en cuanto a cómo va a terminar. Es mi movimiento. Estrecho mis ojos y me concentro en la disposición del tablero.

Tic-tic-tic. ¿Alfil? ¿Torre? Deslizo mi caballero una casilla hacia adelante y dos hacia la derecha.

Adam me pilla completamente con la guardia baja cuando se inclina, y muy ligeramente susurra.

—Sabes, no puedo descifrarte. —Él hace un movimiento.

—Estás tratando de distraerme —le susurro de vuelta.

—No lo estoy. Es solo que realmente no entiendo de qué vas. Desde que te conocí, me has tenido totalmente desconcertado. —Con el resto del club de ajedrez asomado, él habla que apenas puedo escucharlo.

Ha funcionado. Estoy distraída. No sólo por lo que él ha dicho, sino por el hecho de que esto es lo más cerca que hemos llegado a tener una conversación real, desde el baile. Frases completas con sustantivos, verbos, adjetivos. Pero el silencio de estas últimas semanas ha sido culpa mía, por completo, no suya. Cada vez que se me ha acercado o trató de iniciar una conversación, he tenido pánico, todavía mortificada por lo ridícula que debo parecerle.

Miro de nuevo al reloj y mi garganta se aprieta. Tengo que responder a su movimiento. ¿Pero más que eso? Tengo que responder a lo que él acaba de decir.

Simply Books

—¿Es realmente tan difícil de entender? —Le digo—. Quería llegar a conocerte mejor.

Empujo mi alfil cuatro cuadrados por la diagonal y, ¡no! veo mi error al instante. Pero no hay arrepentimientos en este juego. Si la estratagema de Adam fue para distraerme, funcionó.

Prospectiva. Me podría tomar en tres movimientos. Evito su mirada. Seguramente lo ha visto, también.

—Tal vez yo quería lo mismo que tú. —Apenas mira al tablero antes de mover su torre, sin tomar ventaja de mi último movimiento suicida, ¡y en su lugar haciéndose completamente vulnerable!

Mis cejas se reúnen en el centro. ¿Qué está haciendo? ¿Es una trampa?

Los chicos del club de ajedrez se acercan. Ellos murmuran. Se mueven. Suspiran.

Yo estudio el tablero. Estudio la cara de Adam. Él no tiene el aspecto que he visto en los ojos de monitor de Phil cuando lo único que quiere es ganar. En cambio, él me mira para leer mi reacción, a sus palabras y su movimiento.

¿Era ese el plan de Adam? ¿Decir algo absolutamente increíble así perdería mi tren de pensamiento y dejar correr el reloj? Doy un fuerte tirón en mi cola de caballo. Enfócate, Nora. ¡Enfócate! Prospectiva. Circunspección. Precaución. ¿Hago lo obvio y saco provecho de su error al no capitalizar el mío? Ben Franklin me viene a la cabeza. Considero lo que dijo acerca de no tomar ventaja de una mala jugada de tu

oponente: Tú puedes, en efecto, pasar a perder el juego por tu oponente; pero vas a ganar lo que es mejor, su estima, respeto y afecto.

¡Oh Dios mío! ¿Podría ser? ¿Está Adam intentando dejarme ganar? ¿Está tratando de ganar mi autoestima? ¿O respeto?

Mi respiración se acelera. ¿Mi afecto?

Yo podría hacer un movimiento que lo pondrá a él en dos movimientos, a partir de ahora, en jaque mate. ¿Pero que si su última jugada fue un error total? ¿Busco una opción completamente diferente que lo saque de la trampa? ¿Es eso lo que él estaba haciendo por mí antes? Me moría de ganas de superarlo, y ahora que puedo, ¿por qué estoy dudando? ¿No es vencerlo la manera perfecta de terminar esto?

Y entonces veo algo que no había notado un momento antes, y un pensamiento, un pequeño y hermoso pensamiento, se me ocurre. Hay otra opción. Si ninguno de los dos gana, entonces ninguno de los dos pierde. Muevo mi torre. Los murmullos se detienen. Adam ladea la cabeza. Si no mueve a su rey, va a estar en jaque mate. Incluso los chicos en reyes del ajedrez saben que si estás en jaque y hay una manera de salir de este, tienes que tomarla. Lo he dejado sin otra opción. Mueve a su rey una casilla a la derecha y evita el jaque mate. Muevo mi torre de nuevo, y Adam desplaza a su rey a la izquierda. Yo muevo. Él mueve. Adelante y atrás. Podríamos seguir así para siempre sin que nadie gane. La boca de Adam rompe en una lenta y segura sonrisa. Sus ojos se encuentran con los míos.

Simply Books

—Jaque repetitivo. Juego terminado.

Le toma a Eric un momento despegar sus ojos del tablero y anunciar los resultados del juego.

—Nora ha puesto a Adam en jaque repetitivo. El partido termina en un empate. Señoras y señores, les presento a los co-campeones de ajedrez de la secundaria Riverbend. —Levanta la mano izquierda de Adam y mi mano derecha sobre nuestras cabezas y la multitud aplaude. Becca empuja a Chelsey para que despierte y el equipo de las animadoras vitorea y sacude sus pompones.

Cuando los aplausos se apagan, Eric se nos presenta con un sobre.

—Los co-campeones necesitarán encontrar la manera de repartirse el premio. —Es un certificado de regalo de veinticinco dólares, ¡para Molly Moon! El volumen aumenta a medida que Mark y algunos de los otros chicos de ajedrez increpan a Adam por no tomarme cuando tuvo una oportunidad. Él afirma que no lo ha visto.

Krista se desliza a mi lado.

—Bien hecho.

Me apoyo en ella.

—Gracias por estar aquí. ¿Cómo conseguiste que todos los demás vinieran contigo?

Ella me da un apretón.

—Fue idea de Chelsey. Oye, Dex está en camino para recogerme. Un montón de nosotros estamos reuniéndonos en la casa de Jake para ver un video del juego de hoy. ¿Quieres venir?

Adam se inclina sobre la mesa, metiéndose en nuestra conversación.

—Creo que los campeones tienen un premio que recoger.

Yo sonrío.

—Creo que tienes razón. ¿Lo hacemos?

Adam se levanta de su silla, viene alrededor de la mesa y con afectada formalidad saca mi silla.

—Hagámoslo.

Y lo hacemos.

Simply Books

Capítulo 21

Adam y yo caminamos a través de las hojas que cubrían el patio fuera de las puertas delanteras de la escuela. El aire al atardecer se ha enfriado considerablemente desde que salté del autobús y corrí a la biblioteca de la escuela hace cuatro horas. Afortunadamente, desde que Krista me coronó reina del reino del pezón, yo siempre llevo un suéter en mi bolsa de equipo.

—¿Qué crees? —dice Adam—. ¿Demasiado frío para un helado?

Yo respondo con una mirada de completa incredulidad.

—Nunca hace demasiado frío para helado.

Pasamos por el portabicicletas. La suya es la única bicicleta que sigue ahí.

—Te ofrecería un paseo… —dice en broma—. ¿Cómo eres equilibrándote en el manillar?

Considero mi falda.

—No estoy usando mi traje más adecuado para el manillar. ¿Qué hay del autobús?

Adam me mira con sorpresa.

—¿En serio? En cierto modo me imaginé que llevaríamos tu coche.

Los músculos de la parte posterior de mi cuello se tensaron.

—El coche, sí. No es exactamente una opción en este momento.

Mientras caminamos hacia la parada del autobús, Adam no pregunta sobre el coche y yo no le digo. Algún día, tal vez, voy a revelar por qué yo nunca debí haber conducido con él de regreso el primer día de clases y por qué, en este mismo momento, mi coche está en una cita romántica con Stuart Shangrove y su novia. En su lugar, él trae a colación la partida de ajedrez.

—¿Así que, qué te pareció mi entrada?

Me quejo.

—Tenías que saber que no caería en eso.

Se ríe, y hace esta cosa adorable de moverse hacia los lados mientras seguimos nuestro camino por la acera.

—Yo sólo estaba jugando contigo —dice—. Vislumbré un poco de tu partido de la tercera ronda y fue bastante claro que sabías lo que estabas haciendo. Agarraste al pobre Mark totalmente por sorpresa.

Lo hice. Le tomó a él tres varitas de regaliz conseguir que el juego se terminara realmente.

Adam presiona el botón en el paso de peatones. Froté mis brazos mientras el aire frío muerde a través de mi suéter.

Simply Books

—Oh, oye, ponte esto. —Adam se quita su abrigo de lana y lo coloca por encima de mi hombro. Su mano roza la parte de atrás de mi cuello, enviando un escalofrío hasta mis pies.

—¿Estás seguro de que estarás lo suficientemente caliente? —digo con voz ronca.

—Sí, no hay problema. Todavía tengo esto. —Tira de su sudadera.

Caminamos y me envuelvo en su chaqueta. En la chaqueta de Adam. En la suave chaqueta azul de Adam Hood que es cálida y suave debajo de mi barbilla y huele por completo a cuerpo de chico. Si yo fuera un gato, mi ronroneo sería ahogado por el ruido del autobús acercándose.

—Entonces, ¿con quién sueles jugar al ajedrez? —pregunta Adam mientras las puertas del autobús se abren. Da un paso atrás, permitiéndome abordar primero.

—Es de algún modo, una larga historia.

Adam me sigue por las escaleras, en el autobús.

—Tenemos un montón de tiempo.

Encontramos dos asientos juntos. A nuestro alrededor la gente se distrae con sus teléfonos o habla con voces apagadas mientras yo le cuento a Adam acerca de mis primeros días como la próxima Judit Polgár. Acerca de papá yéndose. Sobre mí dejando de jugar. Yo culpo del reciente reinicio de mi juego de ajedrez a Joshie y Phil. Saco mi teléfono y enciendo la aplicación de ajedrez, que muestra el juego en el que actualmente estamos en medio Phil y yo. Es el movimiento de Phil.

Simply Books

El autobús se sacude hasta una parada. Algunas personas salen y Adam se da cuenta que una mujer ha dejado los guantes en su asiento. La persigue para regresárselos, y me recuerdo a mí misma que él no sólo es agradable para mí, es agradable para todos. Le daría a cualquier chica su abrigo. Dejaría que cualquier chica subiera en el autobús delante de él. Ya no es más de Tallulah pero eso no lo hace, por defecto, mío.

El autobús hace un giro brusco y de repente mi cuerpo y el de Adam están presionados juntos. Trato de sostenerme y mi mano golpea el dorso de su mano, donde ésta descansa junto a su muslo. Su piel debajo de la mía es fresca y suave. Si sólo el bus pudiera continuar así por el resto del viaje.

—¡Lo siento! —digo, reposicionándome en mi asiento, tirando de mi mano a mi regazo.

—Todo está bien —dice él. Y yo no podría estar más de acuerdo. Charlamos acerca de biología. Historia. El bus dando tumbos hasta detenerse, y Adam parado, agarrando la barra de acero inoxidable que se extiende por encima de nuestras cabezas. Estoy todavía en mi asiento y él se eleva sobre mí, lo cual no es nada nuevo. Incluso cuando estoy de pie junto a él en historia o biología se eleva por encima de mí,

y me encanta esa grandeza suya. Me encanta el hecho de que las mangas de su abrigo se extienden unos buenos quince centímetros más allá de la punta de mis dedos.

Saltamos fuera del autobús.

—Molly Moon's —anuncia Adam mientras llegamos a la tienda de helados. Abre la puerta y me sigue dentro. No hay nadie esperando para hacer su pedido, y me dirijo derecho al mostrador.

—Dos bolas del Beso de Coco de Theo en una copa, por favor.

—Vaya, recuérdame que nunca me meta entre un plato de helado y tú —dice Adam, riéndose mientras señala hacia mí.

—Oye, yo tomo mi helado muy en serio.

Sigue sonriendo mientras estudia la pizarra en la pared detrás del mostrador y yo trato de no ser demasiado obvia estudiándolo. Me encuentro preguntándome cómo era cuando tenía la edad de Joshie, lindo. Muy lindo.

—Earl Grey en un cono —le dice finalmente a la chica esperando para tomar su orden.

—Te hubiera vinculado como un hombre Pedazo de Cereza —le digo.

Adam sonríe.

—Estoy lleno de sorpresas.

Estoy ansiosa de ser sorprendida. Me dirijo al mesón junto a la ventana y me siento en uno de los taburetes altos de madera. Adam coge un vaso de papel con agua y me encuentra allí. Mientras se sienta, una gota de helado se desliza desde su cono sobre su sudadera.

—¿Te importaría? —Extiende su cono y lo sostengo mientras limpia el goteo. Una onda de cabello se derrama sobre su rostro, obstruyendo mi visión de su nariz, pómulos y ojos. ¿Qué pasa si me estiro y coloco su cabello detrás de la oreja? Lo imagino tirando de mi mano y tiernamente presionando sus labios en la punta de mis dedos. Nos imagino, aquí y ahora, admitiendo nuestra pasión el uno por el otro. Para honrar el momento, en unos años a partir de ahora, nuestro pastel de boda se hará de helado: nivel inferior, Beso de Coco; nivel medio, Earl Grey; nivel superior, Salted Caramel y Vivace Coffee con chispas, por mi dama de honor.

¡Mierda! No vayas allí. Me recuerdo a mí misma de nuevo*, ¡esta no es una "cita"!* Estamos aquí para recoger nuestro premio.

Es amable con todos.

Adam finalmente se sienta.

—Me encanta este lugar —dice, mirando a su alrededor—. Vinimos aquí el primer día que nos mudamos a la ciudad. Incluso tengo una camiseta.

—Lo sé —le digo, lamentándolo al instante cuando me mira como preguntándose cómo sé los detalles íntimos de su guardarropa—. Tú, ah, estabas usándola el primer día en que te conocí.

Sonríe y le da una lamida a su helado Earl Grey.

—¡Vaya, que buena memoria!

Me resisto a la tentación de decirle las otras cosas que recuerdo de ese día. La forma en que los vellos pálidos en sus antebrazos destacaban contra su piel color malvavisco tostado. Como los músculos de su mano se flexionaban mientras agarraba mi manzana entre su dedo medio y el pulgar. Que incluso sus dedos de los pies estaban bronceados.

No te obsesiones, Nora. ¡No te obsesiones! Cierro los ojos y saboreo una cucharada de Beso de Coco en su lugar.

El sabor de la euforia brota. Cuando abro mis ojos, Adam me está mirando, y la intensidad de su mirada me hace apartar la mirada por miedo a malinterpretarla. En su lugar, me permito parecer interesada en la vida fuera de la vidriera de Molly Moon, donde un par de chicas en edad universitaria pasean agarradas de la mano. Un chico pasa zumbando en una patineta. Un auto se detiene en un espacio de estacionamiento vacío.

Simply Books

El helado se queda atrapado en mi garganta. No hay manera. ¡No puede ser posible! ¿Cuáles son las posibilidades de que de todos los coches en el área más grande de Seattle, el mío sería el único deslizándose en una plaza de aparcamiento justo delante de Molly Moon? ¡Dos bolas de mierda en un cono de azúcar! Stuart Shangrove baja, entonces le abre la puerta a su novia.

—Mira, un coche como el tuyo —dice Adam.

—Ah, ese en realidad es mi coche. En cierto modo se lo presté a Stuart y su novia.

Adam lame un goteo indomable de su cono.

—Eso fue amable de tu parte.

Asiento débilmente.

Cuando Stuart y su novia entran, les deseo un feliz aniversario y mentalmente los impulso a conseguir su helado y salir volando de aquí, y al principio parece haber funcionado. Pero no hubo suerte.

Ellos pasean, lamiendo sus conos.

—Excelente viaje —dice Stuart, su brazo envuelto alrededor de los hombros de su novia—. Gracias por acordar todo lo del cambiazo.

—Sí, el coche es genial —dice su novia—. Y será muy agradable sentarnos juntos en un juego de fútbol por primera vez. —Ella se levanta de puntillas y planta un beso en su mejilla.

—¡Nos vemos en el juego! —dice Stuart mientras salen.

—Vamos, equipo —digo, como que fuera la animadora de un funeral.

Con mi cuchara de plástico, doy vuelta a los trozos de helado en mi copa para poder raspar el helado más suave alrededor de los bordes. Y para así poder evitar la mirada de Adam.

—¿Cambiazo? —pregunta Adam.

Una ráfaga de aire frío sopla mientras Stuart y su novia salen.

Por primera vez en mi vida, pierdo el apetito para el helado.

—Yo de alguna manera arreglé un pequeño intercambio. Stuart tiene mi coche, y, a cambio, el tipo que normalmente es la mascota va a anunciar un juego en la casa de Stuart.

—¿Y Stuart va a ser la mascota? No parece como que un traje de pez encaja con el tipo.

Miro al techo en busca de ayuda, pero no consigo ninguna.

—No. En realidad, Eric va a ser la mascota.

Adam se atraganta con su helado y traga algo de agua para evitar un ataque de tos completo.

—¿Eric? —Finalmente se las arregla para decir—. ¿Eric del Club de Ajedrez?

Asiento y veo como un destello de comprensión ilumina los ojos de Adam.

Simply Books

—Y Eric te dio su lugar en el partido de ajedrez. ¿Algo así como la forma en que tú le intercambiaste a ese tipo en el baile una cita a cambio de mi horario?

Me siento tan increíblemente pequeña. Pequeña, pérdida y muda. Gimo y me escondo detrás de mi mano abierta.

—Estoy tan avergonzada.

Adam envuelve sus dedos alrededor de los míos y lentamente quita la mano de mi cara. Él le da a mis dedos un tierno y pequeño apretón antes de soltarlos. Me mira con tan increíble calidez que casi se siente peor.

—No deberías estar avergonzada —dice—. Estoy halagado por todo el asunto del horario. —Ahí van, los lóbulos de sus orejas se tiñen de color rosa.

Una caballería de mariposas bate sus alas tontamente dentro de mi estómago. Finalmente encuentro su mirada.

—¿En serio?

Él no acaba de sonreír, pero asiente, y las comisuras de su boca se curvan hacia arriba lo suficiente para decirme que lo dice en serio.

—Cuando Mitch tuvo esa rabieta en el baile, yo quería salir corriendo —le digo.

Adam me mira con escepticismo.

—Lo qué, si mal no recuerdo, es exactamente lo que hiciste. ¿Puedo hacerte una pregunta?

—¿Tengo que contestarla?

Él sonríe. ¡Hoyuelos!

—Sí, tienes que hacerlo. ¿Por qué? ¿Por qué querías mi horario?

Estoy rebajándome completamente de frente. Elijo mis palabras cuidadosamente.

—Después de que te presentaste en mi casa ese día en tu camiseta de Molly Moon, yo sabía que eras alguien con quien podría ser, amiga. Quiero decir, prácticamente somos vecinos, ¿no? Joshie se había divertido contigo. Al perro le gustabas, y Copérnico es un gran juez de carácter.

Adam, sin apartar los ojos de encima de mí, apoya su codo en la mesa y la cabeza contra su mano. Su cabello se derrama entre sus dedos. Me mira como diciendo, "Vamos".

Echo un vistazo al helado derritiéndose en mi copa.

—Yo no conseguiría ninguna posibilidad de llegar a conocerte si no estábamos en algunas clases juntos, y Mitch no me mostraría su horario a menos que accediera a una cita.

La frente de Adam se arruga con sus pensamientos. Parece que está tratando de resolver un problema con demasiadas variables.

—¿Y de repente estuviste en mi mesa de laboratorio en biología, y mi compañera en el proyecto de historia? ¿Más cambiazos?

Simply Books

—Bueno, no tenía sentido estar en tus clases si nunca tendría la oportunidad de hablar contigo, ¿verdad?

Él mira a lo lejos y asiente.

—Sí, supongo que tiene sentido. Pero si todo esto fue para llegar a hablar conmigo, y convertirnos en amigos, ¿por qué has estado evitándome totalmente?

Me estremezco.

—¿En serio? Después del baile me imaginé que pensabas que era una loca acosadora. Quiero decir, ya sabía que me habías descrito como una imbécil, ya sabes, una tonta animadora…

Se enderezó de pronto.

—¡¿Qué?!

Me estoy quedando momentáneamente sin habla por la mirada de absoluta incredulidad en su rostro.

—¡Vamos! —le digo—. Cada vez que me veías en mi uniforme de porrista, o con otras animadoras, te volvías todo chico carámbano conmigo, como si yo no fuera lo suficientemente buena para ti. —Rápidamente di marcha atrás—. Quiero decir, no lo suficientemente inteligente. Tú sabes. Para ser tu amiga.

—Espera. Espera, espera, espera. ¡Espera! —dice Adam, agitando los brazos delante de él para conseguir que deje de hablar—. Yo volviéndome todo "Chico Carámbano" no tenía nada que ver contigo siendo una animadora. O con el hecho de que siempre estás rodeada de otras porristas. Hay un montón de porristas brillantes en el mundo, y yo nunca juzgaría a alguien así. Pero, como tú puedes recordar, al menos

hasta el baile, siempre estabas rodeada también por un cierto y enorme jugador de fútbol, y yo no quería que tú o Jake tuvieran la impresión de que estaba haciendo una movida por ti. ¡El tipo es enorme, Nora! ¡Sus bíceps son del tamaño de mis muslos! Y de vuelta a mi antigua secundaria, los tipos como Jake le hacían la vida imposible a cualquiera que incluso hablara con sus novias.

Lo miro, sintiéndome como la porrista más tonta. No una medio imbécil, sino más como un cuarto imbécil, o un octavo imbécil, tal vez.

—Pero yo nunca fui su novia.

Él no parece convencido.

—Vamos, él se aparecía en todas partes, y hasta otras personas soltaban su nombre. ¡Jesús, Nora, tenías un corazón gigante, con su nombre y el tuyo, dibujado dentro de la puerta de tu armario!

—¡Krista escribió eso! Pensó que sería divertido. Realmente, nunca iba a salir con él.

Él deja que esto se profundice.

—Bueno, no fue hasta el baile que me enteré de que Jake estaba saliendo con Fuzzy, no contigo.

—Fluffy.

Simply Books

—Lo que sea. Así que, después del baile pensé que era seguro hablar contigo en público, pero cada vez que lo intentaba, huías. No podía entender lo que estaba pasando. Habías hecho todo el intercambio loco con Mitch y metido en mis clases. Te las arreglaste para sentarte cerca de mí. Y ahora me entero de que hábilmente te conseguiste un lugar en el torneo de ajedrez, donde casi me pateas el culo, por cierto. —Sacude su cabeza.

—Pero no estoy huyendo de ti en este momento —le digo humildemente.

Niega.

—Me alegro de que no estés huyendo. Aunque esta es una tienda de helados, así que no sé si soy yo o el helado lo que te mantiene aquí. —Se relaja con una sonrisa. Yo sonrío en respuesta, y ahí está otra vez, la sensación de que él es un planeta y yo soy una mariposa intergaláctica siendo arrastrada hacia su gravedad. En una órbita inestable, revoloteo dando vueltas y vueltas y vueltas alrededor de él. Pero estoy cansada de girar. Estoy cansada de aletear fuera de control, preguntándome si alguna vez podría ser mío.

—Nora Fulbright —dice—. Me confundes demasiado. ¿Qué es lo que realmente quieres?

Apretó mis labios para evitar que la primera palabra que me viene a la mente salte. Tú. Eso es lo que quiero decir. Realmente te quiero. Pero sé que hay más que eso. Más que necesita ser dicho. Tomo una respiración profunda.

—Lo que realmente quiero, en primer lugar, es pedir disculpas por confundirte. Yo me confundí, también. Y a un montón de otras personas en el camino. Lo siguiente, lo que realmente quiero es que tú sepas que todos esos cambios locos fueron acerca de esto. —Me señalo a mí misma, luego a Adam, luego a mi helado derretido—. Ellos eran acerca de tú y yo pasando el rato, sin importar quién es inteligente, quien es tonto, quien es una animadora y quien es un friki del ajedrez…

—¿Un friki del ajedrez? —Adam retrocedió, fingiendo una expresión de horror.

Me río. Bueno, en realidad, lanzo risitas, y es tonto y débil, pero es una risita que comienza en mi corazón y termina en los oídos de Adam y lo hace inclinar la cabeza y mirar en mis ojos como si ellos contuvieran los secretos más profundos y más interesantes del mundo.

—¿Así que todo esto fue por querer salir conmigo? ¿Así, como amigos? —dice.

Extiende las manos. Yo las alcanzo, mis ojos nunca dejando los suyos, y me jala acercándome.

—Amigos. Como en novio y novia —le digo.

El tiempo se detiene. El aire que llena el espacio entre nosotros crece dulce y cálido. Soy una mariposa con papilas gustativas en la planta de mis pies, parada en la flor más dulce bajo el cielo más azul. No una monarca. No una blanca col. Soy una totalmente nueva anomalía taxonómica, aleteando, sacudiendo pompones, una criatura ajedrecista llamada nada más que Nora. Adam se inclina hacia adelante. Mis ojos se van cerrando, y cuando nuestros labios se tocan entiendo por qué besar rima con felicidad. Y por primera vez, en mucho tiempo, no trato de convencer a mi loco corazón de saltar de la cornisa. Yo salto, y es delicioso.

Simply Books

Adam presiona sus labios en mi lóbulo y susurra:

—"Novio y novia". Me gusta el sonido de eso.

Él me besa en la mejilla, el mentón, en el puente de mi nariz.

—Eso es lo que quiero. Es de eso de lo que trataron todos los cambios.

Esta vez yo inicio el beso, apretando mis labios con fuerza contra los suyos, preguntándome qué pasaría si les permito separarse muy ligeramente, y cuando lo hacen, descubro que el Beso de Coco de Theo y el Earl Grey son dos sabores que estaban destinados el uno al otro.

Oh, Dios mío. ¡Nos estamos besando! ¡Nos estamos besando en Molly Moon! A medida que nos separamos, Adam me hace una pregunta.

—Los cambios —dice—. ¿Valieron la pena? —Pone una mano tierna en mi mejilla y mira mis ojos.

Cierro los ojos y presiono mi mejilla en su mano.

—Lo valieron. Ellos valieron mucho, mucho la pena.

—Y ahora se han terminado —dice—. ¿Cierto? ¿No más cambios?
Me alejo, aún sosteniendo sus manos, y sonriéndole.
—Sólo uno más para terminar.
Mi último movimiento.

Capítulo 22

Hoy, el día del partido final de fútbol, esperó a Adam por el portabicicletas. A pesar de la penumbra de la mañana y el aire frío, brumoso, brillo en el interior mientras él pedalea para saludarme. Deja que su bicicleta retumbe en el suelo y me dobla en un beso urgente que me da ganas de tirar de él hacia abajo sobre la acera en ese mismo momento.

—Te he traído un regalo —dice—. Cierra los ojos.

Cierro los ojos y extiendo mis manos. Él pone un beso de chocolate envuelto en papel aluminio en cada mano, uno por cada semana desde que nuestros primeros besos en Molly Moon's. Algún día, voy a necesitar una carretilla para sostenerlos todos.

—¿Me extrañaste? —pregunta.

—Terriblemente —digo, besándolo de nuevo. Han pasado exactamente doce horas, treinta y tres minutos y catorce segundos desde que mamá exigió que terminemos el juego de ajedrez de la noche anterior, que podría haber continuado por horas. Sentado al lado del otro en el sofá, cada uno de nosotros híper consciente del calor donde su muslo y el mío se presionaban juntos, nuestros juegos de ajedrez se mueve con una lentitud pasmosa. Ninguno de nosotros está alguna vez apresurados porque termine.

Simply Books

Adam suspira mientras nos alejamos de nuestro beso. Sus brazos, esos brazos impresionantes, se envuelven alrededor de mi cintura. ¡Miro hacia él, con las manos entrelazadas en la parte de atrás de su cuello, y no puedo creer que esté autorizada a hacer esto!

—Sarah me envió un mensaje como treinta veces esta mañana —dice sonriendo—. ¡Está muy emocionada!

—Vanessa lo está, también —digo.

—Parece que tu último trueque está funcionando según lo previsto.

—Siempre lo hacen.

Es realmente difícil el reír y besar al mismo tiempo.

Llego a los vestuarios para encontrar a Chelsey dando los toques finales de brillo a la estrella que rodea el ojo izquierdo de La Tetera.

—Todos ustedes, ¿este es sólo el mejor día por siempre, o qué? —dice arrastrando las palabras la Tetera.

Chelsey había sido escéptica al principio sobre La Tetera animando en el lugar de Vanessa en el juego final.

Pero en la práctica del lunes siguiente al torneo de ajedrez, la Tetera demostró más allá de toda duda de que ella conocía sus asuntos. Y el hecho de que la Sra. Tetera está grabando el juego para enviarlo a

la tía Jean-Louise en Louisville hizo de ello una oferta que Chelsey no pudo rechazar.

Mi teléfono vibra en mi bolsillo.

—Miren esto. —Muestro el texto entrante a la Tetera y Chelsey.

Buena suerte en el juego. Conferencia IMPRESIONANTE. Dile a Sarah gracias por cambiar lugares conmigo. ¡Y rómpete una pierna!

En la imagen adjunta, Vanessa y su mamá sonríen fuera del centro de convenciones donde Vanessa está súper encantada de estar asistiendo a la Conferencia sobre la Historia Intelectual EE.UU. Su mamá es apenas reconocible sin el antiguo suéter de animadora.

En el exterior, la banda calienta, y la música se desliza a través de las ventanas abiertas del vestuario. Jazmine salta sobre un banco y baila. Becca marcha en su lugar. Con un cepillo de cabello, Gillian golpea el ritmo en un casillero. Tetera coge un megáfono y canta a todo pulmón la melodía "No hay negocio como el negocio del espectáculo. "

—¿Alguna vez te agradecí por hablarme para hacer animadora? —pregunta Krista.

—No lo creo. ¿Alguna vez te di las gracias por haber accedido a hacerlo?

Ella tiende la mano. Yo la sacudo.

— Gracias —decimos al mismo tiempo. Durante esas terribles semanas siguientes al juego de bienvenida, no podía esperar a que el fútbol terminara. Temía el hecho de que íbamos a estar animando durante todo el invierno en los partidos de baloncesto. Me pregunté si ya era demasiado tarde para cambiar a la gimnasia. Ahora, no puedo imaginarme haciendo otra cosa que esto. No es que voy a terminar como la madre de Vanessa, llevando la falda y cabello abombado en el hogar de ancianos. ¿Pero por ahora? Sé que tomé la decisión correcta.

—Muy bien, chicas, último partido de la temporada. ¿Están listas para dar todo lo que tienen? —Chelsey, que ha subido sobre el mostrador sobre el lavabo, alza sus brazos como si estuviera abrazando el mundo. Nosotras gritamos y nos carcajeamos, y con los pompones en las caderas, salimos del vestuario y trotamos a la cancha de fútbol por última vez.

—Bueno, vamos a empezar con algunos ejercicios de estiramiento. —Nos extendemos enfrente de las gradas y calentamos, estirando y saltando. Hago un par de volteretas sobre el terreno húmedo. La banda ha tomado sus asientos en las gradas, y las gradas se llenan de padres que se enfilan a la sección de los padres y estudiantes que prácticamente se critican los unos a los otros mientras se desparraman en la sección de estudiantes.

No puedo creer que realmente sea nuestro último partido de la temporada.

—¡Nora! —Miro hacia arriba para ver a Joshie saltando arriba y abajo en la segunda fila. Junto a él, Bill ondea su mano.

Mamá me sopla un beso y apunta con su dedo pulgar a la persona que estaba a su lado.

Me quedo sin aliento.

—¡De ninguna manera! —Corro por las escaleras, despego súbitamente entre las gradas me arrojo a mi hermano Phil—. ¡No puedo creer que estés aquí!

—Créelo —dice.

— Me ha estado matando mantener esto en secreto — dice Mamá, que lleva la sudadera que le di la semana pasada, que dice ¡Las animadoras son supremas! y cuenta con una foto de Ruth Bader Ginsburg, ex animadora y juez de la Corte Suprema. ¡Sí hay un lugar para las animadoras en la agenda feminista!

—Salí temprano por Acción de Gracias —explica Phil—. Para que pudiera ver un partido. Y una patear tu trasero en ajedrez.

—Yo no sé nada de eso —le digo—. Tengo una nueva pareja regular, así que estoy bastante en mi juego estos días.

Krista llama desde abajo en las líneas laterales.

—¡Nora! Chelsey dice que regreses a la línea.

Beso a Phil en la mejilla y giro para marcharme.

—Espera —dice—. Antes de que me olvide. Papá quería que entregue esto. —Phil saca una cadena que ha estado usando debajo de su camisa. Una llave de latón cuelga del extremo de la cadena. Él la cuelga alrededor de mi cuello. Examino la llave.

—¿Para qué es esto?

Phil se encoge de hombros.

—No tengo ni idea. Papá dijo que lo deducirías. O si puedes vencerlo en un juego en línea del ajedrez, él te dirá.

—Nora. —Krista llama de nuevo.

—Me tengo que ir. —Troto por las escaleras y apenas me he unido al resto del equipo cuando escucho mencionar mi nombre desde una dirección diferente.

—Nora. —Adam saluda desde los escalones donde se está parado con Eric y Mark. Él corre a la pista, envuelve sus brazos alrededor de mí y me levanta del suelo, girando en un círculo mientras nos besamos. Él inclina la cabeza a las nubes y exclama—: ¡No puedo creer que estoy saliendo con una animadora!

—Una campeona de ajedrez —le corrijo.

—Co-campeona —me corrige de vuelta, y me besa de nuevo.

—Oh, por el amor de Dios. ¿Es este un partido de fútbol o un festival de amor? —ladra Chelsey.

—Festival —dice Becca.

Adam se apodera de mis hombros.

—¿Nos vemos después del partido?

Sonrío.

—Si tengo suerte.

Nos alineamos y agarramos nuestros pompones, listas para tener a la multitud cantando a medida que siguen acumulándose en las gradas.

—¡Vamos, todos ustedes, déjenme ver los dientes blancos! —Una mujer que sólo podía ser la madre de Tetera se paró entre nosotras y las gradas. Ella es grande y redonda y vestida toda de púrpura y frente a ella, tiene una cámara digital de película fija sobre un trípode—. ¡Vamos, hagan una porra para la tía Jean!

Hacemos una hurra. La Tetera y Chelsey rompen en un baile cuando la banda explota en un número divertido de jazz. La banda se detiene, y la voz de Geoff hace eco a través de la cancha.

— Damas y caballeros, ilustres, den la bienvenida a sus ¡Cutthroats-oat-oats! —Él me saluda desde la cabina del locutor. Saludo con la mano de regreso, y luego busco en las gradas a caras conocidas. Veo a Stuart Shangrove radiante al lado de su novia. Unas filas más por debajo de ellos una niña de grandes pechos con un suéter apretado salta arriba y abajo y en el pasillo más cercano a ella, Mitch capta el momento en una película. Allá en la sección de padres, la mamá y el papá de Krista son pequeños comparados con Dex, que está plantado entre su futura familia política con una sonrisa de oreja a oreja.

Simply Books

La multitud salta en sus pies, aplaudiendo y pisando fuerte mientras el equipo de fútbol irrumpe en el campo de detrás de las gradas. Liderándolos esta Eric, que es verdaderamente una trucha dotado. Él sopla besos, haciendo un gesto con las aletas de sus grandes labios esponjosos de pez a la multitud, y totalmente exagera mientras baila a la cancha. ¿Quién hubiera imaginado que es posible girar volteretas con aletas de caudal?

Para el momento que el juego ha terminado, hemos animado nuestros corazones. El equipo de fútbol ha ganado en una remontada asombrosa y Chelsey es la lateral haciendo una hurra personal y de cerca para la cámara. ¡Cuidado, Louisville, aquí viene! Los jugadores de fútbol nos sorprenden corriendo en la cancha con Jake a la cabeza. Ellos hacen una de nuestras formaciones de baile estándar con balanceo de traseros profundamente exagerados. Luego, Eric comienza una línea de conga, y en poco tiempo un rastro masivo de jugadores de fútbol, porristas e incluso algunos fans serpentea alrededor del campo de fútbol. Mis manos descansan sobre los hombros de Krista. Detrás de mí, las manos de la Tetera están en mis caderas.

—Chelsey me pidió que me quedara animando en la temporada de baloncesto. —grita la Tetera para hacerse oír por encima del estruendo.

—¿Has dicho que sí? —grito de regreso.

—No, señora. Dije, ¡INFIERNOS, SI!

La banda se desconecta. La multitud se aligera. Los jugadores de fútbol se marchan a las duchas. Mi familia baja al campo para despedirse, y mamá me pide que invite a Adam a cenar.

¿Adam Hood en una comida familiar Fulbright? Si alguien puede manejar la presión, es él.

Estamos poniendo nuestro equipo de nuevo en nuestras bolsas, y chillo cuando Adam aparece de la nada y me abraza por detrás.

—¡No fue mi intención asustarte! Eric y Mark se están yendo —dice—. Les dije que pensé que podría tener planes alternativos. —Sacude un mechón de cabello de mi mejilla, luego la besa.

Mi mejilla. No el cabello.

—¡Adivina, qué! —digo—. ¡Mi hermano Phil está aquí! Tienes que venir a mi casa más tarde para cenar para que puedas conocerlo.

—¿Realmente voy a ser requerido para responder problemas de matemáticas?

—Sólo si le pides a Bill que te pase la sal.

Él me tira en un abrazo y me besa largo y duro. Esto en cuanto a la teoría de que Adam Hood tiene aversión a las DPA.

—¿Quieres ir a tomar un helado? —pregunta.

Me estremezco.

—¿Recuerdas? Necesito quedarme y limpiar el estadio.

Le he dicho a Adam sobre el papel de Hamlet y el papel que di lo más destacado. Él sabe la verdad sobre el viaje malogrado a la escuela y que pasarán meses antes de que legalmente lo pueda tener en el coche. ¡Y todavía le gusto!

—Estoy saliendo con una convicta —dice sonriendo—. Y, no hay gran problema acerca de la limpieza. Lo haré con ustedes. Quiero decir, yo soy una especie de parte del problema, ¿verdad?

¿Es él increíble o qué?

Con grandes bolsas plásticas de basura enganchadas, Chelsey y su novio toman el lado de los padres de las gradas. Adam y yo tomamos el lado de los estudiantes. Krista y Dex se han ofrecido a quedarse y arreglar la sección de banda. Dex, que resulta que piensa que Adam es increíble porque no sólo puede charlar de baloncesto como un profesional, tiene dos primos que juegan al baloncesto para la Universidad de los Búfalos de Colorado.

¡Nuestra cita doble con Dex y Krista en el baile va a ser increíble!

Con todos nosotros dando una mano, hemos terminado la limpieza en casi ningún tiempo.

—¡Menos mal! Eso fue un montón de trabajo —dice Chelsey, drenando su botella de agua. Los chicos cargan las bolsas de basura llenas al contenedor de basura. Chelsey mira para arriba en las gradas—. Me pregunto cuan sucio se pone el estadio en Louisville.

—Sospecho que lo descubrirás —dice Krista.

Chelsey me da su sonrisa fuera de las gráficas.

—Hey. Gracias, Nora. Por todo el asunto del vídeo con la tía de Sara Jean. —Ella aplaude con entusiasmo—. Mira esto. —Endereza su falda y se lanza en un grito de júbilo:

¡Cuidado, Louisville
Aquí vengo,
Chelsey te llevará a la número uno!
¡Los chicos aman los coches de carreras!
¡Las mujeres aman los caballos!
Voy a tener As todos mis cursos
¡Go- o- o- o- o- o, Louisville!

Los chicos, que regresan de dejar la basura, aplauden.

—¿No es ella algo más? —dice el novio de Chelsey.

Lo es. Ella realmente es.

Todos nos dirigimos fuera de la cancha, pero Adam toma mi mano y deja de caminar.

—Oh. Me olvidé de algo en las gradas —dice—. ¿Los alcanzamos luego, chicos?

El resto de la tripulación de basura se va. Miro a Adam. Él mira al cielo, y corremos tomados de la mano a la parte superior de las gradas.

—¿Qué se te olvidó? —pregunto, un poco sin aliento, mirando alrededor por una bufanda o unos guantes.

Se deja caer en el banco más arriba y le da unas palmaditas, y cuando me siento a su lado, se vuelve hacia mí.

—Lo que me olvidé es que siempre he querido enrollarme con una animadora en las gradas.

Hacer y *Fuera*[29]. Dos palabras que están bien solas, pero ponlas juntas y, *izing!*

Finalmente llegamos tomamos aire y mi cara es recién pulida por la barba dispersa de Adam. Él arrastra un brazo por encima de mi hombro y me tira cerca.

—Mira eso. —Señala a la azotea del gimnasio, donde el sol refleja de un metal del respiradero al lado del tablero de ajedrez desvanecido—. Sería divertido ir allí contigo y jugar alguna vez.

—Mmm. Me gustaría eso.

—Eric y yo tratamos de llegar hasta allí una vez —dice—. Pero ellos mantienen la puerta de la azotea con llave.

Sonrío y toco el contorno de la llave que cuelga de una cadena alrededor de mi cuello.

— Sabes, tengo la sensación de que se nos ocurrirá algo.

Papá sabe dar el regalo apropiado.

Adam exhala un suspiro de satisfacción.

[29] **Hacer y Fuera:** (Make out en inglés), juntas significan, hacerlo, enrollarse, besarse.

—Dicen que el ajedrez se parece mucho a la vida —dice—. Y, diría sin duda, ¿cómo va el juego de ajedrez? Esto es mejor que cualquier cosa que podría haber esperado. —Él se inclina y besa mi cabello.

Respiro en el aire frío de otoño y anido en los brazos de Adam. No hay ningún lugar en todo el ancho mundo en el que preferiría estar.

—Sé exactamente lo que quieres decir —le digo—. No cambiaría por nada.

Fin

Simply Books

Sobre la autora

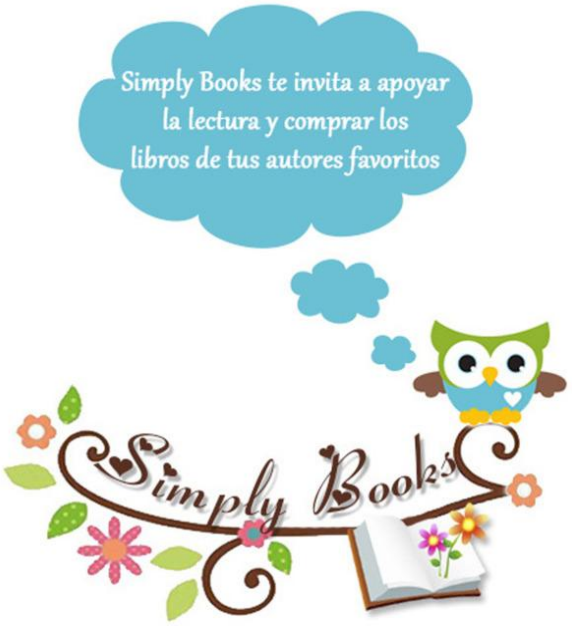
¡Soy una escritora! Y una mamá. Y una esposa. Cocino, retozo con el perro, limpio vómito de gato de la alfombra. Tengo cabello y ojos castaños y por lo general uso lentes porque los contactos hacen doler mis globos oculares.

Me mudé a Issaquah, Washington desde Nueva York porque encontré que cada fin de semana despertaba hambrienta por escapar de la ciudad y llegar al bosque. Crecí jugando en un jardín botánico en Connecticut.

Aquí las cosas que he hecho y que estoy orgullosa de ello:

- Sobreviví a la secundaria.
- Viví por siete años en y alrededor de la ciudad de Nueva York.
- Representé un grupo llamado Nuclear Free America en una conferencia en Córdoba, España.
- Pasé un año viajando en África y Asia (creo que TODOS deberían pasar un año viajando por algún lugar).
- Me mudé a Seattle incluso aunque no conocía a nadie ahí.
- Seguí mi corazón y me convertí en escritora.

Simply Books


Simply Books te invita a apoyar
la lectura y comprar los
libros de tus autores favoritos
Simply Books

237